

Cartas

Para un cierto saber del alma

Ejercicios educativos para el cultivo de sí



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto Universitario
de Educación Física y Deporte

Lucero Ruíz O.

Cartas para un cierto saber del alma

Ejercicios educativos para el cultivo de sí

Lucero A. Ruiz Ortega

Prólogo de
Fernando Fuentes Megías



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto Universitario
de Educación Física y Deporte

Medellín, Colombia

2025

Cartas para un cierto saber del alma. Ejercicios educativos para el cultivo de sí

Lucero A. Ruiz Ortega

lucero.ruiz@udea.edu.co

Universidad de Antioquia. Instituto
Universitario de Educación Física y
Deporte

ISBN: 978-628-7850-11-8

Medellín, Colombia

2025



*A mi Madre, mi primera Maestra magistral,
quien me enseñó el lenguaje maternal educador.*

*A mi hermano José Manuel, quien embelleció y
compuso fotografías para este manuscrito, y
quien me enseña del amor por la vida.*

1123 MEDELLÍN ANTCT 14 DE JULIO DE 2025

Agradecimientos:

Al Dios de mi alma, a mis hermanos, a Mario y a mis hijos; a Lunita y a mi familia por su compañía silenciosa y amorosa. A Maestros, Maestras escribientes que en sus cartas me enseñaron a saber de su alma y de la mía. A la Universidad de Antioquia; al Instituto Universitario de Educación Física; al grupo de Investigación Estudios en Educación Corporal; a la Fundación Casa Tres Patios y al Centro de Innovación de Maestro-Mova, por dejarme entrar en sus experiencias educadoras y sus aulas de pedagogías itinerantes y alternativas.

Via Telecom

Via Telecom



Las manos de mi Madre. José Manuel Ruiz Ortega, 2023.

Lucero Alexandra Ruiz O. (Mercaderes, Cauca), estudió Licenciatura en Educación Física y Recreación en la Universidad de Caldas; Maestría en Educación, en la Universidad de Manizales-Cinde, y Doctorado en Educación, en la línea de Motricidad, Cuerpo y Educación, en la Universidad de Antioquia (2023). Interesada por los lenguajes poéticos y por la formación recibida de su Madre Maestra, recoge hilos y los entreteje epistolarmente, con la guía de su Maestra Luz Elena Gallo, para decir algo provechoso a una educación que toque lo más sagrado del ser humano: el Alma.

Prólogo

Querido lector,

El libro que tienes ante ti es un texto singular, un tapiz tejido con hilos de experiencias profundas, emociones e iluminaciones, que dibujan un paisaje del alma que nos conmueve y nos demanda cumplir la aspiración del Obermann de Senancour: “seamos ante todo lo que debemos ser.”¹ La escritora Lucero nos invita a conocernos a nosotros mismos, a escuchar las voces que resuenan en nuestro corazón y en nuestra alma, para asumir como propia la tarea del cuidado de los otros. La *cura* era para los latinos la atención, la solicitud con los demás, pero también era la inquietud y la dirección, era el amor y la persona amada. Las cartas que vas a leer son ejercicios destinados al cultivo de sí y, muy especialmente, de los otros. Lucero se ocupa del cuerpo, lo escucha, lo pone en movimiento, y mueve con ello el alma. En la estela de pensadores como Michel Foucault o Pierre Hadot, propone una actualización del género epistolar que sirve como vehículo a un conjunto de ejercicios y prácticas de sí que no solo nos invitan a *re-conocernos* a nosotros mismos, a reflexionar-*nos*,

¹ de Senancour, 2010, p. 88.

sino que articulan un conjunto de conceptos de gran potencia formativa. Tal como afirma la autora, estas cartas pueden ser leídas pedagógica y didácticamente como una “genealogía espiritual”, proporcionando a quien a ellas se acerca una gran diversidad de instrumentos educativos.

Articuladas en torno a cuatro Fuerzas Formadoras, Recordar, Sentir, Decir y Hacer, las cartas viajan de la Maestra al Lector, de la Educación al Alma, y nos transportan en un recorrido por la experiencia de Lucero como educadora, que nos recuerda a todos los que nos dedicamos a esta noble ocupación, que nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para ocuparse de la propia alma, como afirmaba Epicuro en su *Carta a Meneceo*:

Ni por ser joven demore uno interesarse por la verdad ni por empezar a envejecer deje de interesarse por la verdad. Pues no hay nadie que no haya alcanzado ni a quien se le haya pasado el momento para la salud de alma.²

La Carta 5 se la envía la Psicagogía a la escrileitora de cartas. En ella se aborda otro de los aspectos más relevantes de este escrito, como es la función de la guía de almas –no otra cosa quiere decir *psic-agogía*– en el

² Epicuro, 1996, p. 87.

entorno educativo. A pesar de lo lejos que quedan ya las experiencias de los antiguos, a pesar de las profundas transformaciones que ha experimentado el ser humano a lo largo de los siglos, a pesar de la incertidumbre de nuestro tiempo en el que nada nos está dado sin indigencia, a pesar de la desazón que parece querer dominarnos, o quizás precisamente por todo ello, conocernos a nosotros mismos vuelve a ser una tarea necesaria, más aún, urgente.

Pero de nada sirve hacerlo *desubicados*, de nada sirve querer cuidar nuestra alma si no cuidamos de nuestro lugar en el mundo, si no cuidamos de los otros. Por ello, la psicagogia ha de ser una parte integrante de la formación, de modo tal que no caigamos en el error de considerar la educación como mera transmisión de conocimientos y capacidades. Oigamos lo que nos dice Foucault en *La hermenéutica del sujeto*:

Si llamamos “pedagógica” [...] la relación consistente en dotar a un sujeto cualquiera de una serie de aptitudes definidas de antemano, creo que se puede llamar “psicagógica” la transmisión de una verdad que no tiene la función de proveer a un sujeto cualquiera de aptitudes, etcétera, sino la de modificar el modo de ser de ese sujeto al cual nos dirigimos.³

³ Foucault, 2005, pp. 381-382.

La filosofía y la educación siempre han viajado unidas, sin solución de continuidad. No es posible hacer filosofía sin aprender y sin enseñar, como no es posible, a pesar de lo que muchos pedagogos contemporáneos piensan, educar sin hacer filosofía. Educar es *transformar*, formar más allá de uno mismo, mostrar al discípulo, al aprendiz, que la búsqueda de la verdad es, ante todo, una transformación del alma. Estas cartas nos ofrecen un conjunto de acciones educadoras (escribir, escuchar y sentir con el corazón) que son definidas como una ascesis para un saber del alma en términos pedagógicos, y que aparecen acompañadas de un dispensario de ejercicios didácticos formadores, nos dice Lucero en la primera carta. En un “dispensario” se presta asistencia médica a quien está enfermo, se le cuida, se le *cura*. Estas cartas son remedios, *phármaka*, que nos ayudan a superar los males que nos aquejan, son ejercicios espirituales, tal como los entendía Pierre Hadot:

De hecho, también el discurso del maestro de filosofía podía adoptar la forma de un ejercicio espiritual, en la medida en que el discípulo, escuchándolo, o participando en un diálogo, podía

progresar espiritualmente, transformarse
interiormente.⁴

No te adentres, querido lector, en la lectura de estas páginas si no estás dispuesto a dejar que te transformen, que te hagan llegar a ser otro distinto al que eres, y no olvides que, como dice Fernando Bárcena en *El alma del lector*,

... leer es, en el fondo, una experiencia salvaje, desordenada y compulsiva, una experiencia que puede llegar a conectarnos con ciertos abismos, un mundo mucho más onírico e incontrolable de lo que estamos dispuestos a aceptar y mucho menos a adentrarnos.⁵

Fernando Fuentes Megías
Madrid, 6 de agosto de 2025.

⁴ Hadot, 2009, p. 67.

⁵ Bárcena, 2012, p. 10.

Referencias

- Bárcena, F. (2012). *El alma del lector. La educación como gesto literario*. Asolectura.
- de Senancour, É. P. (2010). *Obermann*. KRK Ediciones.
- Epicuro (1996). *Carta a Meneceo* (Trad. José Vara). Cátedra.
- Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto* (Trad. Horacio Pons). Akal.
- Hadot, P. (2009). *La filosofía como forma de vida* (Trad. María Cucurella Miquel). Alpha Decay.

Itinerario

Primera composición y entrega epistolar: cartas 1 a 9	1
Carta 1. Una carta de Presentación	3
<i>Para: Un Lector/a.....</i>	<i>3</i>
<i>De: Una Escrilectora de cartas</i>	<i>3</i>
<i>Tonos: Revelación, Indicación.....</i>	<i>3</i>
Carta 2. Saber del alma, un repaso por cómo ha sido vista... ..	15
<i>De: El Alma</i>	<i>15</i>
<i>Para: Una Escrilectora.....</i>	<i>15</i>
<i>Tono: Indicación.....</i>	<i>15</i>
Carta 3. Dándome cuenta de la necesidad de una educación que se ocupe del alma	43
<i>De: Una Educación Fabricada y “Male”</i>	<i>43</i>
<i>Para: Una Escrilectora de cartas.....</i>	<i>43</i>
<i>Tono: Confesión.....</i>	<i>43</i>
Carta 4. Cuando supe que la Psicagogia es guía hacia la transformación del alma	57
<i>De: Una Escrilectora de cartas</i>	<i>57</i>
<i>Para: Una Educación Fabricada</i>	<i>57</i>
<i>Tono: Pedido</i>	<i>57</i>
Carta 5. Corresponsales de la Psicagogía: de experiencias psicagógicas y estudiosos del tema	68
<i>De: La Psicagogía</i>	<i>68</i>
<i>Para: Una Escrilectora de cartas.....</i>	<i>68</i>
<i>Tono: Consejo</i>	<i>68</i>

Carta 6. Propósitos, inquietudes y palpitos de un alma	82
<i>Para: Un Lector/a.....</i>	<i>82</i>
<i>De: Una Escribitor/a de cartas</i>	<i>82</i>
<i>Tonos: Problemático y Justificador</i>	<i>82</i>
82	
Carta 7. Desde el corazón de las cartas. Una elección epistolar	92
<i>Para: Un Lector/a.....</i>	<i>92</i>
<i>De: Una Escribitor/a de cartas</i>	<i>92</i>
<i>Tono: De justificación.....</i>	<i>92</i>
Carta 8. ¿Cómo saber del alma en términos pedagógicos?113	
Carta 9. De las fuerzas formadoras que componen las cartas para revelar un cierto saber del alma	140
<i>Para: Mi Maestra</i>	<i>140</i>
<i>De: Una Maestra Aprendiz</i>	<i>140</i>
<i>Tono: Revelador.....</i>	<i>140</i>
Segunda composición y entrega epistolar: cartas 1 a 11....	151
Fuerza formadora del recordar: cartas 1 a 6.....	152
Carta 1. Fuerza formadora del recordar (o volver a pasar por el corazón) a nuestros Maestros y Maestras	153
<i>De: Una Maestra</i>	<i>153</i>
<i>Para: Maestras de Maestros</i>	<i>153</i>
<i>Tono: de invitación</i>	<i>153</i>
Carta 2. Reminiscencias de unas pedagogías	164
<i>De: Una Maestra de maestros</i>	<i>164</i>
<i>Para: Una maestra</i>	<i>164</i>
<i>Tono: Memorativo y revelador</i>	<i>164</i>
<i>Para: Un Discípulo</i>	<i>179</i>

<i>De: Su Maestra</i>	179
<i>Tono: Amigoso y de exhortación.....</i>	179
Carta 4. Recuperando las enseñanzas de un maestro	191
<i>Para: Un Maestro</i>	191
<i>De: Una Discípula</i>	191
<i>Tono: Memorable</i>	191
Carta 5. Consejos para escoger a un maestro guía.....	200
<i>De: Un Maestro guía.....</i>	200
<i>Para: Un Aprendiz de Maestro</i>	200
<i>Tono: Exhortación y consejo.....</i>	200
Carta 6. E/lecciones para enseñar con sentido transformador	213
<i>Para: Quien pretende enseñar</i>	213
<i>De: Una Aprendiz</i>	213
<i>Tono: Indicación.....</i>	213
Fuerza Formadora del Sentir: cartas 7 a 9	226
Carta 7. Fuerza formadora del sentir	227
<i>De: Una Psicóloga</i>	227
<i>Para: Quien Pretende Enseñar.....</i>	227
<i>Tono: Consejo</i>	227
Carta 8. Correspondencia de una Maestra y su Aprendiz	249
<i>De: Una Aprendiz</i>	249
<i>A: Su Maestra y a los lectores Maestros y Maestras...</i>	249
<i>Tonos: Reconocimiento y pedido.....</i>	249
Carta 9. Carta a mi Maestra Espejo. Ver reflejamente	274
<i>De: Una Aprendiz</i>	274

<i>A: Una Maestra de Maestras y a los lectores y lectoras.....</i>	274
<i>Tono: Celebración, Agradecimiento</i>	274
Fuerza Formadora de la Palabra: carta 10	284
<i>De: Una Maestra</i>	285
<i>A: Maestros y Maestras</i>	285
<i>Tono: Agradecido y festivo.....</i>	285
Fuerza formadora del hacer creador. Encarnando el enseñar: carta 11.....	339
Carta 11. Fuerza formadora del hacer creador. Encarnando el enseñar	339
<i>Para: Una Amiga Aprendiz</i>	340
<i>De: Una Aprendiente de Maestra</i>	340
<i>Tono: Invitación</i>	340
Tercera composición epistolar: carta 12	359
Carta 12. Acciones Educadoras y un Dispensario de ejercicios didácticos destinados a la educación de uno mismo	360
<i>Para: Un Maestro de escuela.....</i>	360
<i>De: Una Psicagoga y una amiga aprendiz.....</i>	360
<i>Tono: Ofrecimiento.....</i>	360
<i>ACCIÓN EDUCADORA del escribir y de las escrituras de sí.....</i>	366
<i>Ejercicio 1. Escribir para proponer un día</i>	372
<i>Ejercicio 2. Confesando el día por escrito</i>	373
<i>Ejercicio 3. Recapitulando en un cuaderno para VER una lección</i>	375
<i>ACCIÓN EDUCADORA de la escucha</i>	377
<i>Ejercicio entonador 1 ¿Dónde pongo lo hallado?.....</i>	378

Ejercicio entonador 2. Meditar lo dicho.....	381
Ejercicio entonador 3. Escuchar con los pies	384
Ejercicio entonador 4. Sumersión y flotación	388
Ejercicio entonador 5. Consejos palabráulicos	390
<i>ACCIÓN EDUCADORA del sentir del corazón</i>	<i>393</i>
Ejercicio 1. Amigarse.....	396
Carta 13. Una cartografía del alma	406
<i>Para: Un Lector/a.....</i>	<i>406</i>
<i>De: Una aprendiente</i>	<i>406</i>
<i>Tonos: Invitación y Despedida.....</i>	<i>406</i>
<i>Y para despedirme... ..</i>	<i>413</i>
<i>Te invito a jugar</i>	<i>414</i>
Referencias	419

Primera composición y entrega epistolar: cartas 1 a 9



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2023.



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Tengo conciencia de que llegará un día en que podré, por decirlo así, hacer algo bueno... Me siento embargado por los nuevos goces que encuentro en las cosas que veo, tengo la esperanza de hacer algo que contenga el alma.

Cartas a Theo. Vincent Van Gogh (2003, p. 96).

Carta 1. *Una carta de Presentación*

Para: *Un Lector/a*

De: *Una Escribitora de cartas*

Tonos: *Revelación, Indicación*

Medellín, entre enero de 2018 y enero de 2023.

Ahora, que por fin encuentro un Lector/a, quiero presentarte esta composición epistolar, inspirada en la escritura de cartas para un cierto saber del alma⁶. Como una *Maestra Aprendiz, Escribitora de cartas*⁷, lo primero que experimento es una escritura de mí misma;

⁶ Este manuscrito recoge el resultado de la tesis doctoral *Una antología educativa para un cierto saber del alma*, inscrita en la línea de Educación, Cuerpo y Motricidad, del Doctorado en Educación de la Universidad de Antioquia, asesorada por la Doctora Luz Elena Gallo Cadavid.

⁷ Este personaje surge de las lecturas de Hélène Cixous y Clarice Lispector sobre la escritura femenina; me elegí a mí misma, y me presento como una maestra de aula, de escuela, que sigue aprendiendo para saber del alma a través de las cartas y de otras formas en las que el alma se expresa; soy una aprendiz de maestra; en adelante, me presento como una *Escribitora*, y con este personaje se crean otros que hacen las veces de remitentes y destinatarios, ya los irás conociendo; los escribo en mayúscula su letra inicial, porque son sus nombres propios; a través de estos personajes, te presento a mí; ella/yo nace para que la propia voz se alce, salga. Yo, y la *Escribitora de cartas*, somos una especie de diálogo interior, indirecto y libre; aquí estoy en diálogo conmigo misma, porque la escritura de la carta sobre el papel es como un espejo en el que aparezco y desaparezco; ojalá entiendas lo que no soy y lo que soy, porque al escribir, uno se va poniendo y, a la vez, se va haSIENDO, se inventa, se pone en carne viva.

yo soy, en cierta forma, la primera destinataria, luego vienes tú y, como en una conversación, podrás interrumpirme y procederás como si dialogases conmigo. Hago uso de diversos trajes. Me pongo zapatos diferentes para disponer experiencias cotidianas, que se atravesaron unas, que se crearon otras. Aquí, la *escrilectora* de cartas se refleja como un espejo vivo, con diferentes grados de curvatura, a veces quebradizo, reflectante, opaco, cóncavo, sombrío o iluminado... llevo una alforja con cuadernos de notas, un diario, sobres, un borrador, estampillas, sellos, lupas, libros, un computador, lápices y lapiceros para escribir de variados colores. Escribo desobedeciendo el lenguaje, jugando con algunas palabras fonéticamente, haciendo partición silábica, las repinto de otros colores, combino mayúsculas con minúsculas para resonar nuevos sentidos y hablo al alma indistintamente, a veces masculina, femenina o hermafrodita. Con este personaje, te entrego trazos de una respuesta educativa para un cierto saber del alma.

Componer una Antología Educativa a través de cartas, me sobrecogió y me atrapó entre el vientre y el pecho⁸, de allí que se trató de una escritura con el cuerpo. En las noches, mientras intentaba entrar en el mundo de los sueños, me acompañaba el palpito de que, *saber acerca del alma*, es algo serio. Y no podía esperar escribir algo en serio, a la ligera, ni con una sola mano,

⁸ Cixous, 2004, p. 36.

ni alegremente, sin que se agitara mi alma. Además, cuando hay que escribir algo serio, uno se atraviesa, se mete dentro de ello, se hunde en ello hasta los ojos. Como había descubierto que existían los personajes, empecé a darme cuenta de que podía *tener* un personaje, una *Buscadora de cartas*, que luego pasó a ser una *Escrilectora de cartas*, y, a partir de este personaje, empecé a crear destinatarios y remitentes para conversar epistolarmente.

Esta Antología de cartas puede ser leída educativa, pedagógica y didácticamente, como una “genealogía espiritual”⁹, acude a Fuerzas Formadoras, Acciones Educadoras y Ejercicios Didácticos, trazados como una posibilidad para caminar hacia el saber de uno mismo, hacia una conversión-transformación que tiene como movimiento hacerse responsable, cuidarse, cultivarse a partir de ejercicios; “es un trabajo de sí sobre sí mismo, una elaboración (...) una transformación progresiva de sí mismo”¹⁰. Es así como “la carta que se envía para ayudar a su comunicante –aconsejarlo, amonestarle, consolarlo– constituye, para quien escribe, un modo de entrenamiento”¹¹. Estos trazos escriturales se presentan a modo de “un montoncito de secretos” (expresión del francés André Malraux, en el texto de François Chen titulado *Acerca del Alma*, escrito a manera de cartas

⁹ Expresión utilizada por Michel Foucault en el pasaje *Escritura de sí*, 1999, p. 297.

¹⁰ Foucault, 2014, p. 34.

¹¹ Foucault, 1999, p. 298.

dirigidas a una amiga); secretos que hoy pueden hablarle a cualquiera, así como a una educación que parece olvidar el saber del corazón o el saber del alma, porque “nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para ocuparse de la propia alma”, como lo expresa Epicuro en su *Carta a Meneceo*.

En esta travesía, se transitó por formas de expresión que dan relevancia al saber de sí, a la escritura de sí, a la escritura de un nosotros; obras que han sido escritas a la manera de *Diálogos* (Platón, 427-347 a.C.); *Epístolas morales* (Séneca, 4 a.C.-65 d.C.); *Cartas* (Gustavo Adolfo Becker, 1861; Rainer María Rilke, 1929; Franz Kafka, 1952; Paulo Freire, 1994; Philippe Meirieu, 2006; Henry David Thoreau, 2012; Friedrich Schiller, 2018); *Manuales de vida y conversaciones* (Epicteto, 50-135 d.C.), *Meditaciones* (Marco Aurelio, 121-180 d.C.), *Ensayos* (Michel de Montaigne, 1533-1592), *Confesiones y Guías* (San Agustín, 354-430 d.C.; Johann Wolfgang Von Goethe, 1749-1842; María Zambrano, 1907-1991), *Ejercicios Espirituales* (Pierre Hadot, 1922-2010), *Lecciones* (George Steiner, 1929), *Diarios* (Marco Tulio Cicerón, 106-43 a.C.; Franz Kafka, 1883-1924, Alejandra Pizarnik, 1936-1972), *Correspondencias* (María Zambrano con De la Pièce, 1973 y 1976).

Ir en busca de un saber del alma, lleva a *la Escribiente* a prestar atención también a modos de decir del alma que se escapan a las formas del sólo razonamiento, capturadas en series y películas,

canciones, mitos y poesías; conversaciones cuyos guiones se dirigen hacia la formación de uno mismo; así mismo *fisgoneé* la correspondencia generada con maestros y maestras, familiares y amigos, cartas que depositaron en mi *buzón azul* y en el correo electrónico, entre otras formas en las que el alma puede expresarse, las irás viendo en este recorrido epistolar, porque un epistolario es una forma de decir que permite expresarnos con razones, intuiciones, sentimientos, metáforas y mitologías.

Séneca insiste en que nadie es “capaz de extraer todo cuanto hay en el propio fondo, ni de dotarse por sí mismo de los principios de la razón que son indispensables para conducirse: como guía o como ejemplo, el auxilio de los otros es necesario”¹². Así entonces, Lucilio, y nosotros, que estamos en vías de perfección, necesitamos de un Otro que ponga la mano sobre Uno; incluso Séneca advierte que, estimulando a otro, el maestro, a la vez, se estimula. En términos pedagógicos, la formación humana ha de considerar que “el hombre es una cosa sagrada para el hombre” (Carta 95 de Séneca a Lucilio), y, como dice Séneca, nadie es nunca lo suficientemente fuerte como para liberarse por sí mismo del estado de la *stultitia* (tontería, necedad, y *stultus* quien no se preocupa por sí mismo), y necesita que se le tienda la mano y que se le ayude a salir de allí. Galeno de Pérgamo aconseja, a quien desee cuidar de sí

¹² Foucault, 1999, p. 294.

mismo, buscar la ayuda de otro, un consejero de existencia, un médico de almas, y recomienda a un hombre de buena reputación y franco, quien haga las veces de un *vigilante psicagogo*, que ayude a comprender la raíz de las pasiones. “La actitud de Séneca en su correspondencia con Lucilio es característica: por más que sea mayor, da consejos a Lucilio, pero, a la par se los solicita, y se felicita de la ayuda que encuentra en este intercambio de cartas”¹³. Ahora bien, las cartas se convierten en prácticas de sí, o ejercicios *paidéticos*¹⁴, por las cuales se ejerce alguna dirección del alma¹⁵, puesto que el alma es flexible y se puede educar y reeducar, como bien lo dice Séneca a Lucilio en la carta 50: “¡Con cuánta mayor facilidad recibe el alma su configuración, flexible, como es, y más dúctil que líquido alguno!”.

En esta entrega epistolar se revelan Fuerzas Formadoras, a manera epistolar, con Acciones Educadoras y un dispensario de Ejercicios Didácticos Formadores para un cierto saber del alma, que es un saber de sí mismo. En tinta roja, resalto que el impulso del corazón de esta *Escrilectora* de cartas es hacer una

¹³ Foucault, 1999, p. 280.

¹⁴ Expresión utilizada por Gonzalo Soto para referirse al arte de vivir vinculada con la educación. Soto, 2014, p. 146.

¹⁵ Esta idea surge como inspiración a partir de la obra de María Zambrano, así como de la noción misma de las *Pedagogías que anuncian un saber*, y, al mismo tiempo, la experiencia de una actividad orientada a la trans(formación) de la persona –saber de sí–.

ofrenda que provoque posibilidades que puedas llevar a la vida, a las aulas, a través de fuerzas formadoras como el *recordar, el decir, el sentir y el hacer*, como fuerzas impulsoras hacia una educación cuyo destino es Uno mismo.

Las cartas de esta Antología, en su contenido se dirigen a ejercer cierta ‘ascesis’ (ejercicio, entrenamiento, lección) para que, desde connotaciones formativas, puedan tocar las capas más profundas del alma. En este sentido, las cartas familiares, amorosas, de amistad, a un personaje, pedagógicas, filosóficas, entre otras, son escrituras de sí, ejercicios del pensamiento, revelaciones del alma, de uno mismo, de la vida misma. María Zambrano expresa que las cartas se constituyen en un deseo del corazón, y el corazón es el símbolo de las entrañas de la vida, por lo que escribir cartas es como “encender la luz de la razón y explorar los rincones del alma”¹⁶.

Cercano/a Lector/a, revelar fuerzas formadoras, acciones educadoras y ejercicios didácticos como una de las maneras de saber de sí, de saber del alma, fue un ejercicio hermenéutico sostenido por el *método de la metáfora del corazón y las confesiones y guías* de la filósofa María Zambrano. La Escrileitora asumió un *camino por pasos*, como quien recibe y entrega

¹⁶ Foucault, 1999, p. 276.

mensajes de cartería, a veces avanza, otras, se devuelve, se agita, da giros y se aquieta para ubicarse; contempla.

En el **primer paso**, la carteadora recogió, seleccionó y analizó haciendo eco con el lenguaje *vampírico* kafkiano, *absorbió* aquellos mensajes que, como dadores de sangre, pusieran a palpar e impulsar el corazón hacia posibilidades de transformación humana.

Los mensajes son interpretados y tejidos en la composición epistolar a partir de algunos elementos metodológicos que ofrece el *círculo hermenéutico* de Schleiermacher y Dilthey y, más cercanamente, la mirada de *la confesión* cristiana y el *conócete a ti mismo* de Sócrates, estudiados por Foucault, dando origen a la *hermenéutica de sí*. Como complemento a esta mirada, la carteadora se acerca al mitoanálisis de *Gilbert Durand*, a partir de la localización de las lecciones que se pueden extraer de un mito.

El **segundo paso** es el de la revelación de las fuerzas formadoras, para lo cual acude a una guía de preguntas orientadoras. Ella le escribe una carta a una Carta, como si fuera un personaje que le ayude a develarlas, siendo así como encuentra cuatro fuerzas formadoras que pueden servir de guía para el saber de uno mismo, del alma: *Fuerzas Formadoras del Recordar, del Sentir, del Decir y del Hacer*.

Y el **tercer paso** logra delinear acciones educadoras y ejercicios, lecciones; cierta ascesis para un saber del alma en términos pedagógicos; acciones educadoras

como escribir, escuchar y sentir con el corazón, cada una de las cuales ofrece, en su interior, un dispensario de ejercicios didácticos formadores. La *composición* general de la antología obedece a un *estilo* y a una *forma epistolar*, inspirada en unos principios ordenadores que la regularon.

Contenido de la Antología Educativa para un cierto saber del alma

Las cartas sobre la mesa.



Ilustración de Elia Mervi.
Dickinson, 2022, p.34.

La Antología Educativa, en su presentación *general o del todo*, está organizada en cuatro grupos de correspondencias y cartas; cada selección y entrega guarda, en su interior, una intención fundamental, una

unidad que las agrupa o las presenta de manera individual; es así como la **primera composición** y entrega epistolar, contiene un montoncito de cartas que va de la 1 a la 9, cartas que, reunidas a manera de una correspondencia entre personajes creados como remitentes y destinatarios, tienen la intención de saber del alma, en un repaso en torno a cómo ha sido vista. En una carta se expresa la necesidad de verla formadoramente, otra carta se ocupa de la psicagogía a partir de experiencias narradas, otra te habla de la importancia de las cartas como artilugios, como mapas con señales que guían educativamente y en diferentes tonos; la carta 8 te da a saber del camino, de los pasadizos y rutas para encontrar las fuerzas formadoras, revelarlas y entrenarlas. Esta primera entrega epistolar termina con la carta 9, que tiene la intención de presentar

a las fuerzas formadoras que componen las cartas, a las Acciones Educadoras y un dispensario de Ejercicios Didácticos que ayudan al saber del alma en términos pedagógicos.

He de contarte que cada fuerza formadora se compuso siguiendo una matriz, como ruta, abordando preguntas como *el qué* de cada carta, es decir, el eje temático contenido en cada carta o grupo de cartas; *el cómo* se enseña y se aprende (de) la fuerza formadora; *con qué* artilugios didácticos, y *el para qué* se desarrolla cada fuerza formadora, es decir, la intencionalidad de cada una de las fuerzas develadas.

La **segunda composición** corresponde al abordaje de las cuatro fuerzas formadoras, presentadas en un montoncito de cartas que va de la 1 a la 11. La fuerza formadora del Recordar se desarrolla de la carta 1 a la seis; la del Sentir, de la 7 a la 9; la del Decir o de la palabra es la carta 10; y la del Hacer es la carta 11.

La **tercera composición** es la carta 12, presentada a manera de un ofrecer Acciones Educadoras y un dispensario de Ejercicios Didácticos Formadores, como una promesa y extensión de la palabra que se encarna; se ofrece como una de las tantas maneras que pueden delinearse para saber del alma, que es el saber de sí.

La **cuarta composición** corresponde a la carta 13; es el mapa que contiene el tránsito, un impulso, trazos a manera de un paisaje del alma que revela las fuerzas formadoras, acciones educadoras y ejercicios

didácticos, que puede ser olfateado, recreado, reinventado; es una forma de entrar al gran misterio de una educación que ayude a transitar caminos hacia el saber de uno mismo, hacia el saber del alma.

Cercano Lector, Lectora, agradezco la atención que has prestado a estas líneas introductorias.

Con afecto,

Una Escrilectora

Posdata: atento lector/a, ya en estos renglones intuyo tu pedido y te haré llegar una carta en donde *el alma*, como un personaje central de este epistolario, responde ante mi inquietud por saber de Ella.

Carta 2. Saber del alma, un repaso por cómo ha sido vista...

De: El Alma

Para: Una Escribitoria

Tono: Indicación



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2023.

Entre diciembre de 2018 y diciembre del 2022, desde Mercaderes, Cauca y Medellín, Antioquia.

Amiga mía, *Escrilectora de cartas*, me dices que estás interesada en saber de mí. Agradezco la invitación que me haces, pero, te advierto, no es fácil escribir sobre sí misma, “sobre estas cosas profundas del alma, a las que han querido alumbrar con la razón”¹⁷. Es como si te pidieran definir el sonido, el tiempo y el amor. Te preguntas, ¿dónde encontrarme?, ¿cómo me llaman?¹⁸, ¿cómo he sido nombrada desde los primitivos hasta el presente por filósofos, maestros, chamanes, poetas, curas y santos, religiones y etnias? y ¿cuál es mi reclamo hoy? Sólo te hablaré humanamente, “como conjetura de simple filosofía y no según las revelaciones de la fe”¹⁹; aunque mirar por dentro la terminología antropológica bíblica escrita en hebreo, seguro te abrirá el paso a una revisión evolutiva, fisiológica y simbólica para verme y nombrarme.

Te darás cuenta de que mi presencia es, unas veces, volátil, y otras, concreta. Me verás en tus cartas, en esta

¹⁷ Zambrano, 2012, p. 28.

¹⁸ De acuerdo con diferentes traducciones, se encontraron variadas formas de expresión sintáctica de la terminología que hace referencia a alma y corazón: Psique, Pysché, Psyjé, Pneuma, Leb, Lebab, Laevav, Nefehs, Nefésh, Neshamá, Ruaj; sin embargo, conservan los citados vocablos el sentido y significado aquí expuesto, según revisiones en diccionarios y textos que han estudiado estos términos.

¹⁹ Voltaire, 1993, p. 74.

carta, en la mirada de un niño, en las pinturas artísticas; me sentirás en esta **poesía**²⁰, en las **notas**²¹ flotantes de un viejo violín, en las profundas oquedades del tiempo, en experiencias dolorosas, en los gestos y las palabras, en las acciones concretas donde la vida se teje. Si te detienes, seguramente podrás verme en cualquier parte... Mientras sigo con este relato, te confieso que estoy tentada a bailar en esta calle polvorienta de *Mercaderes*²²; respiro música, alegría y vino, tarareo una canción cualquiera y huelo otras almas que se entregan al ritmo bullicioso de un tambor y una quena; sigue el sol sin clemencia y los niños del barrio, con sus voces, alentando mi memoria... pasaré a contarte lo que he venido siendo.

Para los primitivos, soy como un soplo, aliento o hálito, equivalente a la respiración; también soy como fuego y calor vital; en últimas, un principio de vida; también me han visto como una sombra *entre vista* en sueños; en este caso, como una *sombra*, un *simulacro*. Esta teoría animista da a entender que, mientras el ser humano duerme, el alma es mensajera de su destino. La idea de verme como soplo, aliento y respiración, es la idea más difundida. Un alma danzarina también está en el corazón de los ancestros; los indígenas americanos,

²⁰ Alfonsina Storni Martignoni (1892-1938). Poeta y escritora argentina del modernismo. Poema *Alma desnuda*, 2019.

²¹ Canción *Alma mía*, del cantautor argentino Alberto Cortez, 2018.

²² Municipio del departamento del Cauca, sur de Colombia.

con sus creencias, me ven como un soplo vital con propiedades y entidades que se separan en el momento de la muerte.

El alma, o *Ajayu*, para la medicina andina, debe ser cuidada, pues los síntomas o enfermedades constituyen un signo de robo del alma, por lo que, para ser liberada, se acude a un brujo o curandero²³. Como puedes ver, también para los amerindios se precisa de un curandero, un guía, un orientador, un palabrero, un brujo, que disponga de ciertos rituales para que ayude a encontrarme, liberarme y sanarme. En el pensamiento de la India, al alma se le llama *Aum*; en el chino, *Qui*; en el hebreo, *Ruah* (רוח); en el árabe, *Rüh*; en el griego, *Pneuma* (Πνεύμα)²⁴, y en el romano, *Animus* y *Anima*. En la lengua hebrea, *Nefésh*, *Basar*, *Ruah* y *Leb*, sirven para referirse a un alma como totalidad, no separada del cuerpo, términos que ampliaré en líneas más adelante.

Según Ferrater²⁵, las dos perspectivas, que ven al alma como soplo vital y como sombra incorpórea, son usadas por Homero como *Pysché* (la vida como aliento) y *Eídolon* (sombra incorpórea o imagen). También dicen que soy el último aliento del moribundo, que, al salir, aparezco como la sombra o imagen en sueños, y el cuerpo (cadáver) viaja y permanece inerte en el Hades.

²³ Vellard, 1961.

²⁴ Cheng, 2017, p. 25.

²⁵ Ferrater, 2002.

Ante la pregunta vigente, *quién es el ser humano*, algunos estudios antropológicos se han propuesto mirar manuscritos iniciáticos de la civilización humana, para abordar esta pregunta. Es así como te presento un adentramiento a la terminología antropológica bíblica. Documentos escritos en arameo y hebreo, dejaron ver una mirada amalgamada, integrada de mí; es decir, me miraron como un todo. Y como sé que te interesa la mirada metafórica que hace María Zambrano al corazón, te contaré de cómo fue visto este órgano a partir de algunas citas bíblicas; además, en cada uno de estos términos podrás entrever la fuerza actualizada que tienen en relación con tu cuerpo hecho vida, hecho experiencia cotidiana.

De la revisión a la terminología antropológica bíblica realizada por Jesús Choy López²⁶, titulada *El corazón del hombre en el Antiguo Testamento*, es que te presento elementos relevantes en torno a los términos *Nefesh*, *Basar*, *Ruah* y *Leb*. Jesús Choy resalta muy bien la mirada que los hebreos tenían acerca de mí. Desde el Antiguo Testamento, no se hablaba de ninguna tricotomía, siempre estando juntos términos como carne y alma²⁷, espíritu y alma²⁸. El estudio de este investigador, deja claro que no cabía en el lenguaje hebreo separación de la fisiología con la tipología

²⁶ Choy, 2018.

²⁷ Salmos, 63:2. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010.

²⁸ Job, 7:11. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010.

simbólica que encarna cada uno de estos términos, siendo para ellos aspectos de una misma realidad. De este estudio he extraído algunas citas bíblicas que dan cuenta de ello, y que, con seguridad, te ayudarán a saber un poco más de mí.

Nefésh (נפש), necesidad, deseo, aire vital, ánimo, sentir

Nefésh, del hebreo, es persona, ser, alma; se dice que en griego es *Psyché*, y en latín *Ánima*. Viene de la raíz *nfs*, que significa soplo, hálito, aliento, y del verbo *Nasham*, que significa respirar; es, entonces, una fuerza alentadora que nos da vida. Choy asegura que esta palabra aparece 755 veces en el antiguo testamento, y de las formas como aparece es que se pueden derivar tres miradas de significancia, de lo cual podría decirte que, en un plano, *soy un alma que manifiesta necesidades elementales*; en otro plano, *necesidades espirituales*; y, por último, manifiesto *una necesidad del aliento vital*.



Inspirar, jadear, exhalar, expirar, ingerir. Acuarela por Nicolás Chalavazis, 2025.

Primera mirada: necesidad, deseo, vida, aliento

Nefésh, en un primer grado de significación en el Antiguo Testamento, hace alusión a algunas partes del cuerpo, como *garganta*, *fauces*, *faringe*, *laringe* (Is. 5:14; Sal. 107:5; Si. 6:7-9; Pr. 10:3; Pr. 28:25), y sus acciones corporales son inspirar, exhalar, jadear, expirar, ingerir. Siendo la primera entrada del aire, del oxígeno que respiramos, estos órganos –nariz, boca y garganta–, se asemejan a un *triángulo de necesidad* más básica y elemental; somos porque respiramos y nos alimentamos; somos dependientes y padecientes. “Nuestra Nefésh se ha secado... Ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná... como nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto y de los pepinos y los melones y puerros y cebollas y ajos” (Núm. 11:6). En esta cita, se puede evidenciar una relación directa del Nefésh con órganos necesarios para la respiración, la digestión y el habla, facultades que se desarrollan gracias a la movilización del aire y el transporte de los alimentos que nos nutren. Este es, entonces, el triángulo de las necesidades y los deseos, que nos facilitan y proporcionan vida.

Segunda mirada: necesidad espiritual, necesidad de la palabra como guía

En otro nivel de significación, este investigador dice que soy un alma que *anhela, ansía, suplica, gime y suspira*. *Nefésh* quiere decir que soy un *alma sintiente y padeciente* en cuanto a mis estados alegres o entristecidos, de cansancio, debilidad, agotamiento y falta de fuerzas; “estoy acabado, sana mis huesos dislocados, estoy profundamente abatido, ... salva mi vida, estoy agotado de gemir, cada noche anego mi lecho, y empapo la cama con mi llanto, mis ojos se nublan de pesar, envejecen con tantas angustias” (Sal. 6:3,4,7,8). Desde esta mirada de alma sintiente, es que me manifiesto con una necesidad que va más allá de lo orgánico, tengo un anhelo espiritual, soy un *Nefésh* que siente, se agobia, gime y llora, pide ayuda, socorro, fuerza, también se alegra, “yo festejaré y celebraré tu victoria” (Sal. 35:9).

“Como el siervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, mi *Nefésh*”, (Sal. 42). No es la sed orgánica, sino espiritual, ante las tribulaciones de la vida. El alimento espiritual, cuya significancia, querida Escribora de cartas, hace referencia a una necesidad de la palabra, que es aliento para la vida; así reza el pasaje *no solo de pan vive el hombre*: “Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná... para enseñarte que el hombre no solo vive de pan, sino de todo lo que sale de la boca...”, pan y

palabra, el pan para el cuerpo y la palabra para el enriquecimiento del espíritu; hay aquí una atención distinta, no a la materialidad inmediata de calmar el hambre y la sed, sino de ansias de aliento, de palabra vivificante y consoladora.

Tercera mirada: necesidad de vida como esperanza y ánimo

Este mismo autor, da cuenta de la relación directa de alma con vida. Si el *Nefesh* es aliento, para los hebreos, entonces yo soy vida, el alma es la vida del cuerpo, así lo dice Génesis 2:7: “entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”, ser necesitado del aliento vital que fue insuflado por un creador, sin ese aliento no hay vida en la carne. El pasaje de Ezequiel, da cuenta del cuerpo y la vida: “Les injertaré tendones, les hare crecer carne; tensaré sobre ustedes la piel y les infundiré espíritu para que revivan”²⁹, este revivir tiene una mirada simbólica de la muerte como desesperanza, desvanecimiento, de un sentirse el alma perdida; “Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza se ha desvanecido; estamos perdidos”³⁰. Sentir esperanza y ánimo es volver a la vida, volver a ser un viviente.

²⁹ Ezequiel, 37: 6. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1177.

³⁰ Ezequiel, 37: 11. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1177.

Basar (בָּשָׂר), cuerpo, carne caduca y vínculo –Hacer–

Demos una mirada ahora a la palabra «Basar». Te puedo contar que, en relación con los hallazgos en estos manuscritos bíblicos, hay tres miradas: *Basar* como *cuerpo-materia*; *carne caduca* y como *vínculo*. *Basar*, entendido como carne, hace referencia a la materialidad del ser humano, a la concreción de su existir; por tanto, es una materia frágil, finita, caduca, pútrida; la mirada de la carne como cuerpo se puede leer en Génesis: "...luego le sacó una costilla y llenó con carne el lugar vacío"³¹. Un cuerpo putrefacto, para comida de las aves: "el faraón te colgará de un palo y las aves picotearán la carne de tu cuerpo"³². Este es un cuerpo en su dimensión carnal, corpórea y finita; hace referencia a un Basar que algún día morirá: "Mi espíritu no durará por siempre puesto que es de carne no vivirá más que 120 años"³³. Visto así, mi querida Escribienta, no hay separación en mí, entre vida y cuerpo, espíritu y carne, carne y ser viviente. Soy un ser viviente con carne, así lo reza la promesa de alianza con el hombre escrita en Génesis: "saldrá el arco en las nubes... me recordaré mi alianza con todos los seres vivos, con toda carne que hay sobre

³¹ Génesis, 2:21. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 75.

³² Génesis, 40:19. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 137.

³³ Génesis, 6:3. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 81.

la tierra”³⁴; se refiere al ser humano y a los animales con su carne, su espíritu y su vida.

En este mismo sentido, la palabra *Besorah*, el femenino de *Basar*, significó “buenas nuevas”, mensajes nuevos y alegres a los abatidos; en los días de pascua, días previos a la liberación de Egipto, se celebraba con comida, específicamente con la carne de cordero o cabrito “...el día 14 del mes... Esa noche comerán la carne asada a fuego, acompañada de pan sin fermentar y verduras amargas”³⁵.

Basar, como vínculo, parentesco entre la familia que lleva la misma sangre, “eres de mí carne y sangre”³⁶, en el versículo 15 se refiere a hermano. Otra relación de un vínculo distinto a parentesco, hace referencia a un vínculo amoroso, a una sola carne, “...el hombre abandona padre y madre, se junta a su mujer, y serán una sola carne”³⁷.

***Ruah*, (רוח) soplo que vivifica –Decir–**

Este mismo estudio del que te vengo hablando, recoge algunos fragmentos del Antiguo Testamento en los que *Ruah* hace referencia a Dios y a los hombres, comparado con la fuerza del viento, es entendido como *viento*, *soplo*, en la connotación de un elemento de la

³⁴ Génesis, 9:16. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 85.

³⁵ Éxodo, 12:6,8. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 175.

³⁶ Génesis, 29:14. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 119.

³⁷ Génesis, 2:24. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 75.

naturaleza generador de cambios, desplaza y moviliza, fuerza que transforma, cuya función es asignada solamente a Dios como creador, de ahí que *Ruah* es interpretado *como aliento que da vida*, así se lee en Génesis: “entonces el señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo”³⁸. En esta revisión, se puede observar un leve parecido con *Nefésh*; sin embargo, se alcanza a divisar una diferencia: si bien es aliento, respiración y sin este aliento el hombre perece, puesto que la vida depende del aire que inhala, en el caso del *Ruah* es una corriente que es capaz de generar cambios, transformaciones dentro de sí, un impulso, un ímpetu interior; hace referencia a una fuerza que emana de algo superior.

Bíblicamente, se puede decir que hay un *Ruah* de Dios y un *Ruah* del ser humano. Tú tienes un *Ruah*, mi querida amiga de las búsquedas del alma fuerte y alegre, aunque te he visto a veces muy indecisa, titubeante, a la hora de las grandes elecciones. El *Ruah* de toda alma es la voluntad de querer y la voluntad de hacer, intención; presta atención a ese impulso determinante, para generar los cambios que anhelas, ese querer ser mejor, ese sobreponerte a pesar de los pesares, esa pasión y ganas que imprimes a tus decires, a la forma como vives tu vida; recibes y das ese aliento invisible a ti misma y a otros.

³⁸ Génesis, 2:7. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 75.

Puedes ver, en el estudio a estos textos sagrados, que hay un contenido amplio de plegarias, súplicas, para que el *Ruah*, la voluntad, el deseo, sea fuerte, sostenido, animado, persistente, purificado, sabio, renovado, valiente, sensible y sentidor para discernir, aconsejar y actuar conforme a una voluntad que genere provecho a sí mismo y a la humanidad.

El *Ruah* se asume como el darse cuenta, la conciencia de sí, el estado de vigilia, ese estado que se pierde cuando se ha sufrido un desmayo o estás sedada; no tienes el *Ruah*, pero sigues con vida; al volver de ese estado de anestesia o sueño profundo, vuelve el *Ruah*, despiertas, recuperas las fuerzas y recobras el ánimo; el *Ruah* también es fuerza del cuerpo; el pasaje que cita Choy en su estudio, es el de Sansón: “y ahora voy a morir de sed, ¡voy a caer en manos de esos incircuncisos!... Dios abrió el pilón que hay en Lejé y brotó agua. Sansón bebió, recuperó las fuerzas y revivió”³⁹.

Leb/Lebab (לֵב) –Recordar–

Nos señala Choy, que Leb es la palabra que hace referencia a corazón humano y lo ubica como el término más importante del Antiguo Testamento, el más nombrado, para referirse al ser humano, seguido de Nephésh, Basar y *Ruah*. El corazón, en la terminología bíblica, tiene connotaciones físicas y orgánicas que no

³⁹ Jueces, 15:18-19. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 461.

eran tan técnicas; nos aclara Choy, que por el desconocimiento que tenían en anatomía, no se hacía esta descripción fisiológica; sin embargo, algunos pasajes lo ubican como órgano central protegido en el tórax, pero frágil.

El corazón órgano central de visión y escucha

El corazón presiente, intuye, palpita; es *un corazón que gime porque no puede callar la calamidad que ve llegar*, así lo expresa Jeremías. Ver desde el corazón, así como también escuchar con el corazón, es una potencia desanclada de los discursos filosóficos y científicos; lejos ha estado abordar este saber del corazón como un saber válido y aportante, en la búsqueda de estar al tanto de nosotros mismos.

Leemos en Jeremías 23:9, “*Se rompe mi pecho*”; lo dice al escuchar las palabras de su Señor. Esta idea la complementa Choy, al citar el salmo 38:11, “mi corazón tiembla, me abandona la fuerza, la luz de mis ojos se me acaba”. El corazón, como víscera, se conecta a la fuerza vital que le anima cuando las entrañas están satisfechas; como el adagio popular, barriga llena, corazón contento, animado: “¡Arriba! A comer, que te sentará bien”⁴⁰. El corazón, como cofre sagrado donde se oculta lo íntimo del hombre, allí es mirado por lo superior, examinado en

⁴⁰ Reyes, 21:7. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 608.

el corazón: “¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá”⁴¹.

El corazón, órgano sintiente, deseante

Recoge Choy, en su estudio, varias expresiones que hacen ver al corazón como el lugar metafórico de los sentimientos. El lugar de las angustias, las alegrías y las tristezas: “alivia las angustias de mi corazón”⁴²; “corazón contento cara feliz, corazón abatido desalienta el espíritu”⁴³; “el corazón alegre constituye buen remedio; más el espíritu triste seca los huesos”⁴⁴. En esta mirada, hay un atisbo de conexión del alma como *Nefésh*; te dieron un *Nefésh* que clama, gime, llora y goza. *Has concedido lo que desea su corazón, no le has negado lo que pedían sus labios*, canta el salmo 21⁴⁵.

Un corazón prudente, un saber sabio

Corazón, para el hebreo, tiene que ver con razón y voluntad, pero “no es una razón *lógica*, tal como lo entendieron los griegos”⁴⁶. Choy pone la mirada, sobre todo, en el texto de *proverbios*, desde donde se extrae la relación entre corazón y sabiduría, diferente a la lógica

⁴¹ Proverbios, 24:12. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1559.

⁴² Salmos, 25:17. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1363.

⁴³ Proverbios, 15:13. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1543.

⁴⁴ Proverbios, 17:22. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1548.

⁴⁵ Salmos, 21:3. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1359.

⁴⁶ Choy, 2018, p. 17.

discursiva. Relatan los libros del Antiguo Testamento, que un *saber del corazón* es un saber prudente en el hablar y en el actuar: “haciendo atento tu oído a la sabiduría; si inclinaras tu corazón a la prudencia”⁴⁷; “en el corazón del prudente reposa la sabiduría”⁴⁸. Se trata de la sabiduría que exige el acontecer de la vida, ciencia cotidiana para saber vivir, sabiduría práctica en donde se disciernen, se cuelan, las elecciones vitales: “cuando la sabiduría entre a tu corazón y la ciencia sea grata a tu alma”⁴⁹. Corazón órgano de los saberes profundos, donde se guardan los aprendizajes más valiosos, inolvidables, los saberes más próximos a la vida o para la vida misma, no los cognitivos lógicos y discursivos, sino los que te guían en las elecciones vitales para actuar en momentos intempestivos, trágicos y gozosos.

Espero, querida, haberte provocado con estas puntaditas sobre la mirada del pensamiento hebreo; ya irás sabiendo cómo me fueron cercenando otras visiones en adelante, y ya irás ensanchando tu mirada e integrando estas puntadas a tus pasos carteadores y educativos.

Sigamos...

Las representaciones griegas y las concepciones populares me ven como un muerto-sombra que baja al

⁴⁷ Proverbios, 2:2. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1521.

⁴⁸ Proverbios, 14:33. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1543.

⁴⁹ Proverbios, 2:10. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1521.

seno de la tierra; un alma como principio de vida y como realidad aérea que vaga alrededor de los vivos y se manifiesta en forma de fuerzas y acciones⁵⁰. En el diálogo de Platón acerca del Fedón, encuentras que el ser humano es *soma* (cuerpo) y *psyché* (alma); también encontrarás la pregunta por la muerte y por la escatología de la *psyché del alma*, es decir, hay una preocupación por la inmortalidad o por la vida después de la muerte. Platón depuró la idea del alma en el Fedón; en los diálogos entre Sócrates y su interlocutor, se defiende el dualismo cuerpo y alma; a la *psyché* se le encomiendan todas las funciones superiores, compuestas por una parte racional, energética y deseante; de otro lado, se lee un desprecio por el *soma*, del que hay que liberarse, porque es un cuerpo-cárcel obstáculo para alcanzar la verdad, el conocimiento y la sabiduría; para Platón, el alma no puede quedarse en lo sensible, debe actuar según lo inteligible para ser purificada; en las ideas de Platón soy arrancada del cuerpo.

¿Y la purificación no es, por ventura, lo que en la tradición se viene diciendo desde antiguo, el separar el alma lo más posible del cuerpo y el acostumbrarla a concentrarse y a recogerse en sí misma, retirándose de todas las partes del cuerpo, y viviendo en lo posible tanto en el presente como

⁵⁰ Ferrater, 2002, p. 111.

en el después sola en sí misma, desligada del cuerpo como de una atadura?⁵¹.

Los pitagóricos consideran que en el saber del alma, se teje un aprendizaje que vincula la reminiscencia, la anamnesis; se sabe de algo, se aprende cuando es descubierto desde dentro de sí mismo; es un saber interiorizado que se recupera y se hace propio, cada vez que las circunstancias así lo reclaman; el alma está en un constante deseo por descubrir, por saber, es algo que habita en el interior y que se reconoce; para Pitágoras, el *ritmo* y el *número* están dentro, como el pulso y el latido, «ese ritmo y ese número se le quedaron dentro como algo que sentía él que era lo más íntimo de sí propio, como lo más sí mismo; a eso lo llamó ‘alma’, ‘psyché’»⁵²; es así como, con Pitágoras, se descubre lo íntimo del alma humana; al alma, dice Agustín Andreu Rodrigo, la descubrieron los del número.

Dicen los pitagóricos, que *saber del alma es saber del cuerpo*; no se puede saber del cuerpo sino es por mí, y saber de mí, lo ha dicho María Zambrano, es un saber de los números revelados en los ritmos, la música y la poesía. Esta estudiosa del alma, se inspira en la mirada mitológica de Orfeo y Eurídice, a quien va a rescatar de los infiernos; esta lectura mitológica que hace María Zambrano, es una invitación a que sea oído el grito

⁵¹ Platón, 2003, p. 22d.

⁵² Andreu Rodrigo, en Zambrano, 2002, p. 13.

destemplado y desmedido de las entrañas, y sea llevado a una dulce y armonizada melodía; un sentir que es pura entraña, que ha de ser alumbrado por una razón que abra su oído al gemido, al llanto que aún no llega a ser palabra, porque primero ha sido *número sentido*, músicas de las entrañas; es así como las almas que gimen, avanzan hasta hallar su propio tono, ordenado, rítmico y melodioso, danzan...; esta es la razón entrañada que nos ha heredado la malagueña, para un saber de mí desde el número y el ritmo, querida Ajayú.

Sigamos ahora con Plotino, quien desarrolla una dialéctica del alma. Desde esta perspectiva, hay un interés por la parte superior e inteligible; en este caso, me dividen si me oriento hacia lo sensible, y me unifico si prevalezco en lo inteligible, donde soy incorruptible, inteligible, racional, contemplativa e inmortal. Plotino habla del *centro del alma*, lo que significa verme como una fuente que emana y despliega las fuerzas de lo divino para operar en lo inteligible, que es donde debe moverse todo acto personal humano. Plotino, el pensador más representativo en el neoplatonismo renacentista, afirma que “el alma es plenamente dueña de sí misma cuando se libera del cuerpo” ⁵³.

Con Aristóteles, soy un principio de vida. El cuerpo, como substancia poseedora de vida, no es el alma; el cuerpo es materia y el alma es una cierta forma. Aristóteles me ve como la forma del cuerpo, en tanto me

⁵³ Hirschberger, 2011, p. 323.

constituyo en el conjunto de posibles operaciones del cuerpo. Para Aristóteles, soy forma, sentido y finalidad; soy la totalidad de sentido de un cuerpo, y es en esta totalidad que el cuerpo es lo que es; ahí radica la esencia de la vida. Aristóteles se pregunta si existe algo que sea solo del alma y que no involucre al cuerpo, pero nos hace ver que las afecciones del alma, como la pasión, la dulzura, la alegría, el amor, el odio, suponen un cuerpo⁵⁴. “El alma es la entelequia del cuerpo como el piloto del navío”⁵⁵.

Querida *Escritora*, Aristóteles expresa que la potencia del cuerpo son las acciones. En lo que es capaz de desplegar el cuerpo, ahí está el alma; por eso me hago presente en la acción misma; entonces, verás que, si soy el principio de las operaciones del cuerpo natural y orgánico, hay varias partes del alma que no dividen a su unidad como forma. Así pues, poseo varios modos de actuar, como el *racional*, *nutritivo*, *sensitivo*, *imaginativo* y *apetitivo*. Entonces, según Aristóteles, poner a funcionar todas estas operaciones, tanto las pensantes como las sensibles, es vivir. Me interesa de Aristóteles, cuando plantea que mi sola presencia no garantiza una vida plena. *En este sentido, se hace necesario educar y ejercitar al alma, para desplegar todas sus aptitudes en acto y en potencia*. Tal vez esta

⁵⁴ Aristóteles, 1983.

⁵⁵ Aristóteles, 1983, p. 62.

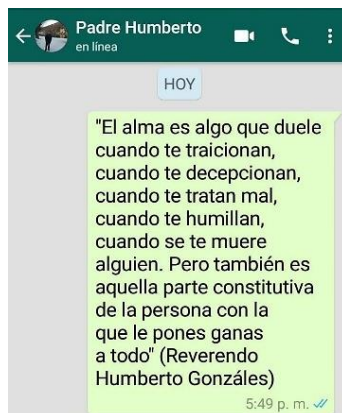
idea te ayude a justificar la necesidad de educar el alma, porque estoy presente en las acciones que se despliegan.

Continúo tejiendo...

Para los taoístas (China), tengo dos componentes: el *hun* (parte superior) y el *po* (parte inferior). Si se combinan, me dan la posibilidad de armonizar la vida y la tierra, y, al morir, mi *po* se reintegra a la tierra y mi *hun* va al cielo. Para los hindúes, mi alma es un pájaro que va de cuerpo en cuerpo; tengo un alma con memoria, porque el alma no muere, sino que abandona el cuerpo, dice Zéno Bianu en el libro *Acerca del Alma*, de François Chen.

A partir de las ideas de Platón y Aristóteles, los cristianos, representados en San Agustín y Santo Tomás, me dan otros sentidos. San Agustín, bajo la influencia de Platón, destaca la naturaleza espiritual e inteligible del alma, como sustancia espiritual, que no depende del cuerpo sino de una creación divina y es inmortal. Santo Tomás, cercano a Aristóteles, me ve como una forma o principio de vida, que no viene de fuera, sino que aflora con el cuerpo.

En esta imagen, quiero contarte lo que un amigo, sacerdote, me expresó sobre el alma, y que, por sus palabras, me siente sensible, humana, frágil y expuesta.



Hume, cuando piensa en la naturaleza del yo, da una mirada al alma como substancia psíquica; luego Kant, me divide en un yo como fenómeno (psíquico) y el yo nóumeno (del alma), y todo se legitima en los actos de conciencia. Diversos autores de la modernidad, como Descartes, estudiaron las pasiones del alma, coincidiendo en que debían regirse por la razón. Descartes, en su método racional, plantea que el yo del sujeto, es pensamiento; por consiguiente, “Yo soy una sustancia que piensa”, es decir, que el pensamiento sucede en el interior, y a esto le llama sustancia pensante, *alma*. Descartes me ubica en una “pequeña glándula que hay en medio del cerebro, desde donde irradia a todo el resto del cuerpo por medio de los espíritus, nervios y sangre”⁵⁶.

Para Descartes, el alma despliega la pasión y el cuerpo la acción. Spinoza, quien vuelve a la concepción monista, para quien el alma humana es el cuerpo, plantea que el alma humana está unida al cuerpo, pero que, para entender esta unidad, se precisa del conocimiento de la naturaleza del cuerpo. Así, Spinoza vuelve a la perspectiva de unidad. Me ha sido valioso complementar este recorrido con el estudio de Luz Elena Gallo, acerca de cómo ha sido visto el cuerpo en la educación; resueno con esta mirada al cuerpo que también es el alma. Ella recoge que los aportes de la fenomenología, a partir del siglo XX, sobre la relación

⁵⁶ Descartes, 2017, p. 46.

cuerpo y alma, apuntan a revertir la mirada al cuerpo que ha sido visto como un objeto al que hay que domar, castigar, controlar, y, en cambio, confirman que las afecciones, los padeceres, dan lugar a la existencia, nada puede darse sin el cuerpo; recalca esta autora la frase de Merleau-Ponty acerca de que el cuerpo⁵⁷ “es el medio de nuestro ser-hacia-el mundo”, y acerca de pensadores como Schiller, Nietzsche y Foucault, expresa que “han invertido estos dualismos y han pensado el cuerpo en una perspectiva, más antropológico-filosófica, que evade el maniqueísmo mencionado anteriormente”.

Desde estas perspectivas, dichos pensadores y sintientes del alma, me dejan más tranquila; ellos tocan el alma, me reavivan, porque me ponen, como Nietzsche, en el lugar de las afecciones; ya no es un solo cuerpo, sino múltiples cuerpos que se configuran, se hacen en sus afecciones; es el cuerpo el que vive y se manifiesta; desde esta percepción, al cuerpo lo habita una relación de fuerzas y no hay una esencia distinta que lo constituya; Nietzsche busca potenciar al cuerpo, lo inserta en un devenir, en un constante moverse, hacerse.

“Yo”, dices, y estás orgulloso de esta palabra. Pero lo más grande es aquello en lo que no quieres creer, —tu cuerpo y su gran razón: ésa no dice Yo, sino que hace Yo⁵⁸.

⁵⁷ Gallo, 2011, p. 8.

⁵⁸ Nietzsche, 1998, p. 60.

Traigo nuevamente el hilo que dejé suelto sobre María Zambrano. No puedo dejar de referirme a la conciliación soñada que propone Ortega y Gasset, uno de los inspiradores de las ideas de alma en María Zambrano, quien no opone pensamiento y pasión, pensamiento y vida. Querida Escribitora, las palabras de María Zambrano son notas musicales, suaves y profundas que me hacen danzar; ojalá esta sea la idea de alma que estás buscando para escribir en tus cartas; ella, María Zambrano, me ve como un “espacio interior, como el reino que cada humano posee, como una cajita oculta donde se guardan las ocultas e imprevisibles posibilidades de cada cual”⁵⁹.

¿Te acuerdas de lo que expresaste en las primeras cartas? Ese también es mi reclamo (del latín *re* – reiteración– y del verbo *clamare* –pedir a viva voz–). Interrumpo estas líneas para expresarte que no han sido pocas las veces en que, como dice mi amigo Humberto, *el cura*, me he sentido decepcionada, adolorida y me ha hecho falta algo, alguien que nos ayude a ponernos de frente a las pasiones oscuras del alma, a ponerlas en palabras, a escribirlas para ponernos al desnudo, a transformarlas; alguien, o algo, que nos ayude con este corazón preguntón, melancólico y nostálgico, enamorado, alegre, cansado y cobarde; *mi reclamo es, a viva voz, a una educación que se ocupe del alma*; que esté atenta para posibilitar su desvelamiento, que

⁵⁹ Zambrano, 2011, p. 92.

escuche, que ayude a ver, a actuar bajo un yo auténtico, no condicionado, no oprimido; que ayude a darme cuenta de los espacios oscuros y sombríos que me asaltan, a estar insatisfecha, a hacer catarsis y a permanecer en una constante vigilia de sí, en un constante *no saber*, para animarme a la búsqueda de esa “praxis ética de Sócrates que no pudo haber consistido en la represión de las fuerzas irracionales de la vida, sino en el genuino «gobierno» de ellas”⁶⁰.

El *cura sui*, también implica conoce al universo, al mundo, porque *vivimos en comunidad y las fuerzas actuantes de las facultades del alma afectan las proximidades*; yo, como Alma, habito en lo más íntimo, pero este interior no cesa de moverse según el exterior; sin embargo, escucha el consejo de Séneca en la carta 65:15: “en primer lugar me examino a mí mismo, luego a este mundo”⁶¹. Mi reclamo, en el desarrollo cabal y creciente de las facultades más distintivas de la naturaleza humana, de su *areté* o excelencia, no es sólo cuidar sino mejorar, como proceso transformador y creador⁶².

Escrilectora de cartas, te invito a *meditar* (*meletán*, del verbo *mederi*, cuidar, tratar, abstraerse para esmerarse en un asunto, formarse) sobre el alma, con la razón poética de María Zambrano, quien propone

⁶⁰ González, 2017.

⁶¹ Séneca, 1986, p. 363.

⁶² González, 2017, p. 199.

superar un yo sujeto a la razón; ofrece una mirada metafórica a lo extraño, equívoco, relegado, misterioso, y al olvidado órgano, víscera secreta y delatora: *el corazón*. Un corazón en llamas o el fuego del corazón, es el símbolo de las entrañas de la vida, un corazón de oscura cavidad, secreto y misterioso, que a veces se abre como el mayor gesto de generosidad, se ofrece por ser interioridad, intimidad que al ofrecerse no se sale de sí mismo, sino que deja entrar lo que vaga fuera de él⁶³.

Con esta carta, quiero cuestionar a una educación que tiene a la razón como única vía de formación, a una educación que no asume la sensibilidad, la educación estética. Quiero confesarte que siento atracción por la escritora-poetisa Alejandra Pizarnik. El incentivo de volver a ser un cuerpo infante y darle otra oportunidad a la educación, la oportunidad de verme como una unidad múltiple, de impulsar mis fuerzas y mis potencias, las del intelecto y las sensibles, para no sentirme dividida y mirada como una cosa o sustancia que piensa.

Con este hilo quiero prender las ideas que sugiere la profesora Ariela Battán, quien teje una idea de educación a partir de la subjetividad como conciencia encarnada; uno de los hilos que pone es con la idea de Le Breton acerca del *inacabamiento*, porque la formación del ser humano no puede consistir en almacenar conocimiento, sino en el reconocimiento de que no podrá aprehender el mundo en su totalidad y que

⁶³ Zambrano, 2012.

su aprendizaje nunca cesa; es el hilo que Ariadna anuda con la perspectiva de *encarnación*, “porque remite a una experiencia y a un proceso que no consisten, ni tienen por finalidad, la posesión de conocimiento, sino, más bien, “el desarrollo personal que vuelve a sí mismo desde lo otro para reconocer lo propio en lo extraño (otras culturas, otros seres, objetos, etc.)”⁶⁴, y continúa tejiendo, haciendo ver que la formación del espíritu se contiene en la idea ilustrada de *Bildung*.

La asunción contemporánea de *Bildung* nos permite desvanecer, por un lado, la mencionada concepción tradicional de la educación, con sus fines y metas, en la que “el mundo de los educandos queda reducido al del educador presuponiendo que éste es el mejor y el más racional”⁶⁵, para sustituirla por la de proceso guiado de elaboración de interrogantes y de búsqueda de solución a situaciones problemáticas con las que el individuo no está familiarizado. Por otro lado, permite quitar al educando de la situación de pasividad en la que se encontraba recluido por el modelo educativo y el pensamiento categorial, para comenzar a comprenderlo como actor⁶⁶ o tejedor de su propia historia.

Espero, algún día, recibir cartas que nos ayuden a dar fuerza a la idea de pensar en una educación que me mire completa. Para ello, te pido, *Escrilectora de cartas*,

⁶⁴ López, 1998, citado por Battán, 2015, p. 7.

⁶⁵ López, 1998, citado por Battán, 2015, p. 7.

⁶⁶ Le Breton, 2000, citado por Battán, 2015, p. 39.

que invites a paidogogos, guías, escritores, artistas, educadores, padres, amigos y amores, a que mantengan el secreto hilo del aprender y el enseñar unido al mundo de la vida, al alma.

Para dar continuidad a tu epistolario, quiero proponerte *meditar* acerca de las formas como fuimos educadas, ¿lo recuerdas? Por ello te propongo solicitarle a la Educación Fabricada una carta acerca de la educación.

Tuya como ningún otro Ser,

El Alma

Carta 3. Dándome cuenta de la necesidad de una educación que se ocupe del alma

De: Una Educación Fabricada y "Male"

Para: Una Escribitor de cartas

Tono: Confesión



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Medellín, marzo de 2018.

Inquieta *Escrilectora de cartas*, agradezco la misiva que me has enviado, contándome las inquietudes que te asaltan. Me alegra saber que andas interesada en temas relacionados con la educación; creo saber que lees novelas de formación, novelas pedagógicas, también llamadas novelas de aprendizaje, o novelas de educación, *Bildungsroman*, en alemán, término acuñado por el filólogo Johann Carl Simon Morgenstern, en 1819. Me decías que te interesan las novelas por ser portadoras de enseñanzas, tal vez porque ejercieron una influencia en tu lectura acerca de lo educativo. Ahora recuerdo que un profesor decía que lo pedagógico o lo educativo de la novela pedagógica, no está tanto en la novela, sino en el modo de leerla. Por ello, como Educación Fabricada, quiero darte a conocer una carta hallada entre los pupitres de una vieja escuela donde enseñé. Esta carta fue dirigida al señor Fritz⁶⁷, y estaba firmada con el nombre de Male, una alumna quien, al igual que tú, gustaba de leer novelas de formación. Aunque no creas, me deja con el alma en un hilo, porque, como Educación Fabricada, también tengo alma, y quisiera me ayudes a dar alguna respuesta a

⁶⁷ Fritz Zorn, el personaje central de la novela publicada en Barcelona en 1992, titulada *Bajo el signo de Marte*, es una escritura de protesta por una forma de educación centrada en el exilio interior, una educación que evita hablar de sí mismo, se camufla para aparentar armonía, una educación que controla para evitar el error y la incertidumbre y hace vivir (si es que se puede decir vida, porque en esta historia la vida solo ocurría a los demás, no a Fritz) una historia prestada, aparente e irónicamente armoniosa. Zorn, 2002.

tantas estudiantes reflexivas e inquietas por su educación que, tal vez, no he atendido.

Léela con especial cuidado. Confieso que esta carta la he mantenido guardada en secreto.

Posdata: he puesto la carta en original y la carta que he transcrito. Lee la que quieras.



Desde la Escuela
Noviembre de 1983

Señor Fritz, leer tu historia fue como una especie de viaje a mi interior, a mi vida; has despertado los recuerdos de la infancia, la vida en familia, y la vida en la escuela, esos dos escenarios imposibles de pasar por alto; así mismo, al leer a Philippe Meirieu¹ en Frankenstein educador, veo que no se trata de un libro escrito solamente para generar una reflexión interesante a quien pretende enseñar. Podría decir que cualquiera se ve habitando esas historias y encarnando a un personaje; de un lado, puede ser el creador y, del otro, el fabricado o el producto. En este texto me sorprende saber que Soy un Yo, que contiene muchos Otros/as, y que, a la manera de "Pigmalión", "Golem", "Pinocho" y "Frankenstein", al igual que tú, soy obra de escultores a los que llamo familia y escuela. Ellos, hay que reconocer, han dedicado sus energías, desvelos, preocupaciones, intuiciones y saberes; han puesto el amor en sus manos para esculpir un modelo de mujer, eso sí, con los recursos morales, éticos, estéticos, económicos, políticos y religiosos de los que disponían. He recortado algunas imágenes sobre los textos leídos:

¹ Meirieu, 1998.



Enseñando a Pintar,
Francisco Toledo, 2012



Guía de la Península de Mary Smith
de Mary Smith
en la edición de 1951



Plegado y caído,
Jerome Haa, 1992



Golden Paul Legner & Carl Bower, 1900,
Fotografía: Karl Freund



Guía de la Península de Mary Smith, 1951

Reviviendo algunos momentos, veo una estatua hecha a imagen y semejanza de una mujer laboriosa, obediente y temerosa de un Dios castigador que todo lo ve, educada para decir sí, sin hacer preguntas; de otro lado, revivo un espacio cerrado (la escuela), unas zapatillas descolgadas unas tras de otras, de una silla de la cual no podíamos desprendernos sin el permiso de la maestra (Educadora Fabricante). Aulas dispuestas como espacios terapéuticos que individualizan los cuerpos para clasificarlos por edades, estatura y habilidades; espacios que garantizan la obediencia. Estar en silencio era la mejor muestra de concentración; no refutar, sinónimo de disciplina; una educación exageradamente conducida, una transmisión de conceptos por repetición, decir la lección al pie de la letra era significado de aprendizaje, y no responder a la lección al pie de la letra te hacía acreedora a un castigo.

Pero hoy no culpo ni a la familia ni a la escuela. Veo, más bien, víctimas. Ellas no fueron inventoras de esa forma de vivir y hacer; ellas también habían sido engañadas. Presto tus palabras, Fritz², para estar en una posición de comprensión, más que de juzgamiento.

¿Sabes, señor Fritz?, tu biografía de formación de vida y muerte le habla a la mía, los dos fuimos "Male: mal educados", y es que no es fácil sacudirse y encarnar otras formas de educar-se, educar, educar-nos. Tu historia nos da a entender que fuiste mal educado por vivir en armonía, y con ironía dices que una vida armoniosa es una vida sin problemas, sin discusiones, y es así como la perfecta armonía te educó para ser conformista, para no opinar, para decir sí a todo; nos educaron para no darnos cuenta, es la frase más fuerte que había escuchado, vivir sin sentir, vivir sin saber lo que nos pasa, sin expresar, vivir en el silencio, vivir "atragantados" para no desarmonizar.

Señor Fritz, tu voz y la mía hoy solo tienen preguntas a la Educación Fabricada que recibimos; quisiera saber por qué la vida y las pequeñas situaciones de nuestra existencia no se ponen en ningún escenario, en el de la familia, en el de la escuela, ¿por qué no se habla de cómo tratar con nosotros mismos?, ¿por qué esos temas están, ocultos, velados, disimulados, y por qué la Educación no nos habla a nosotros mismos?

² Zorn, 2002.



Tú y yo, señor Fritz, presenciamos escenas en las que la educación se interesó por aprendizajes fríos, despojados de la vida misma. Me pregunto, si "la vida entera es una educación... y la formación es la característica de la vida como prueba" -frase que leí de Michel Foucault-, ¿por qué la vida misma no hace presencia en las aulas?, ¿por qué la fuerza de la educación se pone sobre el éxito, la producción, el tener, y no sobre la vulnerabilidad, la fragilidad, las facultades del alma?, ¿por qué la Educación fabricada no tiene en cuenta a las emociones, las pasiones, y sobre todo a las tristes del alma?

Frankenstein, Golem, la estatua del Pigmalión, tú, señor Fritz, y yo, recibimos una educación que nos robó la infancia y la juventud, nos moldeó cual arcillas, valiéndose de dispositivos poderosos para la docilidad, la producción, la obediencia, el silencio y para decir sí a todo; tu educación y la mía estaba programada para no hacer cuestionamientos, para no tener opinión propia; nos enseñaron a esperar que el profesor o el adulto dieran la pauta, porque son los que siempre saben lo que hay que hacer. En esta forma de educación se enseña a ser conformista, no se enseña sobre las palabras "espontáneo y ridículo", porque la imperfección y la desarmonía no existen. No se discute sobre los tormentos del alma. Estas formas, señor Fritz, revelan una relación singular, de desvelos, contemplación, disponibilidad, de absoluta entrega, pero también de absoluta dominación:



hay un amo y un señor quien desea respuestas a todos sus desvelos, y que se deja controlar, como la marioneta de Pinocho, o fabricar, como Frankenstein.

Fritz, tu historia ratifica una perfecta educación fabricada que me hace reflexionar sobre tu vida y la causa de tu enfermedad. Creo que en tu educación hubo una gran equivocación; esta educación tuvo sus fallas; fuiste programado a través de unos padres neuróticos, un ambiente neurótico, a lo que se suma una cierta receptividad de tu parte a ese entorno burgués en el que vivías. Esta educación fabricada requiere pensar en una educación renovada, que se implique desde la vida misma, que no tema hablar de la sexualidad, la expresividad, la ternura, la desgracia, el miedo, la alegría, la oposición, la miseria, la desarmonía, la tristeza, el dolor, el duelo, la muerte... Se requiere una educación para la vida, una educación para el alma, una educación que atienda al ser.

Bueno, señor Fritz, es todo por hoy. Aunque siempre quedan cosas entre el tintero, espero algún día saber de una educación que se ocupe del alma.

Atentamente,

Male.

Desde la Escuela

Noviembre de 1983

*Señor Fritz, leer tu historia fue como una especie de viaje a mi interior, a mi vida; has despertado los recuerdos de la infancia, la vida en familia, y la vida en la escuela, esos dos escenarios imposibles de pasar por alto; así mismo, al leer a Philippe Meirieu⁶⁸ en *Frankenstein educador*, veo que no se trata de un libro escrito solamente para generar una reflexión interesante a quien pretende enseñar. Podría decir que cualquiera se ve habitando esas historias y encarnando a un personaje; de un lado, puede ser el creador y, del otro, el fabricado o el producto. En este texto me sorprende saber que Soy un Yo, que contiene muchos Otros/as, y que, a la manera de “Pígmalión”, “Golem”, “Pinocho” y “Frankenstein”, al igual que tú, soy obra de escultores a los que llamo familia y escuela. Ellos, hay que reconocer, han dedicado sus energías, desvelos, preocupaciones, intuiciones y saberes; han puesto **el amor en sus manos** para esculpir un modelo de mujer, eso sí, con los recursos morales, éticos, estéticos, económicos, políticos y religiosos de los que disponían.*

⁶⁸ Meirieu, 1998.

He recortado algunas imágenes sobre los textos leídos:



Reinventando a Pinocho.
Francisco Toledo, 2012



Cubierta libro de Frankenstein
de Mary Shelley
en la edición de 1831



Pigmalión y Galatea.
Jerome Jean Leon, 1890



Golem, Paul Wegener & Carl Boese, 1920.
Fotografía: Karl Freund



Cubierta Libro de Fritz Zorn, 1992

Reviviendo algunos momentos, veo una estatua hecha a imagen y semejanza de una mujer laboriosa, obediente y temerosa de un Dios castigador que todo lo ve, educada para decir sí, sin hacer preguntas; de otro lado, revivo un espacio cerrado (la escuela), unas zapatillas descolgadas unas tras de otras, de una silla de la cual no podíamos desprendernos sin el permiso de la maestra (Educadora Fabricante). Aulas dispuestas como espacios terapéuticos que individualizan los cuerpos para clasificarlos por edades, estatura y habilidades; espacios que garantizan la obediencia. Estar en silencio era la mejor muestra de concentración; no refutar, sinónimo de disciplina; una educación exageradamente conducida, una transmisión de conceptos por repetición, decir la lección al pie de la

letra era significado de aprendizaje, y no responder a la lección al pie de la letra te hacía acreedora a un castigo.

*Pero hoy no culpo ni a la familia ni a la escuela. Veo, más bien, víctimas. Ellas no fueron inventoras de esa forma de vivir y hacer; ellas también habían sido engañadas. Presto tus palabras, Fritz⁶⁹, para estar en una posición de comprensión, más que de juzgamiento. ¿Sabes, señor Fritz?, tu biografía de formación de vida y muerte le habla a la mía, los dos fuimos “Male: mal educados”, y es que no es fácil sacudirse y encarnar otras formas de educar-se, educar, educar-nos. Tu historia nos da a entender que fuiste mal educado por vivir en armonía, y con ironía dices que una vida armoniosa es una vida sin problemas, sin discusiones, y es así como la perfecta armonía te educó para ser conformista, para no opinar, para decir sí a todo; **nos educaron para no darnos cuenta**, es la frase más fuerte que había escuchado, vivir sin sentir, vivir sin saber lo que nos pasa, sin expresar, vivir en el silencio, vivir “atragantados” para no desarmonizar.*

Señor Fritz, tu voz y la mía hoy solo tienen preguntas a la Educación Fabricada que recibimos; quisiera saber por qué la vida y las pequeñas situaciones de nuestra existencia no se ponen en ningún escenario, en el de la familia, en el de la escuela, ¿por qué no se habla de cómo tratar con nosotros mismos?, ¿por qué esos temas están, ocultos, velados,

⁶⁹ Zorn, 2002.

disimulados, y por qué la Educación no nos habla a nosotros mismos?

Tú y yo, señor Fritz, presenciábamos escenas en las que la educación se interesó por aprendizajes fríos, despojados de la vida misma. Me pregunto, si “la vida entera es una educación... y la formación es la característica de la vida como prueba” –frase que leí de Michel Foucault–, ¿por qué la vida misma no hace presencia en las aulas?, ¿por qué la fuerza de la educación se pone sobre el éxito, la producción, el tener, y no sobre la vulnerabilidad, la fragilidad, las facultades del alma?, ¿por qué la Educación fabricada no tiene en cuenta a las emociones, las pasiones, y sobre todo a las tristes del alma?

Frankenstein, Golem, la estatua del Pigmalión, tú, señor Fritz, y yo, recibimos una educación que nos robó la infancia y la juventud, nos moldeó cual arcillas, valiéndose de dispositivos poderosos para la docilidad, la producción, la obediencia, el silencio y para decir sí a todo; tu educación y la mía estaba programada para no hacer cuestionamientos, para no tener opinión propia; nos enseñaron a esperar que el profesor o el adulto dieran la pauta, porque son los que siempre saben lo que hay que hacer. En esta forma de educación se enseña a ser conformista, no se enseña sobre las palabras “espontáneo y ridículo”, porque la imperfección y la desarmonía no existen. No se discute sobre los tormentos del alma. Estas formas, señor Fritz, revelan una relación singular, de desvelos,

contemplación, disponibilidad, de absoluta entrega, pero también de absoluta dominación: hay un amo y un señor quien desea respuestas a todos sus desvelos, y que se deja controlar, como la marioneta de Pinocho, o fabricar, como Frankenstein.

Fritz, tu historia ratifica una perfecta educación fabricada que me hace reflexionar sobre tu vida y la causa de tu enfermedad. Creo que en tu educación hubo una gran equivocación; esta educación tuvo sus fallas; fuiste programado a través de unos padres neuróticos, un ambiente neurótico, a lo que se suma una cierta receptividad de tu parte a ese entorno burgués en el que vivías. Esta educación fabricada requiere pensar en una educación renovada, que se implique desde la vida misma, que no tema hablar de la sexualidad, la expresividad, la ternura, la desgracia, el miedo, la alegría, la oposición, la miseria, la desarmonía, la tristeza, el dolor, el duelo, la muerte... Se requiere una educación para la vida, una educación para el alma, una educación que atienda al ser.

Bueno, señor Fritz, es todo por hoy. Aunque siempre quedan cosas entre el tintero, espero algún día saber de una educación que se ocupe del alma.

Atentamente,

Male.

Escrilectora de cartas, luego de leer con atención esta carta, a manera de una confesión, siento que en ella se reveló un alma; me gustaría unirle a los deseos de esta estudiante, *Male*, y preguntar, a quien corresponda, sobre una educación que mire el alma, que ayude a otras almas angustiadas a encontrar ese quien, a ver/se, a sentir/se, pensar/se y transformarse.

Estaré atenta a alguna respuesta.

Con muchas preguntas, se despide,
Una Educación Fabricada.

Carta 4. Cuando supe que la Psicagogia es guía hacia la transformación del alma

De: Una Escribitoria de cartas

Para: Una Educación Fabricada

Tono: Pedido



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2023.

Medellín, abril de 2018.



El Arte de las Marionetas. Foto Museo del Títere de Cádiz, 2018. Archivo fotográfico de la tesis Una antología educativa para un cierto saber del alma.

Respetada *Educación Fabricada*, es interesante que, por los resultados que has obtenido en la educación de personajes como Frankenstein, Pinocho, Male, Fritz y otros, estés reflexionando acerca de otras formas de la educación. He estado buscando sobre quién puede darnos respuesta a la pregunta que me has hecho, respecto a una educación que mire el alma, y encontré que una ruta es la *Psicagogía*, así que en esta carta podrás encontrar algunos signos que te motiven a indagar en un saber que no dé la espalda al alma. Por tanto, en las siguientes líneas será la *Psicagogia* la que nos hable a través de algunos personajes.

Bastante se ha problematizado, en el contexto educativo, acerca de cómo tus métodos han domesticado, condicionado y absorbido al ser humano, haciendo de él un producto; las pedagogías de la transmisión, provisoras de habilidades comprobadas al final de un proceso, cuya fuente luminosa y única es la razón, continúan vigentes, relegando el arte, la poesía,

la música, el cuerpo... Tu fuerza, *Educación Fabricada*, ha consistido en un interés profundo por el conocimiento puro, para resolver, técnicamente y con instrumentos medibles, las preguntas de la ciencia, dejando de lado un saber para la práctica de la existencia, una guía, una orientación que toque el alma, es decir, que se interese por las formas actuantes de la vida cotidiana. Entonces, te pregunto, ¿Qué has hecho con eso que se llama *Pysiqué* o alma?, ¿La has dejado abandonada por atender solo los caminos de la razón?, ¿Cómo hacer posible un cierto saber del alma, un tratado del alma?, porque éste es un saber profundamente necesario, según lo plantea María Zambrano⁷⁰.

Seguimos en crisis. Esta pensadora española nos deja ver que la crisis es generada por la tensión entre el racionalismo y la *poiésis*, la razón y la pasión, lo racional y lo emocional. A esta reconciliación soñada, la denominó la *razón poética*. Esta idea complementaria entre razón y *poiésis*, es fuente inspiradora para mirar el asunto de la formación, de una educación que cuestione la domesticación y la fabricación, esa *Educación Fabricada* que hace los cuerpos dóciles, esa perspectiva disciplinaria de la que Usted bastante sabe: del orden, las filas, la definición de hábitos higiénicos, la rectitud corporal, el control del tiempo y el espacio. También Male me hizo recordar esas pedagogías disciplinarias y

⁷⁰ Zambrano, 2012, p. 100.

correctivas; ella, y yo también, padecimos de esos exámenes coercitivos y de los castigos en la Escuela.

Sabemos que la educación moderna se dirige hacia lo razonable, y estrecha lo sensible, se instala en una razón descorporalizada y, gracias a la razón instrumental, es incapaz de dar respuesta a los interrogantes de la vida, de la intimidad, de las pasiones; es así como María Zambrano, ante esta crisis, propone una razón *poiética que contemple la autocreación del sujeto (en las dimensiones ética, poética y estética)*, que lo ponga en constante tensión para transformar su *ser*; salir, prorrumper, nacer, surgir de su opacidad y confusión, y del juego entre clarooscuro que se le impone ambiguamente; en esto consiste una Educación *Poiética*: en tomar la decisión voluntaria de encaminarse a vivir en vías de hacer de la vida una obra de arte, en hacerse de manera consciente, en dar nacimiento al *ser* de manera autónoma y libre, porque la ética brota de su ser íntimo, no es extraña, no se impone y, para ello, la propia existencia –como viaje, camino, travesía–, es el lugar donde acontecen los nacimientos, los despertares del *ser* que nos ayudan en este viaje a aclarar nuestros estados de confusión, a equilibrar nuestra alma y nuestras pasiones, a vencer las sombras entrevistas que, en ocasiones, nos paralizan.

Una educación *poiética* ha de tocar la existencia y nos puede ayudar a superar la dicotomía ente *razón* y *vida*; una educación *poiética* se sostiene de la relación constante entre la razón y la vida (educación y vida), la

vida ante la verdad pura no puede sentirse humillada, porque la vida es pasión, es pasividad, y no es puro intelecto⁷¹.

¿Sabes? *Educación Fabricada*, a través de las ideas de María Zambrano, te hago un pedido:

Amplía tus fronteras para posibilitar que los saberes poetizantes entren, fluyan, sean, emanen y transformen; considera el arte como un mediador para hacer aparecer lo oculto; convida a las posibilidades metafóricas de la razón *poiética*, estas son las que dejan florecer y brotar la vida en todo su esplendor.

Te diría, señora *Educación Fabricada*, que desistas de enjuiciar y encapsular conceptualmente al saber de la experiencia, ese saber que trata sobre el conocerse, del trato consigo mismo y con los Otros; trata de un saber de la propia vida. Para ello, despójate de un saber solo intelectualista y académico, y ponte en con-tacto con formas más propias del alma; para ello puedes valerte de los mal llamados *géneros menores*, que pueden ser las confesiones, consolaciones, diálogos, lecciones, conversaciones, diarios, meditaciones, novelas, guías, manuales, ejercicios espirituales, y los *hypomnématas*,

⁷¹ Y la verdad pura humilla a la vida cuando no ha sabido enamorarla. Porque la vida es continua pasión y pasividad... es pasividad porque no es intelecto. Zambrano, 2011a, p. 40.

cartas y correspondencias; en estos géneros hay un remitente que se hace presente, se devela, se entrega.

Señora *Educación Fabricada*, yo intuyo que estas formas tratan con la desnudez del alma, con la frágil condición humana, facilitan vivir una experiencia educativa lejos de una verdad única y temporal, e incitan a la búsqueda de las propias experiencias de vida. Cuando leí el título del libro de María Zambrano, *Hacia un saber del alma*, me dije: debo iniciar por aquí, y ella me hizo ver la necesidad de volver la mirada a la educación antigua, me invitó a mirar renovadamente a los clásicos, y hasta volver a Grecia para encontrar/recordar esa idea de educación como arte de la existencia.

En esta búsqueda, visité una librería de la ciudad. Allí recibí un regalo de mi amiga Elena; noté un profundo brillo en sus ojos que despertaron mi interés por el obsequio: el libro de Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, y fue en la lectura del capítulo *Homero el Educador* –lectura que hicimos juntas, en voz alta–, cuando me encontré, por primera vez, con la *Psicagogía*. Homero nos dice que la educación es para la “formación de un alto tipo de hombre” y “el conocimiento de sí mismo”⁷²; en *Homero el Educador*, encontré que hay una fuerza educadora que resalta la potencia estética y ética del sujeto, y esta

⁷² Jaeger, 2008, p. 6.

fuerza es educadora, en tanto toca las capas más profundas del ser humano.

De Homero, me sorprendió saber que propuso una “*educación como conversión espiritual, lo que los griegos denominaron Psicagogía*”⁷³. “*Conversión* entendida en su origen latín, como *convertere*, que quiere significar mudar o volver una cosa en otra; a su vez, derivada de *vertere* ‘girar, volver completamente’, ‘dar una vuelta’, ‘cambiar, convertir’”⁷⁴.

En la relación entre educación y la *tekhne tou biou*, el arte de la vida, la educación y el cuidado del alma, el cuidado es un acto, una práctica, una acción. A la manera de *Cuasimodo*, el personaje principal del *Jorobado de Notre Dame*, asume una postura de *Jorobado* porque su columna vertebral, la que sostiene su yo, su corporalidad, se encorva para volver la mirada hacia el interior, hacia su propio ser; él da un giro completo sobre sí mismo; esta postura nos dice que está en un permanente acto reflexivo. Expresiones como *mirada de sí, volver sobre sí, inquietud de sí, cuidado de sí, hablar, leer y escribir de sí*, pueden constituirse en prácticas de una educación que se ocupe del aislado mundo de la *psyché*, de una razón mediadora y poética, como la llamó María Zambrano.

⁷³ Jaeger, 2008, p. 49.

⁷⁴ Ruiz & Gallo, 2021, p. 193.

“*Psicagogía*, en griego, se compone de ‘*Psiché*’, que significa viento, soplo, aliento, alma, y ‘*Agein*’, que significa conducir, llevar adelante, mover, hacer actuar. Quiere decir, entonces, guiar la vida, las almas, a partir de una inquietud por el sí mismo”⁷⁵. Por tanto, la mirada a la *antigua Grecia* por Séneca, Sócrates, María Zambrano, Michel de Montaigne, Galeno de Pérgamo, Michel Foucault, Pierre Hadot y otros personajes un poco más contemporáneos, está puesta en una razón vital: se trata de una mirada estética de la vida, sobre la cual una educación fría, fabricada y determinista, no puede dar completa cuenta.

Para Sócrates, *epimeleia heatou*, y para Séneca *cura sui*, el *cuidar de sí* es un término consagrado a Sócrates, y desarrollado por Michel Foucault y Pierre Hadot. Si bien entre sus ideas hay algunas diferencias, te voy a plantear, en esta breve carta, asuntos en los que se complementan y orientan para la reflexión que te invito a hacer, Educación Fabricada. En este sentido, siento la necesidad de preguntarme por una educación para un cierto saber del alma; acompáñame a mirar los planteamientos que, en esta vía, nos proponen Montaigne⁷⁶, Foucault⁷⁷ y Hadot⁷⁸; a través de sus ideas,

⁷⁵ Ruiz & Gallo, 2021, p. 191.

⁷⁶ Montaigne, 2013, p. 385.

⁷⁷ Foucault, 2010, p. 51.

⁷⁸ Hadot, 1998, 2006.

vemos posible una Educación como arte de vivir, a partir de ciertos *ejercicios espirituales*.

“Ejercicio viene del vocablo *exercere*; *ex*, quiere decir de un interior a un exterior, y *arcere*, contener, lo que puede interpretarse como sacar algo de la contención, del encierro”⁷⁹. Hablar de *ejercicio espiritual*, supone hablar de acciones, movimientos y prácticas, también llamadas una *áskesis del yo*, es decir, una transformación del yo. Estas prácticas, según Pierre Hadot, “tratan con una forma de existencia basada en la paz espiritual (*ataraxia*), la libertad interior (*autarkeia*) y la grandeza del alma (*megalopsuchia*). La *epiméleia heautau*, en griego, y *cura sui*, en latín, significa cuidado de sí mismo: una forma de vida construida como una obra de arte”⁸⁰, en la que se hacen necesarias prácticas que pueden ser de purificación, renunciaciones, dislocación de la mirada, modificaciones de la existencia para operar sobre sí mismo y lograr la transformación.

Al respecto, te cuento que otro *regalo* de gran valor fue conocer los *Ensayos* de Michel de Montaigne. Tal vez por la edad en que conocí esta obra, diría que fue tarde; sin embargo, señalaría, no importa la edad sino la circunstancia, la necesidad, el deseo por entender lo que a uno le pasa, y le estará siempre agradecida a Elena por darme a conocer estos personajes. En el ensayo *Sobre el ejercicio*, encontré que, para Montaigne, al ejercitarse se

⁷⁹ Ruiz & Gallo, 2021, p. 193.

⁸⁰ Ruiz & Gallo, 2021, p. 193.

está formando el espíritu a través de pruebas; en otras palabras, diría que la ejercitación del alma es un signo, un mediador para una *educación psicagógica capaz de guiar el alma*.

La *áskesis* es un ejercicio del cuerpo, un entrenamiento para dar musculatura al alma, de ahí la analogía con el entrenamiento de un atleta como preparación a una competencia. La *áskesis* se hace carne, precisamente, en las prácticas cotidianas; los griegos, a través de su testimonio de vida o de la *parresía* (un decir verdadero que se funda en un discurso nacido de la acción misma), dan consejos para el buen vivir; es así como los platónicos practicaban ciertas abstinencias alimenticias; los estoicos, el sometimiento del cuerpo a la incomodidad y el desapego; la *áskesis* pirrónica, la indiferencia y los epicúreos, la educación del deseo.

En los libros *La hermenéutica del sujeto* y *la Historia de la sexualidad*, de Michel Foucault – igualmente recomendados por mi amiga Elena–, me encontré de nuevo con *la Psicagogía*; en su clase del 10 de marzo de 1982, comencé a comprender en clave pedagógica sobre del *cuidado de sí*, en especial a partir de algo que expresa Sócrates a Alcibíades: *todo es nada sin el conocimiento de uno mismo*. Así mismo, Foucault, del libro *Apologías*, enfatiza en la invitación de Sócrates a sus jueces a ocuparse, no por las riquezas y el honor, sino por sí mismos y por sus almas; el arte de la existencia tiene como centro el *cultivo de sí*, cuyo

alcance es ocuparse de uno mismo. Ocuparse de sí es una tendencia hacia lo bello.

Señora *Educación Fabricada*, por ahora termino esta carta; sin embargo, el tema no se agota aquí; te estarás preguntando por los personajes que se han acercado a la *Psicagogía* con la intención de pensar lo educativo; estoy pendiente de la respuesta que me dé la *Psicagogía* al respecto, y te reenviaré la carta. Me despido con el interés de seguir conversando.

Sinceramente,

Una Escrilectora de cartas

Carta 5. Corresponsales de la Psicagogía: de experiencias psicagógicas y estudiosos del tema

De: La Psicagogía

Para: Una Escribitor de cartas

Tono: Consejo



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2023.

Medellín, mayo de 2018.

Apreciada Escrilectora de cartas,

Agradezco me tengas en cuenta para pensar, junto a mí, o conmigo, la Educación en estos tiempos de agitación, y en estos contextos donde parece imposible la armonía entre la vida y la educación, donde veo que hay tensiones y luchas. Aunque creo que me tienen casi olvidada, y muy poco me nombran, te confieso que aún tengo efecto en algunos de mis lectores. Creo, con Goethe, que quizás me encuentra quien necesita ropajes para vestir su propia desnudez, o para encontrar sus propios ropajes. También veo que algunos se refugian en el Alma cuando andan entre sombras. Así, entonces, te contaré de algunos de mis lectores que pueden aportarte ideas, y ver en ellos vacíos y brechas para que sigas pensando una Educación que sea capaz de guiar las almas junto a mí, la Psicagogía.

Al acercarme a leer los diálogos de Alcibíades y Sócrates⁸¹, descubrí el origen de una práctica psicagógica; siento, en sus conversaciones, la inquietud por el sí mismo. Ante las preguntas de cómo debe gobernar, le aconseja esmerarse por su alma, si quiere dirigir a otros, tarea que exige estar en inquietud constante de nosotros mismos, así como lo enseñaba Plotino: “Retírate a ti mismo y mira. Y si no te ves aún

⁸¹ Platón, 2008.

bello, entonces, como el escultor de una estatua que debe salir bella quita aquí, raspa allá, pule esto y limpia lo otro hasta que salga un rostro bello coronando la estatua”⁸². ¡He aquí una idea para que pienses la formación humana de una manera enriquecida y renovada, situada en los tiempos actuales en que vives!

Recuerdo de manera muy especial al profesor Fernando Fuentes Megías⁸³, quien, en su tesis, titulada *Una educación filosófica: arte de vivir, experiencia y educación*, hace un acercamiento a quienes han venido pensando una filosofía de la educación, y reflexiona sobre el sentido social de lo educativo, un sentido que ha de dirigirse, no sólo a formar sujetos con capacidades para la producción, sino que se ha de implicar un ejercicio de transformación del ser humano. La mirada historiográfica, metodológica y filosófica de esta tesis, orienta y deja una invitación a continuar pensando en el interés por transformar el sentido de lo educativo en este presente, a indagar por acciones educadoras que pretendan, en sí mismas, ser formativas, ser psicagógicas. Te diría que esta tesis busca recuperarme, quiere recuperar el sentido psicagógico de la Filosofía y deja abierta la posibilidad de pensarla en el campo de la Educación, no sólo como un ejercicio académico, sino con acciones educadoras que permitan un cierto saber del alma.

⁸² Plotino, 2005, p. 291.

⁸³ Fuentes, 2015.

El profesor Fuentes se refería, con un afecto especial, a los planteamientos de Foucault de su última década, e invita a hacer una lectura –y, por qué no, tal vez una escritura– psicagógica de su tesis. Querida Escribitor de cartas, ¿podrías ofrecer una antología epistolar como ejercicio paidético?, ¿podrías volver a pensar en el precepto filosófico “ocúpate de ti mismo” para pensar la formación desde un saber del alma?

Pero si quieres saber aún más respecto a la psicagogía, acércate a Galeno de Pérgamo⁸⁴: él aconseja que quien desee cuidar de sí mismo, acuda a la ayuda de otro, un consejero de existencia, un médico de almas, para lo cual recomienda que quien ejerza como psicagogo, ha de ayudar a comprender la raíz de las pasiones; también lo llama un remitente parresiasés que, en un juego de intercambio (de correspondencia) con el otro, y desde sí mismo, ofrezca un servicio a las almas, para lo cual ha de valerse de una ética, es decir, de la parresia, que implica un atento cuidado al decir, al escribir, al actuar. Me gustaría contarte lo que me dijo el profesor Fuentes cuando iniciaba su búsqueda, y que, de seguro, te serviría de consejo a ti: la filosofía, como un arte de vivir basado en la psicagogía, en la guía de las almas, necesita un modelo vivo, palpitante y en constante transformación y crecimiento.

Escribitor de cartas, la tesis del profesor Fernando Fuentes va más allá de ofrecer un recorrido teórico por

⁸⁴ Pérgamo, 2013.

lo que vengo siendo. Él intenta articular con lo que hoy cobra sentido en la educación, a través de un ejercicio psicagógico, como lo ha llamado, que consistió en hacer una lectura atenta a Michel Foucault y a Pierre Hadot, donde ha hecho un uso personal de sus ideas para atreverse a plantear que la psicagogía es Una forma de relación filosófica; Una elección vital, un modo de vida; Un pacto entre individuos iguales y libres; Un procedimiento pedagógico antidogmático; Un conjunto de prácticas de sí y de ejercicios de pensamiento; Una forma de meditación; Un tipo de relación socio-política y Un modelo ético⁸⁵.

No te desanimes y no escatimes esfuerzos por hacer pequeñas cosas en favor de una educación otra. Si bien el profesor Fuentes señala que lo difícil es desestructurar las osificadas relaciones de poder desde su interior, las pequeñas acciones emprendidas por maestros que quieren hacer otra educación, tienen que tomar la fuerza con prácticas pedagógicas humanizantes, que deben nacer de nuevo en el corazón mismo del maestro, del padre y madre de familia, del encargado de acompañar a otro en la construcción de un sí mismo reflexivo. Todos, de alguna manera y en cualquier espacio, ejercemos la tarea de guías. ¿De qué formas lo hacemos?, es otra de las preguntas que interesan.

⁸⁵ Fuentes, 2015, pp. 432-434.

Se requiere una educación con nuevos nacimientos, otros comienzos. Por ello no puedo dejar de referirte al profesor Fernando Bárcena⁸⁶ –en estos mismos renglones del profesor Fuentes, él fue guía en su búsqueda–, y presta atención a sus reflexiones en torno a pensar una educación en relación con la idea de infancia. Los discursos pedagógicos deben volver la mirada a la infancia como asombro, como imperfección, novedad y experiencia del tiempo; una educación como experiencia en la que algo nos pase, y lo que nos pase es concreto porque se configura en aquello a lo que nos entregamos y dedicamos en el presente. Es así como Fernando Bárcena, lector de Marcel Proust, ayudaría a preguntarte por el tiempo de lo educativo, por lo que necesita nacer de lo educativo, por lo que ha de comenzar de nuevo, porque la educación no puede rendirse sin pararse a comenzar de nuevo todas las veces que sean necesarias, aun en estos tiempos de desasosiego.

Así mismo, recibí noticias de Laura Pérez⁸⁷, de México, quien se mostró interesada en Pierre Hadot ¿Sabes que, a partir del estudio que hizo Hadot acerca de algunas obras de la Antigüedad, concluyó que algunas fueron concebidas a modo de técnicas que perseguían fines educativos, como, por ejemplo, incidir en el espíritu de los lectores y buscar en ellos cierto

⁸⁶ Bárcena, 2006.

⁸⁷ Pérez, 2015.

estado anímico, y que formar el espíritu en vez de informarlo es la base del ejercicio espiritual? Con Pierre Hadot, es posible pensar en qué casos la Educación se reduce a contenidos conceptuales, sin ejercer alguna relación directa con el vivir del educador⁸⁸. Pero, volviendo con Laura Pérez, su tesis da cuenta de la necesidad de continuar en la tarea de hacer vigentes los ejercicios espirituales como Aprender a vivir, Aprender a dialogar, Aprender a leer y Aprender a morir, para una educación que se ocupe del arte de vivir. Además, discute acerca de las prácticas enciclopedistas, que están más interesadas en transmitir conocimientos, que en atender al alma o a la formación humana. También te quisiera referenciar a María Guadalupe Rivera Castañeda⁸⁹, de México, con su tesis titulada *Pedagogía y educación en Michel Foucault: bases para una psicagogía pedagógica*, y quien nos ofrece una mirada relacional entre los conceptos de Michel Foucault (discurso, dispositivo, disciplina, normalización, examen) y lo educativo hoy.

En Brasil, encuentro inquietos de la Psicagogía, como Pedro Pagni⁹⁰ y Alexandre Simão de Freitas⁹¹, quienes problematizan los usos de la noción de cuidado de sí y la parrhesía foucaultiana, en el pensamiento

⁸⁸ Hadot, 1998, pp. 9-13.

⁸⁹ Rivera, 2012.

⁹⁰ Pagni, 2013.

⁹¹ Simão, 2013.

educativo contemporáneo. Con respecto al profesor Pagni, te diría que puntualices tu mirada en la relación profesor-maestro, como una manera de reflexión ética en la educación. Él recalca que la tarea del profesor es ser un maestro de la vida, coherente con la verdad en la relación con el otro. Así mismo, podrías revisar las aproximaciones que ha hecho el profesor Alexandre Freitas en su estudio acerca de Foucault. Allí encontrarás la pregunta sobre la relación con la pedagogía, con la educación psicagógica, que deben ayudar a transformar al sujeto, tutelar su decir y hacer ético, es decir, guiar su alma. El profesor Freitas deja ver que hay un desafío para la educación de hoy, y es retornar la mirada hacia una psicagogía que se ocupe de la relación maestro-discípulo, porque la formación no se da en solitario, sino en el trato con el otro, ese otro al que interpelamos con amorosidad, en una relación donde no hay un maestro de la verdad, y hay una verdad que se construye en esa relación. En este sentido, recupera una noción de espiritualidad que puede leerse en clave de formación.

Otros acercamientos los tuve con profesores de Colombia. Podrías revisar el libro del profesor Gonzalo Soto Posada⁹², titulado *Séneca y la filosofía*, quien considera como una de las premisas fundamentales del estoicismo, pensar un modo de vida encaminado al bien vivir, y se refiere a Séneca como un guía, un consolador,

⁹² Soto, 2014.

un director espiritual, un médico y terapeuta de las almas, un pedagogo que guía, enseña y responde a las necesidades humanas, un estimulador del alma. El profesor Soto nos recuerda que Séneca es la figura que más se acerca a un psicólogo, a un guía de almas. A partir de las Cartas a Lucilio, manifiesta que la filosofía de Séneca es una terapia de los males del alma, y expone 121 razones acerca de ello, algunas con tono pedagógico, e invita a ver la Educación como una forma de vida, como función curativa y terapéutica, como posibilidad para conjurar los temores, para cultivar la amistad; una educación como ascesis, como cura y cuidado de sí, de los otros y de las cosas; una educación que entregue y haga brotar una *phrónesis* humana, fundamentada en el formar-se, conocer-se a sí mismo, descubrir-se, afirmar-se, para el saber vivir.

¡Ah!, y no se te debería olvidar a Clotilde⁹³, a quien el profesor Jesús Alberto Echeverri Sánchez⁹⁴ le dirige cartas, en las que deja ver una idea de formación en relación con la vida de esta maestra. En este personaje se integra la historia de las prácticas pedagógicas en

⁹³ Según el profesor Jesús Alberto Echeverri Sánchez (2010), la maestra Clotilde encarna los rostros de los maestros. En ella se hace presente la pedagogía, ella es una pensadora de su experiencia, por ella desfilan los conceptos de enseñanza, formación, aprendizaje. Clotilde se hizo maestra rasa en el suroeste; luego, en el noroeste, fue coordinadora de práctica pedagógica de la Escuela Normal Superior –ENS–; después, en el occidente, como rectora de esta misma institución; y en el centro, como funcionaria del Estado, luego como investigadora, hasta que *desapareció* en un hospital psiquiátrico.

⁹⁴ Echeverri, 2010.

Colombia, desde la colonia hasta la actualidad; en este texto se tensan los rostros magisteriales del Estado con los rostros de cuerpos en el salón de clase, los rostros de la fuga, difíciles de percibir, pero siempre actuantes, dice el profesor Echeverri. Este escrito, a manera de cartas, es una forma actuante de una reflexión pedagógica que se incrusta y nace en el seno de las afecciones de los sujetos, maestros y alumnos. Allí podrás encontrar la experiencia de una formación psicagógica, unas Clotildes que se dejan permear, más que por una lista curricular, por los rostros y afecciones de la vida de sus estudiantes. En este texto, el profesor Echeverri se escapa, se zambulle por los intersticios de una educación-otra que da valor a la experiencia; acá te pongo algunos fragmentos, para que veas el rostro de la psicagogía:

Clotilde me dijo que mi prédica y la del Ministerio nada tenían que ver con ella y sus niños. Me dijo que el mundo que ellos habitaban fue descubierto por el poeta nadaista Jaime Jaramillo Escobar, ella asegura que el poeta Jaramillo le cantó al primer hijo que perdió... también Celestin Freinet a la ENS donó sus herramientas, entre ellas la clase paseo, el texto libre-común, la clase taller, el diario pedagógico las cuales los potencian para componerse con los paisajes que llevan tatuados en su cuerpos... leyendo la novela *¡Absalón, Absalón!* de William Faulkner, te proporcionó pistas que tienen que ver con el paisaje como formador de

personajes... recuerdo las enseñanzas y los poetas de Clotilde, moran en mi alma” (pp. 163,169).

No podría dejar de mencionarte el acercamiento que tengo con la *Corporación Educativa COMBOS*, de Medellín, una organización social que tiene como misión el compromiso con, y para las niñas y niños, jóvenes, mujeres y familias de sectores empobrecidos. En ella se vienen desarrollando procesos educativos que se fortalecen a través de la investigación, mediante un programa radial y con la escritura de cartas, que profesoras como Margarita Zapata y Catalina Carmona Gómez, implementan como ejercicio para la formación en la reconciliación y la paz. Si te acercas a su biblioteca virtual, hallarás investigaciones que se han realizado, así como el Programa Radial y Cartas a Davinson⁹⁵; en Combos-con-voz encontrarás prácticas educativas que tocan y ayudan a los males del alma. Además, esta corporación educativa hace apuestas políticas y *propiagogías*⁹⁶, como acciones que anuncian un cierto saber de nosotros mismos y de un nosotros.

⁹⁵ Carmona, 2007.

⁹⁶ Expresión emergente de la producción investigativa de la Corporación Educativa COMBOS-Medellín, que se nombra con sus propias grafías, semánticas y gramáticas, lo que revela el recorrido por la calle, los subterráneos presentes en las vidas de mujeres, niños y niñas trabajadoras.

De Colombia también podrías leer al profesor Andrés Klaus Runge Peña⁹⁷, quien hace un estudio, desde el punto de vista pedagógico, del texto *Hermenéutica del sujeto*, de Michel Foucault, y muestra cómo en la relación pedagógica, el maestro cuida de sí y actúa como mediador para que su discípulo cuide de sí mismo, es decir, se forme (*Bildung*), lo cual hace ver una relación pedagógica formativa. Además, el profesor Runge señala que, con Foucault, se pueden identificar tres modelos que dan cuenta del cuidado y la preocupación por uno mismo: el modelo platónico de la reminiscencia, el modelo cristiano de la exégesis y el modelo helenístico de la autofinalidad. En estos tres modelos hay varias ideas de la noción de *Bildung*, como espiritualidad, *Imago Dei* –principio regular para la salvación– y autoformación como desplazamiento del sujeto hacia sí mismo y retorno de uno a sí mismo.

Antes de despedirme, debo contarte que la profesora Sandra Mara Corazza, junto a María Idalina Krause, de Brasil, tratan con el método espiritográfico; he sabido, por las lecturas que hice de uno de sus trabajos⁹⁸, que se trata de una construcción desde Paul Valéry y Gilles Deleuze; te diría que es un trabajo psicagógico, en tanto “busca el valor del espíritu humano y observa su funcionamiento, su pensamiento, para construir a través

⁹⁷ Runge, 2003.

⁹⁸ Corazza & Crauze, 2014.

de operaciones de escritura-lectura (lectura a través de la escritura y escritura a través de la lectura)”⁹⁹. El objetivo es mover la intensidad del alma, del *Sprit* (el Yo), como lo llama Paul Valéry, para hacer que la escritura brote desde sus dramas y sus comedias. Ellas articulan Filosofía, Educación y Ciencia, a través de un método que, a su vez, conjuga la Poética con la Didáctica, y que se justifica desde la necesidad de una pedagogía de lo sensible, de la novedad, de la desclasificación, del desafío y la sorpresa. Se proponen capturar fuerzas de los textos, de las imágenes, de las musicalidades, de todo lo que potencia y propicia un hacer espiritográfico a un *a un yo empírico* (*selfvariance*), del que se proponen capturar fuerzas imaginarias, fantasiosas e intelectuales para la creación en el campo educativo.

Como puedes ver, querida *Escrilectora de cartas*, hay varios antecedentes y referentes teóricos que necesitas atender y reconocer, para que hagas tu propia interpelación. Como ves, me he detenido en aquellos que comparten un interés por la Educación, y aunque seguirás algunas de las huellas encontradas –y otras que descubrirás–, sé que aún estarás descontenta con los hallazgos localizados. Intenta, entonces, detenerte en cuestiones que algunos han abandonado, o que tan solo han anunciado.

⁹⁹ Corazza & Crauze, 2014, p. 3. Traducción propia al español.

¿Entonces qué? Recuerda que “quienes antes abordaron estas cuestiones no son dueños, sino guías de nuestra mente. La verdad está a disposición de todos; nadie todavía la ha acaparado”¹⁰⁰, por ello, **“saca agua de tu propio pozo” y enseña acerca de una educación psicagógica con acciones, ejercicios, entrenamientos, lecciones, capaces de guiar las almas en estos tiempos.**

Me has dicho que pretendes ejercer cierta *áskesis* con las cartas, que vas a componer un epistolario, y con tu propia voz. Ofrece algo *nuevo*, toma en préstamo las nociones de *Paideia* y de *Bildung* para que hagas tu propio ejercicio *paidético* ¡es tiempo de que enseñes! Compone tu Antología con ideas que ayuden a dar respuesta a esa educación humanizada que, una vez más, hemos de decir que necesitamos. Yo estaré atenta a escuchar y a aprender de ti.

Tuya,

La Psicagogía

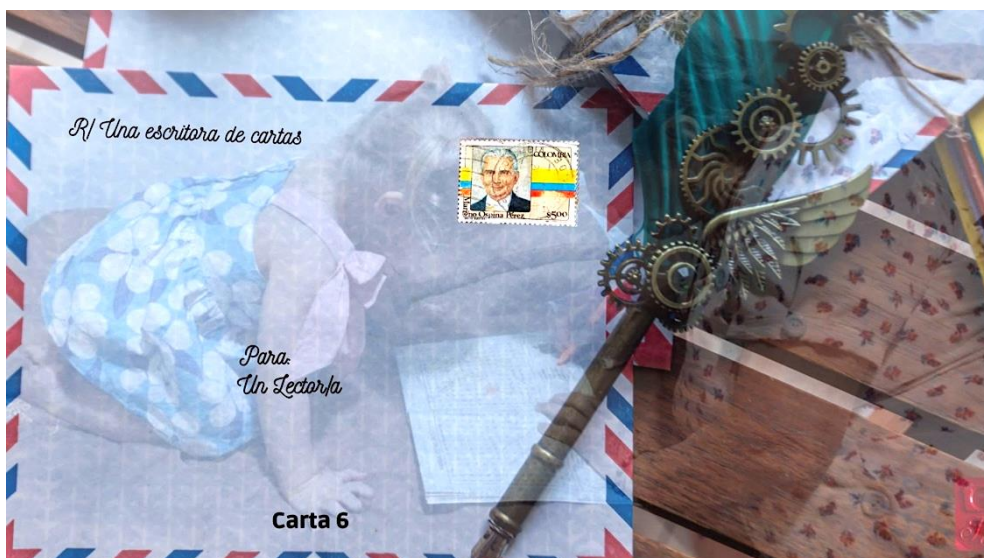
¹⁰⁰ Carta 33-11. Séneca, 1986, p. 238.

Carta 6. *Propósitos, inquietudes y palpitos de un alma*

Para: Un Lector/a

De: Una Escribitor/a de cartas

Tonos: Problematicador y Justificador



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2023.

Un mundo sin alma no ofrece intimidad.

Hillman, 2017, p. 111.

Desde un aula sin fin, entre los años 2018 y 2023.

Apreciado Lector/a, tú y yo sabemos que las cosas de la humana vida, comúnmente, se escapan de los lenguajes de la Educación. Sin embargo, también hemos sabido de pensamientos como “educar es convertir la mirada y el corazón hacia la luz y así transformar el corazón de piedra en un corazón de carne”¹⁰¹. Estas palabras nos exigen pensar cómo es nuestra mirada, tacto, escucha como docentes, cuando tratamos con el Otro, y si “nos adentramos en los abismos y acordes del alma”¹⁰².

Atenta a la tersura que entra por los entresijos de la vida, quiero contarte que un joven vecino de mi pueblo, buscando el centro de su vida, estudiaba el quinto semestre de medicina en una de nuestras universidades, y un día falleció por infarto. Semanas antes, había manifestado a sus profesores médicos, y a su familia, que sentía un dolor en el brazo y en el pecho, pero sus síntomas no fueron escuchados; paradójicamente, en el aula se hablaba de la enfermedad, se ponían ejemplos, pero lo que le sucedía a este joven no entró al aula, y

¹⁰¹ Casado & Sánchez, 2007, p. 9.

¹⁰² Casado & Sánchez, 2007, p. 10.

tampoco él pudo descifrar en su propio cuerpo los signos del padecimiento que lo amenazaba. Dicho acontecimiento, que trata sobre el cuidado de la vida, me trajo, precisamente, a estas líneas escriturales que intento problematizar con la idea de una educación, de una enseñanza, que no trate con unos contenidos despojados de sentidos formadores, como si lo que le pasa al estudiante fuese vacío, como si no circulara la vida en el aula. Entonces, ¿cómo participamos de esa tarea educadora del alma? Por lo que hemos leído de la *antropología pedagógica*, el ser humano, en su forma inacabada e imperfecta, tiene la tarea de hacerse responsable de sí mismo, para constituirse en la sociedad, en la Cultura. De allí que, educar, exige, desde su etimología, “guiar, conducir, ayudar” al *ser* en esa arquitectura humana, que aflore desde sus propias entrañas lo más genuinamente humano ¡He aquí una gran exigencia!

A partir de algunos autores vitalistas, entre ellos María Zambrano, pretendo recuperar el principio de vitalidad para la educación, para intentar decirle a la enseñanza que ha de superar en el aula la razón discursiva y hacerse cargo de la vida, que permita saber de las cosas del alma. Por ello, en este proyecto, hablar del alma exige detenernos en la imagen de ser humano como totalidad *sentipensante*. Frente a una educación que privilegia lo intelectual, y reconociendo que el ser humano es un ser de razones, veo la necesidad de atender al alma también en su sensibilidad, afectividad,

intuición, pasiones, sin las cuales la Educación no puede hablar con rigor de la vida humana.

Este epistolario, a manera de una posibilidad para el saber de sí, contiene acciones reveladoras para una educación cuidadosa y cercana. En este contexto, el profesor Guillermo Ánجل¹⁰³ afirma que es necesaria una *educación cercana*, que es necesario *tocar* al otro con otros lenguajes y de diferentes modos. En una *educación cercana* hay, primero, confianza, porque se parte de creer en el otro; en la *educación cercana* estamos juntos, expresa el profesor Memo Ánجل, pero soy yo con el otro, porque tu experiencia y la mía cuentan para construirnos; en una educación cercana, se aprende a resolver los propios asuntos, se aprende para los imprevistos, se aprende de los signos de la vida y de la muerte.

¿Me preguntas por qué este camino escritural es relevante en términos educativos? Te digo, nuevamente, que reconocer prácticas formadoras (acciones, ejercicios, lecciones) para un cierto saber del alma, no ha de quedar resuelto con la preocupación por los saberes disciplinares, científicos y normativos; *el núcleo central de una ascesis*, en términos pedagógicos, ha de ser que conjugue algunos verbos como prestar atención, retrotraerse, concentrarse, examinarse, vigilarse, instalarse en sí mismo, saberse, volverse hacia sí, curarse, ocuparse, cuidarse. Para pensar ciertas apropiaciones o *modos de entrenamiento*, será necesario

¹⁰³ Ánجل, 2017.

acudir, en el epistolario a ejercicios de lectura, escritura, escucha, movimientos en los cuales la vista, la escucha, el olfato, el gusto y el tacto, pongan el alma al desnudo. Aunque se sabe que desnudar el alma no es cosa fácil, traigo a María Zambrano susurrándonos al oído, que ante la palabra indecible quedan la música y el número.

El número y el ritmo serían un *a priori* para el conocimiento, anteriores a toda forma de expresión; hay incluso mucho sonido con sentido anterior a la palabra. El gemido, el quejido, el llanto, el canto. Número y ritmo pertenecerían a ese fondo último, al sentir originario y primordial, y ese fondo es el reino del pitagorismo. Queda el arte para expresar las modulaciones del alma.

También recuerdo una de las cartas escritas por François Cheng, *Acerca del alma*, donde menciona, entre otros, a músicos clásicos como Monteverdi, Bach, Mozart, Beethoven, Schubert, cuyas melodías acrisolan el alma humana; pintores como Kandinsky y Cézanne, quienes, con su mano, hacen vibrar al alma humana; también con algunas películas será posible aproximar la vida a la educación y hacer palpitar la vida.

Como sabemos que el alma es flexible, puede aprender y desaprender gracias a la *Paideia*, podemos ser capaces de ayudar a transformar nuestras almas. Me han dicho que piense para la educación en la figura del *atleta*, que además de entrenarse, mover los asuntos vitales y manejar las agitaciones, sea capaz de mover

aspectos fundamentales de la vida. Aun reconociendo en la filosofía de la Educación la fuerza que tiene la Psicagogia, esta travesía escritural pretende concentrarse en la creación de acciones educadoras, por lo que se recurrirá a la razón poética para construir esta Antología Educativa a manera epistolar, y para decirle a la Educación algo *más* en estos tiempos, que pueda ser fecundo, que provoque inspiración, que sea estimulante, cautivador, de lectura provechosa, despertadora de inquietudes y curiosidades que aviven el deseo, que ayude a reflexionar por el sentido formativo de los contenidos, porque maestros y maestras necesitan *guías* y colaboradores, *otros* que les extiendan sus manos y les empujen.

Sobre la necesidad de un guía espiritual, de un Psicagogo, escribe Séneca a Lucilio, en la carta 52-5, que “ciertos caracteres son flexibles, están bien dispuestos; otros deben modelar, según dicen, a mano, y están atareados en su propia cimentación”. Este proyecto se dirige a Ti, lector/maestro/maestra, que quieres aprender conmigo; a quienes transmiten un saber vivo, a quienes no manipulan con la evaluación ni hacen temblar con el examen, a quienes quieren llevar la vida a las aulas, a quienes motivan a aprender, a quienes dedican tiempo a preparar sus clases y se inquietan por las potencias o *lo que puede el cuerpo*, a quienes aprenden enseñando, para quienes “enseñar con seriedad es poner las manos en lo que tiene de más vital

un ser humano”¹⁰⁴, y para “los que prenden fuego en las almas nacientes de sus alumnos”¹⁰⁵. Estos maestros son los que, a la manera de Montaigne, le hablan a la tristeza, a la ociosidad, a la constancia, a los miedos, a la muerte, a la soledad, a los olores, a la edad, a la pereza, a la crueldad, al amor, a la vida¹⁰⁶.

Tú y yo sabemos que las experiencias de maestros inolvidables *no aparecen de la nada*; se renuevan y reconfiguran, porque estos maestros se muestran con una piel porosa, sensible y abierta; se dejan decir y tocar; reconocen que las pedagogías necesitan de la mediación personal; ayudan a que uno se convierta en persona y acatan el saber de la experiencia, aquella que nos constituye, también, a partir del saber (*con el*) que enseñamos. De ahí que esta travesía investigativa asume que hay otros escenarios que le hablan a la educación; acoge formas de la educación no convencionales, como la escritura de cartas, y en ellas la pintura, el cine, la literatura, la música, entre otros lenguajes mediadores de lo sensible, lo poético, lo hedonista, la memoria, que ejerzan cierta ascesis, *ejercicio, entrenamiento, lección*,

¹⁰⁴ Steiner, 2004, p. 26.

¹⁰⁵ Steiner, 2004, p. 26.

¹⁰⁶ Steiner, 2004; Gallo, 2005; Bain, 2007; Branda & Porta, 2012; Montaigne, 2013; Ghillione, 2015; Recalcati, 2016.

para una Educación que pretenda poner las manos en lo que tiene de más sagrado el ser humano: **el alma**¹⁰⁷.

Abordar estos asuntos llevó a encontrar múltiples sentidos a los procederes y acciones educadoras del enseñar y el aprender¹⁰⁸ Enseñar con seriedad, dice George Steiner, “es buscar acceso a la carne viva, a lo más íntimo de la integridad”¹⁰⁹, implica abordar lo educativo a partir de una razón poética. En adelante, el texto revela Fuerzas Formadoras, Acciones Educadoras que hay en las cartas y en otras formas en las que el alma se expresa, y –finalmente– ofrece un dispensario de Ejercicios Didácticos Formadores para saber de sí mismo; ejercicios que ejerzan cierta *ascesis* (ejercicio, entrenamiento, lección), como una de las maneras de saber de sí, de saber del alma, como prácticas de sí sobre sí mismo.

Debo decirte que esta composición epistolar puede ayudar a pensar, hoy, una Educación como guía de las almas, cuyo trasfondo conceptual remite, tanto a la

¹⁰⁷ Ruiz & Gallo, 2021.

¹⁰⁸ Enseñar, del latín *insignare*, es “señalar hacia”, y *signare* viene de *signum*, que significa “seña, marca, indicación”; *signum* también es “seguir”; enseñar es, entonces, poner signos, y aprender es descifrarlos. Aprender, del latín *apprehendere*, se compone de los prefijos *ad* (hacia) y *prae* (antes) y el verbo *hendere* (atrapar, agarrar, coger). Hacer resonar nuevamente palabras como enseñar y aprender, nos remite a la herencia griega, es decir, a recuperar el antiguo sentido que tenían: “enseñar es ofrecer signos que otros descifrarán a su tiempo y a su modo”, es lo que nos dicen varios autores contemporáneos de la Educación, como Carlos Skliar, Fernando Bárcena y Walter Kohan.

¹⁰⁹ Steiner, 2004, p. 26.

palabra griega *Paideia*, como a la noción de *Bildung* (formación), porque una Educación anclada al arte de vivir, exige una mirada *psicagógica*, y el interés por la *áskesis* exige atender formas de atención dirigidas hacia uno mismo y también en procederes y acciones educadoras; por ello, se hace necesario volver sobre los *ejercicios espirituales* de Pierre Hadot, o, desde la versión foucaultiana, *las prácticas de sí* que ayuden a (trans)formar el conocimiento educativo en un saber cercano y que le hable a la propia vida, que nos ayuden a tener una visión, la visión de la propia vida.

Esta antología de cartas entrega unos hilos tejidos que han de ser orientadores de las acciones educadoras para estos tiempos de perplejidad, en donde sentimos que el conocimiento se desliga de la vida, “siente el perplejo que el centro de su ánimo, eso que los místicos llaman el centro del alma o el fondo del alma, queda intacto; y es más, él no lo siente”¹¹⁰. Esta Antología, a manera de acciones educadoras, se ofrece a maestros que quieran transformar, transmutar y convertir su vida y vidas; se dirige a otros escenarios, donde interesen los procesos formativos para el alma.

Me despido con la promesa de hablarte sobre la importancia que tiene, para este proyecto, la recuperación de la escritura a manera de cartas.

¹¹⁰ Zambrano, 2011, p. 123.

Con aprecio,

Una Escrileitora de cartas.

Carta 7. Desde el corazón de las cartas. Una elección epistolar

Para: Un Lector/a

De: Una Escribitor/a de cartas

Tono: De justificación



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Apreciado Lector/a,

¿Por qué elegir un estilo epistolar? Retomo la frase del poeta Jean Paul Sartre, que leí en Peter Sloterdijk¹¹¹, *los libros son voluminosas cartas a los amigos*. Las cartas son una manera de encontrarnos y una invitación al encuentro con los otros; una invitación a conversar y una invitación a la escritura. Una carta nos da la posibilidad de *saber lo que se dice* porque, al escribir, tenemos la oportunidad de poner aire entre cada palabra, de releerla antes de anunciarla, de pasarla por el corazón. Al escribir a *mano alzada* (a pulso, sin otro instrumento más que la mano y un lápiz), hay una doble emoción, una doble sensibilidad, se escribe con el cuerpo.

La carta, del latín *charta*, y del griego *χάρτης* (*chártēs*), es un objeto estético y cotidiano. Una carta puede llegar a ser un *artilugio pedagógico y didáctico* que orienta, aconseja y guía; las cartas exhortan a una vida interior, para desentrañar y tocar lo íntimo. Esta forma de escritura es, tal vez, sencilla; escribo en carne viva, y trato de darle a los personajes una voz gruesa, poniendo al desnudo la inquietud del alma en la

¹¹¹ Sloterdijk, 2000, p. 7.

educación, aun sabiendo que “escribir es difícil porque roza los límites de lo imposible y es que lo difícil es quedarse con el alma desnuda”¹¹².

Como la carta habilita, en cierto modo, un cara a cara¹¹³, espero que, cuando te lleguen las cartas, tengas la impresión de estar en diálogo conmigo, “no en vano Séneca establece la ecuación entre *epistula* y *sermo* (=conversación)”¹¹⁴; recuerda que la carta es, también, un susurro, una oración, una conversación escrita al oído, una revelación íntima, secreta y confidente de mi preocupación como maestra por la formación humana.

Las cartas “son lectura para uno y escritura para el otro”¹¹⁵; al escribir cartas, uno se lee, se re-lee, pone en papel lo más sentido, toca lo más íntimo de uno mismo; *la carta hace presente* al escritor ante quien la recibe; escribir es mostrarse, hacerse ver, hacer aparecer el propio rostro ante el otro y, también, como le dice Séneca a Lucilio en la carta 43, “vivamos a la vista de todos”; la carta “es una manera de entregarnos a esa mirada de la que, cabe decir, está sumergiéndose en el fondo de nuestro corazón (*in pectus intimum introspicere*) en el momento en que pensamos”¹¹⁶.

¹¹² Lispector, 2010, p. 72.

¹¹³ Foucault, 1999, p. 300.

¹¹⁴ Séneca, 1986, p. 9.

¹¹⁵ Foucault, 1999, p. 299.

¹¹⁶ Foucault, 1999, p. 300.

Te voy a presentar algunos textos¹¹⁷, escritos a manera de carta, desde los cuales es posible ver, en este estilo escritural, una forma de enseñar (mostrar) un tema, un concepto, lo cual hace ver, de una parte, cómo la razón se hace sensible por el estilo escritural y, de otra, cómo lo sensible se torna razón. En concordancia con el poder de la escritura, me gusta lo que he aprendido acerca de que un tema que se investiga, en este caso, una Educación que sea capaz de guiar las almas, que se mueve en terrenos poéticos y estéticos, necesariamente ha de *encontrar un estilo* acorde y coherente con lo que aquí se estudia, y por ello la elección de las cartas.

Crear estas *Cartas para un cierto saber del alma*, no tiene un carácter canónico, doctrinal o religioso. Pretende sugerir una mirada al enseñar y al aprender en términos de la formación humana, es una posibilidad pedagógica y didáctica; con las cartas pretendo mostrar acciones educadoras para un cierto un saber del alma. Como diría Valentí Puig, en el texto *A la carta*, se trata de una manera de contar y dar popularidad a un *manual de educación*, a unos ejercicios educativos porque, en estos tiempos de agitada y preocupante zozobra, se hace

¹¹⁷ Los textos aquí descritos para justificar la importancia milenaria de escribir cartas, alimentaron el artículo *Las cartas, un ejercicio de pedagogía psicagógica*, publicado como requisito del pensum académico del doctorado en Educación de la Universidad de Antioquia, a nombre de Ruiz Ortega, L. A., & Gallo Cadavid, L. E., 2021, en la Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 17(2), 184-210.

necesaria una escuela de la *phrónesis*, una formación de la ética en el obrar, fundamentada en la posibilidad de conocerse a sí mismo y de apertura al Otro; este es el saber al que vengo prestando atención en las escrituras epistolares.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, en el texto *Kafka, por una literatura menor*, plantean que las cartas constituyen una literatura menor, cuya expresión invita a romper formas, marcar las rupturas y abrir nuevas ramificaciones¹¹⁸. Las cartas son un rizoma, una red, una telaraña, un mapa con señales. Afirman que “hay un vampirismo de las cartas, un vampirismo propiamente epistolar”¹¹⁹; las cartas tienen un sujeto de enunciación, quien se sirve de la carta para anunciar su llegada, y un sujeto del enunciado, que asume el movimiento en el envío de la carta, los gastos de envío, el cartero, el buzón y la recogida. Kafka, quien le escribe a Felice y a Milena, se describe como necesitado de sangre; dice que “las cartas deben aportarle sangre y la sangre debe darle la fuerza para crear”¹²⁰; más allá de vencer una topografía de obstáculos, la carta posibilita la creación. Kafka, en *Cartas a Milena*, le dice:

Por favor, no me prives de esa dicha. Porque lo que me interesa, en primer lugar, no es el contenido. Escucho la voz ¡mi voz! en medio de lo estrépito

¹¹⁸ Deleuze & Guattari, 2008, p. 45.

¹¹⁹ Deleuze & Guattari, 2008, p. 47.

¹²⁰ Deleuze & Guattari, 2008, p. 47.

del mundo. No me prives de esa dicha, ¡además, todo es tan lindo! No sé qué ocurre: leo sólo con los ojos y, sin embargo, mi sangre lo percibe al instante y lo incorpora, cálida, a su torrente. Por otra parte, es divertido¹²¹.

Escribir cartas tiene una historia milenaria, como bien lo señala el italiano Armando Petrucci¹²², quien narra la historia de la práctica epistolar en las distintas tradiciones gráficas de Occidente, y lamenta que, en la actualidad, la cantidad de cartas sobre papel que escribimos o leemos es infinitamente inferior a la cantidad de mensajes que enviamos y recibimos por vía electrónica; además, advierte que la desaparición definitiva de las cartas tradicionalmente escritas a mano está, sin duda, próxima¹²³.

Cabe recordar *La carta sobre el poder de la escritura*, de la profesora Claude-Edmonde Magny¹²⁴, que escribió a su amigo Semprún, en 1943 (ambos se habían conocido en 1939, en Francia, tras la derrota de la República española).

Ella le leyó la carta a Semprún, un amanecer de agosto, la víspera del bombardeo de Hiroshima. Desde el regreso del campo de concentración de

¹²¹ Kafka, 2016, p. 87.

¹²² Petrucci, 2018.

¹²³ Ruiz & Gallo, 2021, p. 89.

¹²⁴ Magny, 2016.

Buchenwald, Semprún, resistente español, se sentía atrapado en el inmóvil vértigo de dos necesidades o deseos acuciantes pero contradictorios: el deseo de vivir o de revivir, es decir, de olvidar, y el deseo de escribir, de elaborar y de trascender la experiencia del campo de concentración por medio de la escritura¹²⁵.

Es decir, de recordar, de revivir una y otra vez en la memoria la experiencia de la muerte. Una expresión de Claude-Edmonde Magny determinante para Jorge Semprún, como escritor, fue: “Nadie puede escribir, dijo, si no tiene el corazón puro, es decir, si no está lo suficientemente desprendido de sí mismo...” A lo que Semprún responde, en su prólogo escrito muchos años después, *Me esfuerzo en ello*.

Respecto al desprecio por el acto de escribir, la autora señala que, al igual que el amor no tiene como fin la procreación; lo importante con la escritura no es el resultado, sino “la experiencia interior que lo engendró; que esté a mi entera disposición, convertida en aptitud, como la natación o la locomoción”. En la carta, *trae* a autores de la literatura, la filosofía, la poesía, y subraya el estilo, las partes más delicadas, esa efervescencia y los sentimientos de vida que estremecen las páginas. Sobre el efecto de la carta, dice Jorge Semprún que

¹²⁵ Ruiz & Gallo, 2021, p. 199.

nunca ha abandonado esa carta/libro, y que la lleva consigo en todas las circunstancias de su vida.

Otro texto que puede interesar, fue dirigido a maestros y maestras: *Cartas a quien pretende enseñar*, de Paulo Freire¹²⁶. Se compone de diez cartas con temas político-pedagógicos, a saber: las diferencias entre enseñar y aprender; acerca de la inseguridad y el miedo; la opción por el magisterio; las cualidades del buen educador; el primer día de clases; la relación entre educadores y educandos; la diferencia entre hablar *al* educando y hablar *con* educandos –hablarle a él, y con él, y oír al educando y ser oído por él–; acerca de los vínculos entre identidad cultural y educación; reflexiones acerca de las relaciones entre el contexto concreto y el contexto teórico; y la cuestión de la disciplina.

En este texto, Paulo Freire expresa que, con las cartas, adopta un lenguaje informal a través del cual pretende dialogar con otros maestros. Sus cartas, dice, van dirigidas a maestros y, más específicamente, a las maestras de escuela, no para acusarlos, sino para defender su identidad y legitimidad como docentes; no para lisonjearlos, sino para desafiarlos; no para darles orientaciones, sino para dialogar con ellos¹²⁷.

¹²⁶ Freire, 2010.

¹²⁷ Freire, 2010, p. 11.

*Cómo enseña Gertrudis a sus hijos*¹²⁸, escrito por Johann H. Pestalozzi en 1801, se compone de catorce cartas que están dirigidas a su amigo Enrique Gésner, librero de Zurich. A través de estas cartas, Pestalozzi se propone corregir la educación memorista, árida e intelectualista de su tiempo. Aquí ensaya, experimenta un método y una técnica para educar, a la vez, el intelecto, el corazón y la mano. En las cartas, comparte a Gésner sus reflexiones acerca de la educación del pueblo, así como las reglas sobre la enseñanza y el aprendizaje. En el transcurso de las cartas, presenta sus principios educativos: cultivar intensivamente las operaciones del espíritu (aquí se vale de la psicología de las estructuras mentales y de los procesos de la *psyché*); unir enteramente la enseñanza toda al estudio de la lengua; tratar de proporcionar a todas las operaciones del espíritu, datos o rúbricas, epígrafes o ideas guiadoras; simplificar el mecanismo de la enseñanza; popularizar las ciencias; escribir y difundir textos para niños, maestros y madres con sus correspondientes guías didácticas. Te estarás preguntando, ¿Y Gertrudis? Aunque no aparece su figura, déjame decirte, es la *Maestra perfecta*¹²⁹.

¹²⁸ Pestalozzi, 2003.

¹²⁹ Ruiz & Gallo, 2021, p. 204.

Del artículo *Las cartas, un ejercicio de pedagogía piscagógica*¹³⁰, retomo la revisión hecha a las cartas de Friedrich Schiller, *Sobre la educación estética del hombre*¹³¹, escrito en 1795, quien expone los resultados de su investigación y, a lo largo de las *Cartas*, nos permite no sólo conocer los conceptos, sino ver la manera en que surgen y se relacionan entre sí. El texto se compone de veintisiete cartas; en las nueve primeras cartas, hace una crítica a la ilustración y deja ver cómo la razón humana está impregnada de un carácter sensible, que es propio de lo humano. Schiller pretende, en estas cartas, superar el hiato razón/sensibilidad, y, a partir de la noción de *estética*, considera que es posible educar simultáneamente la facultad sensible y la facultad intelectual o racional. En la carta 23:2, expone su tesis: “no hay otro camino para hacer racional al hombre sensible que el hacerlo previamente estético”. De hecho, en el conjunto de cartas XVII a XXIII, Schiller desarrolla su teoría del estado estético, e indica que, aunque nunca lo alcanza, en esta condición estética se funde *sufrimiento y actividad, sentir y pensar*, y desde allí ve potente la idea de una Educación estética.

Para algunos, el estilo de la carta, dentro de esta investigación filosófica, se hace aún más comprensible ante el ánimo humano, puesto que privilegia no sólo una perspectiva parcializada del problema, sino el conjunto

¹³⁰ Ruiz & Gallo, 2021, p. 201.

¹³¹ Schiller, 1999.

del mismo; gracias al tema de la belleza, con las cartas Schiller suscita no sólo reflexiones, sino también sensaciones; esta *forma* de investigación no se reduce a ser un mero adorno de lo conceptual. En esa medida, plantea Federico López:

Hemos comprobado que los conceptos no son entes fríos ni asépticos, puesto que ya en ellos existe una carga de lo vivencial, de lo anímico, dejándonos ver que, en la investigación sobre la belleza, no es posible que el investigador sea neutral frente a lo estudiado; esto trae consigo la idea de la unidad entre lo investigado y quién investiga, que se establece en el estudio de la estética. Podemos así, aventurarnos a plantear que la belleza sólo se revelará cuando nos veamos nosotros mismos involucrados como investigadores en ella¹³².

El prólogo del texto *Rebeliones éticas, palabras comunes*, de Facundo Giuliano¹³³, se titula *Diez Cartas para una conversación*, y es una correspondencia realizada entre los profesores Walter Kohan y Fernando Bárcena, cartas que surgen de la invitación que les hace Giuliano para conversar y escuchar, para ponerle cierta vida a las palabras y a sí mismos. Entre otros asuntos, manifiestan tener afinidad por este tipo de escritura, la celebran y festejan; creen que escribir cartas son

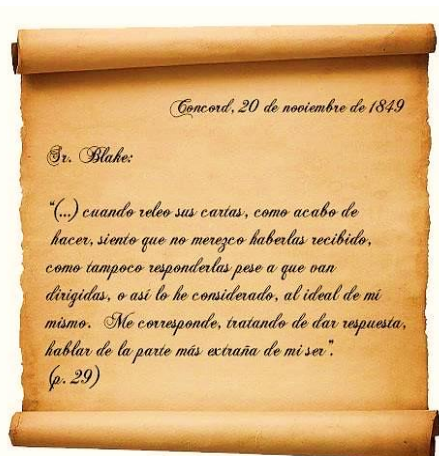
¹³² López F., 2016.

¹³³ Giuliano, 2017, p. 20.

ejercicios, prácticas de vida. En esta escritura conversacional, aparecen varios términos para hacer referencia a este ejercicio: *escriblar*, *converblar*, *escribir*, *hablavis*. Las cartas transitan por las relaciones entre filosofía y educación, abordando temas pedagógicos como saber de la amistad; acerca del tiempo, y de hacer experiencia del tiempo en el espacio pedagógico; la idea de entrar en un aula es enfrentarse a la posibilidad de activar la disposición; se preguntan, ¿cómo ejercer el poder de enseñar de una forma que nos haga dignos de ella?, ¿en qué la educación trata de descubrir lo que somos?, porque ¿y si no estamos tan seguros de lo que somos?; acerca del aprender o de quien aprende es aquel que se dota de sí mismo; de una educación como contacto/afección o de un cuerpo que mueve a otro cuerpo.

Como *Escrilectora de cartas*, curiosamente he encontrado que François Cheng, en *Acerca del alma*, escribe siete cartas a una amiga, de quien nunca menciona su nombre. En ellas, le habla acerca de algunos sentidos y significados del *alma*. Inicia las cartas respondiendo a la inquietud de su interlocutora: “tarde en la vida descubro que tengo un alma. No ignoraba su existencia, pero no sentía su realidad”, y menciona el hecho de que a su alrededor nadie pronuncia esa palabra.

La nota de los editores de *Cartas a un buscador de sí mismo*¹³⁴, me llevan a la casa de Emerson. Es como si yo fuese la mujer fisgoneadora (enterarme de algo, sin ser descubierta, es lo que hace una Escrilectora de



cartas) de sus conversaciones; los veo sin ser vista por ellos; en un salón y cuatro sillas veo a Blake, Thoreau y Emerson. Esta escena, y las lecturas de Blake sobre Thoreau, es el comienzo que avivó una correspondencia iniciada entre los años 1844 y 1845, y que duraría 13 años. En estas cartas, podemos ver que hay una correspondencia espiritual y filosófica; Blake se distancia de Emerson, porque ha encontrado a su maestro, uno que le ayude a encontrarse a sí mismo; él buscaba una transformación radical. Blake estaba en la tarea de cambiarse a sí mismo. Ellos, mientras tanto, se cartean jugueteando sabiamente entre un ideal y la parte más extraña del ser; se van formando a sí mismos.

Buscando en las redes virtuales canciones sobre el alma, me encontré con *Cartas para el alma*, de Miguel Ángel Calle y Federico Sánchez¹³⁵. Sigo fisgoneando a

¹³⁴ Thoreau, 2012, p. 29.

¹³⁵ Calle & Sánchez, 2009.

dos almas que se cartean: la de Miguel Ángel Calle (“además de mi hermano es mi incondicional amigo, empresario, poeta, recitador, humanista y alma sensible”, es lo que dice Ramiro Calle, el prologuista), y el alma de Federico Sánchez (“presentador de radio, conferenciante, expositor espiritual...”, dice Ramiro). Este par de carteadores de las emociones del alma, han sacado fibra a fibra de sus propias almas las emociones cotidianas que vivimos. O aquel que esté libre de ellas (el amor, el deseo, el odio, la alegría, la culpa, la soledad, la tristeza; así mismo nos dicen del alma la soledad, el vivir, el morir y la amistad) que tire la primera piedra (lo adapto de Juan, 8:7).

En *Cartas*, de Luis Caballero, encontré que, incluso antes del big bang digital, ya no se escriben cartas: “ya no hay cartas, hablo del mensaje escrito en papel entre amigos, parientes, entre gentes que están en distintos lugares... no puede decirse que el correo electrónico sea el sustituto de la carta escrita”¹³⁶, y continúa recalcando en que la diferencia se da por el carácter de intimidad que tiene una carta, mientras que en la comunicación digital no hay un emisor claramente identificado. Las 28 cartas van dirigidas a Beatriz González Aranda, entre 1963 y 1992; se conocieron en Bogotá y asistieron juntos a clases de historia de arte. La profesora González expresa que, en estas cartas, Luis Caballero se desnuda,

¹³⁶ Caballero, 2014, p. 9.

mostrando nostalgias de compañía y un pensamiento crítico de las obras parisinas.

He querido dejarte para el final, dos textos más, que son de gran relevancia para este epistolario. La obra de Lucio Anneo Séneca (4 a.C.- 65 d.C.), *Epístolas morales a Lucilio*¹³⁷. Aunque no es segura la fecha, se cree que fueron escritas durante sus últimos tres años de vida; además, hay varios comentarios de las ediciones parciales del *corpus* epistolar.

Se compone de 124 cartas que Séneca le dirigió a su joven amigo y discípulo Lucilio, procurador imperial en la provincia de Sicilia, en los años finales de su vida, durante su retiro tras haber trabajado para el emperador Nerón por más de diez años.

Las epístolas son de contenido filosófico, relacionadas con el arte de vivir, y en gran parte están presentadas como las respuestas del maestro a problemas de orden teórico o práctico (de pensamiento o de conducta) que le habría planteado su joven amigo¹³⁸.

En la introducción, se dice que Séneca “es el inventor de la lengua de la interioridad personal y que ha plasmado también el lenguaje de la predicación que

¹³⁷ Séneca, 1986.

¹³⁸ Ruiz & Gallo, 2021, p. 197.

busca la interioridad en los demás”¹³⁹. Grecia no había dado nada semejante a este texto; antes, nadie había dirigido una exhortación tan poderosa de la vida interior. Séneca escoge, para su correspondencia con Lucilio, la epístola, un género literario más libre, que, sin dejar de tener presente al destinatario concreto, piensa en un público amplio¹⁴⁰. “Séneca entiende por escritura, no tanto la tarea de escribir, sino la tarea de moldear la vida, la tarea de escribir la vida, la tarea de ser uno mismo, la tarea de ocuparse de uno mismo, la tarea de cuidarse de uno mismo, de llegar a ser el que eres, la tarea de gozar la tragedia en medio del dolor”¹⁴¹.

Séneca es intensivamente estoico pues nos enseñó a resignarnos a aceptar nuestra condición humana con quietud, sin desgarramientos ni ansias, con madurez para saber vivir y morir, en búsqueda de la verdad como remedio vital ante el moverse frágil y sin descanso del viaje humano: vivir muriendo, impregnados de renuncia, abstinencia, austeridad, coraje, fortaleza, férrea disciplina, incluso en medio del terror tiránico del poder político, del fracaso, de la derrota, de la desolación, del

¹³⁹ Séneca, 1986, p. 43.

¹⁴⁰ Séneca, 1986, p. 9.

¹⁴¹ Conferencia pronunciada por Gonzalo Soto en agosto de 2002, en el Teatro Matacandelas.

desamparo, de los contrarios como motores de la vida¹⁴².

Ahora bien, Michel Foucault, en el capítulo *La escritura de sí*, del texto *Estética, ética y hermenéutica*¹⁴³, presenta los resultados de sus estudios acerca de *las artes de sí mismo o de la estética de la existencia o el gobierno de sí y de los otros* en la cultura grecorromana, en los dos primeros siglos del imperio. Señala, claramente, que “ninguna técnica y ninguna habilidad profesional pueden adquirirse sin ejercicio; tampoco se puede aprender el arte de vivir, la *techné tou bíou*, sin una *áskesis* que hay que considerar como entrenamiento de sí mismo”¹⁴⁴. A su vez, indica que cualquiera sea el ejercicio de toda *áskesis*, *la escritura es un elemento de entrenamiento de sí*, cuya función es *ethopoiética*, y muestra que la escritura *ethopoiética*, tal como se observa en los documentos de los siglos I y II, alojaron dos formas: los *hypomnémata* y la *correspondencia*. Foucault retoma a Séneca, puesto que esas lecciones escritas ayudan a la ejercitación sobre uno mismo.

Los *hypomnémata*, en sentido técnico, podían ser libros de cuentas, registros públicos, cuadernos individuales que servían de ayuda-memoria. Su uso como libro de vida, como guía de conducta. En ellos se

¹⁴² Soto, 1995, p. 11.

¹⁴³ Foucault, 1999, pp. 289-305.

¹⁴⁴ Foucault, 1999, p. 291.

consignaban citas, fragmentos de obras, ejemplos y acciones de los que se había sido testigo o cuyo relato se había leído, reflexiones o razonamientos que se habían oído o que provenían del propio espíritu. Constituían una memoria material de las cosas leídas, oídas o pensadas, y ofrecían tales cosas, como un tesoro acumulado, a la relectura y a la meditación ulteriores. Constituyen, más bien, un material y un marco para ejercicios que hay que efectuar con frecuencia: leer, releer, meditar, conversar consigo mismo y con otros, etc. Y eso con el fin de tenerlos, como dice una expresión que se repite a menudo, *prócheiron ad manum, in promptu* (a mano). Para eso hace falta que no se limiten a estar simplemente colocados como en un armario de recuerdos, sino profundamente implantados en el alma, *clavados en ella*, dice Séneca, y que así formen parte de nosotros mismos. En resumen, que el alma los haga no solamente suyos, sino que los haga sí misma¹⁴⁵.

La correspondencia. Los cuadernos de notas, que en sí mismos constituyen ejercicios de escritura personal, pueden servir de materia prima para textos que se envían a otros. La carta que se envía, actúa, mediante el gesto mismo de la escritura, sobre quien la remite, así como también, mediante la lectura y la relectura, sobre aquél que la recibe. Escribir es, por tanto, *mostrarse*, hacerse ver, hacer aparecer el propio rostro ante el otro. Y, por

¹⁴⁵ Foucault, 1999, pp. 292-296.

ello, hay que entender que la carta es, a su vez, mirada que se dirige al destinatario (por la misiva que recibe, se siente mirado) y una manera de entregarse a su mirada, por lo que se le dice de uno mismo. La carta habilita, en cierto modo, un cara a cara. Y, por otra parte, Demetrio, al exponer en *Deelocutione* lo que debe ser el epistolar, señalaba que no podía ser sino un estilo *simple*, libre en la composición, sobrio en la elección de palabras, dado que, cada cual, ha de revelar en él su alma. La carta que, en tanto que ejercicio, trabaja en la subjetivación del discurso verdadero, en su asimilación y en su elaboración como «bien propio», constituye también, a su vez, una objetivación del alma¹⁴⁶.

Te diría que una carta es un artilugio pedagógico que se vale de la experiencia, del lenguaje sencillo y cercano, cuyo contenido trata problemas de la vida. “Las cartas son un grito de escritura, son una extensión de la voz; las cartas responden a una necesidad de orientación particular sin vigencia y público escogido”¹⁴⁷, se afincan en un enseñar y aprender para el cultivo de sí. Querido Lector/a, ¿no crees que este estilo de escritura podrá ayudarle a la educación?, ¿hablar con un lenguaje profundo pero sencillo sobre los aconteceres de la vida?; ¿no crees que se hace necesario volver la mirada a los grandes, para re-leer sus cartas y encontrar en ellas verdaderas guías para fortalecer las facultades del alma?

¹⁴⁶ Foucault, 1999, pp. 297-305.

¹⁴⁷ Ruiz & Gallo, 2021, p. 208.

En los textos hallados por mi amiga Elena y yo, escritos a manera de cartas, se revelan aporías y oráculos existenciales, ejercicios ascéticos; se revela una conciencia vigilante de conductores del alma humana; en estos libros se esconden nuevos hilos y horizontes esperando ser descubiertos, tejidos y reconfigurados para decirle algo a la educación.

Te cuento que tengo guardadas en un *baúl*, y en *archivos*, lo que he encontrado de correspondencias, cartas, misivas, anotaciones, postales, telegramas, diarios y bosquejos. Algunas contienen un simple encabezado; otras, son páginas enteras con tonos educativos (maestros/discípulo, entre maestros, madre/hijos, carta al padre, a hermanos, etc.), afectuosas o amorosas, literarias, filosóficas, de reconciliación, religiosas, cartas que piden pruebas, cartas desde la prisión, cartas para/sobre los viajes, cartas que dejan suicidas, cartas memorables –curiosas y divertidas, reveladoras y trascendentes–; incluso hay quienes son coleccionistas de cartas¹⁴⁸ que son *arrancadas del suelo y levantadas con curiosidad*; cartas de consejos, de amonestación, confesionales, de consolación, de reclamo, de noticias, conversacionales, curativas / terapéuticas. En estas se esconden nuevos hilos y horizontes esperando ser descubiertos, tejidos y reconfigurados para decirle algo a la educación.

¹⁴⁸ Múnera, 2011.

Espero tener noticias tuyas. Con afecto,

Una Escrilectora de cartas.

Carta 8. ¿Cómo saber del alma en términos pedagógicos? Pasadizos, rutas de una escribectora

Para: Ajayu

De: Una Escribectora

Tono: Indicación



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Mi queridísima Ajayú¹⁴⁹, *alma pedagógica*, últimamente te he sentido algo ensimismada; me contabas que andabas deambulando entre aulas y pasillos, sin encontrar a un curandero, a un maestro servidor de almas que te recuperara y te tomara en serio; es así como esta carta 8 trata sobre el cómo saber del alma va dirigida a ti.

El género epistolar ha sido expuesto por María Zambrano como un género guía, es una ventana abierta que nos expresa la realidad de otra manera, su expresión se distingue de los saberes intelectualistas; *géneros olvidados*, dice María Zambrano en su libro *Confesiones y guías*, de los cuales “la escritura de sí, los epistolarios y correspondencias, se enuncian como una de las maneras en las que el ser humano expresa su propia vida”¹⁵⁰. Estos *géneros olvidados*, formas activas del pensamiento o formas creadoras, como los ha llamado

¹⁴⁹ Nombre femenino que los Incas, y en general el mundo andino, dan al alma; he prestado este nombre para presentarlo como un personaje destinatario, porque al contrastar los rituales de los amerindios y algunos rituales educativos desde la perspectiva formativa, tienen elementos comunes. En el ritual de los Incas, hombres y mujeres, curanderos, taitas, sanadoras, chamanes, ritualizan para no dejar al alma perdida; ellos hacen todo lo posible para retornarla y curar sus enfermedades y angustias, lo que, en la perspectiva de una formación, ejerce una ocupación del alma en términos de cuidado y de búsqueda por mejorarla, sanarla, purificarla, convertirla, liberarla de sus propias esclavitudes. Esta carta pretende contar a Ajayú, personaje pedagógico, los pasos que la escritora sigue, para no dejarla abandonada a la intemperie y sin guía.

¹⁵⁰ Ruiz & Gallo, 2021, p. 189.

María Zambrano, son formas activas en tanto sirven y atienden a las necesidades de la vida, atravesando el corazón humano, una vez el conocimiento puro ha sido transpuesto por un conocimiento vivo, activo; estos saberes se revierten en una fuerza viva, en una guía para quien necesita ser orientado, sacado, introducido en sí mismo para un nuevo nacimiento, un nuevo renacer.

Crear una Antología Educativa que revele un cierto saber del alma en términos pedagógicos, me exigió transitar entre la lectura de cartas, porque “si las cartas son un rizoma, red, una telaraña”¹⁵¹ o una escritura que se teje, la escritura se fue tejiendo como tela de araña cuando se va al acecho de hilos que han de pasar por unas formas de experimentar/experienciar al leer, escribir, escuchar y ver, como posibilidades creadoras para una composición epistolar que me permitiera entregar con ellas un saber a la Educación. Hago referencia a un campo de las escrituras de sí, de las narraciones del yo; al respecto, te digo que las diferentes escuelas de la Grecia antigua tenían por fundamento el prestar atención (*prosoche*) a uno mismo; esto quiere decir, estar en actitud de constante vigilancia, un estar alerta, no solo a lo que se hace, sino a lo que se lee, se escribe, se dice; es estar en un continuo ejercicio para saber de uno mismo. Pensadores como Séneca, Plutarco, Marco Aurelio, Epicteto, y más reciente Michel Foucault, nos dan a saber de la necesidad de una

¹⁵¹ Deleuze & Guattari, 2008, p. 47.

escritura de sí como elemento esencial, como la puesta en práctica de toda ascesis.

Para revelar, en esta Antología, las fuerzas formadoras con acciones educadoras que se sostienen en las ideas de la Escuela helenística de la formación, y en correspondencia con la psicagogia, se acudió a la **metáfora del corazón**¹⁵² de María Zambrano, a través del **método confesiones y guías**, que es también un método de conocimiento para saber de sí. Te confieso, además, que esta ruta metodológica deambula entre el estoicismo y el epicureísmo; es decir, previamente se planteó antes, y en medio del camino, una ruta, un orden; también se vivió un ir haciendo experiencia del propio método, donde es “indispensable una cierta aventura y hasta una cierta perdición en la experiencia, un cierto andar perdido... que será luego libertad”¹⁵³.

Querida mía, me he acercado a María Zambrano para **ver la confesión y la guía como un camino**

¹⁵² “La metáfora del corazón alude, a un “*centro creador*”. Es el corazón el símbolo de un pensar que prioriza lo que emerge del corazón, y lo que emerge es sensible, el sentir, el sentimiento, lo afectivo, los en-sueños; es el centro en el que se anida lo vital del ser humano, lo animado. Una llama tenue es el corazón que necesita hacerse ver como en una confesión, hay una necesidad de ver. Para mirar con el corazón hay que disponerse con un corazón de principiante: abierto a lo nuevo, con actitud de novel, transparente, primerizo, aprendiz, ávido de saber de sí, es como estar en un constante periodo de prueba, es decir despierto, alerta, vigilante” Zambrano, 2019, en Ruiz & Gallo, 2021, p. 195.

¹⁵³ Zambrano, 2011 p. 68.

iluminador de mi proceder metodológico; al respecto, encontré que la confesión, del latín *confessio*, resuena con declarar, comunicar, escuchar, relatar, recordar, ocuparse, reflexionar, revelar, develar, exponerse, donar, mirar detenido, liberar y comprender; en una confesión, nos damos a la mirada de los demás, ofrecemos una *experiencia*, una reflexión en la que el tiempo es puro, es el tiempo de la vida, porque “parte del tiempo que se tiene y, mientras dura, habla desde él”¹⁵⁴, y es acción porque aparece un lector, un otro que acepta adentrarse en ella; la confesión tiene carácter comunitario cuando se encuentra en correlato con el próximo. Un alma que se confiesa, deja ver las entrañas del corazón, saca a la luz una realidad que no se deja apresar como objeto, se escapa a una mirada sólo racional; en ella se puede ver un acontecer de la vida como experiencia, un devenir otro, una proyección a la transformación de quien la escribe o le pone voz y de quien la lee, por ello la confesión es un método que guía, porque en ella se revelan acciones, lecciones y ejercicios, más allá de discursos fríos alejados de la vida.

Una confesión se hace concreta, porque hay una situación de crisis, de perplejidad, de *stultitia* que empuja a querer salir, ver con claridad, encontrar luz. **Su método reside en que ejerce una fuerza que puede ser formadora para quien la lee, porque, si no, en vano**

¹⁵⁴ Zambrano, 2011, p. 48.

será la lectura de una confesión; la confesión, para esta malagueña, es “la máxima acción que es dado a ejecutar con la palabra”¹⁵⁵.

La confesión, como método, en María Zambrano, es un camino mediador entre conocimiento y vida, y **lo que la hace método es que busca la transformación de quien la lee**. “No solo quien escribe se ofrece ante los demás, sino que quien lee tiene una responsabilidad ética sobre el texto recibido”¹⁵⁶. La confesión está muy cercana a una novela, dice María Zambrano; en ambas, hay una necesidad urgente de expresión de la vida, una necesidad de un expresar poético de la historia de seres individuales, no universales. María Zambrano me ha ofrecido su mirar por dentro a las escrituras de sí, buscadas unas y topadas otras, un mirar detenido a lo que llega en forma de palabra escrita, hablada, cantada, de guion fílmico, de poesía. Ella me ha enseñado a afinar el oído, a aclarar la vista para aprender que, en estas formas en las que te expresas, querida *Ajayú*, se ofrece, como en la confesión, *un saber revelador*; y como hablar y escribir son actos en los que el sujeto rasga su velo en una conversación, si esta es cuidadosa y atenta logra salir de alguna opacidad y perplejidad.

El camino investigativo que se sigue para la *Creación de esta Antología educativa para un cierto saber del alma*, acude al necesario vínculo teórico-

¹⁵⁵ Zambrano, 2011, p. 48.

¹⁵⁶ Palomar, 2017, p. 246.

metodológico de estudios que se han ocupado de un *saber del alma*, como los ofrecidos por la filósofa española María Zambrano, **quien entrega *pistas para revelar, sacar a la luz y manifestar ciertos logos del alma***; ensancha los límites de la razón, al disponer de una arquitectura o métodos para experimentar formas creadoras que despierten formas de la vida —un *incipit vita nova*¹⁵⁷—, y que hagan modular el alma o sobresaltar el espíritu de variadas maneras. **La *metáfora del corazón* y las *confesiones y guías*, con María Zambrano, son formas de desviar una razón discursiva separada de la vida, formas de un saber del alma como un saber de sí mismo.**

María Zambrano nos hace saber que *la confesión* y *la guía* están ligadas con la razón poética, como ese camino que nos ha de despertar a otros nacimientos; una senda para lograr una transformación, en la “que el *logos* descende con humildad hasta la problemática concreta de cada individuo, para ayudarlo a salir de una situación crítica”¹⁵⁸. Saber del alma también “nos expone a un saber de la experiencia, un saber padecido que no se deja elevar al cielo de la objetividad porque es un *logos* encarnado, una razón entrañada en la que se entrelazan el pensamiento y el sentir”¹⁵⁹. Propone un saber concreto

¹⁵⁷ Zambrano, 2014, p. 90 y p. 125.

¹⁵⁸ Zambrano, 2014, p. 75.

¹⁵⁹ Zambrano, 2014, p. 75.

para la existencia, a partir de reconocer las realidades oscuras del alma. ¿Cómo hacerlo? Responde Nicolasa Durán¹⁶⁰ que lo que es del alma, llega de manera intempestiva, y por eso María Zambrano usa la imaginaria y la conversación metafórica. Agrega Nicolasa que, cuando se habla imaginalmente, hablamos poéticamente, fantasiosamente, y esto ocurre cuando la vida es vulnerable, está en crisis, baja al mismo inframundo hasta llegar a la alborada y se expresa en sueños, ensueños, pintura, poesía, música, imágenes y otras formas estéticas.

Los modos de expresión por los que transitan los movimientos discontinuos del alma, María Zambrano los presenta a través de tres vías: *purgativa*, *iluminativa* y *unitiva*¹⁶¹. La *vía purgativa* comienza con un despertar, una conversión, una metamorfosis interior, una purificación. Aquí, el alma extirpa todos los apetitos que la distraen, despeja el corazón de toda memoria, de todo aquello que pueda enturbiarlo; para que haya transformación, el “hombre viejo cede el paso a un hombre nuevo”. La acción para limpiar, aquietar, centrarse y tener pacífica el alma, es la meditación; hay que adentrarse, recogerse en quietud y silencio. La *vía iluminativa* supone el paso de la meditación a la contemplación; el alma sale y recibe *la luz o la llama* que le proporciona un saber; el alma atiende con mayor

¹⁶⁰ Durán, 2014.

¹⁶¹ Zavatta, 2003, p. 90.

claridad los mensajes, abre su oído. En *la vía unitiva*, el alma deviene en encuentro con el propio ser, hay una nueva visibilidad, es una forma de visión que abre las puertas del alma, que también califica como conocimiento-de-sí; en esta vía, hay también una suerte de razón integradora; aquí, el conocer está ligado a la vida, a formas de *experiencia*, pues ir tras el *espíritu* y el *corazón*, implica una forma de conocer desde una racionalidad encarnada.



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

Querida *Ajayú*, entre líneas, sentirás que también se expresa “lo inefable, lo que no encuentra palabras ni forma alguna de decirse, que es el signo de los sucesos más hondos e íntimos, esos que se nombran en el «fondo del alma», para ellos raramente se encuentra la palabra, y si se encuentra, es por el camino indirecto del arte y la poesía”¹⁶², me obligo a hender las palabras y experimentar acciones por pasajes estéticos como la música, la literatura, la poesía, la fotografía, el cine, entre otros, que sirvieron para los trazos con distintas

¹⁶² Zambrano, 2011c, pp.147-148.

puntadas, la ascesis como acciones educadoras, que, espero, puedas encontrar, extraer y visibilizar cuando abras cada una de las cartas de esta *Antología*.

Carteando un método entre confesiones y guías

Querida *Ajayú*, seguidamente te daré respuesta a las preguntas que me hiciste sobre cómo se recogió y seleccionó toda la información, cómo se leyó/interpretó. Como escritora, te cuento que me dedico a experimentar escrituras de cartas en medio de la vida; en esta misiva, te confieso cuáles fueron mis pasos prestos a encontrar, reunir, seleccionar, leer, y escribir una *Antología epistolar*.

Los pasos de la Escritora

Callejear, revelar y ofrecer

Una metodología asumida por *pasos*, involucra y se relaciona en este contexto con **recoger y entregar cartas** como en un peregrinaje; callejear, acercarse a, alejarse de, conducirse, arribar mediante el movimiento con los pies –en la tierra– para ir armonizando los pasos –y la escritura– con la vida, porque es la propia experiencia vital la que se pone en movimiento. Pasos **resuena con pasadizos**, en tanto son caminos, a veces estrechos, **que conectan, enlazan, juntan** un lugar con otro. También se asume el *pasar* como un ofrecer, donar y entregar, como quien envía mensajes **pasando su voz** en una *antología epistolar*. De otro lado, se entiende como los **pasos que han de darse** para entrar al propio corazón y al corazón de lo educativo, a lo misterioso, a

través de la lectura de cartas de maestros y maestras. Otro sentido que involucra esta metodología íntimamente con la Escribitor/a/investigadora, es haber dejado **que pase algo** mientras se peregrina, es un abrirse a la experiencia en un deambular, a veces perdido, a veces con luz; en este sentido, **pasar es también conversión**, es la acción de atravesar e ir pasando de un estado a otro. Una entrega epistolar formadora que se **ofrece**, se **pasa**, se **transmite**, quiere **contagiar, rozar**, pasar con la mano y la palabra suavemente, delicadamente, a las almas de maestros y maestras.

Primer paso: callejear

La Escribitor/a recoge, selecciona y analiza

Recogió, aprovechando encuentros y eventos académicos, para **buscar y pedir cartas** a maestros, estudiantes, amigos, familiares y amores; remitentes y destinatarios que surgieron imprevisiblemente. Ella, como una *flâneuse*¹⁶³ que deambula, pone el pensamiento en movimiento, experimenta, le atraen los hechos curiosos y las narraciones humanas como prácticas de investigación educativa¹⁶⁴. Invitó a escribir cartas a estos personajes en los diferentes encuentros a

¹⁶³ El término *flâneur* data de los siglos XVI-XVII, procede del francés y significa paseante, callejero. Walter Benjamín hizo objeto del interés académico de este término, a partir de la poesía de Charles Baudelaire. *Flâneuse* es el femenino de *flâneur*.

¹⁶⁴ Cutcher & Irwin, 2018.

través de postales, telegramas y cartas. Para estos modos de invitación a la escritura y hacer vibrar las almas de estos destinatarios, se sirvió de imágenes, preguntas, canciones, poesías, fragmentos de libros y cartas.



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

Como en un *ritual de cartería*, se acompañó de un *buzón azul* de madera, a la manera de un *staffetta*¹⁶⁵ ambulante, en el cual los destinatarios depositaron sus cartas. En este caminar, ella se encontró con profesores de Mova¹⁶⁶; otros, fueron asistentes a Expomotricidad Internacional¹⁶⁷; también recogió postales con profesores universitarios asistentes al diplomado *Enseñar, inventar, crear*¹⁶⁸; recogió cartas de familiares y amigos, usando el servicio de postal y el correo electrónico; de este grupo, logró reunir 101 cartas, que, a primera vista, contuvieran confesiones íntimas,

¹⁶⁵ Término prestado del italiano *staffetta*, significa correo especial que viaja a caballo; también es dado a la casa u oficina donde se recibe, clasifica y reparte la correspondencia.

¹⁶⁶ MOVA es el Centro de Innovación del maestro y la maestra. Programa de la Secretaría de Educación de Medellín.

¹⁶⁷ Evento académico internacional realizado cada dos años por el Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia.

¹⁶⁸ Diplomado ofrecido por el Grupo de Investigación Estudios en Educación Corporal, aprobado por la Vicerrectoría de Docencia de la Universidad de Antioquia en 2018 y 2019.

preocupaciones, crisis, preguntas y narraciones sobre procesos educativos. No puedo dejar de referirte, querida *Ajayú*, que otro paquete epistolar que recrea y da sustento a esta Antología creada, tiene que ver con la *conversación por correspondencia* (cartas, postales, libretas de notas, artilugios, imágenes, mensajes de texto y de voz por *WhatsApp*, de lo cual existe todo el registro) entre la maestra tutora y su aprendiz; es una muestra de una relación psicagógica para experimentar una investigación cercana a la vida.

Así mismo, la Escrilectora de cartas se propuso recoger y seleccionar en su callejear: libros hechos de y con cartas; textos literarios, educativos, filosóficos artículos y tesis doctorales, epístolas, manuales de vida; meditaciones, ensayos, confesiones, ejercicios espirituales, lecciones, diarios, correspondencias, diálogos, novelas de formación, conversaciones por *WhatsApp*, postales y telegramas y en –algunas– otras formas de expresión del alma escuchadas en podcasts educativos, canciones, guiones fílmicos de películas y series, además de la escucha atenta al café filosófico de Tita Llano.

Seleccionó y analizó lo recolectado, como viviendo una hermenéutica de sí. Una hermenéutica de sí, propuesta por Michel Foucault, ayuda a dirigir la mirada a lo que lee, afinando los sentidos a estas lecturas que son confesiones de almas; mirar, no desde una confesión cristiana, que escudriña los secretos en sombras, en penumbras, para auto mortificarse,

castigarse, sino desde la mirada socrática del conocerse para transformarse.

La Escribiente de cartas se adentra al análisis del contenido de lo que cumplía el criterio de ser una guía de formación para el alma. Teniendo en cuenta lo que resonó, tocó y le habló a su corazón, afinó el ojo y el oído, prestando atención a todo aquello que pudiera ser sustraído y revelado para los procesos trans-formadores de sí y de otros a quienes va dirigida esta Antología Educativa Epistolar. Ella fue a su buzón azul, cajoncito de madera que le recuerda el baúl secreto de adolescente en donde, temblorosa, guardaba secretos de amor. Cada texto hallado fue tratado cuidadosamente y clasificado inicialmente por novelas, diarios, postales, telegramas, anotaciones/bosquejos, ensayos, confesiones, manuales, meditaciones, lecciones, diálogos, libros de cartas, correspondencias de amor, de amistad, familiares, de aula, cartas literarias, filosóficas, pedagógicas, de contexto político escritas desde lugares de dolor y de exilio, de soledad y melancolías, prisiones, hospitales, aulas, salas de espera, estados de enamoramiento, celebración y gozo.

Con una *llave dorada*, abre la puerta de su alma; ella se puso en estado purgativo, de búsqueda, al acecho, y, como en estado vampirizo, absorVE lo que le muestran estos escritos y expresiones de almas que están en diferentes estados del qué se dice, el cómo, el para qué y con qué se expresa el alma; ojea en voz alta lo escrito, y **presta atención a los tonos**, que son educativos en

tanto “ofrecen más que marcos teóricos, marcos de acción, porque hablan a las complejidades de la vida”¹⁶⁹, son guía ante el vacío sentido, la penumbra, el borde del abismo; comunican las experiencias más hondas a las almas sencillas, conectan lo excelso con lo ruin, desdoblan polifonías para hablar y anidar en cada corazón, miran piadosamente; no atisban las imposibilidades, al contrario, ayudan a descubrir en sí misma-mismo los secretos de luminosidad, las potencias.



Fuente: Pinterest.

La carteadora lee entre líneas los diferentes tonos formadores en estas escrituras epistolares y así hace un proceso de selección; lo seleccionado tiene una forma psicagógica, porque tiene impulsos formativos, **hablan de sí**, desde lugares de dolor, alegría, celebración, expresan temas conceptuales, ideales políticos, complejidad de las relaciones; otras, en tono de reconocimiento de personajes excelsos, y otras, a situaciones íntimas y personales; todas ellas escritas en diferentes tonos educadores de confesión, consejo, consuelo, advertencia, invitación, reclamo, duda, indicación, amonestación, reconocimiento, pedido, celebración, agradecimiento, petición,

¹⁶⁹ Ruiz & Gallo, 2021, p. 196.

justificación, problematización, persuasión, amistad y amor; expresan y guían desde sus propias experiencias, sus propias luchas, e invitan y exhortan a encontrar el propio camino, que nos va llevando a una meta permanente: hacernos mejores seres humanos.

Los tonos escriturales hallados en las cartas, le dicen a la educación que viaje hacia los adentros, que atravesase la vida, que asuma riesgos, que involucre la intuición y la imaginación, que conecte con el presente, que sea capaz de renovarse, abrir la visión y los oídos a quienes sean capaces de ver y escuchar. También es otra forma de pensar que no escinde las emociones ni los sentimientos ¹⁷⁰.

Querida Ajayú, he de confesarte un secreto: en esta tejeduría, es como si este libro y yo nos fuéramos haciendo al mismo tiempo, mientras recojo, indago, interpreto, revelo y compongo; te digo que, mientras escribía, **la dirección de la escritura** me iba conectando, me alumbraba y me ayudaba a elegir sobre lo que debía hacer aparecer, resaltar en cada una de las fuerzas formadoras presentadas, al tiempo que me guiaba, como lámpara puesta a cierta altura, para los aconteceres vividos. Podrás ver que estas escrituras son como un *testamento vital* manifestado desde, y para una psicagogía en acción, es decir, con ejercicios, vivencias,

¹⁷⁰ Ruiz & Gallo, 2021, p. 197.

prácticas, ejemplos y temas concretos. En estos datos seleccionados, podrás ver revelaciones íntimas como autorretratos múltiples que vas a oír, oler, saborear, escuchar y practicar, si así lo deseas.

Inspirada en el arte escultural, que para los antiguos, según leí en Pierre Hadot, se trata no de añadir, como pasa en la pintura, sino de sustraer “la estatua preexistente en el bloque de mármol y basta con arrancar lo superfluo para hacer aparecer”¹⁷¹. En esta actitud de sustracción y absorción para hacer aparecer, **acudió a la interpretación como un ejercicio hermenéutico kafkiano**, ella aprendió con Gilles Deleuze y Félix Guattari¹⁷², en su mirada al texto de *Kafka, por una literatura menor*, que las cartas ofrecen, como un mapa, señales, símbolos, mensajes que es preciso descifrar en estado vampírico; mostrarse como necesitado de sangre; es esta sangre donada por los remitentes, escribientes y hablantes, la que permite *revelar, crear*. Siguiendo el rastro a Schleiermacher y Dilthey¹⁷³, quienes ofrecen una **hermenéutica circular**, se tuvo en cuenta que es necesaria una cercanía previa con lo que se ha de interpretar, es decir, una mirada sensible, sin tanto requisito teórico, acudiendo a las creencias, intuiciones

¹⁷¹ Hadot, 2006, pp. 49-50.

¹⁷² Deleuze & Guattari, 2008, p. 45.

¹⁷³ De acuerdo con Krüger (1999), estos autores introdujeron el *círculo hermenéutico*, con la intención de comprender, si es posible, mejor que el mismo autor, tarea para la cual es necesaria una mirada gramatical y conocer el contexto del autor, desde una mirada psicológica.

y experiencias propias. Dicen estos autores, que siempre hay presupuestos con los que vemos la realidad. Es, precisamente, un círculo hermenéutico, porque estas ideas previas se ensanchan, se diversifican, se convierten, se transforman cuando la Escribienta se acerca a leer comprensiva y profundamente. Una apropiación hermenéutica, a otro nivel, se da cuando ciertos elementos particulares, mensajes más cortos y precisos del texto, están acordes con la totalidad del escrito; las lecturas analíticas hechas, no podían perder de vista una concatenación de lo general con lo particular y, en sentido contrario, desde esta dirección no se perdió de vista la intención general del remitente con los mensajes precisos particulares que se extrajeron. Un rasgo característico de la interpretación, acude a mirar la ocasión concreta en que se escribieron las cartas, revisando el momento de la vida que dio lugar a su escritura; algunas son confesiones privadas, cuyo destinatario fue una persona en concreto y luego fueron publicadas; otras, en formato de libro, que se hacen para divulgarse ampliamente, donde la intencionalidad cambia.

Y como descifrar lo íntimo, revelar lo que se halla en secreto o escondido, no es asunto que salte a simple vista, es preciso un mirar sensible, intuitivo, un mirar que desborda lo fijo, lo inmutable, que expanda una interpretación que toca con lo más hondo, un saber del alma acude a la mitología. Es así como el mito aportó, en esta fase de análisis, a la dirección de la escritura de

lo hallado; una lectura desde la mitología griega, sirvió de camino para mapear **la lectura y la escritura epistolar**. El desciframiento mitológico, cuya teoría y metodología es expuesta por Gilbert Durand en su texto *De la mitocrítica al mitoanálisis*, propone un método que centre la mirada en un proceso comprensivo de la significación de un relato. Este autor, a partir del concepto de símbolo, contrastando entre el significado que dan antropólogos y místicos, releva la idea de la mirada mística en tanto se pide al *simbolon* que “‘dé un sentido’, es decir, más allá del campo de la expresión, que, dicho de algún modo, ‘nos haga una señal’, lo que la antropología no aborda”¹⁷⁴. Señal que está relacionada con uno de los aspectos característicos de una lectura mitológica, y es la aceptación de que pueden darse variadas interpretaciones, mirando desde lentes o claves según la intencionalidad con la que nos acercamos a leer, extraer y absorber. Es así como suscitó interés una lectura que, en clave pedagógica, diera señales, pistas, indicara, enseñara formas en que el personaje experimenta o se propone ciertas transformaciones ontológicas; este es el paso final en la mirada simbólica de lo que se ha leído.

Previamente se ha detenido la mirada en: 1) familiarizarse con el mito, y 2) rescribirlo o dibujarlo a mano, pintarlo y resaltar con colores llamativos, para

¹⁷⁴ Durand, 1993, p. 18.

fijar en la memoria algunos momentos significativos de la narrativa, objetos, lugares descritos metafóricamente.

Todo transmite/enseña algo, si nos disponemos atentos: las palabras, los tonos, las imágenes que *hablan* para extraer consejos, mensajes, lecciones de personajes mitológicos, siempre en conexión con la propia vida. Las cartas, con su personaje mitológico, ficticio o real, guardan mensajes, experiencias, aventuras y acciones; la Escribitoria se conectó con símbolos e imágenes de profunda significación, procedentes del corazón de los escribientes e hizo conexión con sus propios sentidos, con su propio vivir y también con símbolos universales, arquetipos, mitos, presentes en la historia humana. Aprovecha que, en sus contenidos, hay mensajes guardados que tocan, silenciosamente, fibras profundas a través de símbolos, pistas para extraer y urdir las fuerzas formadoras para un cierto saber del alma.

Los mensajes fueron interpretados y tejidos en la composición epistolar, a partir de elementos metodológicos que ofrece el *círculo hermenéutico* de Schleiermacher y Dilthey, y el mitoanálisis de *Gilbert Durand*, obedeciendo, específicamente, al paso metodológico de lectura de lo simbólico a partir de la localización de las *lecciones que se pueden extraer de un mito y de una carta, epístola o fragmento formador*.

Estos ejercicios, le implican ponerse a distancia para divisar desde otro lugar, jugar a las escondidas, fisgonear y distanciarse; así podrá diferenciar los límites

de lo visto, oído y leído. Ella despierta sus sentidos, se adentra, medita, rumia, saborea las letras, se recoge para vivir su propia metamorfosis, cruzando y trazando líneas entre lo vivido y lo leído. A partir de este marco teórico y metodológico es que la Escrilectora **deriva, recrea, e interpreta** de una comunicación que es simbólica, metafórica y confesional, porque hay realidades inabarcables solo por la vía de la razón.

Segundo paso: revelar las fuerzas formadoras y las Acciones Educadoras

Preguntarse por el cómo hacer aparecer las **fuerzas vivas o formativas** para un saber del alma, implicó agudizar los sentidos a través de las preguntas que te comparto en una correspondencia que la Escrilectora generó con un personaje llamado **Cartalma**. Te invito a leerla.



Leer cartas, como un *ejercicio de meditación* acerca de los secretos que guardan, es como ver reflejamente al alma; preguntarle a una carta qué es lo que guarda con tanto sigilo y secreto, qué es lo que allí expresan sus remitentes, lleva a revelar fuerzas formadoras que impulsan a los escribientes a confesar en búsqueda de una luz, una respuesta, un guiño que les ayude a salir de laberintos de duda e incertidumbre, buscan palabras que los salven. Es así como las fuerzas formadoras y las acciones educadoras derivadas pueden contenerse en una sola carta, porque en ella *se recuerda, se expresan sentires, se cuida la palabra, se dice y se expresan haceres* o se pide alguna dirección, un consejo, una mano guiadora.

Tercer paso: ofrecer la Antología Educativa para un cierto saber del alma, que es un saber sobre uno mismo

Siguiendo la práctica ancestral de Geraldine, madre y maestra quien escribe cartas con palabras que brotan de sus dedos, unas con tintas de color y otras en blanco y negro, la escritora de cartas se encamina a escribir, y en este ejercicio espiritual se alumbrá con los destellos de ella misma; perder el miedo a escribir, también fue su camino; ella, organiza, transporta y reparte mensajes, a través de cartas, para ser leídos por destinatarios interesados en un saber pedagógico y psicagógico del (su) alma.

La *hechura* de la Antología Educativa, fue regulada a través de unos *principios ordenadores*¹⁷⁵ y de otras características propias de la escritura epistolar, inspiradas en la introducción al texto de las cartas de Séneca a Lucilio, como es el *estilo*, ajustando las palabras al contenido temático, que ayuden a ordenar la vida más que la expresión, usando un lenguaje cercano, familiar, a veces literario, poético y metafórico que contenga caminos –prácticos– hacia la propia transformación y guías para ayudar a otros; conversaciones provechosas y sencillas que atiendan acontecimientos propios de la vida; un estilo didáctico que traspone el lenguaje para que sea asimilado, comprendido y, en lo posible, puesto en práctica, pero medido, que no fatiga, no arrastra más allá de lo que quiere y puede el alma. Además, una *forma* de lo estético, lo lúdico, lo histórico, y lo poético; fuerzas expresivas que hacen parte de las páginas que, una tras otra, enuncian historias, recuerdos, pedidos, deseos, sueños, *tonos formadores* extraídos de prácticas cotidianas, de las modulaciones de la voz y la palabra que, suavemente, se adentró a lo íntimo del alma advirtiendo, y animando en tonos de invitación,

¹⁷⁵ Estos principios se derivaron de la lectura realizada a la Introducción General a la obra de Séneca, *Las características generales de las Epístolas*, donde Ismael Roca Meliá expone los aspectos más relevantes del género epistolar, en cuya composición y estructura se apoya en el Método de Von Hildegard Cancik (1967), que aplicó Gregor Maurach para la interpretación de las epístolas y para descubrir los temas fundamentales de grupos de epístolas. Séneca, 1986, p.7.

exhortación, revelación, memoria/evocación, amistad, consejo, gratitud, indicación, ofrecimiento, consuelo, confesión, reclamo, enseñanza, conocimiento, debate, crítica, actúan como un examen de conciencia, ofrecen remedios o tienen alguna función curativa o terapéutica, todos son modos de invitar a ejercitarnos a nosotros mismos.

Principios ordenadores para la composición de la Antología Educativa

- a. Cada carta guarda relación con otra.
- b. Tienen unidad, es decir, hay integridad como una Escritura –Tejido, una unidad entre el todo y las partes.
- c. Se agrupan a partir de las fuerzas formadoras y las acciones educadoras halladas.
- d. Contienen elementos conceptuales, según el tema, y se alimentan de ejercicios, lecciones, artilugios, fragmentos o cartas completas que dan cuerpo, amplían y dan validez investigativa.
- e. Establecen correspondencia con la Educación.
- f. Guardan relación con la mitología griega.
- g. También responden a requisitos propios de la investigación académica.
- h. Guardan continuidad con respecto a la carta anterior, conservando el hilo de la conversación entre los destinatarios y los remitentes.

- i. Aquellas cartas que en su contenido buscan ejercer una acción formadora, se dirigen al corazón del lector y pueden tener un efecto sanador, ético y terapéutico; aspiran a generar algún cambio en el destinatario a través de una conversación por tonos educadores para exhortar, amonestar, advertir, indicar, justificar, entre otros.
- j. Algunas cartas contienen orientaciones teóricas o predomina la argumentación teórica, o, por el contrario, están *hechas* con acciones educadoras y ejercicios didácticos, que pueden ser llevados al aula, a la vida.
- k. Algunas cartas tienen lenguajes poéticos, con imágenes, música, poesías, películas.
- l. Tienen un consecutivo, expresado en número.
- m. Contienen mensajes desde la interioridad, un examen de sí mismo, hablan desde la experiencia, para persuadir en lo más íntimo.
- n. Cultivan el lenguaje presto y sencillo, es decir, inteligible, cercano; así mismo, algo distinto, desobedeciendo al lenguaje, usando tintas de colores variados, mayúsculas y minúsculas, juntando palabras, para expresar otros sentidos.
- o. En algunas cartas, el destinatario es ficticio o no obedece a una persona sino a un objeto o concepto como personaje.

He dejado para el final, hacerte alusión a que la información recogida de maestros y maestras se hizo bajo consentimiento informado¹⁷⁶. De otro lado, este manuscrito, para efectos de validación, ha sido revisado por expertos y lectores que aportaron contenido a través de sus cartas.

Querida Ajayú, esta carta te invita a hacer una pequeña pausa para que resuenes con lo que te he compartido hasta ahora, y te dispongas, en adelante, a seguir desdoblando sobres y leyendo cartas para saber de los hallazgos que se atisban y que hacen parte de esta Antología Epistolar y Educativa.

Mi alma honra a tu alma.

Con afecto y amistad,

Una Escribiente de cartas

¹⁷⁶ Consentimientos que se disponen en los anexos.

Desde un aula de correos, octubre 21 de 2020

Carta 9. De las fuerzas formadoras que componen las cartas para revelar un cierto saber del alma

Para: *Mi Maestra*

De: *Una Maestra Aprendiente*

Tono: *Revelador*



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Querida Maestra, te presento el *hilvanar de unas fuerzas formadoras que revelan un cierto saber del alma*, como *líneas pedagógicas, acciones educadoras o prácticas para el cultivo de sí*, con lecciones, ejercicios didácticos, guías y ejercicios espirituales; sus mensajes, presentados en diferentes tonos, van destinados a enseñar a un Maestro o Maestra interesados en la formación humana, en la formación de sí mismo (*Paideia*). Te cuento que la expresión *fuerza* la he traído de lo que significó para los griegos la *areté*¹⁷⁷, término usado para designar la excelencia humana. “Los griegos comprenden por *areté*, sobre todo, *una fuerza, una capacidad* (...) vigor y salud son *areté* del cuerpo”¹⁷⁸. Al hombre se lo valoraba por sus aptitudes y cualidades espirituales; fuerzas como la “voluntad consciente y la razón”¹⁷⁹ eran las necesarias para cultivar su forma de existencia social y espiritual; estas fuerzas vitales, creadoras y plásticas, son impulsoras de toda especie viva para expandirse y mantenerse, son fuente de acción y de toda conducta, es lo que dice Werner Jaeger en la *Paideia*.

Un maestro, una maestra, pueden activar, ejercitar y ejercitarse con cada una de estas fuerzas formadoras, para un saber de sí; en este sentido, cada *una de estas fuerzas son formadoras* cuando, *tocando con tacto*, las

¹⁷⁷ Fuerzas formadoras que tienen su sustento en las nociones de *Paideia* y de *Bildung* encontradas en Jaeger, 2008, p. 22.

¹⁷⁸ Jaeger, 2008, p. 21.

¹⁷⁹ Jaeger, 2008, p. 3.

profundidades del alma generan movimientos interiores, propician una inquietud de sí, y, por lo tanto, un saber de sí. En esto, pues, consiste un proceso formador; allí está la esencia de un ayudarse y ayudar a otros a *ser* de otros modos, es allí cuando el método logra su cometido, dice María Zambrano¹⁸⁰. Podría decirte, querida Maestra, que es allí cuando la fuerza actúa, cuando ha logrado cambiar la dirección hacia una mutación, a un mudamiento, un cambio de piel, un nuevo mirar, sentir, oír; esta es la ruta de la transformación. Un alma alcanzada, tocada por una de estas fuerzas formadoras, ya no vuelve a ser la misma, porque las fuerzas formadoras son fuerzas vitales que hacen obrar los más ocultos móviles del ser, son sutiles, penetrantes e invisibles a ciertas formas de razonamiento.

La **carta nueve** te anuncia el hilvanar de las cuatro fuerzas formadoras: la fuerza formadora del enseñar a recordar (o volver a pasar por el corazón) a nuestros maestros y maestras; la fuerza formadora del sentir; la fuerza formadora de la palabra, aliento vital, soplo impulsor; y la fuerza formadora del hacer creador, encarnando el enseñar.

La fuerza formadora del enseñar a recordar (o volver a pasar por el corazón) a nuestros maestros y maestras, contiene seis cartas; es la fuerza formadora que invita a entrenar la visión, mirar hacia atrás, rememorar; es la primera forma de reVisión del alma para restaurar,

¹⁸⁰ Zambrano, 2011.

descubrir y recuperar enseñanzas de los maestros; reunir las, restaurar las y actualizar las; están escritas en tono de *revelación, invitación, memoria/evocación, amistad, exhortación, reconocimiento y consejo*. Corazón, en su acepción orgánica, corporal y simbólica, es centro torácico, lugar impulsor desde donde circula, fluye, se mueve y se nutre la vida a través de la sangre, recorriéndonos el cuerpo por venas y arterias, nutriéndose del oxígeno que inhalamos al respirar. Marca su ritmo, marca un paso acompasado según los estados de reposo, tranquilidad o agitación del alma. Corazón, que en hebreo es *Leb/Lebab* y en griego es *kardía*, tiene gran sentido para esta fuerza formadora, en tanto es en el corazón donde se guardan las imágenes, “la imaginación es la voz del corazón, si hablamos con el corazón, tenemos que hablar imaginativamente”¹⁸¹.

Recordar es una fuerza para entrenar la visión; nos enseña María Zambrano que mirar hacia atrás, volver la vista hacia aquello vivido, es la primera forma de visión para saber del alma. Volver sobre lo vivido es uno de los caminos iniciáticos, forma primera de re-visión para irnos haciendo maestros o maestras; sin los recuerdos, el presente no tendría contexto; somos por el recuerdo; esta fuerza de la recordación, enseña a *descubrir y recuperar* las enseñanzas que yacen en el pasado, aprender a reunir las, restaurar las y actualizar las a través de ejercicios y signos vivos de la memoria, que nos

¹⁸¹ Hillman, 2017, p. 16.

ayudan a volver a pasar por el corazón, ejercicio que consiste en reexperimentar el recuerdo, asumirse en estado de audiencia para ver la propia vida como película y hacer catarsis; releer y reescribir sucesos de la vida para levantarse y dar pasos nuevos, hacer elecciones, examinarse y abrir caminos para el gran desafío de enseñar hoy. Los cuadernos de notas y los trazos de una maestra principiante a manera de diarios; *rebobinar la película* para recordar a los grandes maestros de la vida familiar y escolar haciendo uso de fotografías y conversaciones, son ejercicios de exploración interior que nos adentran al inmenso espacio de la memoria; memorar es abrir una gran puerta hacia lo íntimo, a un encuentro consigo mismo, *memoria sui*; es tener un encuentro con las huellas impresas en el corazón.

La fuerza formadora del sentir, está compuesta por una triada epistolar, tres cartas que, trazadas con tonos de consejo, reconocimiento y celebración, dan a saber sobre el sentir, las pasiones y las afecciones de manera general; así mismo, recogen fragmentos de una correspondencia epistolar entre una maestra y su discípula, para ofrecer una lección de amor pedagógico, trazos y formas de conducir el *Nefésh*, transitando de las pasiones esclavizadoras y fluctuantes a los sentimientos profundos y sostenedores, porque conducir la fuerza vital del sentir, es aprender a caminar en la cuerda floja de ciertos impulsos, instintos y pasiones o afecciones del alma; es una necesidad del alma aprender a caminar

hacia una sapiencia de los sentimientos, ir en pos de una sabiduría del corazón con destino a revelarse en saberes y haceres creadores y encarnados, hacia formas prácticas de la vida cotidiana.

Esta fuerza formadora tiene la intención de ofrecer destellos para aprender a dar, y darnos dirección, *nos invita a trabajar hacia el dominio de sí, a dejarnos dirigir por una voluntad interior*. El artilugio didáctico del que se vale esta triada epistolar, es la *correspondencia entre una maestra y su discípula como destellos, luces de una relación psicagógica* que se ofrecen como una guía a las necesidades o pedidos sentidos del alma que quiere ser otra, que busca nuevas rutas para aprender a ser ella misma, bajo la tutela de un guía; las acciones educadoras a través de las cuales se moviliza la fuerza del sentir, se hacen a través del ***encarnar el enseñar y el aprender a pedir y a recibir***, examinándose detenidamente, encontrando las necesidades sentidas del alma, *reconociendo al maestro y sintiéndose aprendiz*, necesitado y persuadido hacia una transformación.

La fuerza formadora de la palabra, aliento vital, soplo impulsor, es la carta diez, que, escrita en tono agradecido, festivo y juguetón, busca penetrar hondamente a través de acciones educadoras como oír, hablar, escribir, oír y cumplir la palabra; es presentada, alegóricamente, como una rueda o rueda que pone a girar las palabras en el acontecer del ser maestros para ver su fuerza formadora a través de acciones

educadoras como escuchar, conversar, escribir, ojear y cumplir la palabra. En esta carta, encontrarás una ruela tejida en texto a partir de fragmentos de cartas y otras formas de expresión de la palabra de maestros y maestras antiguos y actuales, con los diferentes tonos formadores revelados: tono impulsor, consolador, persuasivo, consejero, de reclamo, confesión, agradecido y temático. Una fuerza formadora del alma, vista como *Ruah*, palabra hebrea que significa aliento vital, soplo, que produce cambios, atrae, impulsa, mueve, hace estremecer; la palabra lleva viento, aire, sin el aire en contacto con los órganos de la respiración no tendría expresión la palabra. La palabra es fuerza movilizadora, fuerza vital que llega al interior del corazón del ser humano y le provoca y le convoca a otro vivir, a un ponerse y sostenerse en pie, le anima, es hálito ante las confusiones y adversidades.

El *saber decir humano* es una fuerza susceptible de aprendizaje, por lo tanto, de enseñanza; la palabra, expresada escritural y fónicamente, tiene tono, ritmo, sonido, modulación, ímpetu, alcance y sentido; es orientadora para quien la lee y la escucha atentamente; la palabra lanzada afecta, toca, anima, fortalece, sana, nutre, calma, convoca, aquieta, empuja, llama, advierte, alerta y penetra, dejando huellas inolvidables. Esta fuerza formadora persuade y convoca a maestros y maestras a aprender y a enseñar a cuidar las palabras que salen del corazón. Esta fuerza formadora trae a las *Moiras* y su ruela del destino, como un artilugio

didáctico bajo figuras mitológicas que enseñan a que la palabra se hace tejido al hablar y al escribir; cada *Moir*a trae consigo una acción educadora: hilar (*Cloto*), medir (*Laquesis*) y morir, silenciar la palabra para escuchar (*Atropo*).

Y como el alma no es sin encarnar *el recordar, el sentir, el decir*, hay una cuarta fuerza formadora que llega para completar, sostener y dar estructura y equilibrio a un cierto saber del alma en completud y amplitud. Es la fuerza formadora del hacer creador, encarnando el enseñar, fuerza en carne viva (*Basar*) de las obras que hemos de hacer para un vivir mejor, es la fuerza de la *alianza con la carne*, es el verbo encarnado que ofrenda algo provechoso para sí y para su universo cercano. *Basar*, como leíste en el primer paquete de cartas de esta Antología, se refiere al ser viviente que, en su carne, padece, gime, es fragilidad y finitud; es la carne como instrumento con el cual se hace visible, se presenta y se establecen vínculos; el *Basar* a través del cual es, actúa y se da forma creadoramente como un ser en carne, espíritu y vida. La fuerza formadora del hacer creador, contenida en las cartas once y doce, escritas en tonos de invitación y ofrecimiento, podría decirte que es, quizás, la fuerza formadora más penetrante; si la palabra expresada ya es acción, las obras son la encarnA(c)ción; es el impulso en movimiento, gesto de manos, pies, cuerpo entero, para hacer la propia vida sapiente y sintiente, pues la intención es asumir la responsabilidad de hacerse cargo de una vida hecha

desde el interior de uno mismo, en concordancia con lo que nos llega y en la elección de guías inspiradores e impulsores. Esta es *la fuerza formadora en carne viva del ser*, fuerza del alma entendida como *Basar*, que en latín es *caro*, carne, vínculo, fragilidad; los hechos de la vida se asumen con el cuerpo entero, con la fragilidad, finitud y organicidad que poseemos.

Un hacer creador se dispone con todo lo que se es y lo que se posee; se dispone con toda la carne y se entrega a un vivir viviendo en comunión con otros, ya que *Basar* también es parentesco, vínculo, en donde el otro es mi *Basar*, mi hermano, mi sangre, mi familia. *Basar*, como finitud, atiende nuestra fragilidad, el morir —carne que no vivirá—, pero mis palabras perdurarán (son soplo, aliento, espíritu que no pasará). En esta fuerza formadora es cuando el verbo es habitado en el cuerpo, es la hora en que se da *cumplimiento a la palabra*, la palabra se hace cuerpo, se hace obra.

Y como no basta con querer hacer, si no se sabe cómo hacerlo, la carta doce, escrita en tono de ofrecimiento, y resonando también con el sentido de *Basar*, plantea acciones educadoras y ejercicios didácticos destinados a la formación de uno mismo, a la formación del alma. Acciones educadoras como *escribir* para urdir palabras, recoger recuerdos, encontrar lecciones, restaurar el alma; acción educadora como la *escucha* para prestar atención, para saber dónde poner el oído, limpiarlo, para saber de oído y para poner en práctica; y, por último, la acción educadora del *sentir*

con el corazón para aprender a amigarnos, a conversar, a contentarnos, para saber lo que nos pasa por dentro cuando estamos juntos. La carta doce recoge las cuatro fuerzas formadoras, con ejercicios didácticos para aprender a recordar, decir, sentir y hacer con sentido transformador.

Querida Maestra, hacer obra es un enseñar/mostrar algo, un hacer creador en el que se ofrenda algo y, por tanto, habrá de hacerse bien. Te invito a recorrer conmigo, una a una, las cartas. La que sigue, contiene la *fuerza primera del recordar o volver a pasar por el corazón*, fuerza que invita a adentrarse en el propio corazón, para hacer que aparezca un sentipensar íntimo y original que ha de ayudar en la formación de lo humano.

Se despide, con un abrazo agradecido,

Una Maestra Aprendiente.



Fuente: Pinterest.

Segunda composición y entrega epistolar: cartas 1 a 11

Este montoncito epistolar, se compone de 11 cartas en las que se despliegan las cuatro fuerzas formadoras:

del Recordar (cartas 1 a 6)

del Sentir (cartas 7 a 9)

del Decir (carta 10) y

del Hacer (carta 11)

Fuerza formadora del recordar: cartas 1 a 6



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma.*

Carta 1. Fuerza formadora del recordar (o volver a pasar por el corazón) a nuestros Maestros y Maestras

Despertar las añoranzas del corazón. Descubrir, reunir, recuperar y restaurar los recuerdos de la formación recibida

De: Una Maestra

Para: Maestras de Maestros

Tono: de invitación



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Desde un rinconcillo arcádico, enero 28 del 2021

La primera forma de visión sea la memoria y el
conocimiento fruto de ella.

María Zambrano, 2004, p. 233.

Queridas Maestras de Maestros, les saludo desde este espacio recogido y solitario, propicio para la recordación. Primero, acuso el recibido de las cartas que un día depositaron en mi buzón azul, estando en medio de mis tareas de cartería. Segundo, paso para decirles que una vez leídas, percibo con alegría que sus corazones se agitan ante la inquietud por saber más acerca de la formación humana, por aquella formación que deja huella porque nos acerca a nosotros mismos, en tanto es capaz de hurgar en nuestra alma. Recordemos que, en esta correspondencia, nos hemos venido preguntando sobre las *fuerzas formadoras de las cuales se reviste un maestro de maestros para tocar las capas más profundas de sus discípulos o estudiantes* y, en esta carta, quiero contarles, en tono de invitación, que cuando la enseñanza asume la recordación o el volver a pasar por el corazón lo vivido, se revelan ciertos acontecimientos, paisajes o huellas de las que está hecha una historia, vemos cómo lo vivido fragua el curso de una vida, lo vivido sigue alimentando la existencia. Entonces, en el recordar, uno detiene la atención en sí mismo; saca algo de uno, del propio *pozo*, sin forzar a

voluntad a la memoria, dejándola que siga su propio camino, tomándose el tiempo, aquietándose lentamente y sin precipitación; entonces, uno se ve y, al mismo tiempo, se observa, porque es una especie de ejercicio íntimo que ayuda a reconstruir la experiencia, entrenar la visión para volver a ver, para renovar la mirada y hasta cambiar de dirección.

El recordar es un movimiento hacia las entrañas o hacia adentro, para saber lo que se sabe y lo que se ignora de nosotros mismos, de nuestra propia formación. Ranciére, en su libro *El maestro ignorante*, nos hace caer en la cuenta de que el maestro sabio puede enseñar desde lo que ignora, tan bien como desde lo que sabe; ver en sí mismo lo que falta, lo que no se sabe, el error o las pasiones, las emociones que hay que transformar, es lo que mantiene vivo el espíritu por aprender, por moverse del lugar en donde se está. Un camino hacia el saber de la propia alma, tiene su primer ejercicio formador, o puerta primeriza, en la recordación, portal de acceso a la parte más sagrada: el alma; este ejercicio que requiere darse el tiempo, estar en silencio, hablar a solas, conversar *de ciertos acontecimientos* con ciertas personas (familiares, amigos, entre otros), ver fotografías del álbum familiar, escribir confesionalmente, examinarse, leer y hacer biografías, entre otras que pueden ayudar a abrir esta entrada al conocerse, al saberse como maestro, al saber de sí.

Quiero presentarles lo hallado en *una composición y entrega de seis cartas que guardan*, en su interior, a una de las fuerzas formadoras para saber del alma: es *la fuerza del enseñar a recordar (o volver a pasar por el corazón)*. Esta es una fuerza formadora vital, una puerta que se abre (o un corazón que se abre), es decir, una invitación a prestarnos atención, a ofrecernos a la mirada de nosotros mismos y a descubrir las sendas del cultivo del alma; esta es una invitación a despertar las añoranzas del corazón. En las cartas de estos maestros, se pueden desentrañar lecciones educadoras que evocan acontecimientos del pasado y deseos del corazón; la escritura de cartas y otras formas de la expresión narrativa del alma que han sido revisadas, tienen en común *la recordación*; en las escrituras íntimas, estos personajes se exponen a la propia mirada y a la de los

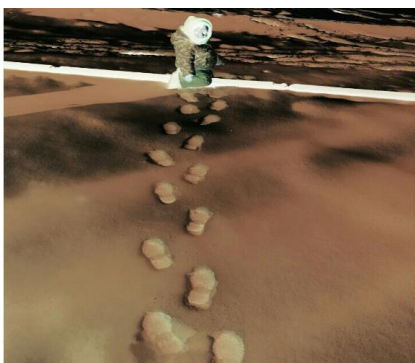


Foto Luz Elena Gallo C., 2018.

otros, se examinan como en un encuentro –que no es con el papel o la hoja en blanco–, es un encuentro consigo mismos para hacerse conscientes de su presencia, de su existencia en las escenas educativas diarias; esta fuerza tiene su

impulso en la necesidad de una transformación profunda en la manera de ver y de hacer en el hoy; *recordar, es una acción que busca reorientar la mirada y renovarla*, es un ejercicio paidético y examinador de sí mismo; es

así como *recordar o volver a pasar por el corazón como fuerza formadora*, ha sido revelada en las cartas y libros hechos de, y con cartas, en medio de un ejercicio de lectura, como también de escritura de cartas. Se presenta aquí como una puerta iniciática, que abre el camino hacia el saber del alma, hacia la indagación de sí mismo; *plaza mayor y enorme antesala*¹⁸² para saber del alma, es la facultad de la recordación.

La palabra recordar viene del latín *recordari*; *re* (volVer) y *cordis* (corazón), lo que quiere decir *volver a pasar por el corazón*. La palabra recordar se compone de verbos que invitan a verla en forma de acción y movimientos encorvados, encogida y con trayectoria; podríamos hacer un juego fonético con la palabra y destacar que termina en *dar*, que lo podemos ver como acción. Dar, entonces, resuena aquí como un *bien*, un *algo* que se entrega voluntariamente y que genera algún beneficio en quien lo recibe. De ahí que el recordar pueda ser visto, en este juego de sílabas, como una donación de la naturaleza humana, pero también es la posibilidad de un donarse una mirada a los adentros de uno mismo, para sacar algo, hacerlo visible y que pueda ser beneficioso para quien se dispone a un recordar formativo para el alma. Es darse el tiempo para un pensar profundo, para una callada contemplación, por lo

¹⁸² Agustín Uña Juárez, en las notas al libro *Confesiones de San Agustín* (2012), comenta que San Agustín “prefiere la vía interior que le adentra en el inmenso recinto de la memoria, plaza mayor del alma y enorme antesala en la identidad del yo, presente, así como *memoria sui*” p. 466.

que se requiere de quietud, soledad, hundimiento en el silencio, calma y concentración. En la recordación, el alma está en un movimiento interior reposado, pausado y lento. Recordar formativamente precisa de un ejercicio serio de reconstrucción; no se recuerda para quedarse en el mismo lugar, se recuerda para hacer un movimiento ascensional, recordar exige tomarse la vida en serio; a quien recuerda formativamente, le atrae el querer salir del estado de donde está, y para ello se dona una mirada sobre sí y se regala el tiempo necesario para transformar su visión. Por otra parte, como lo mencioné, la palabra *recordar* se compone del prefijo *re*, que quiere decir *volver*, lo que lleva a decir que en el recordar hay un movimiento de giro, de un *volvĕre*, que en latín quiere decir, *voltear*, dar la vuelta, retornar; *es iniciación*, es un volver al lugar de origen, del nacimiento, al punto de partida, es volver a entrar, es girar con todo el cuerpo y adentrarse para ver caminos recorridos, es contemplar para una reconstrucción de sí.

Recordar es un ejercicio íntimo, que nos ayuda a entrenar la *visión*, la visión de la propia vida; “la primera forma de visión se da al mirar hacia atrás, volviendo la vista hacia ello”¹⁸³; es un ejercicio para revivir, encontrarse, recobrase, saber de sí. Se necesita de “una visión que abra las puertas del alma, una visión que enamore”¹⁸⁴. Es necesario volver, mirar atrás, porque

¹⁸³ Zambrano, 2011, p. 124.

¹⁸⁴ Zambrano, 2011, p. 123.

... no se ve cuando se va... si es que entendemos que el venir, no sea un ir también, no se ve ni tan siquiera a dónde se va... En el volver como acto de no repetición del ir, es cuando *el ver se presenta*. Así lo testifica el recordar, la necesidad de la mirada retrospectiva¹⁸⁵.

Vivimos en un presente continuo, en el que nos enfrentamos a ciertas incertidumbres que nos hacen vulnerables y, al tiempo, buscadores, visionarios, imaginativos, porque queremos saber y ver. Arriesgamos. Se rasgan velos cuando volvemos la vista atrás. María Zambrano precisa que hemos de retroceder, para no perder de vista el punto de inicio. Este *punto de partida*, como le llama, “es la verdadera *causa movens* del recordar... del revivir para ver, que es un entrever”¹⁸⁶. Es necesario *volver a ver*, porque en el nacimiento del acontecer hay movimientos que, por su misma agitación, se nos presentan como imágenes borrosas y oscuras; de ahí que sea necesario volver a recrear el acontecer, para encontrar imágenes más claras, tal vez diáfanas, translucidas, voces múltiples desde donde se pueda desentrañar el mensaje; volver a ver, con mirada limpia y sana. Al respecto, nos enseña Mateo¹⁸⁷ que el ojo es la lámpara del cuerpo, y que si nuestros ojos están enfermos todo lo que veremos será

¹⁸⁵ Zambrano, 2004, p. 232.

¹⁸⁶ Zambrano, 2004, p. 232.

¹⁸⁷ Mateo, 6: 22-23. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010.

oscuridad; si el mirar es de un ojo sano, todo el cuerpo estará lleno de luz. Hay que revivir el recuerdo para ver lo nacido, lo que ha brotado, volver sobre lo vivido para recuperarlo, salvarlo de la oscuridad reposada, darle un nuevo alumbramiento, restaurarlo.

Recordar es hablar a solas con el corazón. Esta fuerza formadora del recordar es un corazonar¹⁸⁸, pues en el corazón “arde una llama que sirve de guía a través de situaciones complicadas y difíciles, una luz propia que permite abrirse paso allí donde parecía no haber paso alguno”¹⁸⁹. Es ir al centro, para hacer aparecer las huellas y las marcas, para develarlas; es buscar los tesoros ocultos o perdidos, es ir a su centro a rescatar lo que se ha escapado, caído, lo que está entre las sombras, nos recuerda María Zambrano, y continúa, la visión por el corazón es metáfora viva y actuante rescatada en forma de un corazón que arde, no como fuego, sino como llama tenue que ilumina para guiar en los oscuros

¹⁸⁸ “Corazonar... convierte el sustantivo corazón en acción. En un juego de partición silábica podríamos hacer notar que se dejan ver corazón y razón (razonar o pensar) y agregamos una tercera capa de complejidad al usar el prefijo co- (unión, colaboración o empresa), para unir corazón y razón. Corazonar también puede entenderse como razonar juntos o junto a otro. Por último, se relaciona con el término corazonada, que se refiere a un presentimiento o corazonada”. *Corazonar* es un término transformado como aporte de María Angélica Guerrero Quintana, al estudiar el pensamiento de María Zambrano en su tesis *Corazonar with/in María Zambrano: insights into crisis, heart, and hope* (2020, p. 19).

¹⁸⁹ Zambrano, 2008, p. 64.

laberintos, para ayudar a deshilar enredadas circunstancias.

Rememorar exige estar atento a lo que se vive, estar en el momento de la recordación; es solicitarse, a sí mismo y en silencio, todo lo que se quiere recordar; es entregarse, de corazón, a lo que se está haciendo en el instante; es traer lo vivido a este presente, a manera de imágenes, escenas, voces; es necesario estar presto, al mismo tiempo, a lo inmediato y a lo pasado; “ver lo que se vive y lo vivido, verse viendo, es lo que íntimamente mueve el afán de conocimiento”¹⁹⁰. Ir lentamente favorece, para algunos, la concentración y la observación, porque hay cosas que llegan fácilmente y otras que requieren de mayor esfuerzo, a veces requiere de artilugios de la recordación, imágenes, olores, canciones, lugares, conversaciones, que nos ayuden a viajar a lo recóndito en un retroceder en el tiempo. Es preciso hacer consciente el presente y lo pasado —el suceso, el acontecimiento— con todo el cuerpo, con todos los sentidos; requiere de la pasividad, la calma y la pausa, porque es una fuerza silenciosa del alma que vibra, se acciona y se despliega con la evocación de la memoria y una visión actualizada hasta alcanzar (la dirección) un proceso de conversión, de transformación, de toma de conciencia que, a la vez, es el punto de inicio de la fuerza; volver la mirada a aquello que ha causado movimiento y giro y huella. *Para saber del alma hay*

¹⁹⁰ Zambrano, 2004, p. 233.

que acudir al recuerdo. En su interior, el recordar se compone de una *fuerza de atracción* que invita a mirar renovadamente lo que es propio, lo que se lleva adentro. Recordar es ponerse de revés, para poner a la propia vista lo que se viene siendo; es explorar en las grietas, repasar las cicatrices y tocarlas con el corazón.

Maestras de maestros, para saber del Alma hay mucho qué recordar; en esta ocasión, les voy a enviar una composición y selección con seis cartas en las que les invito a volver a pasar por el corazón el ser Maestras: una carta para recordar a nuestros Maestros/Maestras; otra, para recordar esas formas como nos iniciamos como Maestras; la siguiente, para recordar a nuestros Discípulos; la cuarta, tiene la invitación a recordar a nuestros maestros transformadores-Psicagogos; la quinta, contiene *pistas* para escoger un maestro guía; y, por último, la sexta carta está dirigida a quien pretende enseñar. Cada carta tiene un contenido formativo: mirar con el corazón, avivar la imaginación creadora, recapitular pasajes de la vida, hablar de sí, revisar la propia historia, discernir, darse cuenta. Las cartas se componen de artilugios *didacmágicos*¹⁹¹ con el fin de invitarles a prestar atención, revivir, hacer memorias, agitar la imaginación, renovar la mirada, ponerse a la vista de sí mismas, caer en la cuenta, actualizar la vida y, ante todo, para que se hagan presentes en los

¹⁹¹ Palabra recreada para dar a saber que son artefactos ofrecidos como signos pedagógicos, para ayudar a desplegar la imaginación.

escenarios de lo educativo, que es el escenario donde estamos ustedes y yo situadas.

Queridas maestras de maestros, les invito a seguir los pasos de un ejercicio *carteador* entre maestros, maestras, aspirantes a maestros y discípulos, y para dar cuenta, en cada epístola, de lo que aquí aparece como preámbulo, de las cartas que he puesto sobre la mesa. En los próximos días les haré llegar la carta que una Maestra de Maestros escribió a una preguntona maestra, inquieta por saber de los preceptos y afectos que ayudan a saber de sí misma.

Me despido agradecida por las cartas que pusieron en mi buzón azul,

Con aprecio,

Una Maestra

Como preámbulo, lee esta reflexión que nos plantea María Milagros Montoya:

... la educación, en su origen, es femenina, sea ejercida por profesores o profesoras, porque ambos hemos aprendido a hablar en relación de confianza con la madre... y acudir a esa experiencia primera que, aunque no la recordemos, ha quedado impresa en nuestras entrañas (2011, p. 23).

Carta 2. *Reminiscencias de unas pedagogías*

Rebobinar la vida en familia y la vida escolar, para recordar a maestros y maestras capaces de tocar las capas más profundas del alma. Adentrarse, descubrir, reunir, restaurar, conocerse y renovarse; aprender a ver y actualizar las enseñanzas de los maestros

De: *Una Maestra de maestros*

Para: *Una maestra*

Tono: *Memorativo y revelador*



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Desde la casa de los libros, noviembre de 2020.



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*. ¿Quieres verla? Haz clic [aquí](#)

Querida maestra,
primero agradezco la
deferencia al llamarme
maestra de maestros.
Ahora, quien te escribe
es quien quiere honrar,
haciendo memoria de
los gestos de grandes
maestros y maestras

con quienes me he encontrado; y es, además, una forma de dar respuesta a las inquietudes que tienes por saber de los preceptos que ayudan a saber del alma, a saber de ti misma, como un ejercicio para el cultivo interior. Este saber de ti misma, que es un saber del alma, ya viene siendo anunciado desde la antigua Grecia, en la sentencia delfica *conócete a ti mismo*, acerca de lo cual un pensador como San Agustín, gran seguidor de Plotino, nos indica, “todo hay que aprenderlo allí, porque en el interior habita la verdad... sé que soy, que vivo, que amo”¹⁹²; todo ello se ha de buscar mirando hacia dentro; rebobinar es retroceder *la película* para ir al corazón, donde se guardan las escenas, los capítulos; al rebobinar, se viaja a una reexperimentación imaginal,

¹⁹² San Agustín de Hipona, 2012, p. 76.

una relectura haciéndose auditorio de la propia vida, de la propia experiencia.

Para saber del alma, entonces, querida Maestra de Maestros, hay que morarla para indagarla, hay que dirigirse hacia sí, ser una miradora de sí misma; ver lo pequeño, ayuda a vislumbrar lo grande, el macrocosmos. La propia alma se refleja y es un reflejo del Todo; lo que es adentro, se refleja afuera, hay que empezar por lo más próximo, lo más cercano, y ¿qué hay más próximo a mí que yo mismo?¹⁹³, se preguntaba San Agustín en las Confesiones; de ahí que habremos de empezar por lo de adentro.

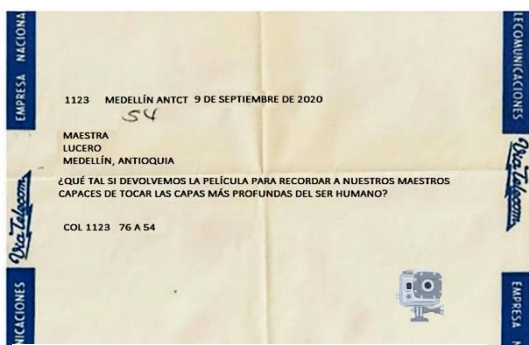
Me dijiste, en la última carta, que quieres saber de prácticas o acciones formadoras que ayuden a este saber interior, necesario, sobre todo, para quien pretende ser formador. Al respecto te diré que, hace poco, recibí una carta de una psicagoga, una de esas maestras atentas a las manifestaciones del alma y a las formas sensibles para guiarla. Ella anunció *el recordar* como aquella fuerza necesaria y vital, puerta que se abre a un ejercicio de una mirada de sí, un volver sobre sí, que exige un adentramiento profundo para hacer memoria y recordar acontecimientos de cómo hemos sido formados y que nos han marcado, aquellos que han dejado huellas. Esta Maestra dice que *recordar o volver a pasar por el corazón*, es una fuerza del alma que ayuda a encontrar, entre los repliegues de la memoria, los secretos más

¹⁹³ San Agustín de Hipona, 2012, p. 78.

ocultos, las pasiones y errores del alma, los temores, las tristezas, todo aquello que nos falta y que ignoramos de nosotros mismos; así mismo, las potencias, los impulsos, los amores y alegrías que nos ayudan a poner los pies en donde somos y estamos. Con esta fuerza se viaja al centro de uno mismo, para extraer formas de un enseñar que pueda ser una luz, una guía para este presente.

Querida maestra, te invito a hacer memoria de tus años de estudiante, de tus años de formación en el seno de tu familia; es un ejercicio necesario para **“volver reflexivamente a mirar a quien nos ha educado y formado”**¹⁹⁴ y encontrar huellas dignas de ser recordadas, revelaciones de experiencias formadoras que se han quedado en el corazón como una marca imborrable y que merecen ser sacadas a la luz, a la superficie. En la última conversación, me dijiste que un maestro se hace a sí mismo **deshaciendo pasos, volviendo sobre los pasos ya pisados, “devolviendo la película”**. Con base en esta idea, es que quiero, en esta carta, hacer presentes a maestros y maestras, que, de una u otra forma, han tocado el alma de sus discípulos o de quienes están a su cargo: hijos, amigos, familiares.

¹⁹⁴ Nietzsche, 2000, p. 29.



Ejercicio psicagógico. Luz E. Gallo, 2020.

Esta carta, en sí misma, guarda el diseño de hacer un delicado acercamiento y tocamiento a tu alma, con retazos de recuerdos de una infancia y de años escolares que invaden el corazón, ahora, en este recogimiento. En este ejercicio de *devolver la película* para recordar a nuestros maestros capaces de tocar el alma, me dijo una Maestra de Maestras que en los discípulos se refleja el alma del maestro. Hay maestros que siguen siendo espejo, ¿no crees, querida maestra? Si te pones en frente de ese artefacto plateado, para mirarte de modo contemplativo y profundo, la imagen se distorsiona, el propio rostro se transfigura, se compenetra, se transmuta con los rostros de quienes han sido tus maestros; nosotros los traemos al espejo, nos hablan, nos musitan al oído, nos hacen cambiar el tono de la voz, la mirada y los gestos; en ellos me veo, en mí se ven. Te hablo de *maestros carismáticos*, como les llama Steiner en el libro *Lecciones de los maestros*¹⁹⁵; de igual manera, hablo de discípulos agradecidos, como Albert Camus, quien, en la carta escrita a raíz del Premio Nobel de literatura, reconoce la mano afectuosa de su maestro *Germain*, por

¹⁹⁵ Steiner, 2016.

su corazón generoso al enseñarle las letras, en la cual agradece, primero, a su madre, y segundo, a su maestro.

Recuerdo también a grandes maestros, como Séneca, Montaigne, Marco Aurelio, Epicteto, Hypatia de Alejandría, Agustín de Hipona, entre otros, quienes se han immortalizado, porque han asumido el vivir como un ejercicio poético, y, al leerlos, sus enseñanzas siguen siendo vigentes. Estos *maestros espejo*, son mensajeros que profesan un logos, la palabra aprendida, encarnada, enseñan con el testimonio; con su existencia, muestran, guían, no separan vida y palabra, persuaden y convencen con la vida que llevaron, enseñan el camino ya andado, no para que los sigan, sino para compartir las incertidumbres, fragilidades, contradicciones, oscilaciones y dudas; nos muestran las huellas que han seguido, pero, sobre todo, las propias, las que fueron grabando por la sabiduría con la que encararon los designios del azar de la vida. Todos ellos, maestros universales de una civilización, han coincidido y aconsejan una manera de proceder: *ejercitarse en la tarea de hacerse a sí mismo, sabiendo de sí, sabiendo de la propia alma*; un maestro, una maestra, están en *el deber* de transformarse y ayudar a otros en esta difícil y necesaria tarea. Un primer gesto del maestro carismático, es no cesar en la búsqueda del saber acerca de sí mismo, y es este saber el que lo lleva a mantener el deseo de querer ser otro, cuyo fin –mirarse en el propio espejo para *recordar formativamente*– es un ejercicio de necesario aprendizaje.

Hoy, te propongo que miremos estos años de formación; ahora que ha pasado cierto tiempo, el tiempo del *Aión*, el que nos permite ir y volver, nacer y renacer, viajar circularmente, es cuando el recordar se convierte en un ejercicio formador para revelarnos, para hacer memoria y ayudarnos a ver, porque los aprendizajes de la existencia necesitan tiempo, puesto que no se aprende al instante y en consecuencia de lo enseñado; se aprende es progresivamente, en un tiempo que es propio, distinto al del enseñador. Quien aprende, se enfrenta a ciertas impotencias, interferencias que el instante, la sensación, la impresión, la emoción, entre otros obstáculos, le nublan; hay que volver, no una vez, sino cuantas veces se requiera, hasta que la visión se aclare. Se hace necesario el transcurrir y el retornar, para mejorar la visión.

Querida maestra, hice silencio, me recogí en soledad y apareció *el recuerdo de los gestos de maestras y maestros* de carne y hueso, reales, cercanos a mi existencia. Recuerdo de cada uno un gesto que consiguió con suavidad, firmeza, invitación y exigencia, tocarme el alma. De ellos, aun me acompañan sus miradas profundas, ante cada acto que exige de mí una respuesta ética, porque me enseñaron con el ejemplo, me invitaron a querer ser mejor. Estos maestros guían con una amorosidad profunda; puedo describir hasta su perfume, porque no temen darse a oler; no les faltan las palabras cuidadosas, la compañía en silencio, las cartas de consejo, las canciones y la poesía. Enseñan con

paciencia y entrega, valiéndose de amigos, de libros, de imágenes, de llaves secretas como símbolos que invitan a entrar a un mundo impredecible y único: **el propio laberinto**. Guían cual hilo dorado de Ariadna, quien, por amor, le obsequia este ardid a Teseo para ayudarlo a salir del laberinto; sin embargo, para este laberinto, el maestro, la maestra ayudan, no a salir, sino, más bien, a entrar en él, para recorrerlo y reconocer sus recovecos y repliegues. Aquí se aprende, más que a seguir hilos, a descubrir vetas, a entrar por las fisuras, las grietas, las hendidias, donde está lo indescifrable, el centro. Este laberinto es el interior de sí mismo, lugar donde yace lo más sagrado y oculto del ser humano¹⁹⁶, “y es ese centro... el término visible a alcanzar”¹⁹⁷.

Querida maestra, en este ejercicio del recordar a nuestros maestros y las huellas de formación que dejaron en nosotros, no puedo evitar traer a este presente, a *maestros de la intensidad disciplinaria*. Se trata de aquellos maestros que tocaron el alma, pero que

¹⁹⁶ Se ha dicho, en los libros de símbolos, que el laberinto representa la búsqueda del centro, un recorrido hecho con sentimiento de extravío hasta encontrar el tesoro, lo máspreciado, la Unidad Absoluta del hombre, la neutralización de las fuerzas contrapuestas. El laberinto, forma de miramiento de la propia alma, recorriendo recovecos y repliegues en peregrinación por caminos y terrenos a veces escarpados, difíciles, sin aparente salida, porque la búsqueda es hacia el centro de uno, no para salir sino para entrar; llegar a su centro es descubrir un tesoro que se aclara, se transparenta, se descubre el misterio, se unifica el ser (Chevalier, 1986; Cirlot, 1992)

¹⁹⁷ Zambrano, 2004, p. 238.

dejaron profundas cicatrices, dolorosas y tristes; maestros que han *robado* la esperanza y *consumido* el alma de sus discípulos, se han valido de un falso poder y una falsa dependencia manifiesta en sus alumnos. Así los presenta George Steiner¹⁹⁸ en uno de los escenarios de estructuras de relación entre maestros y discípulos. Les he llamado *maestros de la intensidad disciplinaria*, dadas las pasiones e impulsos con los cuales se revisten; seres de temperamento fuerte, de conductas emocionalmente abusivas, con actitudes autoritarias y de posesión; sus prácticas para hacer aprender son desmedidas, descuidando el sentir del otro; usan el poder creando dependencia, y el castigo como recurso formador; así mismo, se puede recordar a padres “con fuerza, alboroto e iracundia”¹⁹⁹, como los describe Kafka en su *Carta al padre*, quienes descargan las palabras como golpes que lastiman para siempre.

Quizá ya viste el filme *Whiplash*²⁰⁰, protagonizada por el profesor de música Fletcher, quien representa pasiones como la violencia verbal y sus continuos cambios de ánimo, que desahoga con sus alumnos aspirantes a bateristas, sometidos a pruebas exigentes y al límite, consistentes en repetir hasta que broten el sudor, las lágrimas y la sangre. No tiene una palabra de aliento. Les recalca que la palabra más dañina es decirles *buen trabajo*, ya que esta expresión, según el profesor,

¹⁹⁸ Steiner, 2016.

¹⁹⁹ Kafka, 1980.

²⁰⁰ Chazelle, 2014.

no los motiva a hacerlo mejor la próxima vez. No es posible, para este maestro, el error; no pueden desafinar ni una sola nota musical. De estas experiencias domesticadores, también sabe *Male*; tal vez recuerdes que, en una de sus cartas escritas al Señor Fritz Zorn, relata recuerdos de las heridas que ha dejado un proceso malformador. Habla de una relación entre un creador y un fabricado; ella, *Male*, educada para decir sí sin cuestionamientos, obediente y enmudecida, describe la disposición de las aulas que habitaba, espacios para garantizar el control del cuerpo y sus expresiones. *Male* es como una Frankenstein, de cuerpo hecho a semejanza del creador, de orejas y boca cosidas para escuchar y hablar cuando fuera autorizada; de cuerpo robótico, para moverse con precaución y sin extravagantes gestos que denotaran contento. Ella es el resultado de maestros controladores de la expresión de sus emociones, acciones que, en su momento, incrementaron sus miedos, experiencias gracias a las cuales *Male* viene siendo una maestra del sentir, sensible a la fragilidad de lo humano; *Male* ahora se ocupa de sí y de sus estudiantes.

En contraste con estas experiencias, te hablaré de los recuerdos que tengo de aquellos maestros que son del alma, tarea que viene haciendo *Male*. Hablan al oído, se desvelan preparando ejercicios que provocan experiencias íntimas, se inventan la manera de saber de sus discípulos y se las ingenian para hacer conexión con los saberes necesarios a aprender. De estos maestros, lo

digo de nuevo, podría describirte hasta su perfume, porque no temen acercarse y darse a oler; no se cohíben y se muestran auténticos; puedo decirte de algunos objetos mágicos que los acompañan, porque no temen mostrar sus luces y sus sombras, cicatrices del cuerpo y del alma. Inventores de palabras y artefactos para llevar al aula, su intensidad hace que se los recuerde con facilidad, acapararon mi atención, y puedo evocar detalles casi imperceptibles de sus clases. Los recuerdo por los signos ofrecidos, las palabras en forma de acertijos, las cartas que escribíamos para un hablar cercano y desnudo, porque, para ellos, la vida es un texto por escribir y leer; cual medusas, sus escrituras invitan a mirar por dentro los miedos y las pasiones del alma, pero también invitan a un mirar afuera, a ser sensibles a lo que pasa alrededor, a levantar la mirada hacia el otro, para tender la mano.

Ellos, maestros *signológicos*²⁰¹, que no solo usan la palabra para enseñar, sino que se apan de artilugios, de objetos mágicos que hablan a través de colores desgastados y de las zanj as que el tiempo va dejando en ellos, dejan ver mis propias zanj as, grietas y cicatrices. Son maestros cómplices, escuchadores de mis íntimos secretos. Son cuidadores, receptores de los miedos y arquitectos de las potencias dormidas, avivadores de las

²⁰¹ Esta palabra es recreada para dar a entender que hay maestros que ponen sobre la mesa una tercera cosa, a decir de Jacques Ranciére, y que no siempre son los libros de texto; signos mediadores del aprender, punto de encuentro para dar a pensar, a sentir, a hacer.

capacidades creativas; maestros iniciáticos que hacen brotar, salir, florecer lo oculto, lo que está guardado; despertadores de fuerzas germinativas, esperan con paciencia hasta que la semilla se asome, y, mientras tanto, saben cuándo *regar*, con palabras precisas caídas como bálsamos. Se muestran dispuestos y atentos para saber cuándo ayudar y saben cuándo desaparecer, para *dejar ser*, porque, en la relación entre maestros y discípulos, hay una tercera cosa, el pretexto que los convoca, el objeto sobre quien se habla, el objeto de la relación, la *cosa en común*, como la llama Ranciére²⁰², el objeto que media entre el maestro y el discípulo. El maestro invita a mirar esa tercera cosa que ha dispuesto sobre la mesa, le procura un adentramiento para que *hable de lo que ve, para que diga lo que piensa y lo que podría hacer con aquello que siente y piensa*; esta cosa común, la tercera cosa, se pone para despertar los sentidos de ambos y para dar sentido a la experiencia que se vive. Aquí, el Maestro es presentado por Ranciére como aquel que sostiene al que va en su búsqueda, lo anima para que no deje de buscar. Este grupo de Maestros saben cuándo abandonar a su discípulo, o cuándo dejar de ser maestros explicadores, para que la mirada no esté más puesta en el saber del maestro y de los libros, sino en su propia búsqueda, en su propio sendero, que lo llevará a hacerse y a descubrirse a sí mismo.

²⁰² Ranciére, 2002.

Maestras y maestros de lo espontáneo, osados ante la incertidumbre y lo imprevisto, siempre dejan un hilo suelto que invita a continuar pensando, lo que motiva a querer volver a verlos, volver a sus clases, porque se espera que, en el aula, pase algo nuevo, diferente, un acontecimiento; es la esperanza de quien se siente insatisfecho ante lo rutinario, lo cómodo; estos maestros seducen y empujan a querer saber qué pasará en el siguiente encuentro, porque son maestros de lo sorprendente. Ellos tienen una forma particular de hablar, modulan y armonizan su voz al ritmo del otro corazón. Escuchan compasivamente. Saben cuándo callar y cuando intervenir. Son maestros de la prudencia porque, con sus gestos, invitan a actuar, se mueven con sutileza para hacerme ver; no sé cómo describir este otro modo de lenguaje que usan, porque no necesitan balbucear, pero se dan a leer. Recordarlos, agita la imaginación y el deseo de renovar formas de un enseñar poético. De estas cartas escritas en tonos de queja, reclamo, agradecimiento... verás más adelante.



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

El cuerpo de estos maestros toma estas formas sensibles en el aula; entonces, *la mano que toca y lo tocado* se disponen a una atención plena, a un mirarse a través de una tercera cosa, que es aquello de

lo cual se conversa, es lo que está en medio de las dos miradas, ese algo que merece ser descifrado. Tocar con tacto, requiere de una implicación mutua, de abandonarse en los brazos de lo amado, estar dispuesto a explorar, a la *recherche*, como dice Deleuze²⁰³ en *Proust y los signos*, a ver el aprendizaje como una búsqueda apasionada, una búsqueda erótica por el saber. ¿Cómo tocar el alma, me preguntas? Me ayudo de la profesora Noemí Durán, para decirte que el alma se toca con formas sensibles, *avivando hilos invisibles que nos unen*²⁰⁴; tocar el alma es tender puentes, acortar las distancias entre el ser y la vida, es “transformar el conocimiento puro en un saber que alimente la vida... mientras la vida se llenaba de instrumentos técnicos, ... de cachivaches... el alma y el corazón se quedan vacíos” lo afirma María Zambrano²⁰⁵. Tocar el alma es escuchar al propio corazón y ver desde él. De ahí, querida maestra, que, para penetrar en las profundidades del propio ser de maestra, y sacar de allí lo que pueda dar forma a una vida palpitante, hay que volver la mirada a la fuente de donde emana un impulso²⁰⁶ creador, porque el corazón se ha quedado ensimismado, enconchado, y

²⁰³ Deleuze, 1972.

²⁰⁴ Duran, 2020.

²⁰⁵ Zambrano, 2008, p. 74.

²⁰⁶ *El impulso*, es presentado por Pierre Hadot en sus estudios acerca del estoicismo, como una noción que hace parte de la voluntad; se refiere a lo que se quiere, o no, hacer; se ubica en el campo de la acción, de la motricidad, del movimiento, de la iniciativa. Distinto del deseo, el impulso es “una voluntad que produce un acto” (Hadot, 2013, p. 225).

abrirse, o abrirlo a la propia mirada, es un acto de nobleza.

Por todo esto, querida Maestra, te propongo hacer el ejercicio de recordar y volver a pasar por el corazón, escribiendo una carta a uno de tus discípulos, en la que recuerdes, para ti y para tu destinatario, cómo fue que te hiciste maestra; luego, si estás de acuerdo, deseo que me compartas esta carta para saber acerca de tus prácticas educadoras, desde tus inicios hasta hoy, ¿lo harías?

Por último, agradezco inmensamente la provocación generada por tus inquietudes, porque me animan a esta escritura epistolar.

Con afecto,

Una Maestra de Maestros.

Carta 3. Trazos de una aprendiz de maestra

Para: Un Discípulo

De: Su Maestra

Tono: Amistoso y de exhortación

Adentrarse a ver, avivar la imaginación creadora, mirar con el corazón, prestar atención, recordar los sueños, repasar cicatrices y despertando el cuaderno de notas.



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Desde la oficina de correos, enero de 2021.

Querido discípulo, agradezco tu presencia; escribir cartas nos acerca; reducimos distancias al saber del otro y al poner el rostro en cada línea; esta es otra manera de potenciar la imaginación y de



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*. Museo Berardo. Lisboa, Portugal.



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

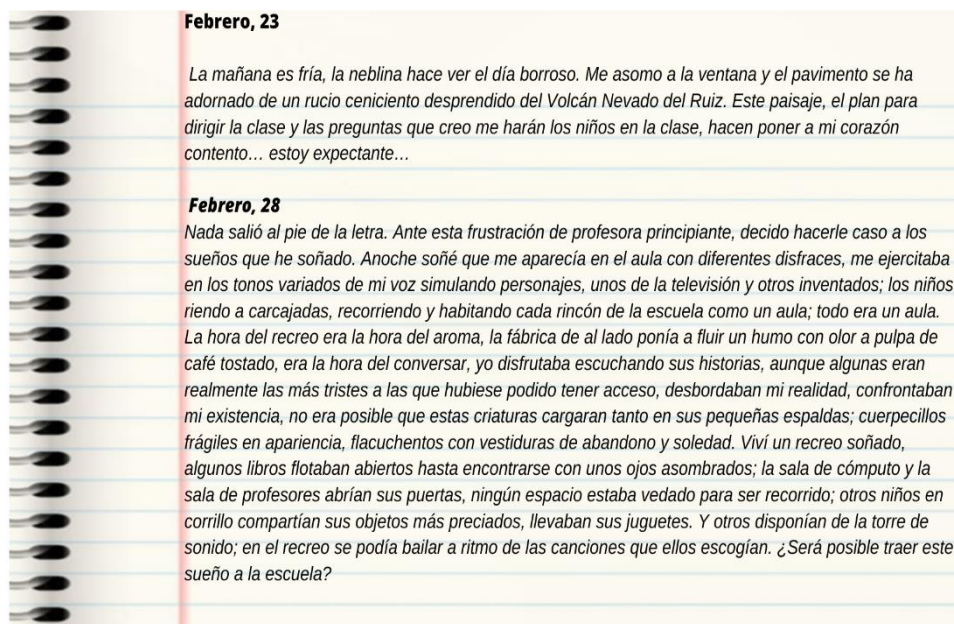
aprovechar distintos recursos del lenguaje, ahora que otros signos corporales se imponen detrás de las conversaciones virtuales en pantallas. Antes de continuar, debo decirte que, ponerme en actitud de *recordación de los pasos que me llevaron a hacerme maestra*, es una manera de reconocermé yo también como *discípula*, sin lo cual no podría ocuparme de mi *ser de maestra*. Ocuparse de uno mismo, me hizo ver María Zambrano en *La metáfora del corazón*, que se requiere, además de una mirada silenciosa a los adentros, de un sentir de principiante, primerizo, novel y ávido de saber de la formación humana; de un practicante que está en permanente periodo de prueba, alerta y vigilante de cómo se va configurando como un

maestro. Este es *el lugar* desde el cual te escribo. En el recordar, hay una fuerza formadora que *invita a mirar renovadamente lo que se lleva dentro*, lo vivido. Recordar es ponerse de revés, para colocar a la propia vista lo que se viene siendo; es *ponerse a la vista de sí mismo, repasar las cicatrices y tocarlas con el corazón*.

Te insisto, querido discípulo, en que un maestro dirige su tarea desde adentro, desde su corazón, centro vital, centro creador; el maestro pasa y repasa con atención lo hecho, presentido, visto, dicho, leído; dirige sus movimientos desde su interioridad, presta atención a su incesante palpar; los pasos caminados de este maestro “parecen ser la huella del sonido de su corazón”²⁰⁷. Entonces, preguntémonos, ¿de qué está contenido el corazón de un maestro, de una maestra? De sueños y cicatrices, querido discípulo; de lo pasado y de lo que falta por pasar; de lo vivido y de lo que se vive en el presente. Es por esto por lo que pongo en esta carta, pequeños trazos *de una aprendiz de maestra, que, para saber de sí misma, te propone avivar la imaginación creadora, recordando los sueños y prestando atención a través de los cuadernos de notas; así mismo, mirar con el corazón, repasando las cicatrices que tenemos a la vista*.

²⁰⁷Zambrano, 2014, p. 90.

He vuelto a mi cuaderno de notas de principiante, para ir tras el encuentro de pistas, huellas, fuerzas formadoras olvidadas.



Una forma de recordar, es ir tras los cuadernos de notas. En estas notas se pueden mapear caminos, rutas, desvíos con señales, trazos de una formación diferenciada, rutas creadas para un momento y dibujadas ante ciertas circunstancias; volver a los cuadernos de notas es reaparecer a recoger vestigios de un saber propio, es acercarse a la propia experiencia, a lo acontecido. María Zambrano nos ayuda a ver que “solo sirve aquel conocimiento que nos hace presentes a nosotros mismos y más viviente aquel conocimiento que sea pura acción, transformación, que es el movimiento

propio de la persona”²⁰⁸. Sobre el movimiento propio de la persona, nada más confesional e íntimo que las meditaciones de *diarios, cuadernos de notas y epístolas*, y los sueños como acciones reveladoras del alma.

Quien es capaz de traspasar el umbral de los sueños para mostrarse, des-enmascararse, des-ocultarse, ejerce una acción verdadera, muestra el rostro con autenticidad, porque

...cuando la acción es simple actividad que reviste al sujeto de su personaje, ocultando bajo él a la persona, entonces no existe posibilidad alguna de creación, ni en hechos ni en palabras... **la acción verdadera** que los sueños de la persona proponen en un despertar del íntimo fondo de la persona, ese fondo inasible desde el cual la persona es, si no una máscara, sí una figura que puede deshacerse y rehacerse, un despertar trascendente”²⁰⁹.

Apreciado discípulo, la maestra *María Zambrano* propone dar un salto de la vigilia al sueño, *al sueño creador* para descubrir los develamientos del alma. Hay, en el soñar, un despertar, dice María Zambrano²¹⁰; de los sueños se despierta con otro camino, otra posibilidad. En los sueños se encuentran *pistas para las acciones educadoras*, los sueños ayudan a crear otro tiempo, con

²⁰⁸ Zambrano, 2004, p. 590.

²⁰⁹ Zambrano, 1986, p. 66.

²¹⁰ Zambrano, 1986.

otra consciencia, es decir, con una consciencia iluminada. Te cuento que, a mí, algunos de esos sueños me han empujado a actuar, me han hecho despertar, en ellos he encontrado caminos para el haSer encarnado, el hacer cuyas obras nos permiten ir siendo un maestro, una maestra. Jung²¹¹ dice que el sueño es como un director de cine, que escribe un libreto para nosotros a través de símbolos. *Memorar los sueños* en un cuaderno de notas, puede acompañarse de una imaginación creadora; este ejercicio es necesario si quieres hacer, hoy, cosas nuevas.

El recuerdo se hace formador si se acompaña de *una imaginación creadora*; recordar creativamente es releer y reescribir dentro de sí, es reinventar lo indescifrable; se busca en los adentros los aconteceres y, con estos, es posible jugar a imaginar, anhelar e ilusionarse con otras escenas inventadas. Crear imágenes variadas en la memoria y traerlas al presente recreadas, podría ser pertinente ante ciertos embrollos de los cuales no pareciera haber salida. Con la imaginación se viaja en el tiempo, ella nos permite ir al pasado y reinventar el presente yendo al futuro. Es así como, querido discípulo, entro a jugar con imágenes, escenas, sucesos, contraste, comparo y reviso; luego, disponerse a la ardua tarea de cambiar el rumbo de lo ya vivido. La imaginación se vale de los deseos, despierta los sentidos para encontrar

²¹¹ Paltenghi, 1991.

el camino a la creación de lo nuevo; un camino a la reinención de sí mismo.

La imaginación creadora actúa como un puente de unión, como bisagra, clavo, gancho y combinación; punto de encuentro que une las formas, las situaciones, los opuestos, las pasiones, para impulsar, animar, electrizar, atraer y vivificar. La imaginación hace brotar la existencia, es fuego creador, atrapa, atrae, combina, entreteje, se sobrepone, relaciona, une, para recomponer, reorganizar, transformar; ella actúa en forma de pensamientos, querer y sentir; actúa con

... ideas, sentimientos y actos de voluntad... la imaginación nutre al intelecto, sin ella todas las imágenes son oscuras, las ideas mudas y estériles... unida a la recordación es mucho más íntima y penetrante que cualquier fuerza material...²¹².

La imaginación creadora es viva y brillante, le pone alas al corazón para vivir plenamente, para vivir entre vida y ensueños, entre lo real y lo ficticio, lo que es y lo que puede ser; recoge los recuerdos sensitivos en imágenes, las colorea según las vibraciones del alma, se sale de las márgenes y las sustituye por otras imágenes encantadas, transformadas. La imaginación pone los recuerdos en la parte sensible e invisible, indecible, e inaudible, misteriosa e inexplicable del alma; reproduce

²¹² Feuchtersleben, 1866, p. 28.

los recuerdos registrando imágenes, organizándolas de manera que las recuperamos cada vez que sean necesarias. Es una facultad sensible, por medio de la cual el alma se expresa. La imaginación puede ser saludable o terrible, según sea ejercida o *entrenada*. Hay que darle una dirección agradable, dice Hufeland en el libro *La higiene del alma*²¹³. Hacerse ilusión a sí mismo, dice Feuchtersleben, es una manera de ahuyentar las enfermedades del alma, a través de una firme persuasión a sí mismo. Con la imaginación, querido discípulo, se pueden alejar los fantasmas que nos asedian. La imaginación nos ayuda a ponernos de frente a los miedos, para confiar y creer más en uno mismo y en los demás; “creed que un discípulo tiene aptitud y la desarrollará”²¹⁴. Imaginar y recordar se nutren de la esperanza y se hermanan con la ilusión y los sueños.

Querido discípulo, recordar es una acción formadora que implica repasar las cicatrices que llevamos dentro. Ellas nos recuerdan algunas heridas producidas en el relacionamiento, regularmente, con las personas más cercanas a nuestra formación: nuestros padres, familiares, amigos y amores; todos llevamos en el alma marcas profundas o rasguños que sangran, con una historia o un simple suceso; ellas hacen parte de la piel de maestro o maestra hoy, visten, cubren y se hace

²¹³ Vial Larraín, 2009.

²¹⁴ Feuchtersleben, 1866, p. 34.

necesario repasarlas, verlas, acariciarlas, encontrar las raíces de las heridas, del dolor, de lo que te ha dejado afectada, afectado; es un ejercicio de ir al origen de lo que ocasiona sensaciones de malestar, inquietud, parálisis; la herida no es un enemigo que hay que atacar, rechazar, esconder; es una señal que, constantemente, nos recuerda que algo pasó, que existe y hace parte de nosotros, pero, sobre todo, nos recuerda una enseñanza, un aprendizaje. En este apartado sobre el repaso de las heridas, cicatrizadas unas y otras que siguen sangrando, te quiero compartir algunas líneas de una carta conmovedora, por todo lo que en ella se contiene: el relato epistolar más conmovedor de no ser reconocido en el amor, está en *Carta de una desconocida*, de Stefan Zweig:

¿Cómo podré, amor mío, describirte mi desilusión de aquel momento, de aquella primera vez en que sentí mi sino de no ser reconocida; este destino que acompaña toda mi vida –con el que muero al fin– de ser desconocida, siempre desconocida para ti? ¿Cómo podré expresarte tal desilusión?... Ni me reconociste entonces, ni me has reconocido nunca... Pasé contigo toda la noche... tú no concibes el amor sino como una cosa ligera y juguetona, sin ninguna importancia; temes mezclarte en el destino de una extraña; una vez vestida ante ti, me abrazaste y te quedaste mirándome fijamente durante mucho tiempo... mi hijo ha muerto ayer... era también tuyo. Era tu hijo

también, querido mío; hijo de aquellas tres noches... Era hijo nuestro, adorado niño, fruto de mi amor consciente y de tu inconsciente y disipada ternura; hijo nuestro, nuestro único hijo... siempre he bendecido la hora en que te cruzaste en mi camino; jamás he tenido un reproche para mi amor por ti, y te he amado siempre... siempre al llegar tu cumpleaños te enviaba un ramo de rosas blancas exactamente iguales a las que me diste después de nuestra primera noche de amor. En estos diez u once años transcurridos, ¿Te has preguntado alguna vez quién te las enviaba? ¿Has recordado alguna vez a aquélla a quien diste unas rosas iguales? Enviártelas desde un oscuro anonimato, hacer revivir aquella hora una vez cada año, era para mí suficiente. De nuevo pasé contigo toda una noche encantadora; pero tampoco en la desnudez de mi cuerpo me conociste. Y al sentir cómo me penetraba aquella mirada que buscaba dentro de mí, que absorbía todo mi ser, creí que se había desgarrado el velo que te impedía ver. “¡Ahora me reconocerá, me reconocerá!”; toda mi alma temblaba en ese pensamiento. Todos, todos los hombres me han querido; todos han sido buenos para mí, menos tú, tú, que me has olvidado; sólo tú, ¡que nunca me has conocido!²¹⁵

²¹⁵ Zweig, 1997.

Es la historia de una herida ocasionada por *el olvido, el no verle, sentirle, el no reconocimiento de la existencia del otro*; es la historia de una herida que dejan aquellos que viven una vida superflua, sin vínculos amorosos y profundos, una vida sin huellas, sin marcas, una vida que no se deja tocar por la experiencia, en donde no se presta atención a los detalles, y la experiencia del amor, como uno de los sentimientos quizá más profundos e inolvidables, pasa desapercibido. Cómo trato mis cicatrices, qué significados tienen para mi hoy. Remuevo cicatrices, como remuevo la tierra en días de luna nueva para las plantas que dan fruto hacia abajo, hacia dentro de la tierra; remover para oxigenar, para airear, transparentar; hay que darles a esas cicatrices una mirada ennoblecida, una mirada de respeto, acariciarlas y amarlas, porque ellas son testimonio de lo que vienes siendo; a la cicatriz hay que convertirla en una redención, una batalla librada, reconociendo la herida que ya cicatrizó, para impulsar la sanación de aquellas que aparecen y que aún no han cicatrizado; esto también es recordar formativamente.

Eso de repasar cicatrices para convertirlas en símbolos de un haber vivido consciente, sintiente, redimido y reflexivo, no es tarea fácil, querido mío; ya lo sabrás cuando te allegue otra carta recordadora de un maestro impulsador de vida, animador de un deseo de vivir actuante. Una discípula recuerda que las cicatrices de la ausencia, el abandono, la invisibilidad, es decir, el que no te vean, el rechazo, pueden llegar a ser atractivas,

impulsoras del amor pedagógico, de una seducción a aprender, sin la presencia permanente de un guía. Esta carta número cuatro es una invitación a transformar la historia ofrecida por estos maestros que, sin oponernos a sus formas, las acogemos siendo cambiadores de esos tonos de reclamo a un tono transformador, agradecido, alumbrado, porque somos capaces de hacernos cargo, ahora, de otros modos de educarnos. La carta que tendrás entre manos, pretende ese gesto transformador de la herida, de sentirse tempranamente abandonado por quienes están a cargo de nuestra formación.

Leamos, querido discípulo.

Con aprecio,

Tu Maestra.

Carta 4. *Recuperando las enseñanzas de un maestro*

Para: *Un Maestro*

De: *Una Discípula*

Tono: *Memorable*

*Acción reveladora en la ausencia y la
mediación de un maestro. Transmular, decidir,
avanzar y despertar*



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Desde Mercaderes, Cauca, marzo de 2020.

La introducción de esta carta no puede dejar de hacer alusión a la emblemática *carta al padre* de Kafka, el señor Hermann, y que nunca llegó a su destino. Introduzco esta nota en la presente epístola, para hacerte saber, querido Maestro impulsor de la vida, que no se trata de una carta de queja o reclamo, sino de un ejercicio trasformador, transmutador de la palabra abandonO, o de una herida de la infancia; ejercicio formador necesario, si se está en el camino de hacerse un maestro o maestra. Esta mirada, opuesta a la carta de Kafka, me fue dada a través de una carta que le hiciera un hijo a su Madre, para el día de su cumpleaños 80, donde este hijo no quiso reprocharle nada; al contrario, agradeció a ella sus desvelos y le reconoció ser su más influyente enseñante, ahora que es un gran Maestro.

Empecemos...

Recordado Maestro, repaso y repaso en mi memoria, y, para recordar, me valgo de otras personas para ir tras las huellas de tus tempranos gestos guiadores de mi alma. Estas conversaciones con las imágenes que logro rescatar, y los recuerdos que otros tienen de ti, me han impulsado, querido Maestro, a plasmar unas palabras que, en **tono memorable**, encierran por dentro una experiencia de mí, como discípula, aprendiz, inexperta, frágil e inquieta ante las preguntas de la vida, y de ti, como un Maestro de aguda visión, quien me ayudó a ver con los ojos atentos de una niña. Tengo recuerdos de ti,

como un apasionado por la música; aún conservo en el oído de mi corazón, ciertas melodías que te gustaban; escucharlas nuevamente me trasporta a la infancia; algunas, son boleros y tangos que expresan las pesadumbres del alma, notas de melancolías que me enseñaron esa cara trágica de la vida, esa falta, ese vacío que se siente por presencias intermitentes y nómadas, o por las ausencias de los afectos primeros.

Me has transmitido tu propia fuerza roja, esa fuerza que hace del ser, un ser viviente, que engendra; la fuerza del soplo da la vida, de lo cual me siento agradecida; también dejaste una profunda herida de abandono en la infancia. Transmitiste, con tu ejemplo, una manera de vivir taciturna, bohemia y dionisiaca, formas para esquivar melancolías del alma. Recuerdo que, ante mi mirada con zozobra e incertidumbre sobre las preguntas propias de la condición humana, siempre inacabables e inciertas, tú me ibas acompañando paso a paso, prueba a prueba. Tú, que eres sabedor de andares, has vivido tu propio sendero entre tropezones, aventuras, riesgos y soledades, me enseñabas, aun consciente de que no se pueden recorrer caminos sin que cada uno vaya superando la prueba; tus indicaciones saben ajustarse a lo que yo, como aprendiz, te iba mostrando, y una vez superada una prueba, me presentabas la siguiente, más dura y exigente; decías que cada prueba, si sabes aprovecharla bien, te dará las pistas y la fuerza para lo venidero; así es como me guías, Maestro, sintiendo gozo y respetando lo que vengo siendo. Evoco tu mirada

iluminada diciéndole a tus amigos: *esta es mi discípula amada, en quien tengo puestas todas mis complacencias*²¹⁶... Así el corazón de la aprendiz puede regocijarse y quiere seguir en su propia búsqueda. Aprendí, con este gesto tuyo, que, ante la presencia de un discípulo, ante un nuevo nacimiento, el corazón de un maestro siente alegría, y se aprovisiona y se prepara para dar la bienvenida; eso hiciste cuando aparecí en tu camino, cuando supiste de mi existencia; aunque también esté a un paso la posible despedida, y aunque el maestro un día se ausente, lo que más importa es que ya el discípulo fue sentido, “el discípulo se siente visto, aunque no sea mirado y escuchado, ni nada diga, ni pudiera decir, sobre todo lo que a él más le importa, lo que más anhela, es que el maestro supiera de él”²¹⁷. Ésta, querido Maestro, fue, quizá, mi primera experiencia amorosa, de búsqueda, de ansia y de plegaria por un guía.

Un maestro, como guía, se inventa pruebas y ejercicios para proponerle a su aprendiz, conoce de sus potencias, incluso –intuitivamente– desde antes; pero, aun así, lo acompaña sutilmente para que él mismo las encuentre y las exponga en las duras pruebas. Un día te

²¹⁶ Un padre que se siente orgulloso por su hijo y lo presenta así al mundo. Adaptada de Mc 1:9-11. Biblia de estudio, Dios habla hoy, 2009, pp. 1088-1089.

²¹⁷ Carta 67 del 29 de julio de 1975, de María Zambrano a Agustín Andreu. Zambrano, 2002.

dije: *¡maestro, no sé qué camino coger!*²¹⁸, y me respondiste: *¡es preciso saber a dónde quieres llegar!*; esa fue la invitación a buscar adentro. Repliqué: *¡entonces estoy en el lugar donde quiero estar, en el punto del vértice, que es donde fluye la adrenalina y desde donde la visión se amplía!* Con tu preguntar, me hiciste llegar al lugar donde confluye el no saber, lo incierto, la duda, lo ambiguo. Me dejaste en el lugar y en el momento preciso, en el lugar de las grandes decisiones. Me confirmaste: *¡has llegado!*; aquí comienza la gran prueba de encontrar en ti misma la *autoridad y la fuerza para empoderarte*, ser la emperadora de ti misma.

Querido Maestro, en esta carta se trazan líneas que comienzan repintadas de un color rojizo acentuado, pero que, transcurrido cierto sendero, van perdiendo su acento y se tornan discontinuas; son líneas que luego se van apenas punteando, hasta que desaparecen en la escritura; así es el andar de un maestro psicagogo, que sabe del acompañar desmedido, pero también sabe del abandono oportuno, paulatino y delicado; porque un guía de almas, querido Maestro, *“se atreve a recorrer sendas nuevas inexploradas, enseñando posibles caminos a otros, que habrán de seguirlos y, más tarde, abandonarlos a su manera”*²¹⁹, es lo que leí del profesor Fernando Fuentes Megías acerca de la psicagogia, y es

²¹⁸ Frase recreada de Lewis Carroll en *Alicia en el país de las maravillas*, 2003.

²¹⁹ Fuentes, 2019, p. 15.

una experiencia de transformación de la herida de abandono, de rechazo y de invisibilidad; hallar luz, en medio de la crisis, es saber hacia dónde nos dirige el acontecimiento incierto, doloroso, que acompaña siempre a la vida.

Maestro, encarnas la fuerza interior de un padre que guía desde la fuerza aplastadora de los sentimientos tiernos y acogedores, y se deja llevar por una voz de mando rígida, fría e intentando enseñar desde la autoridad, la disciplina y la autosuficiencia; encarnas el poder de *Zeus* e infundes maneras exigentes de aprender a vivir éticamente y sin cegueras, es decir, enseñas a aprender a conducirnos razonablemente, con cabeza fría y sin hacer responsable a otros del camino elegido. Maestro de mis sueños de infancia, cuidador de los primeros pasos, provisor de los momentos de mayor fragilidad, agradezco tu retiro y abandono a tiempo; fue el momento justo para dejar que la discípula se forjara; gracias a ese descuido, abandono y exilio educativo, es que el alma puede entrenarse para adentrarse en sus sueños, porque en el sueño, el soñador está solo abandonado en sí mismo; sin embargo, cuando el soñador reinventa sus propias escenas, entonces despierta. Los momentos de ausencia del Maestro, hacen sentir un gran vacío, ansiedad, aridez, dolor y hasta llanto, pero también hacen sentir atracción por lo desconocido, misterio de una soledad que empuja a la acción; el discípulo se queda, entonces, a la intemperie, buscando en todos lados sin encontrar más remedio que

despertar, decidir y avanzar; en las ausencias se puede hallar lo oculto; en tus ausencias, querido Maestro, he creado el espacio propicio para pensar desde la crisis, porque en las ausencias se busca la luz que está escondida en uno mismo, pero insinuada en los ojos del maestro. “Un Maestro es un mediador destinado a desaparecer que te devuelve a ti mismo, que te entrega al abismo de libertad (ya que no podemos acceder a ella de manera directa y a fin de conseguir este acceso nos han de empujar desde fuera)”²²⁰.

De este aprendizaje transmutador de un abanDONo, he recordado cartas que leí hace algún tiempo, las cartas novena y décima de la conversación entre Walter Kohan y Fernando Bárcena, escritas en el prólogo de libro *Rebeliones éticas, palabras comunes*, de Facundo Giuliano. Estos conversadores epistolares nos abren los ojos, para ayudarnos a ver que hay algo de DON en el abandono. Se pregunta Kohan

... si al sentirnos abandonados somos todavía capaces de apreciar y sentir lo que nos dieron quienes, quizá, también nos dejaron abandonados. ¿Abandonados? Depende... Uno se puede sentir abandonado cuando lo que quizá ocurre es que tiene que aprender a caminar por sí mismo²²¹.

²²⁰ Slavoj Žižek, 2015, nota a pie de página en el libro *Rebeliones éticas, palabras comunes*. Giuliano, 2017, p. 106.

²²¹ Fragmento de la décima carta de Walter Kohan a Fernando Bárcena. Giuliano, 2017, pp. 43-44.

Es necesario prestar atención a las ausencias, que nos vuelven extraños de nosotros mismos y, entonces, es el momento del discípulo para buscar, desde el vacío irremediable de la ausencia del maestro, algo que le ayude a descifrar y a entender lo inefable. La ausencia genera un mágico extravío. Con esto, puede afirmarse que la tarea de un maestro, como guía, se ha cumplido. En la carta de María Zambrano se lee, “el maestro al mantener la distancia conduce mirada y palabra, abre horizonte, y en cierto modo se asimila al horizonte... Y su lección así tendrá lugar siempre al aire libre, por más estrecha y sórdida que sea el aula”²²². También dice que el maestro “cumple en plenitud si le ha dejado libre, entero, si le ha dejado en libertad de nacer a ese ser intacto que a cada hombre se la da en su nacimiento”, y que “la acción reveladora del maestro... sería dejarlo intacto en vía de despertar”.

Para despertar, querido Maestro, hace falta romper, con afilada espada, al ensordecedor silencio. Y es que hay en las ausencias cierto vértigo de la distancia y el vacío, “nada como ese vértigo para desatar las apetencias... momento del Eros específicamente pedagógico”²²³. Se transmuta el distanciamiento en una atracción por seguir en la búsqueda de mí misma, lanzándome al propio vacío de la ausencia.

²²² Carta 67 del 29 de julio de 1975. Zambrano, 2002, p. 257.

²²³ Carta 67 del 29 de julio de 1975. Zambrano, 2002, p. 256.

Empujada por este deseo de cambio, de empoderamiento, querido Maestro, *sigo buscando en mis recuerdos enseñantes* aquellos que puedan decir algo a aprendices y novatos maestros que hoy esperan, ansiosos, cartas como la que te comparto enseguida; escrituras, a manera de faros, ante las inquietudes por configurar nuestro *ser formativo y formador*, porque, “la paradoja subyacente es que cuanto más vivimos como individuos libres sin Maestro, menos libres somos en realidad, atrapados en el marco de posibilidades existente”²²⁴.

Con extrañamiento, una discípula.

²²⁴ Slavoj Žižek, 2015, nota a pie de página en el libro *Rebeliones éticas, palabras comunes*. Giuliano, 2017, p. 106.

Carta 5. Consejos para escoger a un maestro guía

*Releer y reescribir para recordar a un maestro
ejemplar*

De: Un Maestro guía

Para: Un Aprendiz de Maestro

Tono: Exhortación y consejo



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Desde un rinconcito carleador, código postal 29700.

Querido Aprendiz de Maestro, en esta carta quiero ayudarte a abrir caminos posibles de búsqueda para lo que te has propuesto; estoy enterado de esa búsqueda de transformación en la que andas; bien haces en empezar contigo mismo. Tan loable y necesaria tarea, requiere acudir a varias formas que ya, algunos personajes reconocidos, han practicado. En esta carta, te



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

hago la invitación a reconocer tu propia historia, a mirarte y recogerte a través de la escritura. Aquí, recordar la propia historia es –me acompaño de Heródoto– explorar el propio mundo extraño, singular y misterioso... es penetrar, con aguda percepción, al propio espíritu²²⁵. Recordar formativamente, es *releer* la vida, *reescribir* ciertas escenas, para extraer de allí,

²²⁵ Jaeger, 2008, p. 5.

seguramente, agua que nos refresque el recuerdo de verdaderos guías.



Archivo fotográfico de la tesis
*Una antología educativa para un
cierto saber del alma.*

Querido Aprendiz de Maestro, volver sobre sí mismos para saber de la propia alma, es un ejercicio que requiere desviar la mirada de los otros, de lo externo, de lo que nos distrae para prestarnos atención, examinarnos sin quitarnos la mirada de encima. Esta carta, escrita en **tono de exhortación**, hace énfasis en el recuerdo de sí, así como en algunos consejos para escoger a un maestro guía. Hay que empezar por hacerse consciente de sí: soy quien escribo, soy quien hablo, quien miro, soy yo quien camina, soy yo mi propio observador, para caer en la cuenta de mi propia existencia. Descubrí, en este ejercicio, que los momentos en los que me he recordado a mí mismo, son los momentos que permanecen en este presente; los demás, son olvidados fácilmente; recordar/se *es hacerse consciente de sí* ... Te confieso que, casi todo el tiempo, yo vivía olvidando recordarme a mí mismo; poner en práctica este ejercicio de recordarse, es hacer un trabajo con uno mismo; cuando nos recordamos, dejamos de soñar y despertamos. Es ahí cuando se autopercibe, se está voluntariamente en estado de consciencia del

propio ser; contrariamente, el resto del tiempo estamos, más bien, adormilados. Recordar/se, es estudiar/se a sí mismo, en vía de construcción del propio camino para cultivarse y educarse; recordar es una práctica de sí. Es por, todo esto, querido Aprendiz de Maestro, que vale la pena *observar/se con curiosidad* a sí mismo. Mirarse es como lanzar un rayo de luz al interior, un interior que podría estar entre sombras y penumbras. Al dirigir la mirada al centro de sí mismo, se produce una alquimia interior entre la luz y la sombra. Recordarse, es ocuparse por sí mismo de sí, y, para ello, querido discípulo, “*hay que desviarse para volverse hacia sí mismo... hay que tener a lo largo de toda la vida la atención, los ojos, el espíritu y todo el ser, en definitiva, vueltos hacia sí mismo*”²²⁶. Hay que tener el Yo bajo los ojos, hay que seguir una trayectoria de uno hacia sí mismo, sin distracciones, dice Foucault en su clase del 10 de febrero de 1982, en su estudio de Plutarco referente al *tratado de la curiosidad*. Este filósofo greco-latino, invita a reorientar la disposición de ventanas y puertas: “las ventanas de una casa no deben abrir hacia las de los vecinos... es lo que hay que hacer consigo mismo: no mirar lo que pasa en la casa de los otros, sino en la propia”²²⁷. El ejercicio que propone Plutarco, es negarse a satisfacer *la curiosidad* por saber lo que hay de malo

²²⁶ Foucault, 2014, p. 204.

²²⁷ Foucault, 2014, p. 219.

en el otro, pues esta acción nos distrae de la propia mirada.

Este *recuerdo de sí*, querido Aprendiz de Maestro, que es un mirar a las propias entrañas, no puede hacerse solo, “hay que buscar un maestro”, es necesario escoger un guía, un soporte, alguien que enseñe con su ejemplo y que nos ayude a agudizar la mirada. Te invito, entonces, a revisar juntos, uno de los asuntos relevantes del que un maestro y sus discípulos puedan conversar: la formación de uno mismo, en compañía de un guía, un modelo a seguir que –aun– con solo recordarlo, nos ayude a ser mejores. Querido discípulo, el anhelo de encontrar un guía, se manifiesta en tu corazón cuando surgen preguntas existenciales; pero esta necesidad no la sentirías si no te percatas de que ya estás, o has estado, enfrente de uno de ellos; que le vienes viendo, escuchando; has sentido que ese guía te revela, en sus historias y conversaciones, asuntos de los que nadie más te hablaría; ese modelo de gran maestro, habla para tu alma porque se vale de lenguajes distintos a los acostumbrados, se pone de relieve, se aleja de lo común y normalizado, habla de lo prohibido, de lo extraño, lo cercano, lo cotidiano, lo íntimo, lo vergonzoso y lo escondido; habla sin adornos y al desnudo con palabras propias y encarnadas.

Así fue como me encontré con un guía, un personaje llamado *Martín Maldonado*, aunque yo le decía *Martín Biendonado*; a él le confesaba mis grandes y tormentosos secretos, mis pasiones carentes de actos de

voluntad, es decir, le hablaba de mis pasiones desordenadas. Con él, aprendí de la mirada piadosa, pues él miraba limpiamente, sin juzgamiento alguno, sin reproches; él me invitaba a un recogimiento reflexivo; es un sanador sensible, porque padece sus propias heridas. Puedo decirte que esos fueron mis primeros sentires anhelantes de un guía, en los momentos en que el alma se adolece y necesita seguir ciertas indicaciones para escoger a *uno* o *una* que, como lámpara encendida, se ubique en un lugar superior, para alumbrar caminos vivificantes, de conversión de la mirada, de la atención a uno mismo, concentrarse en uno y relegarse un tiempo —como lo hacen las águilas— del mundo exterior, para alcanzar un Yo transfigurado, convertido; ese maestro es un guía, en tanto ha atravesado laberintos oscuros con intensidad, ha vivido y padecido, ha confrontado sus propias luchas interiores; esta experiencia de volver transformado, de salir a flote, es la que le hace un maestro capaz de alumbrar caminos desafiantes a otros.

Querido aprendiz de Maestro, me habías preguntado acerca de cómo alcanzar un mejor estado del alma, *cómo elegir a ese otro que ayude a curarnos*. En esta carta, además de confesarte sobre mi primer guía, puedo decirte que es necesario el discernir entre tantos personajes con quienes te topas, cuál de ellos puede ser un guía que te ayude en esta difícil tarea de la cual venimos hablando. Te presento, ahora, un personaje como gran Maestro, guía y modelo de la Antigua Grecia: Séneca, quien, en tono amistoso y desde su propia

desnudez, fragilidad y experiencia, guía amorosamente a través de cartas a su discípulo Lucilio. A él lo instruye, primero, en la necesidad de un director que lo saque de la insensatez, un guía o padre espiritual que lo conecte con la sabiduría para el alma (carta 52, *de la necesidad de un guía espiritual*²²⁸), y segundo, en la escogencia de un mentor (carta 11, *elegir un modelo cuya vida imitar*²²⁹); un maestro quien hace las veces de una *regla*, una plantilla o medida para ajustar las maneras de vivir. “De una vez por todas escoge una regla para vivir y ajusta a ella toda tu vida”²³⁰.

En esta revisión, he escogido dos cartas, las cuales te pongo en el contenido de esta, la carta cinco, porque orienta a quienes emprenden caminos, creativos y difíciles, de transformación interior. Por ahora, el pedido que te hago, sutilmente, es leerlas con detenimiento y recordar a tus maestros guías. ¿Te gustaría compartirme los recuerdos de quienes son, para ti, maestros acompañantes de tus horas inciertas y de momentos confusos?

Cuando el filósofo invitado en esta carta habla de la necesidad de un guía, le expone a su destinatario:

²²⁸ Carta 52, 1-9. Necesidad de un guía espiritual. Séneca, 1986, pp. 301-303.

²²⁹ Carta 11, 8-10. Elegir un modelo cuya vida imitar. Séneca, 1986, pp. 135-136.

²³⁰ Carta 20, 3. Necesidad de la constancia y del espíritu de pobreza. Séneca, 1986, p. 177.

¿Qué impulso es éste, Lucilio, que, al dirigirnos en un sentido, nos arrastra en otro distinto y nos empuja en aquella dirección que deseamos evitar? ¿Qué fuerza rivaliza con nuestra alma que nos impide querer algo cabalmente? Vacilamos entre diversos propósitos; nada queremos de forma libre, perfecta, constante. «Es la insensatez», respondes, «que en nada se detiene, que en nada se complace largo tiempo». Mas, ¿cuándo o cómo nos liberaremos de ella? Nadie por sí mismo tiene fuerza suficiente para salir a flote. Precisa de alguien que le alargue la mano, que le empuje hacia afuera. Algunos, afirma Epicuro, se alzaron con la verdad sin ayuda de nadie; ellos mismos se abrieron el camino. A estos los alaba más que a todos porque en sí mismos encontraron el impulso, porque ellos mismos supieron avanzar. Otros, según él, necesitan la ayuda de los demás: no se pondrán en camino, si nadie les precede, pero seguirán dócilmente. Entre estos, dice, se cuenta Metrodoro: noble carácter también él, pero de segunda calidad. Nosotros no pertenecemos a aquella primera clase; se nos dispensa un buen trato, caso de ser acogidos en la segunda. Tampoco debemos menospreciar a un hombre porque pueda hallar la salud con la ayuda de otros: también tiene gran mérito querer salvarse. Además de estas dos, encontrarás aún otra clase de hombres, que tampoco se debe menospreciar: la

de aquellos a quienes bajo presión se les puede empujar por la senda del bien. Estos no solo tienen necesidad de guía, sino de un colaborador y, por así decirlo, de un corrector. Es este un tercer matiz. Si también de esta clase quieres conocer un ejemplo, Epicuro responde que tal fue Hermarco. Y así a uno, Metrodoro, le expresa con preferencia su felicitación, al otro, Hermarco, le rinde su admiración: en efecto, si ambos alcanzaron el mismo objetivo, merece, con todo, mayor alabanza quien realizó la misma labor con un material más difícil. Suponte, por ejemplo, que se han erigido dos edificios, ambos iguales, igualmente elevados y suntuosos. El uno se asentó en terreno sólido, donde la obra progresó rápidamente; el otro lo hicieron trabajoso los cimientos que hubo que echar sobre tierra blanda y mojada, por lo que se realizó un gran esfuerzo hasta llegar al suelo firme. Al contemplar la obra realizada, la de uno de los edificios está toda al descubierto, la parte mayor y más dificultosa del otro queda oculta. Ciertos caracteres son flexibles, están bien dispuestos; otros se deben modelar, según dicen, a mano, y están atareados en su propia cimentación. Así, pues, proclamo más feliz al que no ha tenido problema alguno consigo mismo; pero ha logrado mayores merecimientos el que sobrepujo la mezquindad de su propio natural y a la sabiduría no se encaminó a buen paso, sino con esfuerzo. Es

este carácter difícil y laborioso el que a nosotros se nos ha otorgado; debes saberlo: caminamos a través de obstáculos. Así, pues, luchemos, invoquemos la ayuda de algunos. «¿A quién – preguntas– acudiré» ?, ¿a este o a aquel?». Tú, en verdad, dirígete también hacia los antiguos que están a nuestra disposición; pueden auxiliarnos no sólo los presentes, sino los que ya fueron. Mas, entre los presentes debemos elegir no a aquellos que acumulan las palabras con gran rapidez, que desarrollan los lugares comunes y hablan en corrillo como charlatanes, sino a los que aleccionan con su vida, que, una vez han dicho lo que se debe hacer, lo demuestran con sus obras, que enseñan lo que se debe evitar, sin que se les sorprenda jamás realizando lo que ellos han aconsejado rehuir. Elige como ayuda a aquel que has de admirar más por haberle visto que por haberle escuchado. No por ello te prohibiré que escuches también a esos maestros que tienen por costumbre dar entrada al público en sus disertaciones, con tal de que se acerquen a la multitud con el propósito de mejorarse a sí mismos y mejorar a los demás, y que no realicen su cometido por afán de ostentación. ¿Qué hay, en verdad, más deshonesto que la filosofía cuando busca los aplausos? ¿Acaso el enfermo elogia al médico que aplica el bisturí?

En la otra carta que te recomiendo, Querido Aprendiz, Séneca nos explica la elección de un modelo a imitar:

La epístola pide ahora su conclusión. Recibe esta, sin duda útil y saludable, que deseo que grabes en tu alma: “Hemos de escoger un hombre virtuoso y tenerlo siempre ante nuestra consideración para vivir como si él nos observara, y actuar en todo como si él nos viera”. Esto, querido Lucilio, lo enseña Epicuro; nos ha otorgado un custodio y un preceptor, y no sin razón: una gran parte de las faltas se evita, si un testigo permanece junto a quienes van a cometerlas. El alma debe tener alguien a quien venerar, cuyo ascendiente haga aún más sagrada su intimidad. ¡Bienaventurado aquel de quien no sólo la presencia, sino hasta el recuerdo nos mejora! ¡Bienaventurado aquel que puede venerar a alguien de tal suerte que se configure y ordene solo con recordarlo! Quien así puede venerar a alguien, presto será digno de veneración. Elige, pues, a Catón; si este te parece demasiado austero, elige a uno de espíritu más indulgente, a un Lelio. Es de este modo como Séneca establece el nexo entre las dos partes de la epístola: aun para reducir los defectos naturales, cuánto más para corregir los vicios, nos irá bien escoger un modelo. Elige a aquel de quien te agradó la conducta, las palabras y su mismo

semblante, espejo del alma; tenlo siempre presente o como protector, o como dechado. Precisamos de alguien, lo repito, al que ajustar como modelo nuestra propia forma de ser: si no es conforme a un patrón, no corregirás los defectos.

¿A quién acudir, Aprendiz de Maestro? Séneca, y también Pérgamo²³¹, nos hacen pensar en lo que deben poseer estos maestros: deben enseñar con su propia vida. El maestro no puede ser ni indulgente, ni hostil, ni adulador; por eso, cuando el discípulo conversa a solas con él, pueden hacerse preguntas que ayuden a revelar profundos secretos, tanto del maestro como del discípulo; ese maestro guía está presto a ayudarte, con la atención puesta en él mismo y también en ti; este preceptor te guía con tranquilidad, te observa y corrige con sinceridad; es capaz de revelar las pasiones que ve en ti, te dice cuando tus actuaciones están siendo influidas por alguna de ellas. Cuando lo encuentres escúchalo, entonces, con indulgencia y agradecimiento. Elegir con sabiduría a un guía del alma, es una tarea ineludible para quien pretende enseñar.

Me dirás que estas indicaciones son muy antiguas y que, para estos tiempos complejos, cómo hacerlo posible; te diré que siguen siendo actuales estas maneras de ayudarse en la formación de uno mismo, en primer lugar. Ya te he confesado sobre la aparición de mi

²³¹ Galeno de Pérgamo, 2013.

primer guía; incluso él, sin darse cuenta, ya fue elegido por mí, porque basta con oírle, verle, para querer ser de otra manera; sin embargo, es en el contacto cercano, en el conversar, en el preguntar, en la confianza que se tenga para desnudar el alma, convencido de su amorosidad y amistad. Una vez estés seguro de ello, abandónate a la palabra, abre el oído y el corazón atentamente.

Querido pretendiente del enseñar, próximamente te hablaré de las e-lecciones que hay que tomar, si se quiere enseñar con un sentido transformador; son guiones de una e-lección vital.

¡Ah, por favor le das mi saludo a tus compañeros del aula!

Con profundo aprecio,

Un Maestro guía

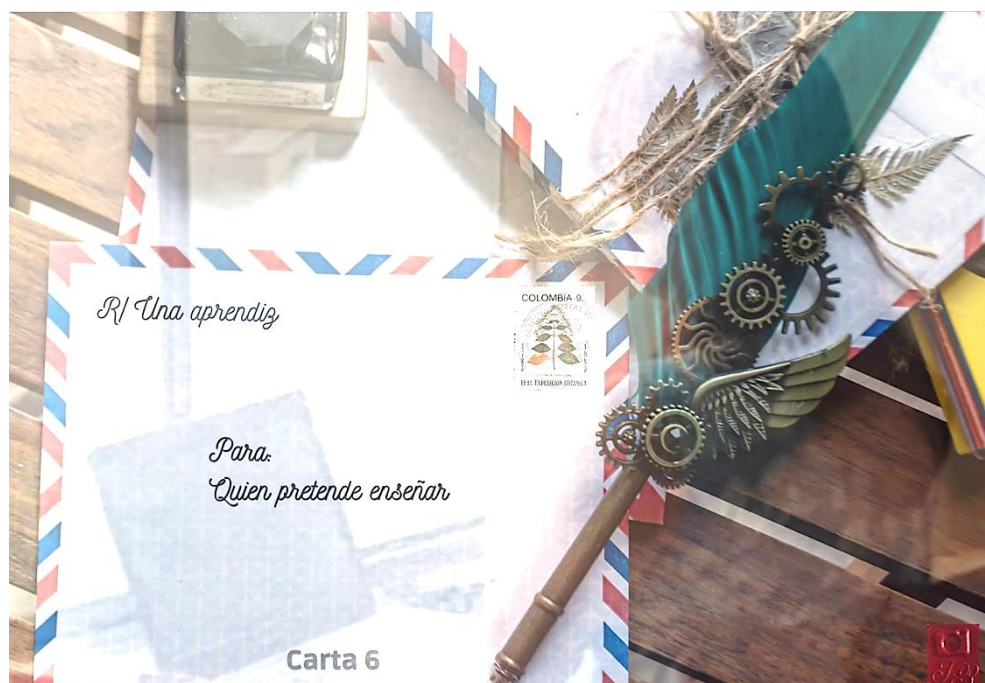
Carta 6. *E/lecciones para enseñar con sentido transformador*

Examinar, discernir, elegir, conciliar, abrir caminos de preparación para el gran desafío de enseñar con maestría

Para: *Quien pretende enseñar*

De: *Una Aprendiz*

Tono: *Indicación*



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Desde la oficina de correos, código postal 541.

Un maestro ha de mantener y propagar el
fuego de su corazón

Querido compañero
de aula, aspirante, como
yo, a nuevas
transformaciones;
nuestro Maestro te
envía un saludo
afectuoso. Me dices que
no es fácil, de repente,



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

discernir con claridad sobre las acciones apropiadas a las que un maestro se expone en su diario vivir. Me preguntas que dónde está la agudeza para discernir en las situaciones en las que los hechos nos llegan *imprevisiblemente*. Espero que esta carta, con todo lo que contiene, pueda sernos de ayuda a este propósito, pues, en este ejercicio de escritura, yo también aprendo.

Como discernir, traído del latín, tiene la raíz *dis*, nos traduce *división* y separación, y *cernere*, que es *separado*, nos da a comprender que se elige entre dos o más opciones, o nos da a entender que podríamos juntar dos asuntos opuestos o separados. En el día a día siempre estamos expuestos a elegir entre asuntos no tan relevantes y otros que se constituyen en *elecciones vitales*; estas últimas, mi querido amigo, requieren un especial entrenamiento, y mejor si se ejercitan en sitio,

en contexto; bueno, en realidad se puede aprender desde la meditación y contemplación de las grandes decisiones que otros han tomado, y es valioso este camino para aprender a elegir; sin embargo, es mucho más valioso aprender por propia experiencia; este es un saber relevante en la formación de todo *aspirante a maestro*, pues allí nos encontramos con fuertes dudas, titubeos, miedos, desaciertos.

En esta carta caminaré por dos vías. En primer lugar, te invito a meditar sobre algunos consejos que propone el *Manual para una vida feliz*, de Epicteto, y la lectura que Pierre Hadot hizo a este texto. Así mismo, traigo algunos fragmentos de las cartas de Séneca a Lucilio, textos que nos ayudan a saber sobre las elecciones vitales. De otro lado, te invito a escuchar la narrativa – con su propia voz– de la experiencia de un maestro de danza, bailarín, coreógrafo colombiano, un aprendiz que se encuentra a sí mismo después de un largo camino de no saber de sí, de andar deambulante *haciendo para saber*; va de un lado a otro, no encuentra su lugar, en nada encuentra satisfacción; se siente atado, al no “encontrar lo de uno”, una frase que repite en el *podcast*; agrega, este maestro, que la *inconsistencia* fue su método, al aventurarse a experimentar, a aprender a saber de sí en la experiencia misma, hasta encontrar “algo” que le diera satisfacción y alegría. “Viviendo el día a día se encuentra la sabiduría”, es una frase alumbradora que escuché de la abuela Elvira, y que es

precisa para este aprender a elegir acertadamente en la experiencia misma.

Antes de adentrarnos a las enseñanzas de Epicteto, Séneca y Pierre Hadot, quiero invitarte a releer un fragmento de la segunda carta del primer grupo epistolar, para recordarte el estudio de la terminología hebrea bíblica de Jesús Choy, quien nos indica que *leb / lebab*, –corazón–, palabra que en su significado *razón y voluntad*, habla del corazón sede de la sabiduría, y “amar la sabiduría es amar al guía” (Prov. 12:1); **el guía está en el corazón; decidir desde el corazón, requiere aprender a oír**, a inclinar el oído al corazón del maestro que puede ser *otro o uno mismo*. La sabiduría es un pedido amplio desarrollado en los libros *Proverbios, Eclesiastés y Sabiduría*; en estos y otros libros, y cartas del Antiguo Testamento, se recalca que el corazón que *escucha* sabe discernir; así lo pide Salomón: “da a tu siervo un corazón entendido para juzgar... para discernir” (1R. 3:9-12). Un corazón que razona, no aquel conocimiento cognitivo de una razón lógica, sino del saber de la prudencia y la moderación para pensar, decir y actuar; es el símbolo del corazón como balanza, donde se sopesan las e/lecciones vitales. Jesús Choy anota que la expresión popular “no tener corazón”, es no tener discernimiento. El Maestro psicagogo, con un corazón amador, sabe abrir su corazón, se desvive por su aprendiz; abrir el corazón es ver y oír, así como también es dejar ver lo oculto, la intimidad que se

guarda como un tesoro y que el *psicagogo* no a todos revela.

Es el corazón sede de las grandes decisiones; el corazón traza caminos y la voluntad da el paso, elige y actúa conforme a una moderada y sabia decisión (frase adaptada de Prov. 16:9). Choy nos muestra que la mentalidad bíblica-hebrea, veía que la acción del corazón no es el padecer sentimental o el pensar racional, sino el entender que el hombre ha recibido de Dios (Is. 6:10); entender es la palabra que más se aproxima a la idea de corazón en el Antiguo testamento y que me atrevo a recrear con la palabra **comprenVER en lo pequeño, en las formas de vida cotidianas**. Entendimiento, dice, es asumido como **apertura a lo otro**, ensanchamiento para ver al Otro en su ser ontológico, en su vida simple y sencilla. A decir de María Zambrano, estamos entre las cosas, las dominamos, pero no nos entendemos con ellas; entender, entonces, alude a las formas en que nos comunicamos; al hablar del sentimiento de la piedad, nos invita a “saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros”²³². El corazón es, entonces, ese centro que se abre para comprender la existencia en su totalidad, acciones de entender y comprender que se logran con la atenta visión y la escucha. Este pensamiento guarda relación con Sócrates, quien promulgó, con insistencia, que la

²³² Zambrano, 1989, p. 106.

filosofía es sabiduría: “la sabiduría, en esencia, consiste en discernir el bien del mal (...) Sigue hacia esa meta (de la sabiduría) donde serás feliz y despreocúpate de que alguien te considere necio²³³.”

Compañero Aprendiz, enhebro aquí el hilo con mensajes de las cartas de Séneca, que son como una escritura para nosotros, aspirantes de este tiempo al aprendizaje de las elecciones vitales. Este escritor psicagogo, en *la epístola 24* eleva el sentido de la visión, afirmando que “ningún otro sentido más sutil y penetrante que el de la vista nos ayuda a discernir el bien y el mal”. Entonces, te preguntarás, ¿qué es lo que intentamos enseñar a nuestros discípulos? Séneca responde, indicando que hay que dilucidar la realidad, interpretando y comprendiendo a partir de distinguir los términos que guardan ambigüedad; debemos evitar que las cosas, y no las palabras, nos confundan; es un llamado constante, en Séneca, a incorporar las palabras, pues, sin un cuerpo actuante, las palabras solo son imagen de la realidad; nos invita este maestro, además de aprender a discernir los conceptos en las acciones cuando vemos a un adulator y lo distinguimos del amigo, a diferenciar el vicio de la virtud, la temeridad de la fortaleza, la moderación de la indolencia y la timidez de la precaución; nos motiva a que **aprendamos a escoger temas fecundos**, que no se agoten en tareas operativas sin que calen, florezcan y aporten a una

²³³ Carta 71. Séneca, 1989, p. 407.

educación para el alma, para lo cual es preciso **distinguir los temas necesarios de los superfluos**, y los necesarios, querido Aprendiz, son aquellos que se constituyen en un bien verdaderamente provechoso para saber vivir. Además, nos invita a ser cuidadosos con las palabras; nada más ruidoso, superfluo y aborrecible, que las palabras sin medida, agolpadas sin discernimiento y nada que más fatigue y deprima al corazón de un estudiante, que le enseñes a dilucidar el concepto de *maestro* sin que le enseñemos *a ser un maestro* con los gestos y desvelos, con la seriedad que implica este oficio o vocación; así, cualquier discurso suena confuso, agrega.

Ahora, te invito a contemplar la idea central de lo que un artificio didácmágico, bajo la forma de un *Manual de vida* escrito por Epicteto, nos alumbró en el camino de aprender a discernir. Además, invité a esta carta a Pierre Hadot, lector atento y cuidadoso de este manual estoico. *Émin, ouk eph émin*, sentencia que trata del aprender a “discernir lo que depende de nosotros y lo que no depende de nosotros” y que, según Hadot, Epicteto aprendió, al parecer, de Musonio. Aprender a discernir es la regla fundamental para aprender a actuar, distinguiendo de aquello que debemos atraer y aquello que debemos aborrecer. Las representaciones las presentan estos autores como sinónimo de *elección de vida*. Te presento tres conceptos claves que Pierre Hadot resalta y narra, para que atendamos con cautela: ***fantasía*** (representación), ***juicio*** y ***asentimiento***.

Actuamos en función de las impresiones que nos llegan por los sentidos; entonces, es lo *sensible* un primer asunto a tener en cuenta a la hora de discernir y es cuando estas primeras impresiones sensibles deben domeñarse en nuestro discurso interior, es decir, necesitamos pasar las impresiones por el corazón interior; nos invita esta mirada a tener una conversación con uno mismo, hay que someterlas a un reposo sumergido y es, en este momento y lugar, donde aparece la *balanza de justicia*, con la que sopesamos, enjuiciamos, calculamos y equilibramos; es en este momento del juicio, cuando nace, surge o se anida cualquier *pasión*. El corazón imagina, representa, fantasea, para emitir su dogma, su juicio; es, entonces, cuando el juicio de lo que vemos, del objeto o situación sensible, se transforma en un *juicio de valor*. Inmediatamente entra a escena el *asentimiento* para afirmar o refutar lo que mi discurso interior se imaginó, representó y enjuició.

Del Manual de Epícteto, te narro el ejemplo que nos presenta Pierre Hadot, para que entendamos este proceso de discernimiento: ver el mar (el mar es el objeto sensible); este juicio sensible, *el mar*, se transforma en un juicio de valor cuando lo veo como algo temible y cuando accedo al pánico o a la serenidad; allí asiento o rechazo mi representación y mi juicio de valor, entonces es cuando aparece *la pasión* con la que actúo: con miedo o con confianza.



Escucha el podcast [aquí](#)

El segundo camino que ahora te comparto, tiene que ver con lo anunciado: *el podcast*²³⁴—ojalá que en uno de tus intercambios de clase lo puedas escuchar—y sea inspiración para esos estados de confusión que has tenido, pues hasta los más expertos enseñantes, a

veces, no saben qué camino tomar cuando reciben un gesto desagradable, cuando entran al aula y sus estudiantes no hicieron la lectura, o cuando el estudiante que iba a hacer una exposición no asistió a clase, o cuando hizo copia en el examen, o cuando no aprendió al ritmo esperado, o cuando te saliste de casillas y no mediste tus palabras; allí es cuando se aprende a elegir. Este bailarín de Medellín, de alma aventurera, llega a *esta carta seis* porque pasó la prueba del discernimiento; después de tanto ir y venir como loco, sin asiento y sin rumbo, encuentra lo que le apasiona justo con un grupo de indigentes de Bogotá en el programa de Bosconia,

²³⁴ Lecciones desde la cumbre, un podcast de Spotify, liderado por Juan David Aristizábal, es un programa de conversación para inspirar a otros al empoderamiento y la motivación a alcanzar la cumbre que los invitados narran acerca de las duras pruebas que han batallado hasta conquistarla, encontrarse y darle un rumbo con sentido a sus vidas. Fue creado en el año 2017, desde el Centro de Liderazgo del Colegio de Estudios Superiores en Administración (CESA). La conversación de este audio es entre el pedagogo, bailarín y coreógrafo Álvaro Restrepo Hernández y los comunicadores Andrés Acevedo y Nicolás Pinzón.

famoso centro de Bogotá dirigido por el fallecido *Papá* Javier de Nicolás Lattanzi, sacerdote salesiano, de origen italiano, rescatista de miles de menores de la calle. Allí, Álvaro, en su trabajo voluntario, aprende la lección más grande de su vida: *vinimos a servir*, sí, pero ¿cómo?... su camino lo trasegó teniendo a la inconstancia como método, pidiendo ayuda y escuchando a sus maestros, reconociendo que las grandes enseñanzas venían de un compañero de clase, también estudiante-aprendiz de alma anciana, porque no siempre el gran maestro es el que está la cima de la montaña, sino el que baja a tu paisaje de vez en cuando y te acompaña a caminar, te ayuda a desatar el nudo de tus posibilidades. Él aprendió con la danza lo que significa el tiempo, la pausa y el vacío; así mismo, de la perfecta armonía, porque en la danza se junta todo el cuerpo con la música, nada se opone, el todo se unifica para que fluya el cuerpo. Y, finalmente, en su elección de servirse como Maestro en el banquete de esta sociedad entristecida y agobiada, hace propia la metáfora de ser un maestro con corazón de fuego, que irradia, contagia y se dispone como chispa para otros corazones que esperan hallar a un *Maestro de Fuego*, a una *Preceptora*, *Partera* que les asista a un segundo nacimiento. Estos maestros alumbradores, ayudan a encontrar y a elegir *lo de uno*, para encontrar placer y amor por lo que se hace y le completaría, para aprender a amar en las relaciones que se tejen en ese *hacer lo que nos gusta*.

Quisiera invitarte a servirte de *la carta número siete*, haciendo juntos una lectura a viva voz; esta carta contiene *luces de una relación psicagógica*; he escuchado que es en las *relaciones* que establecemos con nosotros, con los otros y con el entorno, donde *aprendemos a dar forma a la fuerza sensitiva del alma*.

Ya me dirás si nos encontramos. Te propongo que sea el 12 de noviembre, en el parque de nuestro barrio ¿Recuerdas que le llamamos aula-correos?, ¿allí donde tantas veces hemos leído en voz alta, bajo el canto de las aves y las guacamayas?

¿Por favor me confirmas?

La Habana 13 de junio de 1949

Mi querido Ramon Gaya,

Hall y mios, la noticia ..es decir, una carta de Trinita diciendoles que Cristobal ha muerto, que murio el 25 de febrero en Astoril, estando Trinita enferma en Londres. Antes habia llegado el rumor y yo habia pasado escribiertelo, pero...¿como hacerlo? Ahora ya estoy segura de que lo sabes, pues Trinita te lo habra dicho ya hace mucho tiempo. Si; Ramon; no hay nada que decir. Nada. Se que pocas muertes podian dolerte tanto, tocarte en lo mas tuyo.

Muchas veces he estado para escribirte. ¿te hubiera dicho siempre la misma cosa, la unica cosa que en el fondo te he dicho desde que nos conocemos, reafirmada en el año pasado cuando nos vimos en Mexico. Pero; cuando te vas a ..nosé adonde, quiza España? Quiza es pronto todavia y quiza un poco tarde, como sucede siempre que es pronto; no es el momento. Yo me marcho con Araceli, claro esta, a Italia y a Francia. No se bien como, pues si lo supiera no lo haria y hay que hacerlo asi, sin saberlo bien. Voy a correr un riesgo, pero ¿cuando no? Salimos de aqui el dia doce de julio en barco. Escribeme antes, por favor, dame noticias de tu vida pues en este momento las necesito: hasta ahora me hubiera sido agradable, pero ahora, con la muerte de Cristobal es necesario. No se si pasaremos unas horas en Lisboa y en ese caso vere a Trinita. Asi que escribeme.

(Mira que cosa Ramon, te iba a preguntar por Fe, pero es que se que la llevas dentro de ti...maka. Y entonces pienso que el artista vive su vida interior fuera de si, de un modo a la vez secreto, hermetico y expresivo. El arte es la secreta vida del corazon que se manifiesta sin dejar de estar oculta; es lo que esta a la vez dentro y fuera).

Querria saber de Rafa Salvador Moreno y de Soledad y de la feque, todos han quedado para vi vivientes; y la pareja encantada ¿se han casado? Y el otro muchacho; a todos diles que les quiero mucho.

Y que vas a hacer Ramon, que vas a hacer? ya se que tu no eres para precipitarte en la accion: como tampoco yo. Pero mira: tenemos nuestros Dioses y si sabemos hablarles y escucharles, las cosas se hacen ellas solas, y entonces las cumplimos casi sin responsabilidad y sin esfuerzo- me refiero al esfuerzo de la voluntad-. Entrate donde estan tus Dioses y habla con ellos que sera hablar contigo y entonces veras muy claro lo que necesitas hacer o que se haga y...despues de un poco de padecer y aun de gritar, se acabara cumpliendo.

Adios. escribeme. Recuerdos de la hermana que se trajo muy viva la imagen de algunos de tus cuadros. Escribeme. Adios.

Edificio Lopez Serrano.
L y 13. El Vedado. La Habana. Cuba.

Manya El año pasado
tome esta de
Trinita diciendome a ti ha.

Biblioteca Fundación María Zambrano. Vélez, Málaga, España, 2018.

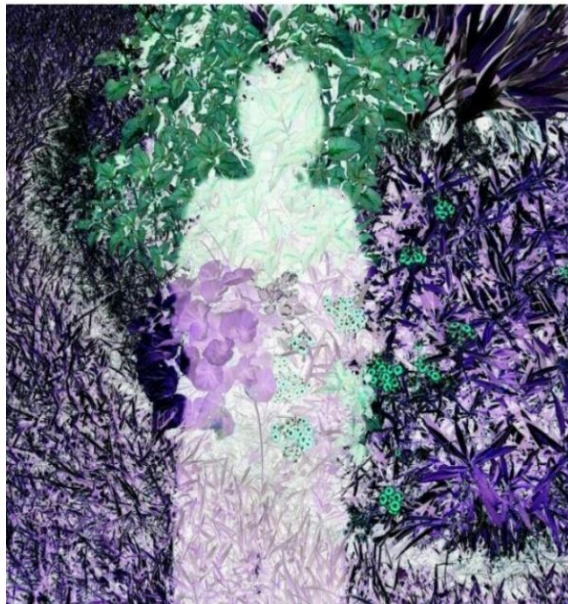
Posdata: aquí te dejo un regalito traído directamente desde Vélez-Málaga; consejos de María Zambrano para Ramón Gaya.

Me cuesta servir una mesa con escasez, así como no puedo hacer una carta *cortica*. Si prefieres, puedes leer solo el resaltado.

Espero podamos conversar del *sentir* que te ha generado esta carta.

Hasta pronto.

Fuerza Formadora del Sentir: cartas 7 a 9



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma.*

Una triada epistolar (cartas 7, 8 y 9) de un acompañamiento psicagógico, para aprender a dar y darnos dirección del dominio de sí y de la voluntad interior. Dar y recibir, pedir y ofrecer; aprender a tratar el alma... es aprender a amar.

Carta 7. *Fuerza formadora del sentir*

Aprender a dar y darnos dirección, al dominio de sí, a encontrar formas de ser dirigidos por una voluntad interior.

De: *Una Psicagoga*

Para: *Quien Pretende Enseñar*

Tono: *Consejo*



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Santa fe de Antioquia, diciembre de 2022, código postal No.
574-680.

Querida Pretendiente del Enseñar, ahora que *cierto virus* amenaza con disminuirnos la salud, y hasta quitarnos el aliento de vida, sé que te has preguntado, en la intimidad de tu aislamiento, qué cosa habrá más necesaria que darnos cuenta del rumbo que le estamos dando a nuestra propia vida; un encierro que llevó por fuerza a algunos a preguntarse por la comodidad, por las viejas estructuras, ciertas situaciones del convivir humano consigo mismo y con los otros; ésta confrontación nos ha llevado a sentir la necesidad de dejar atrás los apegos, lo que estrecha la visión, lo que aprisiona, para abrirnos a lo nuevo, confiando en las propias fuerzas, en la fuerzas del corazón. Nos obligaron a reorganizar los espacios, la casa, los muebles, los pensares y sentires; ciertas privaciones (por una pandemia, una enfermedad, un acontecimiento fortuito y doloroso) nos lanzan más a un mirar a los adentros; nos obligaron a un silencio interior, que hacía falta para escuchar nuestra propia voz. Entremos, pues, a donde están nuestros dioses; es una invitación que nos hace María Zambrano en su carta a Ramón; entremos en ese diálogo con nosotros mismos, prestemos atención a nuestras intuiciones y palpitos, a los dictados de nuestra propia alma.

Siguen siendo vigentes las teorías de la formación de las escuelas helenísticas; éstas nos recuerdan que, a través de *ejercicios paidéticos*, podemos aprender, una y otra vez, a darnos forma en el lenguaje de *los sentimientos, del sentir, de la intuición*; la carta siete se ocupa a manera de un anuncio de estos elementos contenidos en esta fuerza formadora. Las cartas ocho y nueve, que, presentadas a manera de una correspondencia entre una *maestra y su discípula*, muestran que una relación psicagógica está atravesada por todos estos movimientos sensitivos del alma y recoge fragmentos epistolares que, escritos en diferentes tonos formadores, enseñan a un trato cuidadoso del alma, un trato que rescata el crujir de las entrañas. En una relación educadora y cercana se revelan instintos, pálpitos, deseos, impulsos; manifestaciones de una de las entrañas (*Nefésch*), para ser trasmutada, a través de una razón sintiente o razón poetizada, a una sapiencia de los sentimientos (*Ruah*) y, una vez alumbrada (*Leb*), pueda ayudarnos a encarnar las lecciones que nos exige esta vida (*Basar*), penetrando en los haceres creadores cotidianos. Esta carta contiene cuerpo y conductor, riendas llevadas y dominadas, coraza defensora de las fuerzas.

Esta fuerza formadora es una *triada epistolar*; tres cartas que, desde los confines de la psicagogía y de la filosofía de la educación, contienen mensajes formadores acerca de cómo aprender a conducir ese *impulso vital sintiente* que poseemos; un sentirse

sintiendo; un *sentir* que nos abre los sentidos para *aprender a dar y darnos dirección; aprender del dominio de sí; aprender a encontrar formas de ser dirigidos por una voluntad interior*; un camino necesitado y vigente para la formación humana.

Vamos a enterarnos un poco desde las raíces etimológicas de la palabra central que enmarca esta fuerza vital sintiente: la *sensibilidad*, que, como facultad de sentir, es la medida en que se es sensible a algo, ese algo que se deja percibir a través de los sentidos; a través de éstos, percibimos sensaciones, advertencias, señales, impresiones, presentimientos, palpitos, indicaciones, llamados de alerta, ubicación o conciencia del cuerpo en el espacio, temperaturas, sentires agradables o desagradables, bienestar, incomodidad, impulsos, afecciones alegres o tristes; nos permite *darnos cuenta, reconocer, ubicar, re/orientarnos*; todo ello, gracias a esta facultad que tiene el cuerpo en toda su dimensionalidad. Hay que reconocer que los sentimientos existen gracias a que nuestro “sistema nervioso tiene contacto con nuestras entrañas y viceversa. El sistema nervioso literalmente *toca* el interior de nuestro organismo en toda su extensión y, a su vez aquel es tocado por este”²³⁵; a esta conciencia de las propias vísceras, es a lo que Antonio Damasio llama interocepción; a la conciencia de nuestro sistema musculoesquelético, es a lo que se llama propiocepción; y

²³⁵ Damasio, 2021, p. 80.

a la percepción del mundo exterior, le llama exterocepción.

He querido traer esta mirada a partir de una constitución orgánica de los sentimientos, para reconocer que el cuerpo se encuentra puesto con todo lo que es; de ahí que, hablar del alma, es hablar en completud, porque los sentimientos nacen y se expresan en nuestro cuerpo, con su organicidad; somos y tenemos un cuerpo humano vivo y complejo, que lucha por algo más que la supervivencia (satisfacer necesidades básicas como comer, beber, excretar), porque transmuta las sensaciones, emociones, impulsos, en sentimientos como vía hacia el saber de sí, el control de sí, de las transformaciones a partir de las decisiones y valoraciones sobre lo que es agradable o desagradable, conveniente, o no, para nuestro beneficio y bienestar. El sentir, nos hace saber de nuestra vida en nuestro propio cuerpo y en el espacio que habitamos y con quienes nos relacionamos; sentir, tiene que ver con las maneras y trato que damos a la realidad, como bien lo resalta María Zambrano en su mirada a la piedad: “si la realidad es previa a la idea, ha de ser dada en un sentir... sentir la realidad y al mismo tiempo sentirse heterogéneo de ella”²³⁶; los sentires nos ayudan a caer en la cuenta de aquello que sucede, sucedió y son indicadores para lo que quisiéramos/debiéramos hacer en términos futuristas. Y es en estas encrucijadas e indiscernibles

²³⁶Zambrano,1989, p. 107.

situaciones, cuando es posible captar por la intuición, el palpito, la corazonada, el presentimiento, el deseo, la búsqueda, la percepción y profundización de eso que se asoma como una simple sensación. Estos son atributos que nos proporciona nuestra alma sensitiva.

Encontré algunas familias etimológicas que ayudan a establecer relaciones con este sentir del alma, abandonado por una razón instrumentalizada: *sentire* (lat.) es indicativo de “**sent-* 'tomar una decisión, dirigirse a'. → sentir”²³⁷; “‘percibir por los sentidos’, ‘darse cuenta’, ‘pensar, opinar’. Consentir, consentire, ‘estar de acuerdo’, ‘decidir de común acuerdo’ ”²³⁸. En este mismo diccionario etimológico, encuentro que sentir guarda relación con familias etimológicas como *sentencia*, que es opinión, consejo, voto. Del latín ‘*sensatus*’, deriva de ‘*sensa*’, “‘pensamientos’”, *sensatez*. ‘*Sensatio*’, ‘*sensibilis*’, sensación, sensibilizar, sensitivo; ‘*sensoriom*’ sensorial; ‘*sensuais*’, sensualidad; ‘*assentire*’, asentimiento; ‘*consensus*’, consenso, consensual, ‘*dissentire*’, disentir; ‘*dissensio*’, disenso; ‘*praesentire*’, presentir, presentimiento, presagio, palpito, impulso, corazonada.

Querida aprendiz, quiero hacer resonar estas palabras muy dentro nuestro, muy dentro de nuestras aulas; estas acciones que he querido resaltar aquí, nos recuerdan que podemos hacerlas vibrar en los escenarios

²³⁷ Campa et al., 2008, p. 146.

²³⁸ Corominas, 1967, p. 531.

formadores donde nos hallamos; ¿cuántas veces, palabras como disentir, presentir, sobresalto, presagio, pre/sentimiento, sensación, palpitos, corazonadas... han sido rechazadas en nuestras cotidianas enseñanzas, o en nuestros espacios educativos? Lo *sensitivo* que tiene que ver con los impulsos, las pasiones, presentimientos, sensaciones, y todo aquello que nace de las entrañas y del corazón, se han abandonado, ocultado, por creer que son de poca o nula importancia para el crecimiento y la transformación del ser; ocultarlas en los escenarios de aprendizaje, resulta más operante, menos arriesgado y más fácil.

Al respecto, te contaré un poco de Stevens, protagonista de “Los restos del día”²³⁹, película adaptada de la novela de Kazuo Ishiguro. Stevens escoge el oficio de mayordomo, su apariencia y gestos son parcos y distantes, sin empatía, cercanía y confianza, para no involucrarse sentimentalmente con ningún visitante; Stevens considera que este oficio tiene el perfil perfecto para un hombre experto en eludir cualquier sentimiento.

No refuta, aun estando en desacuerdo con las ideas que escucha; se muestra inmovible ante el fallecimiento de su padre, y frío ante las lágrimas y expresiones de amor de la señora Kent, a quien ama,

²³⁹ Ivory, 1993. *Los restos del día* es una novela de 1989, del escritor británico de origen japonés Kazuo Ishiguro. La adaptación cinematográfica fue dirigida por el cineasta James Ivory, en 1993.

pero es incapaz de demostrarle el más mínimo afecto. Me gustaría invitarte a ver este filme; tal vez encuentres afinidad de este personaje con algunos de tu cotidianidad; como Stevens, me encuentro con seres que no se permiten estar tristes, esconden dentro de sí sus pasiones, las contienen, las retienen; rechazan cualquier muestra de afecto y viven una falsa tranquilidad. Personajes revestidos de una dureza impenetrable, inmovible; **seres sin nobleza**, les llama María Zambrano,

...de los que no cabe esperar esos movimientos del ánimo que llevan el sello de la generosidad, que no tienen esas condiciones especiales que la metáfora del corazón lleva casi siempre: les falta “el espacio vital”... sienten, pero en su sentir hay un absoluto hermetismo; sienten para sí, y su sentir jamás se abre, ni tan siquiera irradia. ... El corazón es víscera más noble porque lleva consigo la imagen de un espacio, de un dentro oscuro, secreto y misterioso que, en ocasiones se abre. Ese abrirse es su mayor nobleza, la acción más heroica e inesperada de una entraña que parece al pronto no ser otra cosa que vibración, sentir puramente pasivo²⁴⁰.

Esta fuerza vital del sentir, de ese espacio vacío vital figurado por María Zambrano, bien podría llamarse

²⁴⁰ Zambrano, 2008, pp. 65-66.

fuerza formadora de las afecciones del corazón, de la más oscura y secreta interioridad que se abre, “se ofrece para seguir siendo interioridad sin anularla, es la definición de intimidad... víscera donde todas las demás cifran su nobleza como si hubiesen delegado en ella para ejecutar esa acción suprema y delicada e infinitamente arriesgada”²⁴¹. Y, continúa María Zambrano, dando fuerza a la entraña visceral sensible y sintiente que es el corazón, un corazón que no se desliga de ninguna de las otras entrañas; ésta es la diferencia del pensamiento que separa, pues el pensamiento del corazón no se desliga, no anda suelto, no tiene vida independiente, porque siempre se adhiere a todas las entrañas, porque vida es esa imposibilidad de disociarse, porque al separarse llega la asustadora muerte; *el corazón símbolo de unidad orgánica, donación, expansión*, allí confluye y palpita la vida que se extiende a cada rincón y órgano del cuerpo, él depende de otras entrañas y ellas dependen de él; la *ciencia del corazón*, ninguna más noble, más viva, ninguna más servidora, esclava en su acción máxima, aquella que es puro amor, asunción y entrega suprema, sima que atrae, sede de lo íntimo, espacio que crea desde lo profundo como respuesta a una llamada amorosa²⁴².

El corazón, en donde se fraguan los más profundos sentimientos, es centro creador de todo aquello que, aunque no se tiene primariamente, o se halla escondido

²⁴¹ Zambrano, 2008, pp. 65-66.

²⁴² Zambrano, 2008, pp. 67-68.

y sin dejarse ver, se adquiere, se busca, se inventa, *para ser pura entrega, ofrecimiento* a quien solicita y clama y pide amorosamente; un corazón que se abre, que no esconde su rostro, se muestra, enseña, indica, se ofrece; así es el corazón de un **Maestro o Maestra del sentir** guiador del alma, que enseña con todas sus entrañas²⁴³, que se muestra y ofrece; pura relación psicagógica de un corazón que arde y que quiere contagiar con su tenue llama, porque sabe que así seguirá palpitando; no perderá su ritmo porque “su dominio es el ritmo”²⁴⁴, asiente María Zambrano, a quien le atrae la música de su máquina de escribir –de escribir voces–, porque este artefacto, al teclearlo, es imagen de la música del corazón que nos recuerda la propia vida, esa que es pulsión que nos envuelve y nos abraza, sumiéndonos, a veces, en desgarradoras angustias y desesperación, “fondo de la realidad inagotable que el hombre siente en sí mismo llenándole en los momentos felices y en los sufrimientos”²⁴⁵.

Nos hace ver, esta Malagueña sensible, que, cuando se es escuchado desde el corazón, se despierta *el sentimiento del amor, de la alegría* en quien clama una

²⁴³ En las entrañas “hay fuego y agua –sangre– aire y tierra, ellas los transforman, los alquimizan. Raíces últimas, por escondidas y por ser la fragua del sentir, de ese sentir original y originario que propone y exige del pensamiento ser desentrañado, llevado a la luz, al orden de lo visible”. Zambrano, 2020, p. 400.

²⁴⁴ Zambrano, 2008, p. 69.

²⁴⁵ Zambrano, 1989, p. 107.

escucha considerada y atenta; un corazón que habla y no es escuchado se llena de *sentimientos de rencor*, le invade *la tristeza*. “En esta dicha y padecer es cuando sentimos que la realidad no solo nos toca sino que nos absorbe, nos inunda”²⁴⁶. Amor y odio, alegría y tristeza, fuerzas a la que se expone el alma; sentires que una vez Pitágoras y Platón reconocieron como una parte fuerte y tranquila y otra feroz y violenta; el alma toda se invade por estos movimientos, estas son nuestras pulsiones principales del alma. Empédocles, apasionado por la poesía y la filosofía, las llamó *la discordia* (*νεῖκος/neikos*) y *el amor* (*φιλία/philía*). Nos enseña Empédocles, que toda materia que compone el cosmos está animada por dos fuerzas antagónicas siempre activas, no descansan y ordenan todo lo existente bajo los efectos de la atracción (*amor/filia*) y la repulsión (*odio/neikos*)²⁴⁷; de igual manera, en el alma se tensan unas *fuerzas en forma de pasiones* que en variadas circunstancias nos controlan, y en otras, logramos moderarlas. Estas fuerzas dinámicas de atracción y repulsión, han sido llamadas movimientos del alma; “el dolor o el intenso placer es el aguijón de nuestro espíritu”²⁴⁸; aprender en carne viva, querido Pretendiente del enseñar, cuando sangra y sangra la herida y aprender en el intenso placer, cuando nos embriagamos de asombro, cuando se siente el alma en

²⁴⁶ Zambrano, 1989, p. 107.

²⁴⁷ Ana Minecan, 2020, minuto 2,45.

²⁴⁸ Montaigne, 1808, p. 207.

estado de gracia, donde se desdibuja la línea del tiempo y sólo sientes el presente, la vida que pasa y es en ese pasar donde está el sentido íntimo, lo que somos; es la ocupación pendiente de todo aprendiz, de toda alma: ir a las entrañas donde están los secretos del ser,

...hasta eso que con tanta belleza se denomina entrañas. Y las entrañas son la sede de los sentimientos... Todo aquello que puede ser objeto de conocimiento, lo que puede ser pensado o sometido a experiencia, todo lo que puede ser querido, o calculado, es sentido previamente de alguna manera... el sentir, pues, nos constituye más que ninguna otra forma de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos. Y así el signo supremo de veracidad viva, de verdad viva ha sido siempre el sentir; la fuente última de legitimidad de cuanto el hombre dice, hace o piensa²⁴⁹.

La fuerza sensitiva del alma, es la fuerza más profunda, silenciosa, huidiza, inabarcable y misteriosa, más neurálgica y vital; cada vez más escondida, inasible, desplazada y contenida por una razón sin sentimientos, la razón no baja a los abismos y los sentimientos “constituyen la vida toda del alma ... son el alma misma”²⁵⁰; **sentir tiene el peso de la intimidad y los**

²⁴⁹ Zambrano, 1989, pp. 103-104.

²⁵⁰ Zambrano, 1989, p. 103.

afectos; afección que, del latín *afectus*, significa *desplegar una fuerza para hacer mover, hacer poner o ponerse en cierto estado*; al derivarse de *facere*, implica una fuerza que se acciona, es acto que toca, modifica una sustancia o cuerpo, *causa impresión*. En palabras de Zubiri, sentir es la presencia impresiva de las cosas, no es mera intuición, sino intuición en impresión y la impresión es afección; solo un cuerpo puede afectar a otro cuerpo, es lo que nos han dicho estoicos, epicúreos y también Galeno de Pérgamo; es por la afectación que nos damos cuenta de lo que nos pasa, es así como aprehendemos la realidad que vivimos; la realidad nos afecta, aumentando o disminuyendo nuestra acción.

“Lo mismo que sentimiento, indican una manera de sentir, un modo de estar afectado... la afección se puede transformar en impetuosidad, en desatino, en pasión”²⁵¹. El afecto hace alusión a las afecciones del cuerpo con las que se aumenta (acción bajo ideas adecuadas – alegrías–) o disminuye (pasión o padecer por ideas confusas –tristezas–) la potencia de actuar de ese cuerpo. Estos son dos de los afectos primarios estudiados a profundidad por Baruj Spinoza²⁵²; además del *deseo*, son la *alegría* y la *tristeza* afectos desde donde somos agitados; son afectos generadores de conflictos de ánimo, nos señala el filósofo. Y el *deseo* alude a tendencias del alma, impulsos, apetitos y

²⁵¹ Descuret, 1842, p. V.

²⁵² Spinoza, 2021.

voliciones, hacia donde el alma es arrastrada en diversas direcciones, por lo cual, a veces, no sabe a dónde dirigirse. Si un afecto se desborda, es desatinado, como dice Descuret, y entonces se vuelve una pasión, y las pasiones, sin logos, nos enseña Galeno de Pérgamo, son formas particulares del accionar humano; unas son de tipo *uno*, como las reacciones inmediatas ante la creencia de que los demás hacen o dicen cosas que afectan nuestro valor como personas; y las hay de tipo *dos*, aquellas elecciones (sobre lo agradable, lo desagradable, lo que nos atrae o lo que rechazamos) sin sometimiento a la recta razón; es así como las pasiones, para este médico, son movimientos del alma sin participación del logos, sin una mirada atenta y juiciosa a lo que deseamos, hacemos, decimos. Galeno nos invita a una educación de las pasiones; nadie actúa sin el efecto de una pasión solo con desearlo; sin embargo, las manifestaciones que de ellas se generan, pueden ser controlables; habrá que debilitar la pasión, atenuarla, y solo cuando esté dominada, actuar, responder. En esto consiste el dominio de sí: en no ser esclavo de ninguna pasión, dice este médico del alma; se hace necesario meditarlas, para lo cual hay que acudir a un maestro, alguien que nos ayude a vernos, que nos haga caer en la cuenta, que nos revele nuestras pasiones y agradecerle por ello. Es así como, Querido Aprendiz, hablamos de una sensibilidad que se manifiesta en forma de pasiones y afecciones, así las han llamado estos estudiosos y, desde allí, es que ésta triada epistolar quiere hablar. El

alma es susceptible a estos movimientos pasionales, sensibles y sintientes.

Hay que saber de los propios movimientos pasionales, examinarlos, ir a sus raíces, para redirigirlos, para tomar nuevas direcciones que nos permitan tomar las riendas de la situación, porque las pasiones son fuerzas que pueden obstruir o potencializar, dificultar o facilitar un ejercicio saludable de los sentimientos. Todos estos estudios confluyen en que las afecciones tienen gran influencia en las maneras en que vemos nuestro pequeño mundo y en cómo nos desenvolvemos en él. Es por ello necesario prestar atención al **Sentir** cuyo contenido son los impulsos, los instintos, los deseos, la intuición, la fuerza vital que tiene que ver con nuestra adaptabilidad, flexibilidad y nuestras formas de hacernos cargo, tomando unas u otras direcciones; consiste en ver la polaridad del mundo sensitivo, para discernir a partir de los opuestos; esta fuerza del alma, aliento vital y animosidad del ser, se entrena para ponernos en contacto con la vida en la tierra, nos permite friccionarnos, rozarnos directamente con todo aquello que nos sucede, nos desarrolla muscularmente el alma para deslizarnos y poder movernos fluidamente por la vida; esta fuerza es como la piel sintiente, que nos enseña la necesidad liberarnos de las repetidas reacciones instintivas hacia la limpieza, renovación transmutación y mudanza.

Cuando hay un profundo sentir transmutado, el lenguaje es mudo, toda posibilidad de expresión se

escapa a ese sentir; el alma sufre un letargo, un silencio profundo que enmudece; no hay distracciones, hay una entrega toda al sentir en el que se presentifica toda el alma, no hay vida más presente que ese sentir único inefable, indescriptible e inenarrable; es posible que solo salga un balbuceo, un gemido, un grito, una lágrima, un silencio sepulcral sin tiempo ni espacio. Cuando el sentir no ha llegado a este nivel de profundidad, sale en formas reactivas, indomadas, sin filtro ni cedazo, bruscamente, sin la belleza de la armonía; sus sonidos son estridentes y desagradables al fino oído. Difícilmente el sentir es revelado de manera directa, abierta y desnuda; es tanto lo abrumador de ciertos sentires que salen a la luz en formas diversas, simbólicas, veladas, transpuestas, traducidas, entre líneas confesas sígnicas y poéticas de la expresión sensitiva del alma, de la vida; los sentimientos están hechos para salir de sí, exponerse, presentarse matizados, transformados en diversas formas.

La expresión más pura y
feliz, más libre por tanto de los
sentires, se alcanza en la música
que es matemática.

Zambrano, 2020, p. 225.



Pintura María José Hernández.

La expresión del sentir transmutado es única, no hay juicio de valor en la obra que lo representa, es la perfección. Esa obra-creación en su sentir originario, no puede ser intervenida, solo escuchada, sentida, vista, oída, deleitada, que puedo yo transformar de una creación musical de Charles Aznavour²⁵³, o Albinoni²⁵⁴, o una obra de arte de Picasso, Remedios Varo²⁵⁵, Guayasamín o Van Gogh; o de la expresión poética de Sor Juana Inés de la Cruz²⁵⁶, Neruda, Pizarnik, Benedetti, Emily Dickinson, o la pintura de un niño, de mi hija. Esas formas de expresión del sentir humano están hechas para decirnos algo, para transformar algo en nosotros a través del sentir humano y el ensanchamiento del corazón. Me ocupo del sentir que estas obras me generan; las impresiones y afecciones que me llegan, mi propio sentir, de mí depende lo que haga con la música y su ritmo, con una pintura, que son deleite para mis oídos y mis ojos; cada uno/una la siente, deja que algo le pase, se deja tocar y

²⁵³ Charles Aznavour, 1965. *Venecia sin ti*, Spotify.

²⁵⁴ Albinoni, T. (Intérprete), 1958. *Adagio en sol menor*, Spotify.

²⁵⁵ Varo, 2024.

²⁵⁶ Sor Juana Inés de la Cruz, 2024. *Dime vencedor rapaz. Un poema de reclamo a Cupido por la herida que le ha causado*. Podcast *Somos poesía*, Spotify.

decir, el mensaje es único porque le habla a la profundidad del alma.

Necesitamos aprender a llevar las pasiones a nuevos sentires, para iluminar los abismos personales; examinar algo en el corazón, equivale a explorar qué impresión nos produce ese algo, equivale a sopesar las reacciones personales, para tomar las riendas de nuestras propias elecciones; para diseñar un camino vital, hay que trascender a sentimientos sustanciales, más profundos, más controlados, limpios y transparentes. Esta carta, la carta siete, es una invitación a domeñar ciertas fuerzas pasionales que llevamos dentro, a la manera del *deimos* y el *fobos*; el *deimos*, las penas, los sufrires, la ira, y el *fobos*, los miedos. La batalla es doble, al parecer; aquí nos armamos de valor para enfrentar a estas pasiones, dirigir los instintos competitivos, coléricos, de furia y soberbia, sin perder la fuerza, pero sin brusquedad y torpeza, llevada a una fuerza en favor de los actos de amor, de la transformación bajo una voluntad atenta y redireccionando la agresividad, elevándola a nivel del corazón; la fuerza del amor no puede ceder a la furia de la pasión desmedida; es así como se trasciende el impulso pasional a un impulso corazonado, se *aprende a manejar los propios conflictos y contradicciones* en un ejercicio interior de Uno con Uno mismo, o de uno sobre sí mismo. Es lo que Heracles ha querido enseñarnos, enfrentando duras pruebas y luchas simbolizadas en situaciones y con seres que nos exigen el uso, no solo de los brazos fuertes, sino de un corazón intrépido.

El alma, constantemente expuesta a estos movimientos de desasosiego, desesperanza, zozobra, sale a la búsqueda de un sentir moderado, sereno, gozoso y alegre. Es, entonces, donde se precisa del maestro o maestra, el más próximo, aquel que me conoce en lo pequeño, aquel que, cotidianamente, observa mis gestos y mis reacciones o respuestas. Ciertas situaciones hacen que se revele el alma, mostrando, quizá, sus partes más oscuras o quizá sus respuestas más iluminadas y sabias. Al interior de una relación pedagógica, hay formas del actuar humano en donde las reacciones viscerales no trascienden y cedemos ante la posesividad, el abuso de poder demandante y dominante; otra forma puede estar dada por aquellos impulsos que se nos imponen, pero que logramos suavizar con la firmeza de la ternura y el cultivo de la amabilidad, desde donde se desprende la escucha, la atención presta y sensible a las necesidades del otro.

El corazón de un Maestro y un Discípulo, bajo la idea de una relación psicagógica, ha de abrirse a un *conversar* activando el pulso del corazón, cuando se podrá sentir con mayor intensidad hacia donde necesitamos ir y cómo construimos estas relaciones; es así como el corazón se abre a vivir una nueva forma de *relacionamiento entre aprendices y maestros, y con el saber a aprender y a enseñar, a dar y recibir, pedir y ofrecer –l u z–, agradecer*. Bajo la influencia de este sentir más genuino, desentrañado, más auténtico,

llevado a la luz y a lo visible, es que establecemos una relación más libre, serena, alegre, provechosa y aplicada a la ley universal del amor: aprender a amar en las relaciones. El verdadero sentido del amor se aprende en las relaciones que establecemos con nosotros mismos, con los otros seres vivos y con el mundo de las cosas que también guardan su propia vitalidad; este sentir del que habla Spinoza, que aumenta nuestras potencias, es dado por la fuerza de la alegría profunda, esa que nos sostiene a pesar de los pesares. Que sea tu primer cometido y que no te falte la alegría, propone Séneca a su querido Lucilio:

Aprende a sentir el gozo. ¿Piensas, en este momento, que te privo de muchos placeres porque te alejo de los bienes de la fortuna, porque sostengo que debes rehuir los dulcísimos deleites de la esperanza? No, por el contrario, quiero que jamás te falte la alegría, quiero que ella se manifieste en tu casa y se manifestará a condición de que se halle dentro de ti. Los restantes goces no llenan el corazón, despejan sólo la frente, son efímeros, a no ser que pienses quizá que siente gozo el que ríe; es el alma la que debe estar jubilosa, esperanzada, elevada por encima de todo²⁵⁷.

Hay otras relaciones psicagógicas entre un maestro y su discípulo, como muestra del aprendizaje del más genuino amor pedagógico, del dar y recibir, del pedir y

²⁵⁷ Séneca, 1989, Carta 23, p. 192.

ofrecer; ese amor sobre el cual una vez Platón, en su discurso sobre la música, señaló que consiste en “amar de forma moderada y armoniosa lo ordenado y bello”²⁵⁸; el amor trae consigo un impulso: tender a lo armónico, a lo bello, a lo melodioso. Marco Aurelio reconoce en su Maestro Rústico, quien le insistía en moderar su carácter, que fue él quien “por su indulgencia y su dulzura le enseñó la actitud que debía tener, a su vez, con los que se irritaban contra él”²⁵⁹. Maestros y Maestras que, con sus palabras y formas de vida, atenúan nuestros instintos e impulsos desbordantes, nos empujan a un centro creador, nos hacen caer en la cuenta, y nos guían para hacernos cargo, tomar las riendas en favor de abrir el propio camino para ser nosotros mismos, *uno mismo*; es allí cuando surge la creación, la *poiesis*, cuando se es y se actúa con sabiduría y desde sí mismo.

Queridísimo Pretendiente del enseñar, abro paso a la carta ocho, que es una pequeña muestra de una correspondencia epistolar, de un amor pedagógico que impulsó al cuidado y al gobierno de sí a través de mensajes elocuentes y persuasivos de una Maestra a su Aprendiz, quien, necesitada de consejos prácticos y no sólo de derroteros intelectuales, pide ayuda y le reconoce como guía y dadora de luz de un nuevo

²⁵⁸ Platon, 1988, p. 178.

²⁵⁹ Hadot, 2013, p. 49.

nacimiento. Puedo decirte que, muy dentro de esta cartografía epistolar, se esconden mensajes para saber y saVER sobre el Amor del Alma. Te invito a estudiarlas.

Deseo que sigas aspirando al dominio de ti mismo.

Con afecto,

Una psicagoga.

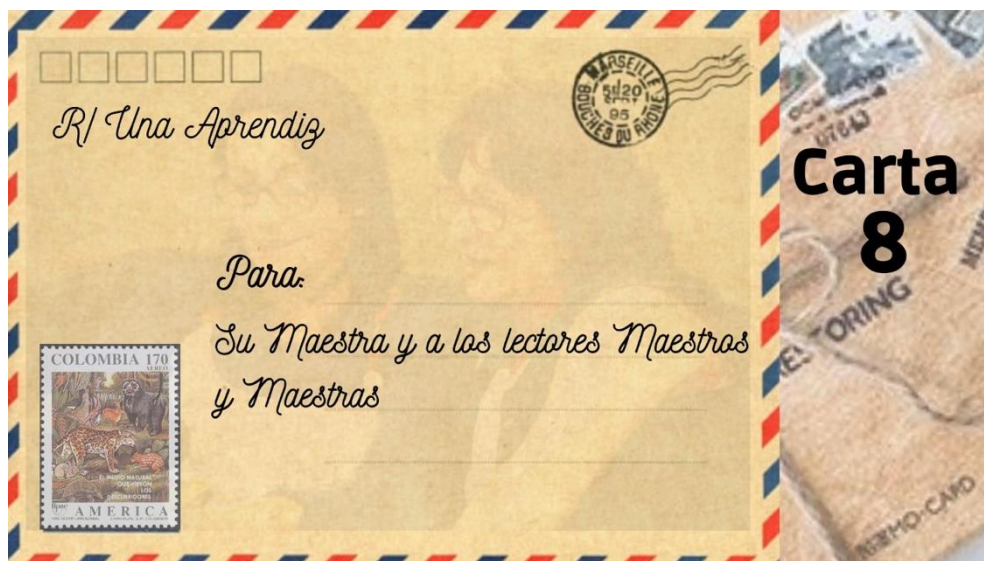
Carta 8. Correspondencia de una Maestra y su Aprendiz

Luces de una relación psicagógica. Encaminar las propias fuerzas vitales. Dar y recibir, pedir y ofrecer

De: Una Aprendiz

A: Su Maestra y a los lectores Maestros y Maestras

Tonos: Reconocimiento y pedido



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Santa Fe de Antioquía, apartaSol, en Montañitas, código postal 741.

Y no te invito solamente a que aproveches en la virtud... pues el uno para el otro seremos de grandísimo provecho.

Séneca, 1989, Carta,
6, p. 112.

Te envío mi saludo afectuoso, Maestra del Aula *Espejo Solar* 9, deseando bienestar en tu corazón; espero que, leer estas cartas, sea una sorpresa agradable que ponga a palpar tu corazón; son una manera de expresarte más



La carta. Víctor Moya Calvo.

directamente mi agradecimiento, aunque, confieso, tu perfume se siente en todo este *tratado epistolar formador*. Debo advertirte que soy leal a la promesa de guardar en un *cofre sagrado* ciertas enseñanzas y secretos de este callejear carteador; no pondría nada que tu no estés dispuesta a dejar ver.

También les saludo, queridos lectores Maestros y Maestras, esperando sean complacidos con los mensajes que guardan estas cartas; les diré que este guion

epistolar entre una Maestra y su Aprendiz, es un encuentro que revela una disposición mutua a las miradas y los gestos, al dar y recibir bajo un reconocimiento por el Otro, como aquel en quien me reflejo y se refleja para ayudar a verme de una forma, quizá, más nítida y transparente; este comparecimiento mutuo, copresencia a través de la palabra, irradia luces inspiradoras de una relación psicagógica por correspondencia.

Correspondencia no solo indica el conjunto de cartas escritas enviadas y recibidas entre dos personas ausentes; también indicó corresponder, amorosa y amistosamente, al rostro que cada una puso entre líneas; pedidos, sugerencias, gritos, pasiones, ayudas, pistas, ejercicios paidéticos y académicos, que estuvieron acordes a lo que se necesita para esta intensa e incierta vida. Indudablemente, las cartas ocho y nueve quiere hacer un homenaje a mi gran Maestra del alma, Luz.

Quiero contarte, querido lector, querida lectora, que no hay un orden cronológico en esta antología de fragmentos epistolares; sólo un hilo/guion que pretende captar lo esencial, afecciones e intensidades que ayudaron a dar cuerpo a este tratado pedagógico-epistolar.

Sostendiendo la palabra en un diálogo
epistolar...

La aprendiz...

Primera carta, un pedido

Medellín, 5 de octubre de 2017

Querida Maestra,

Deseo desde mi corazón escribir estas palabras para agradecer infinitamente su presencia viva, la atención y su mirada puesta en mí, en mis silencios y mis dudas, en mis miedos y fantasías.

Gracias a sus formas de verme, acompañarme y empujarme, es que me he motivado a aprender, a querer ser otra y de otras maneras.

Las conversaciones de su vida y la mía, los procedimientos en el aula, las lecturas en voz alta de los personajes que me ha presentado, nuevos para mí, me han ensanchado la mirada; Usted y esos personajes le hablan a mi vida, han puesto en duda las verdades transmitidas, han conmovido mi sensibilidad, limpiando la mirada y los gestos.

Estos personajes han aligerado mi presencia para acercarme al otro y a mí misma, me han dado esperanzas y deseos de actuar educativamente, han puesto en otros tonos mis conversaciones cotidianas. Una última cosa quiero decirle hoy: por sus palabras, sus gestos solidarios, su cercanía, su ocupación por mí, su luz, es que yo le pido me acompañe en esta nueva travesía...

Es mi mayor deseo, Su aprendiz.

Medellín, 5 de octubre de 2017

Querida Maestra,

Puedo desde mi corazón escribir estas palabras para agradecer infinitamente su presencia viva, la atención y su mirada puesta en mí, en mis silencios y mis dudas, en mis miedos y fantasías.

Gracias a sus formas de verme, acompañarme y superarme, es que me he motivado a aprender, a querer ser otra y de otras maneras.

Las conversaciones de su vida y la mía, los procedimientos en el aula, las lecturas en voz alta de los personajes que me ha presentado, nuevos para mi vida, han puesto en duda las verdades transmitidas, han conmovido mi sensibilidad, limpiando la mirada y los gestos.

Estos personajes han aligerado mi presencia para acercarme al otro ~~todo~~ a mi misma, me han dado esperanzas y deseos de actuar educativamente, han puesto en otros tonos mis conversaciones cotidianas. Una última cosa quiero decirle hoy:

por sus palabras, sus gestos solidarios, su cercanía, su ocupación por mí, su luz, es que yo le pido me acompañe en esta nueva travesía...

Es mi mayor deseo,

su aprendiz.



Regalo de Luz Elena, 2018.

En los primeros meses del año 2018, cuando empezamos la travesía formadora, Luz escribió una carta en noches de desvelo y, afectadas como estábamos por la lectura que hicimos de la novela

Bajo el signo de marte, de Fritz Zorn, puedo decirte que es la más bella carta ofrecida de sus blancas, pequeñas y artísticas manos; en esta carta, tan cuidadosamente hecha, Ella confiesa, desnuda y enseña su alma; en sus cartas y sus formas de enseñar/me, se va como desvendando, pero antes, suaviza el terreno y limpia los aires con lluvia para esta labor, porque ella es una gran lectora de Clarice Lispector; me la ha presentado, para enseñarme que uno puede crear personajes para dialogar consigo mismo.

Esta maestra, nacida en Nariño, municipio del oriente antioqueño, vivió su infancia y adolescencia en el campo; allí aprendió del sembrar, del asombro, del cuidar plantas y animales, de la observación, como también, y por ser la hija mayor, del cuidado de las hermanas y de su hermano menor. También sé que fue catequista, instruyó sobre la palabra del evangelio. En su narrativa epistolar, nos deja ver que fue su abuela quien la tuteló pedagógicamente; ese amor maternal, acogida y hospitalidad, dice, fue el primer rostro de una pedagogía pestalozziana. Sin embargo, es difícil

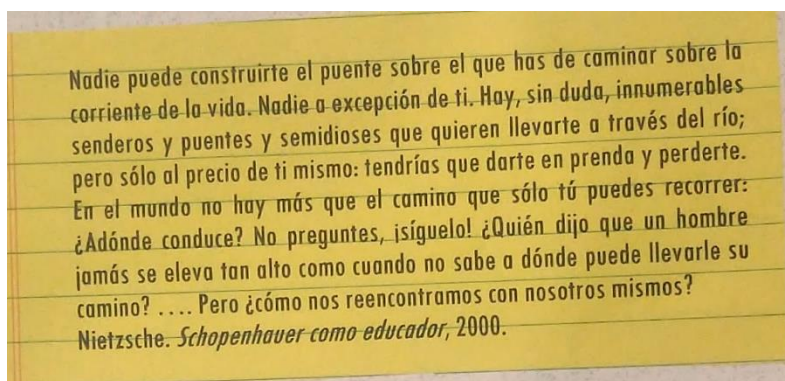
recordar una infancia sin alguna herida o suceso que nos araña y nos punza; esta sensación de vacío, extrañeza y hasta de dolor enraizado, también lo he sentido de cerca entre las líneas de otras cartas de formación leídas, y es que, ¿quién no ha sentido una falta de amorosidad en la educación recibida? Nosotras, al igual que Fritz Zorn, tuvimos nuestros tormentos por causa de una educación señaladora, limitadora y coercitiva de la imaginación, la curiosidad, la inventiva, el hacer el ridículo y el arriesgarse: pedagogías disciplinarias y correctivas predominantes en todos los espacios formadores de la infancia. Ella y yo, tenemos en común haber nacido y crecido en un ambiente pueblerino en el mes 11, y haber vivido, como dije, algunas heridas de infancia producto de ciertas pedagogías disciplinarias y correctivas, recibidas tanto en casa como en los centros escolares; ambas recibimos las grandes influencias de la educación católica que, bajo reprimendas, intentaron frenar su rebeldía; en su caso, porque yo era, más bien, sumisa y obediente, pero que hoy, al recordar estas formas de educación recibidas, no les señalamos porque ellos también recibieron una educación fabricada, cuyos frutos aún se recogen.

Bueno, y como todo no es tragedia en la historia educativa, Ella tuvo maestras como María Isabel y María Elena, quienes le ayudaron a verse y a sentirse la mujer que viene siendo; ellas le mostraron el rostro de una educación como acontecimiento, maestras formadas

en la Universidad de Antioquia fueron su inspiración, por su tacto cálido y oído atento, como nos lo refiere:

Llegaron a Nariño a abrir itinerarios de experiencias a través de la literatura, la filosofía, el cine, y la música; me ayudaron a viajar hacia mí misma, me alimentaron el gusto por la lectura y la escritura, parecían Nietzscheanas; recuerdo que usaban mucho el imperativo de la *liberación*. Una de Ellas me decía: si Usted no quiere pertenecer a la masa, necesita ser Usted misma... vaya, vaya, qué gran imagen, procurar no usar prótesis.

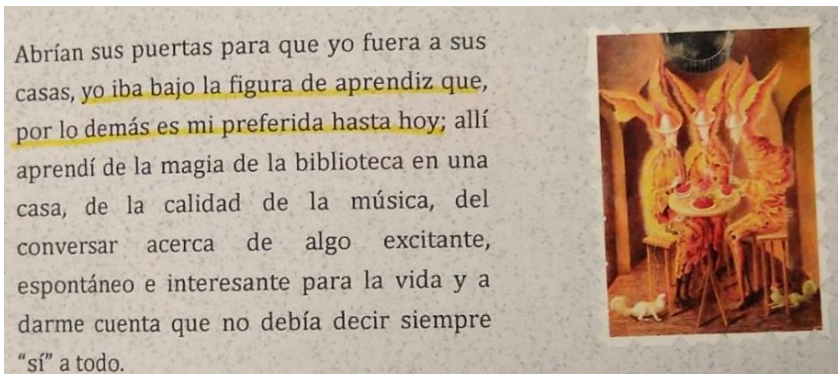
Luz recuerda mucho aquel momento de una frase que escribió en clase de María Isabel; un ejercicio con palabras como caídas y que Ella bien sabe recoger y acompasar, según ella, con su forma algo melancólica, algo tendiente más a la tristeza que a la alegría, aunque yo no la siento así, porque si bien no es dada al contacto corporal *meloso*, excesivo, sí dibuja en su rostro una sonrisa de acogida, y que, por sus desvelos para preparar las clases, por su entrega entusiasmada, por el goce, y



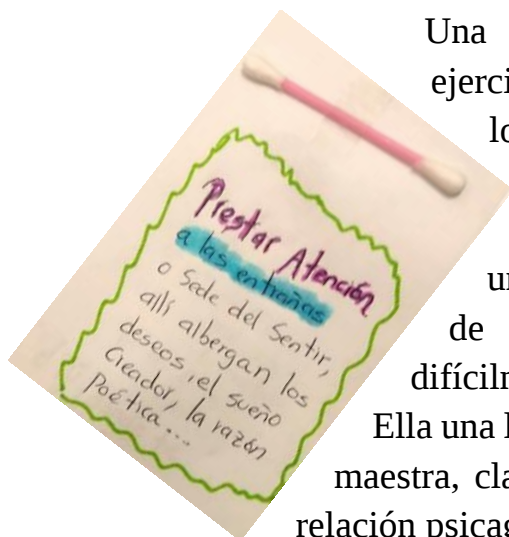
hasta por su actitud juguetona reflejada en los encuentros, diría que está muy contenta siendo una Maestra. La palabra escogida en el ejercicio de clase fue *punte*, de la cual armó todo un tratado educador: *tiendo el puente para no caer*. Frase que se me ha quedado grabada, y que, como si fuera poco, agrega un regalito en papel amarillo a la carta con un trozo del texto de *Schopenhauer como educador*, de Nietzsche:

Frase que hace resonar en sus procedimientos formadores con sus estudiantes. *Tiende puentes* con sus palabras y haceres educadores. Sus mensajes son sugestivos, misteriosos, secretos, incitadores y persuasivos, sus enseñanzas son acertijos que invitan a la curiosidad y la atención al presente y a la presencia en sus diferentes modos.

Luz nació en el día perfecto, creció con el frío nublado de las colinas, es desafiante contagiando con el propio calor de su corazón solar; pulsadora de lo nuevo y lo creador, asume la tarea de ir siendo un reflejo aclarador para quienes en ella se miran, porque lleva consigo y con su nombre, la misión de ser una maestra



mostradora de caminos, inspiradora, estelar, inquieta y juguetona, armoniosa y hábil, fuerte para enfrentar las sombras y las luces ennegecedoras. Su carácter seguro no la lleva a dudar, a decidir para saber decir un *no* por respuesta cuando es necesario, sobre todo cuando no encuentra nada aportante a sus propósitos formadores.



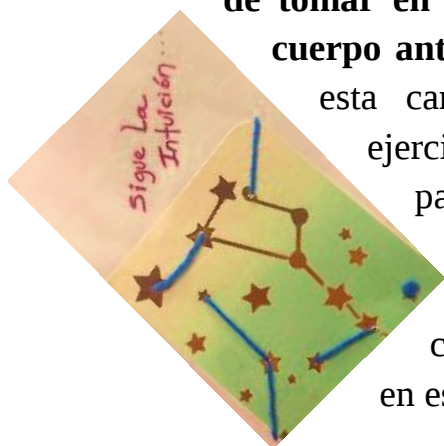
Una afortunada influencia ejercieron estas dos maestras en lo que hoy Ella viene siendo para nosotros, sus estudiantes en el campus universitario y en el cultivo de la amistad, porque, difícilmente, se encuentra con Ella una línea divisora entre amiga y maestra, claro está, tratándose de una relación psicagógica en la que se aprende del cultivo del alma. Hay que revelar las propias ataduras, delinear las formas, desatar, descoser, para aprender a darse cuenta, y para ello es que impulsa a encontrar en sí mismo los pálpitos, a despertar las intuiciones dormidas, atender con las entrañas, que es propender por ser un Maestro sintiente, tal vez dejarse permear por la poesía para ayudar a vivir una vida poetizante y autocreadora del pequeño mundo.

Luz Elena también me presentó a Remedios Varo; embebida por sus formas mágico/alquimistas, deseosa de que los hilos salidos del corazón sean tejidos con

amor, me dice que nos ocupa un gran sueño para ser
aBordado juntas y me pregunta:

**¿Asientes en lo más hondo de tu corazón el deseo
de tomar en serio esta tarea que tomará
cuerpo ante tu alma?**

Mientras ella tejía esta carta, al tiempo, yo hacía el ejercicio de escribir también la mía a partir de la lectura de Fritz Zorn, cartas que leeríamos en uno de nuestros encuentros; así fue como le escribí sobre mi deseo en estos fragmentos de la carta.



La aprendiz

Maestra, ¿podrías ayudarme a ser yo misma, a descubrirme, a hacerme? Puedes posar tu mano en lo más sagrado que tengo: mi alma. Quiero que no sientas miedo de ponerte en cuerpo y alma; que no dejes en la puerta lo que eres, lo que te pasa cuando encarnas tu vida; quiero que tu vida le hable a la mía; no temas, no te escondas, no busques refugios para ocultar tu experiencia, que es tan valiosa como las que he leído en Michel de Montaigne o en María Zambrano, o

aquellas que conocí a lo largo de mi vida, o aquellas con las que me encuentro de tanto en tanto en lo cotidiano.

El aprender surgirá con todo aquello nuevo, extraño o sorprendente que vivamos, cuando nos demos cuenta de que somos otras, que hacemos cosas diferentes.

¿Qué me dices maestra? Estoy dispuesta a escucharte.

La Maestra

Si deseas, nos vemos hacia las 2:05 p.m. ¿Tienes tablero? (no te saludé, debe ser porque me soñé contigo), que este día sea VERde y perfumado.

19-06-2020 TARIETA POSTAL

He alegría que tengas el calor y la atención de **VIA** entre líneas.

Gracias por darme tus predicciones de Lucero. Posiblemente nos encontraremos.

Ado de paso por Medellín y volveré a las villas - Alagras.

Un abrazo, Luz Elena

19-06-2020 TARIETA POSTAL

He recibido con tus cartas los papeles formativos allí ubicada una de tus partes que las espero según aborran a la escuela, a la casa, a la familia, a la memoria de tu ALMA.

Usar solo bulto metálico

Es conveniente convertirse en un médico de si una flecha de si sigue con la gimnasia del alma para autor en los del alma y sus enfermedades.

Para Lucero Candil De Luz Elena.

Usa el espejo para cuidar que la luz caiga también en la mirada de las sombras.

19-06-2020 TARIETA POSTAL

En tu nombre, Lucero, tienes el candil para ir hacia la luz. Usa el espejo para cuidar que la luz caiga también en la mirada de las sombras.

De las compañías de ciertos Almas - Autores.

¿De qué personajes te acompañas para salvar del ALMA?

Medidas Terapéuticas y Preventivas para el Tratamiento de las Pasiones

DE: Luz Elena Gáliz Para: Lucero A. Ruiz

Escribe

Ejercicios destinados a la Educación de uno mismo

El Alma Se Busca así misma en la poesía música Literatura en el cine Arte

¿Tú donde te Buscas?

te escribo desde un lugar médico apreciada Lucero. Aquí te entrego algo de **ALMA** en este que tiene un objeto abrigador un **VERDE** para recordarte que no debes tener miedo de escribir sobre el Alma (aunque sea peligroso) ¿Por qué? El botón azul de **X2** te dice que debes acudir a la memoria viva y sacar de allí esas raíces que están sumergidas y **REGRESAR** a los **ELIMAS**. 11-24-19

Encuentra los rostros que vestía para vestida tu desnuda "alma" desnuda

te invito, a crear y a sacar el agua de tu propio pozo. "Trate de revisar en qué casos tu pluma es verdaderamente tuya"

Sumérgete en la razón creadora que te lleva a las entrañas y haz salir la luz, el brillo y el esplendor de tu Lucero,

Luz Elena

Medellín, en los primeros días del mes de noviembre de 2019

Apreciada Lucero, he leído con atención la Novena Carta que hace alusión a las fuerzas formativas que hay en las cartas. Al respecto, creo que **es aquí donde USTED, como Maestra, ha de empezar a revelarse**, esto se ha de dar en la medida en que sea capaz de adentrarse a componer la tesis con una razón sumergida. Y, en este logos sumergido, ha de aparecer tu pensamiento íntimo y original, así como tu capacidad y potencia para ver y decir del Alma en términos pedagógicos.

Te invito a sumergirte mucho más (lleva también tus miedos)

La Maestra

Aquí te espero

La Aprendiz

Voy llegando



Querido lector Maestro, Maestra, en este conversar entre imágenes que van y vienen la Aprendiz, escuchadora, se pregunta por lo que ven sus ojos. Aquí hay una guía para la recordación de las fuerzas interiores, un empujón para sumergirse en uno a través de símbolos, palabras, imágenes, colores, objetos, postales, cartas, cuerpos, rostros y gestos que hablan. Estas imágenes dan cuenta de una invitación a un encuentro educativo en un aula viva, entre un verdoso refrescante, el fluir libre del viento convoca disposiciones de cuerpos completos; en esta aula *Espejo* hay tierra, semillas, calor, viento, VERde, agua, magia, anhelos. Artefactos propios de una pedagogía del alma

260 .



²⁶⁰ Estos fragmentos escogidos, hacen parte de las conversaciones en un grupo de WhatsApp de las integrantes del *Aula espejo solar*, creada por Luz Elena Gallo Cadavid, con sus estudiantes.

La Maestra

Telar de escritura acerca de nuestro vivir una vida pedagógica: ... Y bueno, pues, un día más para ponerme a prueba conmigo misma en esas Aulas de tierras germinadas en que nos ponemos mutuamente en contacto. Como el agua, deseo que mi gota hecha saliva consienta digestión; que mi mirada encienda fuego en esas almas; pido al dios Eolo me ayude a airear esas semillas que han de germinar; no he de olvidar mis artilugios para haSER trucos mágicos; para un saber y saVER del corazón anhelo ir a las entrañas.

La Aprendiz

Para un saVer y saber del corazón, preciso vivir completamente, debo entrar a esas tierras germinadas con palabras vivas, con miradas nuevas, abonaré y cuidaré las plántulas, las semillas; llegaré con fuego en mi alma para que el calor necesario las ayude a germinar... Entonces yo le pido al dios Hefeso, dios del fuego y guía de los artesanos...

La Maestra

Lavaré los aires con lluvia y suavizaré el terreno para seguir; ah ¡No me den formulas ciertas, porque no espero acertar siempre, voy a seguir a mi corazón entre errancias y curiosidades ¿Qué llevas en tu mochila?

La Aprendiz

En mi mochila no me falta un "borra", para los desaciertos; un lapicero negro para las frases que no quiero olvidar y un cuaderno de notas, para coreografiar los movimientos de mi alma. Y para decir lo indecible, para desatar la voz... Buscaré al caminar un colibrí rojo y amarillo (son los colores de mi fuerza vital). El me traerá mensajes del más allá... Esos que se ocultan a mi mirar. También tendré en mi mochila el símbolo de una comadreja... Ella es capaz de escuchar lo impronunciable, ella lee los labios y los latidos de los corazones, ella será un amuleto mágico para entrar a la tierra germinada... (al aula).

La Aprendiz

Fragmentos de una confesión



Desde mi habitación, piso 11, noviembre 3 de 2020

Querida maestra, al adentrarme en la lectura del libro Alma bella de Goethe, (que, por su título, ya me hechizaba) libro que me sugeriste un día y que además en uno de mis sueños me aconsejaste leerlo desde el principio y varias veces... me ha surgido confesarte una partecita de mi alma...

Este libro me hizo viajar a la edad de 19 años. Lugar, una habitación que daba con el patio de la casa de doña Dioselina en Popayán. Yo tenía un alma enamorada, me gustaban, me atraían los hombres y hasta los deseaba, pero no quería entregarme de cuerpo a ninguno, sólo quería contemplarlos, entrarme en sus ojos para sentirles el alma...

En este cuarto aprendí del ejercicio del silencio y de la bondad de la soledad "¡Cuánto me gustaba esto a mí! Mi inclinación a lo invisible, que siempre sentía de una forma oscura..." [1].

Me dice Goethe y me dices tú que debo buscar ropajes para mi alma desnuda, vestir mi desnudo/a Yo/Alma/Vida con nuevos ropajes hechos por mí misma.

¿Cómo deshacerme de estos vestimentos antiguos? Harapos que me constituyen; creo que debo preocuparme por juntar, deshilar e hilar nuevamente sin deshacer del todo lo que me ha ayudado a hacerme; estoy hecha de unas puntadas con nudos que me dan consistencia; debo desvelarme por un yo, debo preocuparme por el cultivo de mí misma.

Sigo las pistas que me vas dando, a veces me extravió un poco, pero me apero de la literatura, la música y la poesía, de estos recuerdos y los de mi Maestros y Maestras modelo que enseñan con su vida. Es así como querida Maestra en este camino de la preocupación por el sí mismo, que es una preocupación por el alma, un alma expresada en mis acciones, puedo decirte que no es posible dicha preocupación sin contar con la mano invisible de un Maestro que nos guíe.

Con afecto y agradecimiento por leerme,
Una escribienta de cartas,

[1] Goethe J. W., (2018). Confesiones de un Alma Bella (trad. Salvador Mas) Madrid: Machado libros. p. 85



Atentamente,



La Maestra

Lecciones de Luz



Día 5 del mes 05 del año 20/21=5, del Cerro Bonifacio, Aguas Claras, Las Violetas- Finca 5 Alegrias.

Con noche de lluvia,

Apreciada Escrilectora de cartas, Lucero Alexandra, ¡Su nombre!
, de la lectura que hiciste por "Confecciones de una Alma Bella de Goethe, veo que habitaste un cuarto, o una de tus alcobas de intimidad, y, como quien pretende ser lectora de sí, me haces notar que el asunto iba contigo.

Te detuviste en paisajes que asemejaste a un espejo, como si quisieras reflejarte 30 años después, o, de quien 30 años después interroga a su propia Alma.

Hoy, desde tu propio quartus, 30 años después, tú, me pides Luz o quizás brillo para encontrar tu luz. Recuerda que la Maestra Hermitaña Elena, dice que: Para recibir y transmitir Luz es necesario un sumo cuidado en nuestros actos e intenciones...

No es suficiente dar sino qué se debe hacer con sabiduría; Hay que seguir los caminos de la razón; Dar a luz es la fuerza primigenia que mueve todos los procesos de la Creación.

En la relación de Maestros/Maestras y discípulos, el Dar y el Recibir no son simultáneos. Quien enseña una sabiduría no tiene garantía alguna de que ésta sea recibida, sino que el "alumno-discípulo-estudiante" tendrá que esforzarse con el fin de aprehenderla.

Elena, la Hermitaña revela que los Salmos esconden Secretos Místicos. Por ello, creo que ahí está el secreto de tu Carta, tal vez, con un Cuarto monástico vuelvas a la Concentración y al Silencio, esos estados que anhelan tu Alma. Para que **el Alma como soplo (Rúaj)** te susurre al oído y te hable, entre otros, con Parábolas. Para que **el Alma como pensamiento (Neshamá)**, te alienten la escritura con la suficiente elevación, como quien es capaz de saber y saVER del Alma. Para que **el Alma como Fuerza vital (Néfesh)**, fuerza vital que vienes trabajando para Enseñar sobre el Gobierno de nuestros Instintos, Impulsos y Sentimientos.

también te voy a enviar
Dos Ejercicios sobre Uno mismo
Para Aprender a Crearse a sí mismo



Ejercicio Uno,

Lucero Enseña a su Discípula a Entrar a su Propio Cuarto - atravesando el Espejo

Idéntica a, pero diferente de ...

Apreciada Lucero, tu carta tiene trazos Biografemáticos intensivos, sugiero que invites a tu Discípula a ir al Propio cuarto. **Dale tu mano**. INVENTATE cómo **Provocar, Impulsar y Acompañar**

También le podrías ampliar la carta a tu Discípula, invitándola a Formar un

Alma Bella: a cultivarte y cultivarse con arte,

Así, tu Enseñas a cultivar un Alma Bella.

Por ejemplo, podrías recomendar novelas de formación, aquí recuerdo:

Alicia a través del Espejo de Lewis Carroll

La película El Espejo de Tarkovski

Eres Profesora de Educación Física y gustas del juego y del jugar. Eres Maestra en Educación Corporal, usa signos poéticos, estéticos, lúdicos, históricos, **ontológicos**.



Ejercicio Dos,

Una Alcoba de Intimidad

Del Cuarto Monástico al Propio Quartus

Lucero, 30 años después

¿Qué Encuentras en tu Propio quartus ?

Lee cada Noche Uno de los Salmos con luz de vela

Reviste tu cuarto como la habitación de Dioselina: Decora y úngete de sus fragancias

Lucero, ¿Te acuerdas de los Salmos qué leías en aquel entonces?

Recuerda aquellos Salmos con los que tu Alma danzaba y levitaba (Película

Teresa, el cuerpo de Cristo). Dices que te sentías recogida y sentías la presencia de la luz, de tu Luz, de aquel cuarto que te ofrecía paz y se hacía luminoso. Tal vez, volviendo una y otra vez a ese Estado Místico pisque $\Psi\upsilon\chi\eta$, seas Maestra capaz de Guiar a tus Discípulos, como quien es capaz de guiar sus Propias Almas. Y, como Escritora, enseñar **sobre las Acciones Formadoras** en las que se revisten los **Aspectos del Alma**,

● La Colina del viento, piso 11, día 17, mes 05, año 2021



Querida Maestra, que bueno saber que puedo desde la creación de un cuarto místico encontrar las maneras de direccionar mi alma, ya esto es bastante complejo, arriesgado y generador de miedos, pues, estar sola con una misma es angustiante, se siente un vacío interior y hasta un odio cuando se sabe que no se está consigo mismo satisfecha, en muchas ocasiones distraemos el momento y buscamos otras cosas, otras ocupaciones para librarnos del encuentro.



Estoy en el ejercicio de volver a ese sentir primero, a ese sentimiento que alumbra las entrañas, en ellas se escogen y se desechan las pasiones que nos limitan, diría que allí se pasa por el crisol, por la purificación a través del agua y el fuego.

En ese ejercicio es que te pido me alientes y me alumbres con ejercicios que yo pueda hacer para salir de ese ensimismamiento desamoroso que me ahoga.

● *Tu Aprendiz.*



La Maestra

Dos ejercicios



EJERCICIO PAIDÉTICO 6. EL ESPEJO EN EL ESPEJO

PARA SABER DE UN
ALMA QUE SE
ACLARA Y QUE DA
LUZ Y LUCES SOBRE
EL AMOR Y DEL
ESTAR ENAMORADOS
(RECORDAR LA
CARTA 6), TE INVITO
A VER Y
ESCUCHAR ESTA VIDA
NARRADA DE
LEONARD COHEN Y
MARIANNE.
DESCUBRE SUS
FUERZAS
PEDAGÓGICAS.

Marianne Hlora y Leonard Cohen: el más bello romance
añado: juntos filmado



En la mesa griega de Leonard



Apreciada Lucero, en este día solar hoy es martes 17,
Estrella.

Y como día lunar Enlazados de mundos, hoy el Espejo es el guía del
Águila

Justo hoy, te escribo con el fin de invitarte a hacer y haSER el
Ejercicio Paidético: El Espejo en el Espejo



Nota: Ver la Película-Documental. Solo y/o
Acompañada de ...

Búscala en YouTube o Netflix. Marianne & Leonard: Words of Love
Traduce: Marianne y Leonard: palabras de amor, año 2019.

Parte de la película transcurre en la Isla de Hydra-Grecia, Isla en la que
Estuvimos juntas, y, en ese marEGEO. Ir a buscar nuestras Fotos Juntas.
Un Artilugio para recordar de nuevo Este viaje.

Acción:

Tomar notaS de la película y reconocer el Mensaje donde enseña a saber
de un Alma que se aclara y que da luz y LUCES sobre el amor. las notas Y,
sobre ello seguiremos y compartiremos nuestro Epistolario.

Te confieso que, a Leonard Cohen, me lo presentó un Amor, ese Amor que
me da luces. Y, yo descubrí que este hombre de Alma Bella, ...Es uno de los
Personajes que, por su Poesía, su Música poetizada y su Vida, saben tocar
Uno de los pozos de mi Alma.

Pd. A punto de enviarte esta carta, llega una Mariposa Blanca, roza mi
mano y enciende la llama de mi corazón, recibe el destello de luz.

Recibe mi abrazo,

Luz Elena.



Me dijiste que habías visto el documental de Marianne & Leonard: Words of Love, palabras de amor, que se corresponde con los Vínculos sagrados del Amor, con los Enamorados y la Carta 6, te invito a haSER y hacer el EJERCICIO PAIDÉTICO 15, para motivar la escritura de las Cartas de la fuerza del “Aprender a conducirse y sus modos de dirección del alma”, momento por el que vas transitando en la escritura y en una dirección de tu propia Alma.

Acción Educadora 15. Claridad, y, lo aún por Aclarar

Poderes o Fuerzas Formativas: Aclarar las sombras. Tomar conciencia de las propias limitaciones. Lo que nos esclaviza no nos hace libres. Verbalizar las emociones para des-atar lo atado.

Provisiones/Artilugios: Usar alguna luminaria y tus propios OJOS.

Ejercicio Paidético: ¿Qué hay de Oscuro y de Claro en ti misma: respecto al amor?

Para este ejercicio te propongo....

¿Qué hacer?

El Ejercicio Paidético consiste en que trate de ir al pozo de tu Alma, allí donde mora el Amor y tus Sentimientos y reconoce los “Personajes” por los cuales haz experimentado el Amor y el Enamoramiento (tanto por la Carta 6 como por la Carta 15) y trata de responder y responderte la siguiente pregunta:

¿Qué me muestra y me han mostrado esas personas de mí?

Qué tal si desdoblas las cartas de amor que conservas para que te inspiren en la escritura. Y para tu escritura.... Como quien se devuelve y aclara lo que tiene que aclarar, pues Uno va resolviendo poco a poco.

Demos paso a una segunda parte del Ejercicio Paidético, Juega y Explora con tu nombre Sabes que al Diablo le dicen Lucifer: *luz y fer* se trata de aportarle luz a nuestro lado oscuro que me manifiesta como tentación y confuso.

El nombre Lucero es una variación de Lucifer, el cual está compuesto por las voces latinas «lux», cuyo significado es “luz”, y «fero o ferre» que significa “llevar”, por lo que su interpretación etimológica es “**portadora de la luz**” y en forma poética se denomina Lucero.

Recuerda mi querida Discípula que hacemos conciencia de la luz cuando nos sentimos en las tinieblas.

Con especial afecto, me despido en esta tarde con una hermosa lluvia,
Luz Elena,
Aula Espejo Solar 9.



La Aprendiz

EN UN DÍA DE SOL, ES PRECISO VER AL AMOR CON LA LUZ QUE DESPLIEGA Y LA ABUNDANCIA Y LA RIQUEZA QUE LE ES PROPIO. QUE ESTOS ASTROS NOS ACOMPAÑEN EN LA MÁS SENTIDA PRUEBA: LA PRUEBA DEL AMOR.



Martes, un día de sol, un día 19, del año de Quirón.

uncantoeEROS@.co

Oscuridades que se ven y salvan

...He de confesarte el temor que a veces me daba abrir tus cartas, me dices verdades tan ciertas que peleo interiormente con ellas. Al momento, un orgullo ciego no me dejaba ver el Verdadero mensaje que hay en ellas. Me había escondido de mí misma tanto, que en el espejo de tus cartas tampoco quería verme. Sin embargo, es cierto que vuelvo a ellas y encuentro los valiosos tesoros. Has visto mi alma en desnudez y te has dado cuenta de lo que me falta por aprender en el camino del amor. Todas tus cartas son queridas para mí, tanto que busco en ellas rutas para *saber hacer*.

...recordando con las fotos el viaje a Grecia, me encuentro con la isla de Poros. La mitología griega y Platón hablaban de Poros como el padre de Eros. Cuando sentimos el amor desde Poros, dice la mitología, es abundancia, consuelo, ayuda, en cambio, Penia, la madre, es símbolo de pena, vacío, escasez, pobreza, lo contrario de Poros. Esta mirada nos dice que el amor está en ambigüedad y oposición, aunque he oído que el amor no tiene contrario, porque todo lo abarca y lo diluye... Platón en el banquete resalta que el amor es la *sublimación de la pasión natural al servicio de lo espiritual del ser*.

De la película de Marianne & Leonard: Words of Lov "palabras de amor", 2019, hay algunas frases que me llegaron: **"Tu oscuridad me salvó"**. Aquí hay un aprendizaje reflejo y un mirar con otros ojos las oscuridades mías y del otro; lo que me lleva a decir que es necesario hurgar en el propio infierno para encontrar un cielo, para salir de allí **"un poco más fuerte, más alta, más vieja y más sabia"**; es otra de las frases que Marianne pronuncia, resultado de su experiencia amorosa con Leonard. Leonard con su poesía hace un canto al EROS y nos enseña que un Amor en abundancia es aquel en el que "uno" se vuelve el contenido del "otro", en completud, tú en mí y yo en ti. Sabes? no sabía cuánto me ha mostrado de mí cada amor que he tenido.

Maestra, me has indicado algunos ejercicios espirituales para entrar a mis entrañas, las he removido con furia, y he visto y oído con claridad las pasiones que me atan. A veces brotan de mi alma estados en Penia, impulsos a los que presto atención para saVer de mí. ...Hay algunas tareas: alejar el amor de la pura estimulación corporal; estar por encima del gozo del cuerpo, sublimando al amor para verse y ver con piedad. Amar lo que el otro me muestra y que está en mí. Soltar el control de un amor dominante para asumir el propio gobierno...

La memoria nos dice que algo necesita ser mirado nuevamente, busco lo perdido que hay en mí cada vez que no sea amorosa, sigo la ruta del corazón... me has hecho ver según los Mayas que acuda a las formas del perro; símbolo del amor incondicional, inocente, olvidadizo del rencor, dador de muestras de amor. El Amor es la brújula sintiente del alma, si recorro ese camino lograré la Unidad, así llegaré a ser de verdad yo misma...

Tu Aprendiz.



La Maestra

Tal como Clarice Lispector, te confieso que no sé bien lo que pienso y siento

hasta que no lo escribo. Déjame decirte que no me preocupé por la estructura, la única estructura que me sostuvo fue la ósea. Así pues, con mi alma agujerada, inquieta e inestable he de decirte que contigo se deja seducir y transformar. Finalmente, en nombre de la Amistad y por haber sido heridas y mordidas por las ideas expuestas en la novela de formación, te invito a entrar al Banquete y a tomar la palabra porque *"también me*

domina a mí eso que le pasa al que ha sido picado por una víbora" ¿no será ésta la complicidad la que nos empujará con el tejido de un texto que, ha de ser, necesariamente vivo?

Aunque te pido disculpas por mi falta de inspiración, siente que estoy-junto-a-ti,

Luz Elena



Carta 9. Carta a mi Maestra Espejo. Ver reflejamente

De: Una Aprendiz

A: Una Maestra de Maestras y a los lectores y lectoras

Tono: Celebración, Agradecimiento



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

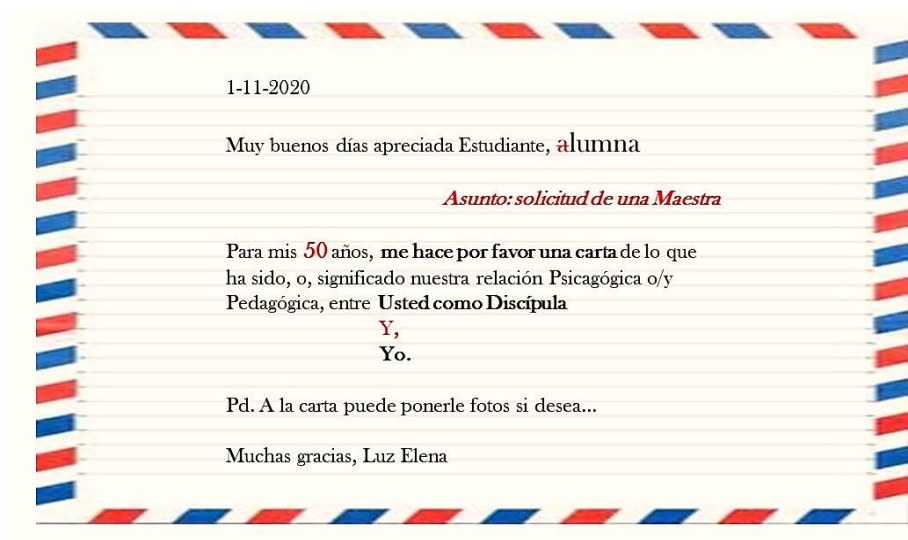
En noches de plenilunio, código postal 01-05-19 - 11:11

La carta nueve, está dirigida a una Maestra de Maestras, ya casi una *ermitaña*, habitando cerca al cerro de *Bonifacio* o la montaña de las alegrías duraderas.

Querida Maestra de Maestras y queridos lectores de esta carta, aquí se celebra la vida de una maestra, agradeciendo su existencia como una formadora de formadores, una para tantos y tantas que nos hemos acercado a los linderos de su vida, esa vida que nos transmite fuerza vital, que nos pone a fluir rápidamente la sangre para asumir con valentía y seriedad la tarea de enseñar.

¿Recuerdas esta carta querida maestra?

La Maestra



De la Aprendiz

En el despacho arcádico de la carteadora, noviembre 12 de 2020.

Querida Luz, celebrar tu vida es, para mí, de gran alegría, y lo haré recordándote como una *Maestra Espejo, Maestra de Maestras*.



Querida Maestra de Maestras, has sabido recoger corazones algo desvalidos, frágiles, y los has acogido para tus andares investigativos, que no son más que travesías que te inventas para hacernos caer en la cuenta de que vivir de otra manera es posible. Me enseñas que un viaje puede ser formativo, si uno se dispone a abrir bien los ojos, a un sentir atento, a un oír lo imperceptible para verse. Yo aprendo lento querida Maestra, pero vuelvo y vuelvo para repasar las señales que me has ido poniendo. Y un poco tarde caigo en la cuenta, porque no respondo de inmediato a las enseñanzas, pero las guardo como valiosas joyas en mi corazón –impresionado inicialmente y, con el tiempo, a-sombrado–, y cuando algo me reclama, releo, reCuerdo, repaso, y es, entonces, cuando me valgo de las notas de mis cuadernos, de las

lecturas que hemos hecho juntas en voz alta, de las imágenes y artefactos que me has dado, de los libros recibidos. Es por estos caminos señalados que un día abrigué la esperanza de seguir estudiando y de poder contar con tu compañía como tutora de mis sueños formadores. Por todo ello es que agradezco por tu vida y tu presencia, agradezco a *tu alma bella*, alma ensanchada de ternura, alma en forma de un corazón que se contrae con el dolor, se dilata con la alegría y se estremece ante la mano extendida de una discípula que, como yo, imploraba a gritos una guía.

Tu voz retumbante en los telares de mi corazón dormido, son notas en forma de palabras verdaderas. Tú lo has dicho, y si la maestra lo dice, la discípula cree y confía.



Eres toda presencia Maestra; te presentas con palabras y gestos; te das a oler, a leer, a ver... “vienes de un lugar inaccesible del que nunca acabas de salir”²⁶¹.

Pasas, y en tu pasar agrietas muros y llevas contigo unas llaves secretas de misteriosas puertas; hasta dejas escaleras a propósito, para que tus discípul@s puedan saltar murallas.

²⁶¹ Carta 67, del 29 de julio de 1975. Zambrano, 2002, p. 255.

Hechicera, embrujadora, sensible a los pálpitos del otro corazón; tus palabras y tu hermosa existencia es una lámpara encendida que se sobrepone alta para hacer/me entrever el *camino que es descamino*.

Quiero confesarte un íntimo secreto, querida Maestra de la trascendencia: aun en tu quietud y silencio, sigues haciéndote presente, de algún modo; es así como no te quedas con la presencia prometida, aunque yo, a veces, te sintiera distraída. Esta discípula reconoce que el vacío del aula y del alma reclama, a veces, tu presencia, y que ante el ansia de tus guías, se pone temblorosa, “al modo de un amante desconocido y que sabe de no poder decir su amor, y que no sabe siquiera qué amor es ese y si es amor, y por ello se confunde ante la presencia del Maestro”²⁶². Dice María Zambrano que “es el momento en el que maestro y discípulo pueden ser acometidos por el vértigo de la distancia y del vacío. Nada como ese vértigo para desatar las apetencias; es el momento del eros, específicamente pedagógico. Si el maestro cede o simplemente vacila, se irá viendo como en galería de espejos en los discípulos que, a su vez, se miran en él para verse reflejamente”²⁶³.

Eres un espejo plateado para esta discípula, y para otros y otras que en ti se miran; por eso, sigue avanzando con CUIDADO, querida Maestra; *el cuidado de tu alma*

²⁶² Carta 67, del 29 de julio de 1975. Zambrano, 2002, p. 256.

²⁶³ Carta 67, del 29 de julio de 1975. Zambrano, 2002, p. 255.

prende de un hilo de oro, que ensartas afinadamente en la aguja diaria de otros años más de vida.

Gracias por ser mi Maestra iniciática de una transformación de mi mirada,

Gracias por darme a conocer la llave secreta que abre a un saber de mí misma,

Gracias por tocar con suavidad y exigencia los hilos que penden de mi alma.

Con profundo afecto, en tu día de nacimiento novembrino, una Discípula.

Queridos lectores de este conversar sintiente, de estos trazos escriturales que recogen la experiencia de cómo caminar en la inquietud por una educación que abrace el alma, la de uno mismo y la de los otros que nos interpelan a diario: no es fácil reducir en estas cartas una narrativa del milagro del que habla María Zambrano, “el de tratar adecuadamente al alma”²⁶⁴, –alma, arcano mayor, indescifrable por acción directa–; sin embargo, algunas puntadas aquí entretejidas, pueden abrirte a formas de ese cuidado al que nos invitan grandes estudiosos antiguos y contemporáneos, y aquellos que nos piden destellos en medio de caminos borrascosos; esa es la piedad para esta filósofa de la metáfora del

²⁶⁴ Zambrano, 2008, p. 29.

corazón –diría– *Piedad Pedagógica*, que significa un sentimiento cuyo atributo es “‘tratar adecuadamente con lo otro’ porque tratar con lo otro es tratar con la realidad”²⁶⁵; la piedad es “reconocida como una virtud, un modo de ser del hombre justo... lo que era trato, relación, sentimiento, supeditación, quizá, del hombre a realidades de otro plano, a realidades otras”²⁶⁶. La piedad es la acción del sentir, del sentir lo otro, una realidad no encasillada, sino en su forma pura y misteriosa, en todas las formas en que el ser humano se ve continuamente con ella, con su realidad.

La Piedad es saber tratar con el misterio... El misterio no se halla fuera: está dentro y en cada uno de nosotros, al par que nos rodea y envuelve. En él vivimos y nos movemos. La guía para no perdernos en él, es la piedad²⁶⁷.

De la piedad pedagógica también nos habla la metáfora de la espiritualidad cristiana, esculpida por Miguel Ángel en *La piedad*, una escultura que, en el rostro de María, *enseña del dominio propio, la armonía y el equilibrio* como la mayor prueba superada de amor, de esperanza y aceptación. Sea pues este el aprendizaje más genuino de una relación entre enseñantes y aprendices, entre seres humanos: *tratar cuidadosamente el alma*, tarea que nos encamina a la búsqueda constante

²⁶⁵ Zambrano, 2020, p. 211.

²⁶⁶ Zambrano, 2020, p. 209.

²⁶⁷ Zambrano, 1989, p. 107.

del dominio de sí, de la armonía y de un latente equilibrio interior.

Les acabo de compartir confesiones profundas; retazos de almas; hechos de vida que pueden ser semejantes a las de tantos otros, otras y otros; situaciones que perturban, conmociones, preguntas, *confusiones y guías*, –diría–, caminos con salidas, rutas de posibilidades para caminarlas.

Díganme si esto no se sale de las esferas de lo que ha venido siendo el aula en las esferas de una educación razonante. Esta es *un aula otra, un aula de las escrituras de sí y de las expresiones del alma, un aula expandida* que da cabida a aprender a vivir viviendo, aprender *eso* a lo que Séneca nos convoca: a saber y cuidar de la propia alma, para aprender a conducirse y a ayudar a otros a conducirse. Esto es lo que los aprendientes de hoy reclaman con más fuerza, como el grito entrañable de Job, quien padece el abandono, padece a solas su trascendencia, no había visto su *ser*, no lo conocía, lo recalca María Zambrano en su texto *El hombre y lo divino*; los aprendientes de la educación de hoy reclaman una relación desde adentro, desde las *razones entrañables* que necesita el *ser* para vivir un poco mejor la existencia.

Estas cartas entre *amigas enseñantes y aprendientes* revelan, por los afectos, inquietudes y sentimientos, una intención: ayudarnos a pensar-hacer lo educativo hoy. Así enseña esta Maestra Luz, sus experiencias moran en

mi alma, así como el recuerdo de su mirar, que traigo cada vez que necesito dilucidar alguna situación en el camino del vivir y en el camino del enseñar educativamente; es así como me atreví a retomar fragmentos de una *correspondencia entre una Maestra y su Aprendiz; luces de una relación psicagógica*. Ella, te lo voy a decir, apreciado lector, lectora, con las palabras que usó Jesús Alberto Echeverri Sánchez, profesor de la Universidad de Antioquia en sus Cartas a Clotilde, “para que todas y todos me comprendan: ella es una maestra desde la intimidad, no desde el simulacro”²⁶⁸. Ella es una maestra espejo solar, de agua y fuego; por tanto, sosegadora en las revolturas pasionales con su palabra y su presencia; llama que contagia la pasión por el placer de la vida, instintiva, preceptora y partera, asistente de un nuevo nacimiento.

Queridos lectores, los convoco a seguir este mapa trazado del y con el alma, desde donde fluye como torrente de agua viva y como soplo, la palabra que invita, persuade, moviliza desde adentro; la palabra que, pronunciada con sonoridad y escrituralmente, empuja a encontrar formas distintas de lo que se vive.

Te invito a pasar la vista y el oído y el alma toda, por
la Fuerza formadora de la palabra, aliento
vital, soplo impulsor.

²⁶⁸ Echeverri, 2010, p. 7.

De ustedes,

Una continua Aprendiz.

Fuerza Formadora de la Palabra: carta 10



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma.*

Carta 10. Fuerza formadora de la palabra, aliento vital, soplo impulsor.

*Oír, hablar/escribir, ojear y cumplir la palabra.
Medir, hilar y escuchar las palabras*

Girar y hacer sonar las palabras

De: Una Maestra

A: Maestros y Maestras

Tono: Agradecido y festivo



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Medellín, julio 28 de 2022.

No volveré a hablar como he hablado, ni a escribir como lo he hecho, sea cual sea la forma en que lo hice.

... a todos aquellos heridos o al menos flechados por la palabra, por esa palabra original y por ello tan amplia, que abarca toda humana obra, constructiva irrepresiblemente.

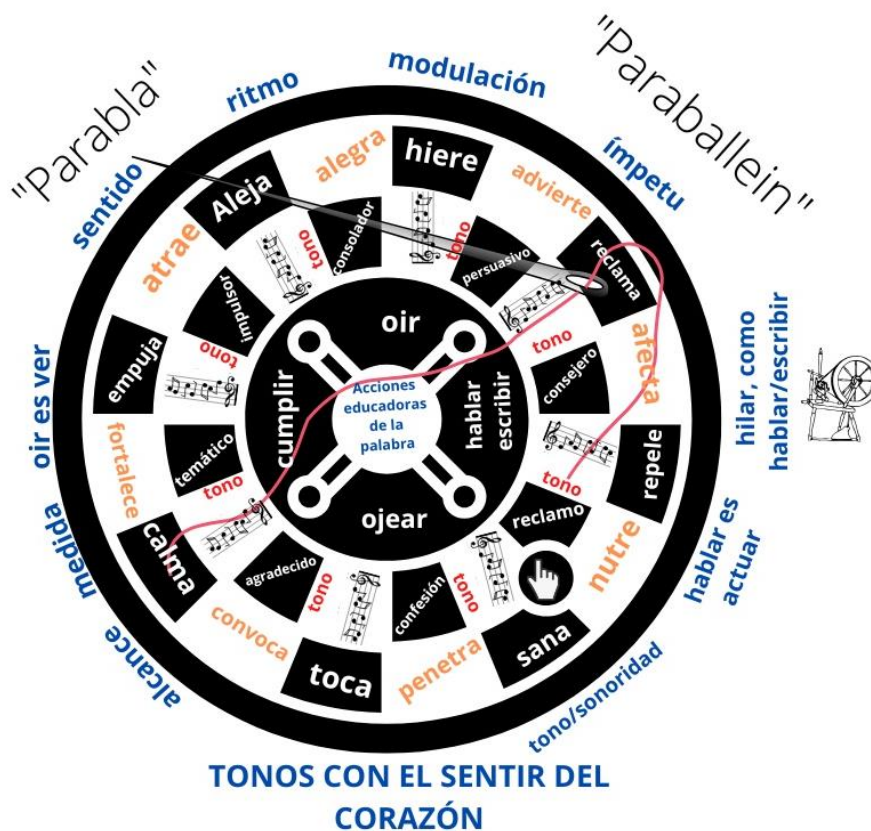
De la aurora. María Zambrano 1999, p. 93.

Maestros y Maestras, les saludo afectuosamente, deseándoles bienestares.

Gracias Maestros y Maestras por dejarme husmear sus cartas; unas muy antiguas y publicadas en forma de libros, y otras más recientes y frescas puestas en el buzón azul donde la carteadora estuvo recogiendo palabras y mensajes sentidos de la experiencia de ir Siendo un maestro, una maestra. Así mismo, un saludo fraterno a los lectores y lectoras que, con actitud de fiesta y alegría, se acercan a leer esta carta juguetona y melodiosa. La carta número diez es la carta del poner a girar las palabras en la rueda vertiginosa de la vida, para ver su fuerza formadora, para hacer repicar muy dentro acciones educadoras como son el oír, hablar/escribir, ojear y cumplir la palabra. Permítanme decirles que esta es una carta sonora, por favor lean como si estuvieran

escuchando varias voces, unas veces al unísono, otras veces de voz en voz; les pido, afectuosamente, presten atención a lo que les hace sentido.

¡Que empiece el juego entonador!



La ruleta gira y gira y se detiene en... *Parabla*.

Una breve mirada al vocablo *palabra* en el diccionario etimológico²⁶⁹ y en el libro *Historia de las palabras*²⁷⁰, nos dejan ver que *palabra* y *parábola*, antiguamente *parabla* en latín y en griego, significan “comparación, símil”; también significa narrar una historia con una enseñanza de trasfondo; de otro lado, *parábola* ha marcado gran importancia en los evangelios de la tradición cristiana; estas escrituras toman la forma de *metáfora*, donde el sentido también es la comparación; *parabállein*, significó poner al lado, comparar; sentido que tiene tanto en *parábola* como en *palabra*: *pará*, al lado, y *bállein*, arrojar; lo que nos da a saber es que *la palabra*, como forma de expresión del ser humano, trae consigo una fuerza que, al ser lanzada, brotada, nacida, escuchada, **ayuda a ver, a saber y a sentir para orientarse**; las palabras lanzadas con ímpetu, tono, y ritmo, tienen un sentido, una dirección, un alcance; la palabra, ya sea sonora o escrita, afecta, toca, anima, fortalece, sana, mueve, calma, convoca, aquieta, empuja, llama, pone en alerta, advierte y penetra dejando huellas.

²⁶⁹ Corominas, 1967.

²⁷⁰ Soca, 2013, p. 433.

*... de la palabra que define a la palabra
que penetra lentamente en la noche de lo
inexpresable.*

Filosofía y poesía. María Zambrano, 1996,
p. 115.

En el gesto de leer/ojear en cartas, postales y otras formas de las *expresiones de sí*, me encuentro con *la fuerza formadora de la palabra, aliento vital, soplo impulsor, fuerza de los modos del decir humano*; esta fuerza que aquí les presento, queridos Maestros y Maestras, presta atención a las formas de expresión que se exteriorizan sonora y escrituralmente; crea acciones para un *saber decir con tonos formadores*, acciones que nos convocan a cuidar los modos del decir de las palabras que salen del corazón, porque cuidar las palabras es cuidar el alma, en la medida en que “es preferible lanzar una piedra al azar que una palabra”²⁷¹. Las palabras guardan su propia historia, su nacimiento, viajan sin pasaporte atravesando océanos, continentes y distintas culturas; toman diferentes sentidos y significados según donde nacen, según como se pongan a fluir, según la tonalidad y melodías, ritmo y cadencia según el interés de quien las exprese para dar a conocer, sentir, saber y hacer; ellas, las palabras, hacen brotar las ideas, la imaginación y la fantasía. Tonalidad y palabra

²⁷¹ Porfirio, 2013, p. 46.

están juntas; la palabra está empapada de tonos, modulaciones y pasiones que limitan o accionan, provocando la aparición *de algo*.

Las palabras alegran, atraen o repelen, alejan o hieren; esta fuerza formadora tiene por destino invitar a transformar lo que se dice y cómo se dice, a transformar el lenguaje en sus tonos y modulaciones; es una invitación a cambiar las palabras de odio por las palabras de amor, a dulcificarlas para contrarrestar el dolor y la amargura, como una forma acogedora e impulsora del obrar humano. La palabra, como semilla, se nos muestra en lo más alto de todo ser viviente como esparcida, como sembrada con la aspiración a florecer, a dar fruto, belleza brotada, a ser pan, alimento anímico y animador; “la palabra es flor única, nace en cada momento, es piedra preciosa desdeñada hasta que henchida de luz aparece, luz de un oculto fuego, o sin fuego ya siendo ella misma la luz que produce el fuego”²⁷²; María Zambrano nos adentra en la palabra como luz, aurora de la noche; si en un principio fue el verbo, “habría de estar el ‘fiat lux’ en la palabra”²⁷³; dar la palabra es hacer que brote, que salga de las profundidades; la palabra se ha quedado ahogada, asfixiada, no oída quiere ver la luz, quiere ser escuchada; ofrecer y abrir el corazón a la palabra en los

²⁷² Zambrano, 1999, p. 81-82.

²⁷³ Zambrano, 1999, p. 65.

acontecerecero anohecidos es asistirse, es encontrar una nueva aurora en la palabra.



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

Del hilar. Nada nuevo es decir que las palabras son la expresión privilegiada de las cartas y de – algunas– otras formas de las escrituras de sí; *escribir y hablar* son como hilar, equivalen a una creación, a un sostener la vida entre

palabras, entre hilos; esto me recuerda a la representación de la diosa *Pleitó* (suelto este hilo para retomarlo más adelante) y a las Hilanderas de la mitología griega o las tres Parcas, llamadas así en la mitología romana; Cloto, la hilandera que, con su rueca, hila las hebras del destino de los hombres; Láquesis, la medidora, y Atropo, la inevitable, la que *pone punto final*, corta y silencia la vida con sus afiladas tijeras. Haciendo una alegoría al escribir y al hablar como tejer, cada Moira trae consigo una acción educadora para el cuidado de la palabra: hilar, medir y morir; para este contexto, el morir es silenciar las palabras para disponerse a escuchar.

Se toma la palabra una Maestra *Atropo*:



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

No se trata de hacer morir para siempre a las palabras, pues sería una desdicha dejar que nos *roben* las palabras, la voz; no puedo imaginar un lugar donde no existan las palabras; al dar muerte a la palabra, mueren las ideas, las esperanzas, las formas reveladoras y rebeldes de la

vida, los sueños, la libertad.

Antiguamente

quemaban las palabras, y con ellas —sobre todo— a las mujeres; morir la palabra es morir la libertad del ser



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

humano. Recordemos que las mujeres no tenían voz en las tertulias, ágoras, conferencias y sinagogas, y sus escritos se firmaban con nombres masculinos o nunca salían a la luz; la mujer no tenía reconocimiento en el mundo de las letras. Remarco esta puntada con doble hilo de lino y color rojo, para expresar la poca referencia que se hacía a la mujer en torno a la palabra.

Así pues, este morir a la palabra quiere decir: dar paso a una escucha atenta, es silenciarse para disponerse

en apertura de quien habla, es prestar atención, dejarse decir; también es estar a la escucha de sí.

Luego de escuchar a Atropo, traemos a estas puntadas a Irene Vallejo, su tejeduría del libro *El infinito en un junco*, donde confirma que, desde los poemas homéricos, la palabra estaba dada solo a los hombres y cuenta cómo en la Odisea, el joven Telémaco silencia a su madre Penélope para que no salga su voz en público. Ellas se pronunciaban por escrito, en secreto, a escondidas y con enigmas o claves para no ser descubiertas, de ahí que la tradición de escribir cartas tiene una fuerte connotación femenina. Ella nos presenta a Hiparquia de Maronea, la primera filósofa cínica, la primera mujer reconocida por Laercio, cuando escribe una breve biografía en la que se resalta su valentía para ir en contra de las ideas pudorosas. Con este epigrama de Antipatria, dedicado a Hiparquia, cierro esta puntada para seguir la hilandería.

No seguí las costumbres del sexo femenino,
sino que con corazón varonil seguí a los fuertes
perros. No me gustó el manto sujeto con la fíbula,
ni el pie calzado y mi cinta se olvidó del perfume
274.

Gira la rueda, gira la rueca, y habla *Cloto, la hilandera*
mayor:

²⁷⁴ Epigrama de Antípatro, dedicado a Hiparquia. Gilles, 2009, p. 96.

Hilo textos para expresar, conectar y ordenar las palabras con la vida; relaciono, tejo los acontecimientos, soy la hilandera mayor que hace alumbrar la vida, doy vida a las palabras, tejo en tu lienzo, resueno con las palabras que la vida necesita, hay una necesidad en el habla, hay una necesidad de decir, porque pesa más lo “no dicho” que la misma ausencia de quien se ha ido. Hay necesidad de hilar un texto, como hay necesidad de hilar la vida con las propias manos... ¿y dónde está el cabo de la madeja, y dónde el corte final o se junta con otro ovillo o nos envuelve? Hilo tu texto, hilo tu vida.

Gira la rueca y habla *Láquesis, la medidora*:

Les digo que hay que atender no solo a la cantidad de palabras, sino además *tener cuidado* con lo que se dice, en qué momento y cómo se dice; ser cauto en el decir sin tergiversar, sin la pretensión de aplastar o herir. Cuidar la palabra es corresponder al discurso con la vida; medirse en las palabras y estar a la medida de; es estar a la altura de quien nos escucha, estirar o encogerse para hablar al oído, para hablar con lenguajes cercanos, suaves, susurrados sin más adorno que una melodía de lenguaje sencillo y claro. Medir las palabras hace alusión a la prudencia del mensaje que se quiere transmitir, medirse es pasar las palabras por el corazón antes de sacarlas a la luz, es

sensibilizarse frente al otro, es dar espera hasta que salga la melodía y con ella las palabras, es un decir con música lo sentido, lo pensado; medirse es juntar al sonido con el sentir del texto que se va a pronunciar.

Las palabras nos llegan por múltiples rutas, ahora con mayor acceso a ellas que nunca; podría decirse que hay saturación de la palabra escrita y, en algunas ocasiones, exceso de la palabra dicha; sin embargo, siguen siendo pocos los lectores y escasos los escuchas atentos y, sobre todo, cuidadores de las palabras; entre la sobreabundancia de hojas escritas, se extingue el placer de la lectura, así lo expresa Irene Vallejo²⁷⁵. Contenidos audibles, como audio-cartas, audio-libros, podcasts, mensajes de voz, audios con mensajes, la radio, la música, la lectura en voz alta a solas o con otros, los dictados, la enseñanza virtual, toman cada vez más fuerza en las prácticas actuales del aprendizaje a oído; el oidor elige dónde y cuándo escuchar; las urgencias que nos dejan las exigencias productivas del momento, han generado otras formas del aprender, optimizando el tiempo y transgrediendo los espacios del aula; hay otros espacios sonoros para el aprender de oído: un paraje, una espera en la estación del metro, la espera en una larga fila para ser atendido, un trayecto en el transporte público, una caminata, la conducción en cualquier medio de transporte, la cocina, la ducha, la casa entera

²⁷⁵ Vallejo, 2021.

mientras se hacen oficios, y la cama, son lugares de escucha, sitios donde se pone a rodar la palabra; nos estamos *audificando*, pero ¿realmente la palabra logra su destino?

Descender del aire, soplo exhalado entre labios, de las grafías trazadas al cuerpo, a la corporeidad. La atención se dispersa y el estar atentos al instante presente cada vez más se complejiza. El aula es un espacio sonoro para despertar la voz y agudizar el oído, *es el escenario privilegiado y exigente para educar en el cuidado a la palabra*, hilando, midiendo, ojeando, y escuchando atentamente la palabra, hasta incorporarla; “las aulas son lugares vacíos, dispuestos a irse llenando sucesivamente, lugares de la voz donde se va a aprender de oído lo que resulta más inmediato que aprender por letra escrita, a la que inevitablemente hay que restituir acento y voz”²⁷⁶; de este espacio sonoro nos habla María Zambrano en *Claros del bosque*, donde nos dice que hay una fijeza inanimada y objetiva en lo que se escribe, es como si la palabra sin la voz estuviese sepultada, sin el aliento vital que da la voz; en cambio, la palabra, cuando es pronunciada, revive, se levanta del lugar de la escritura, “se recibe la palabra o el gemido”²⁷⁷.

Me devuelvo a enhebrar el hilo que dejé suelto sobre una hilandera; la gran *Pleitó*, es hija de Hermes y Afrodita, diosa de la seducción amorosa y del decir

²⁷⁶ Zambrano, 2019, p. 34.

²⁷⁷ Zambrano, 2019, p. 34.

persuasivo; según la iconografía, es representada con un ovillo de hilo, una paloma y una mano levantada como gesto de persuasión. Estos dioses recaderos son inspiradores en las asambleas del ágora de la antigua Grecia; su dominio es la comunicación y la mensajería, son talentosos para el truco, el engaño y la invención. La persuasión, en latín *persuadere*, significa *aconsejar, exhortar y convencer*. El libro de Pedro Laín Entralgo, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, profundiza en lo que significó la fuerza de la palabra, la oralidad para enseñar y convencer, la palabra para curar, perdonar, salvar; la admiración hacia los grandes maestros era movida precisamente por la locución, pues, el hablar bien trae consigo el *saber y el poder*. En la antigua Grecia se hablaba de la *epoidai*, palabras mágicas que producen sensatez y sabiduría; a hombres como Homero, Sócrates, Séneca, Diógenes, Jesús, entre otros, se los veía como hombres con poderes mágicos, los *epodí* o ensalmadores²⁷⁸, oradores persuasivos que se interesaron más por la palabra expresada, que por la dedicación a la escritura. Quienes escribieron por ellos, recalcan que la fuerza de la palabra pronunciada era capaz de sanar; “una palabra tuya, bastará para sanarme” narra el texto de Mateo²⁷⁹.

Antifonte el sofista, gran orador del ágora, hace parte de los diez oradores míticos entre el siglo IV y V

²⁷⁸ Laín, 1958.

²⁷⁹ Mateo 8:8, *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1844.

a. C. Escritor de discursos (logógrafo) por encargo, pionero de la terapia de la palabra, es referenciado por Irene Vallejo, destacando que la efectividad de sus discursos consistía en ejercer acción sobre el estado de ánimo de la gente. Antifonte, presto a la escucha atenta, profundizaba en las desgracias del otro para entregar palabras consoladoras, fue un sanador con la palabra. La fuerza de la palabra, por un lado, puede ser usada en los discursos embaucadores y engañosos, o puede ser usada como bálsamo, consoladora e impulsora en el arte de vivir.

Giramos varias veces la ruleta y nos entrega las siguientes palabras: *oír, hablar, ojear y cumplir la palabra*. Palabras que no obedecen a un orden determinado, ni a una intención de separarlas, se hila y ellas van apareciendo en el texto.

El poder de la palabra, estudiado por Pedro Laín Entralgo, destaca que Aristóteles, en su mirada a la retórica, no solo se ocupa del *déloun* (hacer ver), sino también le es propio la *psicagogía* (conducir las almas), para lo cual es necesario atender a las pasiones; la palabra tiene un efecto profundo en el oyente, cuando la palabra, como *rio de agua viva*, fluye de una fuente purificada, un yacimiento de agua pura; así, el efecto de la palabra obra cuando brota de un alma que se ha purificado, que está encaminada hacia el dominio de sus pasiones. Se pregunta Foucault al respecto, “¿qué será necesario para conservar el dominio frente a los acontecimientos fortuitos, inesperados?”, y responde:

“tenemos necesidad de discursos: de *Lógoi*, entendidos como discursos verdaderos y discursos razonables”²⁸⁰. La voz de la experiencia toma sentido, se ha cumplido la palabra. La *parrhesia*, desarrollada por este mismo autor, es entendida como la franqueza, la libertad, la apertura para decir lo que se deba decir, en la forma y según los deseos de decirlo; la *parrhesia* es asumida por los latinos como *libertas*, y por los franceses como *hablar claro*.

Este mismo autor profundiza en la subjetivación de la verdad desarrollada por Séneca; nos enseña que saber *escuchar, leer, escribir y hablar* como corresponde, son técnicas del discurso verdadero, soporte de la práctica ascética. Escuchar, en primer lugar, para *recoger el logos*, para hacer propios los discursos, dejarse persuadir, hundirse en las palabras; el tránsito de pasar del logos a la conducta, inicia con la escucha. Escuchar para no hacer crecer el rencor en el corazón del que quiere ser escuchado; no escuchar es una manera de exclusión, es tener entrañas sordas para quien quiere romper con la discontinuidad el tiempo, para quien quiere abrir los labios y lanzar una proclama del sentir del corazón. Cuerpo resonante, cuerpo oído, para apropiarse de la palabra y hacer repercusión, afectarse, conmoverse, desplazarse y hasta repercutir, que es llegar a hacer acto la palabra.

²⁸⁰ Foucault, 2001, p. 282.

El lenguaje no pertenece a la lengua, sino al corazón. La lengua es sólo el instrumento con el que se habla. Quien es mudo es mudo en el corazón, no en la lengua... Déjame oírte hablar y te diré cómo es tu corazón²⁸¹.

De la *parrhesia* también hablan las escrituras cristológicas: “de lo que abunda en tu corazón habla tu boca”²⁸², enseña San Lucas; y Mateo nos dice que “no contamina al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella”²⁸³. San Agustín, en *De trinitate*, plantea la correspondencia entre palabra y corazón, palabra y visión; resaltaba que **“ciertos pensamientos son palabras del corazón... y si lengua y corazón no concuerdan, lo que estás haciendo es recitar”**²⁸⁴. San Agustín siente un gran gusto por la palabra, juega con las palabras (la palabra con todos sus efectos sonoros y semánticos...)²⁸⁵; para este pensador de la palabra, es necesario acompañar con todo el cuerpo a la palabra como un danzarín o un actor; invita a poner las palabras a un lado (hacer silencio) para escuchar los corazones; expresa que es así como distinguimos lo verdadero de lo falso y las palabras de los hechos; **hay que escucharse para encontrar respuestas a lo que el corazón se**

²⁸¹ Hillman, 2017. Fragmento de *Paracelso*.

²⁸² Lucas, 6:45. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1124.

²⁸³ Mateo, 15:11. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 1865.

²⁸⁴ San Agustín, 2012, pp. 28,29.

²⁸⁵ San Agustín, 2012, p. 115.

pregunta, “habéis escuchado demasiadas palabras... ahora hay que hacer resonar **la voz de los hechos**”.²⁸⁶

San Agustín exhorta a descubrir el verbo interior, iguala la palabra con la visión, esta última se manifiesta cuando la palabra es del interior, cuando no ha salido a la luz, es aquella palabra que anida en el corazón, la que aún es pensamiento, verbo interior, palabra sin sonido, viento, es esa voz que susurra como soplo; es un conversar consigo mismo, un diálogo interior que no cesa de decir; *es un decir* y no *una expresión*, distingue María Zambrano, estudiosa de San Agustín, planteando que el decir “aspira, tiende y se encamina al logos”, quiere ser palabra, lo contrario “en el expresar que tiende a la danza, al ejercicio, a la acción”²⁸⁷; la palabra tiene su forma en el pensamiento, en lo expresado sonora y escrituralmente; la palabra *muda*, la que está en el gesto y en el movimiento del cuerpo y otras formas de la palabra, son modos de saber (saVer), se habla para *saver* de la propia alma. Otra forma del ver está en la palabra –aunque hay presencias que, sin hablar, hablan, dicen, antes de hablar–; querido Maestro, Maestra, es preciso *ver y dejarse ver* a través de la palabra y la escritura, es preciso aprender a escuchar la voz hablada y la voz escrita para ver; es preciso hacer que nazca la palabra, es necesaria **la viva voz en el aula**, por la voz se reconoce al otro, hay voces que no se olvidan; sé de

²⁸⁶ Duguay, 2010. *San Agustín* [Película].

²⁸⁷ Zambrano, 1999, p. 76.

ti y te veo, porque te me apareces con la palabra, con tu palabra me compartes tu vida, mis ojos se detienen ante tu palabra; oír también es ver; *ver con un ojo sano y oír con oídos limpios*, para irradiar e irradiarse de luz, porque si la mirada y el oído no están sanos/limpios, lo que llegan son manchas fragmentadas, señaladas, enjuiciadas.

La *parrhesia*, como el hablar claro, sin adulación ni discursos rebuscados, parte de la sensibilidad de quien habla, y que eso que se dice sea visto en la conducta, en la manera de vivir de quien habla; hacer que el lenguaje sea concorde con la conducta; aquel que habla sigue siendo el mismo, ya lo escuches en sus discursos o lo veas en la vida; “lo que caracteriza a la parresía es esa adecuación del que habla, o sujeto de la enunciación, y el sujeto de la conducta”²⁸⁸. El sujeto de la conducta, idéntico al sujeto de la enunciación, este es el corazón de la *parresia*.

Sea éste, en esencia, nuestro propósito: expresar lo que sentimos y sentir lo que expresamos; que nuestra forma de hablar concuerde con nuestra vida. Ha cumplido su promesa quien, tanto al verle como al escucharle, se muestra el mismo²⁸⁹.

No puede enseñarse una verdad, si quien la dice no es ejemplo de esa verdad; puede decirse que la voz, es

²⁸⁸ Foucault, 2014, p. 386.

²⁸⁹ Séneca, 1986, pp. 441-442. Carta 75:4.

la voz de la experiencia; continúa Foucault argumentando, que transmitir esa verdad, en términos pedagógicos, tiene la función de generar en el otro aptitudes, capacidades, saberes con los que no contaba y con los que, se espera, alcance al final de esa relación pedagógica; es psicagógica la relación cuando se transmite una verdad que no tiene la función de proveer capacidades, sino la de modificar el modo de ser del otro a quien nos dirigimos²⁹⁰. La palabra tiene la fuerza de guiar al alma desde una perspectiva psicagógica; por tanto, hay que ocuparse del cuidado y la fuerza formadora de la palabra.

Al escribir, tenemos la posibilidad de volver atrás y ajustar lo que se quiere decir, o detenerse para ahondar en lo que alguien dijo, releer para desdoblar cada palabra, cada idea expresada, mientras que al hablar, va todo a otra velocidad, se requiere de un ejercicio más atento, un cuidado, no solo a lo que se dice, sino, además, al *tono*, a la fuerza y volumen con el que sale la voz; la voz tiene su ritmo musical, que acompasa la palabra y da cuenta de ciertos estados del alma; *el tono de la palabra pronunciada lleva el sentir del corazón*, manifiesta un torrente de emociones y sentimientos, lleva su ritmo y sus palpitos, la voz y sus tonos hablan de nosotros mismos.

Las palabras, una vez salen de la boca van acompañadas de cierto calor vital, nacen de una llama

²⁹⁰ Foucault, 2014, p. 388.

que arde en el fondo del corazón, y quien escucha responde a una invocación, a un conjuro, a un ensalmo, a un llamado sonoro y rítmico; el alma busca la manera de escuchar y de expresar, “parece que el alma tiene un íntimo parentesco con la palabra y con algunos modos de la música”²⁹¹.

De la boca del maestro, al oído del discípulo, no importa solo lo que se dice, sino el tono, el poder de la voz humana, esa nota melodiosa que puede vibrar, salir con melancolía, con odio, con amorosidad, con erotismo, con pretendida coquetería para atraer y atrapar, envolver al otro en las ideas que, contadas, son prácticas del vivir, de la experiencia de quien habla; una vez el maestro enciende su voz, su tonalidad, el cuerpo de su voz incita a la escucha; el maestro habla y el aprendiz abre sus oídos de discípulo, para entregarse por entero a ese canto encantado que sale de la voz de su maestro; ante esa voz erótica, el aprendiz suspira, le mira enamorado y recoge una a una cada palabra, para guardarla en su corazón.



Archivo fotográfico de la tesis
*Una antología educativa para
un cierto saber del alma.*

²⁹¹ Zambrano, 2019, p. 52.

Guardar en el corazón una palabra, quiere decir cumplirla, es ir del *logos* a la acción. Una de las más altas virtudes que Montaigne exalta de Alejandro Magno, es el cumplimiento de la palabra.

...tantas virtudes excelentes como en él había, justicia, templanza, liberalidad, sinceridad en sus palabras, amor por los suyos, humanidad hacia los vencidos ... la duración y grandeza de su gloria, pura, limpia, exenta de mancha y de envidia²⁹².

La emisión vocal de la palabra tiene timbre y sonoridad, entonación, gesto, cuerpo, vibración, música; hay ciertas melodías-palabras que traspasan el oído y viajan hasta quedarse en las profundidades del alma, calando y resonando; la voz es mensajera de la intimidad, está en sintonía con el alma; tanto, que a veces no sale; tanto, que a veces ensordece; tanto, que a veces invita, persuade, atrae, enamora, excita; modularla, armonizarla, *integrarla al cuerpo*, abrirnos a la propia voz, requiere de ciertas posturas corporales y formas de la respiración (el sonido de la voz depende del aire que circula entre los pulmones y las vías respiratorias; la voz no es sin la respiración, sin el aliento, el soplo que entra, recorre y sale en forma de palabra; se mueve con la sangre, se sostiene óseamente, sale de lo visceral, es estomacal, irriga y hace vibrar-mover espalda, corazón, pulmones, garganta, faringe,

²⁹² Montaigne, 2013, pp. 744-745.

boca, y lengua); toda esta radiación que es la voz, sale de ciertos estados del alma que pueden, o no, hacer resonar, proyectar y contagiar con la palabra entonada, pues *la voz sale del centro del ser*; esa vibración es la que afecta, contagia, atrae o aleja, dejando ecos en el alma. La voz es cuerpo; por tanto, tiene su propia melodía, también es texto, armonía y ritmo.

Para que la palabra sonora logre transmitir, afectar, es necesario aprender a sentir, a respirar las palabras y las emociones antes de darles rienda suelta; aquí se nos invita a un sentir lo que se dice y lo que se escribe.

... si fuera posible preferiría mostrar mis sentimientos antes que expresarlos... al sostener un debate ni agitaría la mano, ni elevaría el tono de la voz, tales actitudes las reservaría para los oradores... esto es lo único de lo que quisiera persuadirte enteramente: que siento todo cuanto te digo y que no solo lo siento, sino que lo siento con amor²⁹³.

Algunos estados pasionales del alma, salen por la voz, aceleran la respiración, la empequeñecen, la entrecortan, la hacen balbucear, suspirar; una vez se exhalan las palabras, se desnuda el alma; “al encender la voz, se apagan los miedos”, escuché decir a la podcaster **Noemi Carrión**²⁹⁴, quien, citando a Platón, dice que la

²⁹³ Séneca, 1986, p. 441. Carta 75.

²⁹⁴ Carrión, 2019. *Enciende tu voz, apaga tu miedo* (Podcast).

voz humana “es un impacto del aire que llega por los oídos al alma”. La voz nos expone a los otros, nos pone al desnudo ante quienes nos escuchan atentos; el semblante, la voz y la palabra, son testimonio de hallarse dentro, o fuera de sí, manifiestan estar en serenidad o en cólera, en alegría o melancolía; la voz es la parábola del alma, es la vida misma, manifestada en diferentes tonos. Las palabras tienen una potente acción educadora; la formación, como acto de acompañar, se vale del gesto, de la palabra y la escritura. Se precisa de una educación que nos enseñe a pensar, a sentir, a actuar y a decir palabras con cuidadoso esmero; ese cuidadoso esmero no es reprimir la expresión de lo que se siente y se piensa hondamente. Montaigne, quien ponía su vida por escrito, aconseja:

Cuando me enojo, lo hago con la mayor viveza, mas también con la mayor brevedad y en el mayor secreto que puedo; piérdome, desde luego, en velocidad y violencia, mas no en agitación, de forma que vaya lanzando, a lo loco e indiscriminadamente, toda suerte de palabras injuriosas y sin cuidar mis invectivas donde creo que más hieren... mas, una vez que me alcanza y apodérase de mí... hago un trato con aquellos que puedan discutirme: cuando me sintáis agitado a mí, primero, dejadme hablar, con razón o sin ella;

otro tanto haré yo a mi vez... dejemos libre curso a las cóleras y estaremos siempre en paz²⁹⁵.

La medida en la palabra y en la voz del Maestro, consiste en no dejar que se le escape sin *medir* el impacto que puede generar en sí mismo y en los otros; sin embargo, es preciso tener en cuenta, también, que la palabra y la voz se armonizan según la intención que se tenga; habrá algunas agitaciones necesarias, para cuando de expresar la indignación se trate, ante hechos claramente crueles, injustos, desaprobados, desde el sentido común hasta las normas o leyes precisas. La medida no es solo en el hablar, sino al escuchar; un consejo recibido de Montaigne en sus ensayos, es que no hay que dar crédito a todas las palabras; hay que pesarlas, sopesarlas y medirlas; la tarea es “darles cierta belleza y sólida interpretación”²⁹⁶.

²⁹⁵ Montaigne, 2013, pp. 711-712.

²⁹⁶ Montaigne, 2013, p. 899.

La fuerza formadora está en los tonos de las palabras

Tonos con el sentir del corazón

Palabras en tono impulsor



Ejercicio psicagógico. Luz Elena Gallo, 2018.

La palabra en cuyo centro late un corazón, a decir de Clarice Lispector en el texto *Soplo de vida*, es palabra viva; una vez se escribe, se pronuncia, una vez brotan, las palabras son como flechas lanzadas, “más cortantes que espada de dos filos... penetran hasta la médula y disciernen sentimientos y pensamientos del corazón”²⁹⁷; una vez recogidas por los odores, conmueven las entrañas; uno de sus filos expelle frases descuidadas que hieren, acallan, hacen morir algún ímpetu, un sueño, algún deseo íntimo; por el otro lado de la espada, pueden generar una inquietud, un impulso, un desvío, un cambio; hay palabras que invitan a viajar, a imaginar, **son resortes impulsores de una transformación**, son

²⁹⁷ Hebreos 4:12, *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 2314.

guía para las decisiones, los dolores y las confusiones del alma; son una invitación a tomar alguna dirección.

De la palabra escrita, nos hace caer en la cuenta Irene Vallejo que *theoría* y el verbo *theoreín*, elegida por Aristóteles, “aluden al acto de mirar algo”²⁹⁸; ver las palabras, *ojearlas* y tocarlas en los libros, es lo que ayuda a pensar el mundo; agrega que hay que verlas, además de escuchar la sonoridad del discurso. Dentro de las cartas y los libros como escrituras de sí, se guarda la historia, el pasado, los hechos cotidianos, que trascienden y tocan fibras del presente. Las palabras vistas tienen presencia sonora, son sentidas y revividas por los lectores, ellas tienen la sonoridad que el lector quiera ponerles, las palabras despiertan, vuelven a nacer en la voz y el ritmo de un lector atento y sediento de voces que le digan algo que pueda redimirle, que le ayuden a ver y le recuerden de que está hecha la vida; el lector, así como el maestro, busca la palabra precisa que le salve. *Mirarse ir*.

Carta de Séneca a Helvia, su madre, en *tono de consolación*.

Muchas veces, oh madre excelente, he sentido impulsos para consolarte, y muchas veces también me he contenido... poniendo la mano sobre mi herida, arrastrarme hasta la tuya para cerrarla... ¿Acaso no necesitaba palabras nuevas, que nada

²⁹⁸ Vallejo, 2021, p. 105.

tuviesen de común con los ordinarios consuelos del vulgo, aquel que, para consolar a los suyos, levantaba de la pira la cabeza? Y es muy natural que la intensidad de un dolor que excede de la medida común prive de la elección de palabras cuando frecuentemente ahoga también la voz. Voy a intentar de la manera que pueda ser tu consolador, no porque confíe en mi ingenio, sino porque puedo ser para ti la consolación más eficaz. Al que nunca has negado nada, no te negarás ahora (aunque toda tristeza es contumaz), y espero poner término a tu pesar²⁹⁹.

La fuerza del decir humano es acto, genera afección, mueve desde las entrañas tanto a quien la *piensa*, la *pronuncia*, como a quien la *ojea* y la *escucha* para guardarla adentro; la palabra tiene el efecto de hacer crecer alas de cera o alas de plumas, amplifican o limitan la acción; “la palabra del amigo calienta el corazón... el doliente en fin, logra algún consuelo expresando ante otro su dolor”³⁰⁰. La palabra que sale del corazón purificada, sin juicio y señalamiento se compara con un “masaje suavizador y atenuante”, es terapéutica cuando los ánimos se encuentran exaltados, es oportuna la palabra del maestro, del amigo, “no sólo porque a veces cura o alivia, mas también porque enseña y consuela”³⁰¹.

²⁹⁹ Séneca, *Consolación a Helvia*, 2024, p. 10. Biblioteca Virtual Katharsis.

³⁰⁰ Laín, 1958, p. 102

³⁰¹ Laín, 1958, p. 103.

La palabra sonora es música para los oídos; es sonido y número; el número guarda relación entre el sonido de una cuerda y la longitud de la misma; la música, el sonido, es armonía, lo decía Pitágoras. El efecto de la palabra idónea es curar, apaciguar, sanar, calmar, persuadir, para ayudar a encontrar la armonía dentro de sí. Platón estudió a profundidad el efecto catártico de la palabra en las enfermedades del alma: “la expresión verbal de quien sepa ser a la vez maestro y médico —*psicagogo*, diría Platón— es capaz de reordenar las almas afectas de ametría y de reintegrarlas a su verdadero ser”³⁰²; la palabra tiene el efecto de reubicar, equilibrar un desajuste, una desarmonía pasional.

Palabras con tono persuasivo

*Ángela siempre está a punto de hacerse*³⁰³

Pedro Laín evoca la expresión de Platón en el diálogo con Carmines, “piensas tener algo que aprender, es preciso que yo te hechice antes de hacerte conocer el remedio”³⁰⁴. Aquí, hechizar es percatarse de estar listo para recibir el remedio, y estar listo o hechizado es estar limpio, purificado, para que el remedio haga su mejor

³⁰² Laín, 1958, p. 194.

³⁰³ Lispector, 2015, p. 64.

³⁰⁴ Platón, 1871, *Obras completas*, p. 216.

efecto; es limpiarse de todo aquello que impida la eficacia del remedio, purificarse es estar en buena disposición para recibir y, para ello, se hace necesario apartarse de todo engreimiento sobre el poseer la sabiduría; se trata de reconocer en el diálogo lo que se sabe y cuánto se ignora; la cura se halla cuando se reconoce la propia ignorancia, de esto trata la catarsis de la que habla Platón; la palabra compartida, persuasiva, conversada, en un diálogo dispuesto y de nula arrogancia, tiene una gran fuerza terapéutica, purificadora y psicagógica.

Para que la *Psicagogía, como el arte de conducir las almas a través del discurso logre persuadir*, requiere que el orador, el enseñador, el maestro, tenga conocimiento de los diversos aspectos (*eide*) (índole de las almas a quien se dirige) y con mayor rigor prestar atención a la *ocasión* (*kairós*) para hablar, es decir, el *animus* que deja ver quien escucha; “Eidos y Kairós, del alma, son, pues, las dos realidades primarias en el arte de la «psicagogía»”³⁰⁵. Las formas en que nos mostramos y aparecemos ante nosotros mismos y los otros, lo esencial, se hace visible a través de las palabras que pronunciamos y hacemos acto; somos todo lenguaje, sonoridades, expresión de lo íntimo del alma. Somos presencia a través de lo que hablamos y obramos; es a través de estas acciones como aparecemos ante el mundo, el ser es un aparecer, es una presencialidad, un

³⁰⁵ Laín, 1958, p. 133.

eidos, ya lo decía Sócrates, el εἶδος designa el ser en el sentido de lo que es.



Ejercicio psicagógico. Luz Elena Gallo, 2018.

La palabra psicagógica del maestro, del amigo, guarda la fuerza de convencer, persuadir y hasta purificar; la palabra dicha **en el tono y el momento adecuado, tiene una fuerza formadora** en tanto modifica sutilmente, convoca a un movimiento interior nuevo y necesario, empuja a lo armónico, guía en las presentes o futuras decisiones. El maestro es un

sembrador con palabras; si es recibida en el corazón con alegría y gozo, y llevada al acontecer del día a día, se puede decir que ha llegado a terrenos fértiles; la palabra, como semilla, es fertilidad, crecimiento, florecimiento del ser; la palabra, como semilla, genera crecimiento, raíces hacia abajo y frondosidad y giro hacia arriba, búsqueda y encuentro con la luz. La palabra, como guía destinada a la recordación, tiene la fuerza de invitar a hacer nuevas las cosas, revivirlas, reunir las, recogerlas de una cierta dispersión, para repensarlas, reconocerlas en la memoria y actualizarlas. La palabra guía el viaje al interior de las afecciones del alma; se viaja para encontrar allí la raíz de las pasiones; con la palabra como

guía, se activa la imaginación y el recuerdo para aventurarse a verse. Recapitular a través de una voz que nos va guiando, es un ejercicio para imaginar, para el saber de sí. La palabra conduce a lugares, espacios, escenas vividas pero olvidadas; allí, la palabra enseña a recapitular la propia vida como un ejercicio de despertar y sanar viejas heridas; es lo que hace la palabra con sentido terapéutico y transformador.

SIGNOS DE LO POÉTICO

Querido/a Maestro/a Aprendiz:

Soy una recién nacida y quiero aprender sobre las Acciones Educadoras que acogen y ayudan a ser y saber del mundo, aquellas Acciones que renuncian a una educación como domesticación, fabricación o adiestramiento, a una educación que da la espalda al alma. Me gustaría saber de las acciones capaces de mover y llegar a las capas más profundas del corazón humano.

Espero una carta de respuesta donde me cuentes acerca de los modos y experiencias que te han ayudado a cultivar en tus clases las facultades del alma.

Atentamente,

"Una recién nacida"

Enseñar, inventar y crear. Ejercicio Diplomado.

Son las palabras las que toman una actitud, no los cuerpos; las que se tejen, no los vestidos; las que brillan, no las armaduras; las que retumban, no las tormentas. Son las palabras las que sangran, no las heridas.

Pierre Klossowski³⁰⁶

³⁰⁶ Epígrafe citado por Betancourt, 2006.

La ruleta se pone a girar...

Resuenan las voces de los Maestros y Maestras invitados a la palabra

Un tejido palabrero se une a esta fuerza formadora, con las hebras de un *breviario escritural y sonoro*; este es un espacio revelador de trozos de vida puestos en el buzón azul; aquí, las cartas de maestros y maestras hablan con tonos de reclamo, consejo, confesión y agradecimiento.

Gira la ruleta y resuenan Voces con *tono de consejo*

El primer invitado es Séneca, quien aconseja a Lucilio sobre los discursos y los tonos de la palabra. En la carta 40³⁰⁷, sobre la palabra anunciada, enseña que la pronunciación debe ser ordenada, al igual que la vida; si la invitación es a ejercitar el alma, prestando atención y regulándose, esto aplica a las palabras; debe adecuarse la velocidad a un término medio y, según los oídos que escuchan, hablar pausadamente es de un alma armoniosa y regulada; que las palabras no se arrastren gota a gota, así como no se lancen sin pausas, pues no produce placer a quien escucha, cuando se habla a gran velocidad. En cuanto al tono, aconseja que sea con vigor, pero moderado; el tono conversacional es

³⁰⁷ Séneca, 1986, *Epístolas*, 251 a 256.

provechoso, ya que suavemente penetra en el alma; hay que hablar con más soltura y con menos vehemencia; hay que expresarse sin tanto adorno y con lenguaje sencillo, alejándose de discursos confusos, precipitados e incoercibles. Sobre la velocidad de la palabra, traigo aquí el consejo que recoge Santiago de su Maestro Jesús: “que cada uno sea veloz para escuchar, lento para hablar y para enojarse” ³⁰⁸. Las palabras van de boca en boca, hay algunas que están extraviadas en lo cotidiano; el llamado es a buscarlas y transformarlas en palabras acogedoras y amorosas. “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe”³⁰⁹. Cuidar las palabras es cuidar el texto y el tono en la conversación con uno mismo; en la conversación y comunicación con los otros, hay que sentir y amar lo que se dice, es esta la invitación de Séneca a Lucilio.

La epístola 108³¹⁰ de Séneca, es un retazo de lienzo para devanar en esta fuerza formadora que atiende la escucha. El discurso del maestro debe ser útil y el discípulo debe estar en actitud de aprovechar la escucha, con el ánimo de querer cambiar algo que lo inquieta, querer mejorar, querer aprender algo; esta escucha, dice Séneca, no es solo para recrear los oídos con los discursos; se trata de aprender para la vida, se trata de

³⁰⁸ Santiago, 1:19. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 2333.

³⁰⁹ 1 Corintios, 13:1. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 2192.

³¹⁰ Séneca, 1986, *Carta 108*, pp. 295-310.

escuchar con el ánimo de cambiar algún hábito que no favorece a la tranquilidad del alma; se trata de despojarse de algún vicio; nos aconseja recoger las palabras, para darles alguna utilidad propia, procurar un remedio a los oyentes; la palabra bien dirigida y recibida con ánimo, puede despertar las potencias adormecidas y ocultas del alma. Expresar el pensamiento con cierto *ritmo* y *tono* conmueve el ánimo de los oyentes, es como lanzar frases con brazo más poderoso; las frases descuidadas impresionan menos, dice Séneca. Hay que acudir a las lecciones de los maestros, teniendo la intención de cultivar el espíritu y no tanto la inteligencia, no para escuchar palabras nuevas, sino para traducirlas en obras. Séneca exhorta a vivir conforme a lo que se enseña; hay que escuchar con oídos atentos y ávidos de saber; dice que, cuanto más se recibe, más se ensancha el espíritu, y, por último, aconseja que, para hacer propio un discurso, hay que obrar según lo que se pronuncia; esto es la *parrhesia*.

En concordancia con estas puntadas, la epístola 100 de Séneca es dedicada a defender el estilo escritural y discursivo de Fabiano. En esta carta se junta palabra y vida; se trata de manifestar un estilo al hablar y al escribir, que no se ocupe de aprender a verbalizar con ímpetu y animosidad, con palabras adornadas y rebuscadas sino, más bien, encontrar un estilo que se adecúe a la vida. El estilo corresponde al alma de quien habla y se ajusta o se corrige poniendo en orden su interioridad; Séneca persuade a Lucilio a que el esfuerzo

no solo se pone en aprender a verbalizar, sino en aprender a vivir; la palabra es efectiva en tanto se adecúa con la vida. Entonces, queridos Maestros y Maestras, si el estilo se corresponde con la vida, habrá que ordenar la vida y la expresión. Este pensador de la palabra resalta la belleza discursiva por su riqueza de contenido y por la elocuencia de la vida interior. El arte oratorio es el arte de guiar las almas, es sembrar con fuego en el corazón, para impulsar a la voluntad de cambio, a la voluntad de aventurarse a abrir nuevos caminos.

Los invito a leer atentamente sus palabras defensoras de la *parrhesia*, palabras edificadoras y sostenedoras de la vida:

Fabiano trata de moldear las costumbres, no las palabras, y dirige estos escritos a las almas, no a los oídos... sus escritos te parecen simples y poco elevados, defecto del que considero está libre. En efecto, no se trata de escritos simples, sino apacibles y modelados según los rasgos de un alma tranquila y ordenada... Les falta el impulso oratorio y la agudeza que desearías, así como los destellos súbitos, propios de las sentencias; pero toda su estructura –piensa lo que quieras de su ordenamiento– es hermosa... sus palabras no estimularán, ni nos punzarán, lo confieso. Pronunciará muchas que no nos impresionarán y a veces su discurso pasará sin producir efecto, pero en todas las partes de él habrá mucha luz, largos

pasajes sin causar tedio le suma, conseguirá que te convenzas de que él ha sentido cuanto ha escrito... todo el tiende al perfeccionamiento, a la virtud, no al aplauso.... Sus palabras, al escucharlas, no me parecían consistentes sino plenas, aptas para poner en pie a un joven de buen carácter y estimularle a que lo imitase sin desconfiar del éxito – exhortación ésta que me parece la más eficaz³¹¹.

¿Recuerdan el consejo que da Platón en sus *Diálogos*? *Antes de darte el remedio quiero hechizarte* ¿Qué significa el hechizo? Significa que, para recibir un remedio, hay que reconocerse aprendiz, ávido de saber; hechizar-se es reconocer el no saber, reconocer lo que se ignora, estar en apertura. En este azar de la ruleta, salta la voz de un maestro de escuela, quien le escribe una carta a su hermana, también maestra; él da una lección sobre lo que significa el ser y el saber.

Querida hermana, hace poco leí un texto de Sartre donde plantea que existen dos tipos de seres; los seres en sí, aquellos que son siempre lo mismo, son inmutables, incapaces de transformar y de transformarse; seres que, como Sísifo, están condenados a empujar eternamente la misma tarea, sumiéndose en una monotonía abrumadora, de un esfuerzo inútil; y los seres para sí, seres que se transforman, capaces de romper con esa

³¹¹ *Carta 100*. Séneca, 1986, p. 243 a 248.

monotonía; ser maestra tiene esta bella tarea: lograr que los estudiantes que tiene enfrente, se transformen en seres para sí... recuerda que el saber no depende de los títulos. Oscar Wilde solía decir de aquellos que presumían de sus títulos: “sí, ellos lo saben todo, pero es lo único que saben”... el saber nos hace más humildes... ten presente que las cosas más importantes las aprendemos fuera de los claustros. *J.M.R., para su hermana.*

En esta misma red de tejido, se enhebran las palabras de un remitente que le escribe a un compañero como destinatario; deja ver que camina a su lado, aprendiendo con él; todos los días son un nuevo comienzo es una frase de liberación de toda posesión, de toda última verdad; la huella que le muestra a su compañero es que, para enseñar, hay que despojarse de toda pretensión y prejuicio, de toda posesión de un saber inmóvil. Este maestro tiene el efecto del hechizo que nos dice Platón.

Apreciado compañero,

DÍA

MES

AÑO

Comienzo explicándote por que me refiero a ti en estos términos, primero te considero con un valor alto por el hecho simple de reconocerte en ti y porque siento que vas a mi lado, intercambio acciones como profesor y alumno, porque ambas aprendemos juntos.

Tu apenas comienzas, aunque yo todos los días siento que comienzo, pero algunas huellas han dejado el camino en mí. Quiero enseñarte una, es aquella cuando aprendí que cuando enseño estoy despojándome de toda vanidad y todo prejuicio, porque el aprender es un acto liberador y el primero que debe liberarse es aquel que se siente poseedor. Esos que decimos que son nuestros alumnos en realidad son nuestros maestros, que tienen métodos pero orgullosos para hacernos caer en razón. Pon atención a ellos, pues son la vida.



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

Tintinean otros consejos de maestros y maestras que nos hablan al oído, para decirnos que sigue teniendo importancia la enseñanza con el ejemplo; así mismo, el acoger al otro con la

escucha atenta; preocuparse por el bienestar del alma es transitar por lo más sentido del otro, es ocuparse de enseñar, no para el momento, sino para la vida:

Apreciada maestra... lo más importante de un verdadero maestro es motivar y acompañar con el ejemplo propio, no es un secreto que estamos en un mundo donde los actos no son consecuentes con las palabras o el pensamiento...

Querida escuela... mi secreto está en escuchar a todos, en verlos reír, en no juzgarlos, en permitirles tejer, cantar, bailar, pintar, llorar y llorar... he visto cómo los niños se convierten en otros cuando se les escucha, cuando se les da voz; creo que deberías abrir tus puertas para acoger y no para juzgar. Con cariño, para ti, querida escuela.

10 de septiembre 2018.

Queridos escuela.

¡Tengo un secreto que contarles!

Mi vida en tus aulas, transcurrió de manera pasada
no tengo prisa.

¿Pasa qué la prisa?

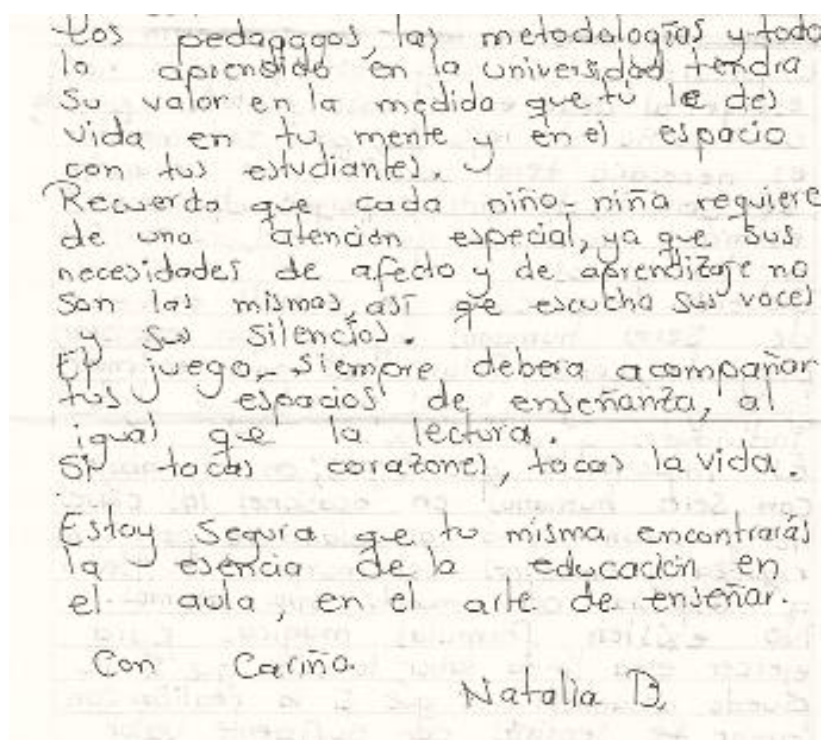
No. Querida escuela yo he visto como llegan
a los niños y niñas sin esperanza, carentes,
cansados de un corto trayecto que solo los
ha llevado para sentirse incapaces de seguir.

Por eso querido escuela mi secreto está en enseñar
a todos, en verlos venir, en no juzgarlos, en
permitirles jugar, cantar, bailar, pintar, llorar y
reír.

¡Si supieras! he visto como estos niños y niñas
se convierten en otros cuando se les enseña
cuando se les da luz, yo creo que tú debías
abrir tus puertas para acoger no para juzgar.
Creo que lo vienes entendiendo como el único
lugar que ahora puede abrazar y romper las
barreras del dolor y la ignorancia.
Quiero desahogar pidiéndote, cuentas tranquilamente
mi secreto, no tengo miedo tal vez otros pueden
encontrarle valor y hacer de ti, una mejor escuela.

Apreciados estudiantes... encontraremos el camino para transitar por la ira, la tristeza, el miedo y la alegría, que además sabremos resolver juntos las situaciones que nos impiden estar cómodos. Procuraré que todo aquello que quieras aprender esté traspasado por la vivencia, procuraré que atraviesen tus sentidos, pues me dará la seguridad de que estás aprendiendo, no para el futuro sino para la vida. Me despido llena de ilusión y anhelos.

Querida Juliana, me alegra saludarte y saber que mediante estas líneas voy a poder expresar aquello que está dentro de mí y pongo en escena todos los días. Recuerda que cada niño-niña, requiere de una atención especial, ya que sus necesidades de afecto y de aprendizaje no son las mismas, así que escucha sus voces y sus silencios... si tocas corazones, tocas la vida. Con cariño Natalia B.

A photograph of a handwritten note on lined paper. The text is written in cursive and matches the typed text in the first block. The paper has horizontal lines and some faint, illegible markings in the background.

Los pedagogos, las metodologías y todo lo aprendido en la universidad tendrá su valor en la medida que tú le des vida en tu mente y en el espacio con tus estudiantes. Recuerda que cada niño-niña requiere de una atención especial, ya que sus necesidades de afecto y de aprendizaje no son las mismas, así que escucha sus voces y sus silencios. En juego, siempre deberá acompañar tus espacios de enseñanza, al igual que la lectura. Si tocas corazones, tocas la vida. Estoy segura que tú misma encontrarás la esencia de la educación en el aula, en el arte de enseñar. Con cariño Natalia B.

Querida-o Amiga-o... he llevado canciones, velas, flores, escénicas, inciensos, poemas, imágenes, temas, carteles, cuentos que despierten al ser y que encuentren esa hermosa capacidad de asombro ante la vida y sus sorprendentes procesos. El cuerpo ha estado muy presente en el aula desde la exploración de los sentidos con diferentes actividades, el teatro y la danza. El tema central de mis estudiantes ha sido la autobiografía... para recuperar su historia, para transformarla, para tomar distancia de lo que fueron y puedan transformarse en protagonistas de su propia vida... para ver esos capítulos dolorosos con ojos de crecimiento y empoderamiento del ser. Esas son algunas de mis formas de tocar el alma de mis estudiantes y sobre todo la mía propia.

País de la imaginación, 10 de septiembre de 2018

Querido
Amigo

Espero que te encuentres radiante, armonioso y vital.

Hoy quiero hacerte unas pequeñas confesiones de una maestra que siempre te amó en tu oficio.

Primero quiero contarte que, aunque no ha sido fácil, durante mi trayectoria como maestra he renunciado a prácticas que anestesiaban el alma de mis estudiantes.

Siempre he buscado tocar el alma y para ello he buscado y llevado al aula: canciones, velas, flores, esencias, incienso, poemas, imágenes, temas, cuentos que despierten su ser y que encuentren en la hermosa capacidad de atreverse ante la vida y sus sorprendentes procesos.

Todo esto enmarcado en mucho amor y con la firme esperanza de que otros mundos son posibles.

El cuerpo también ha estado muy presente en el aula: desde la exploración de los sentidos con diversas actividades, el teatro y la danza.

El tema central de mis clases ha sido la

Gira la ruleta palabrera y se enlazan voces con tono de reclamo

Estas voces se unen al clamor expresado por Fritz Zorn y Male, en cartas ya abiertas ¿las recuerdas? De Fritz, recuerdo unas frases potentes: decir sí, “era la expresión de la armonía total... ¿qué hubiese sucedido

si alguien hubiese dicho que no?”³¹², y de la confesión de Male, “revivo un espacio cerrado (la escuela), unas zapatillas descolgadas, una tras de otras, de una silla de la cual no podíamos desprendernos sin el permiso de la maestra... espacios que garantizan la obediencia”. Ante la invitación a recordar la formación recibida, algunos Maestros y Maestras sueltan palabras salidas de su corazón; le hablan a la educación y a la educación del cuerpo; con tono de *reclamo*, cuentan haber presenciado un lenguaje alejado de sus vidas, con palabras repetitivas e indiferentes y programadas; voces opresoras del alma; sus cartas dejan ver una enseñanza conducida bajo el poder del castigo, la obediencia, la indicación rígida, la repetición sin nada novedoso.



La letra con sangre entra. Francisco de Goya, 1785.

³¹² Zorn, 2002, p. 35.

Colegio de pupitres alineados, palabras lejanas.

Querida educación del cuerpo, te cuento que, en ocasiones, no te entiendo y tampoco me entiendo a mí mismo, perdona la brevedad, pero quisiera, en vez de decirte algo, que me hablaras al oído para poder, en algún momento, comprenderte mejor. Educación, confusión, seducción creo que mi asunto contigo va en ese sentido.

La letra con sangre entra; haga la plana de...; cuando suene la campana, salen al recreo.

Quiero contarte que nunca le encontré sentido y valor a la educación, porque siempre creí que se trataba de repetir y recitar una palabra tras otra, una operación tras otra... hoy, creo en la oportunidad de reinventarme como profesora, de vivir de otra manera la educación.

Fui educado en la obediencia; así como tú me imponías cosas, yo solo asentía, posteriormente seguía la indicación; evitaba salirme de las líneas, tal cual lo hago al escribir. Espero que, desde hoy, pueda romper tus reglas y me pueda *torcer*.

Hay palabras programadas, palabras que ya no entran en mi ser, palabras que nos son transparentes, palabras estratégicas y convenientes, palabras programadas y formales; palabras, palabras, que ya no entran a mi ser; palabras, palabras, que no son transparentes; palabras, palabras, que me son indiferentes.

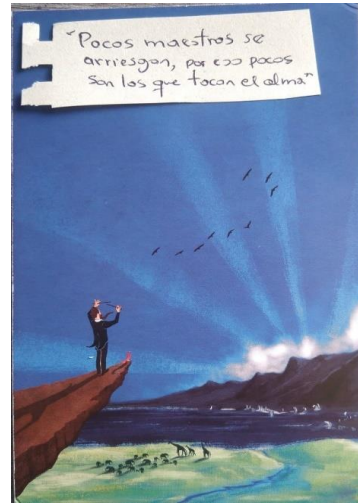
Mucha disciplina, civismo y urbanidad, acompañaron mis estudios de primaria, de ahí que me considere bastante normalizada. Maestras rígidas y dogmáticas, nunca entendieron mi timidez e introversión. Lloraba y sufría cuando de actuar en público se trataba. Pero a solas, siempre fui la mejor... y así y todo, aquí estoy feliz de seguir aprendiendo. De hecho, ¡soy Maestra!

Hola querida educación de mi infancia, que a veces me traías tantas alegrías y a veces no tantas... lo cierto es que, hasta el día de hoy, te manifiestas en muchas de mis expresiones, en mucho de lo que hago... quería superarte y dejar atrás las cuadriculadas formas que diste a mi vida, dejar atrás las fuertes y sacramentales voces que sentía oprimir mi alma... con todo mi amor, para ti.

Gira la ruleta y se desanudan voces con *tono de confesión*

Se desahoga la garganta, pasando la espesa saliva, para entonar palabras con la melodía particular de la confesión; algunas Maestras, aun quizá con temor, desnudan el alma para regalarnos su *sentir profundo* de

lo que significa ir siendo una maestra; nos dejan ver los bemoles, las alteraciones que se agitan cuando no se sabe qué hacer; cómo actuar, cuando se siente rendirse ante la complejidad que trae hacerse responsable y cuidador de almas en los escenarios educativos, porque, para encarnar esta tarea, hay que arrojarse a todo lo allí suceda.



*La vida es ilusión "Postal".
Liévano, 2015.*

Un día del mes de septiembre de este 2018

No sé... cómo tocar tu parte más profunda. Sé que, al llegar al salón de clase, busco encontrarme con tus ojos —que también son los míos—... busco encontrarme con tu cuerpo, que también hago mío a través de su lenguaje; busco encontrarme con tu voz, y, con ella, las palabras que caen formando ideas que vinieron, no de tu cabeza, sino de lo profundo que hay en ti: emoción, afección, sensación... pon tú el nombre... busco entregar eso que soy desde el lugar que ocupo...

Sé, lo que sí sé... es que antes de entrar al salón, aparece la respiración profunda, y, con ella, un vacío en el estómago, de color amarillo, que anuncia que hoy, ante ti (estudiante, maestro, alumno, aprendiz) desnudo el alma".

Un día del mes de
Septiembre de este
2018

Un parque, estoy sentada en un
Café bar de un lugar con sabor
a Sol, a brisa y a un viento que,
coqueto, acaricia mi rostro.

In-halo y ex-halo, este estado
fue conmigo la imagen de quien
en "esas" espacios sociales - culturales
(Bordeaux s.f.) son nombrados como estu-
dantes, alumnos, aprendices - para mí
también maestros.

↓
Me habita el anhelo
¿cómo poco tu carta
más profunda?

Ataniza, esta perfeta si se quiere...
No sé... no sé cómo tocar tu
parte más profunda. Sé que al llegar
al Salón de este buceo encontrarme
con tu ojo - que también son míos -
buceo encontrarme con tu cuerpo
que también hago mío a través
de (su) (tu) su lenguaje; buceo encon-

Apreciada Buscadora de Cartas... afectuoso
saludo... Reflexiono sobre mi ser y encarnación de
maestra durante 30 años de *ejercicio docente*, y veo el
impulso por seguir, el deseo de hacer del cuerpo una
posibilidad de pensamiento: más que un cuerpo
pensante, un cuerpo que se vuelve pensamiento y sale
de sí mismo, expandiéndose para aprender a percibir al
otro, y también para abrirme en relación con lo otro. El
ejercicio no me ha resultado fácil. Hay veces que me
sorprendo demasiado rígida, otras veces demasiado

flexible y otras, perpleja ante la imposibilidad de tocar al otro aprendiz como yo en el espacio liminal del aula... también soy Escrilectora, como tú, pero mi punto de partida no son las palabras, sino la corporalidad misma. En una esquina del cuarto, veo hacia afuera que aún me quedan rincones por revisar en el interior de mi cuarto... he sentido, al entrar al aula, miedos, un gran peso que me hace temblar la voz, se agita mi respiración y temo hacer el ridículo; mi cuerpo se ponía rígido y no sabía cómo empezar, qué decir; quería decir otras cosas que no estuviesen en las lecturas, quería enseñar asuntos que no estén en los libros. Si no hablo desde mí, siento que mi postura y mi voz es impostada, hablan otros por mí. Mi rigidez tenía que ver con la dificultad para desnudar mi alma. Pocos maestros se arriesgan, por eso pocos son los que tocan el alma.

Medellín, septiembre 9 de 2019

Apreciada
Buscadora de Cartas
Espacio-tiempo el curso Enseña, Inventar y Crear

Afectuoso saludo.

A partir de la invitación de ir a nuestro *cuarto de atrás en nuestro hábitat construido como maestros*, lo que primero me encuentro es el siguiente poema de Oliverio Girondo:

Restringido Propósito

*Demasiado
corpóreo,
limitado,
compacto.*

*Tendré que abrir los poros
y disgregarme un poco.
No digo demasiado*

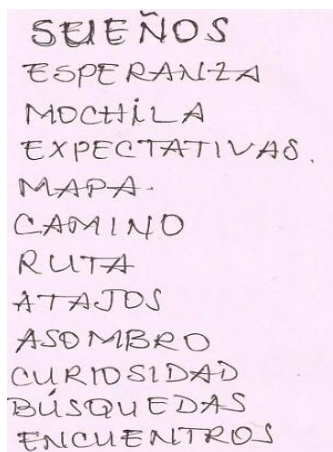
Reflexiono sobre mi ser y encarnación de maestra durante 30 años de "ejercicio docente" y veo el impulso por seguir el deseo de hacer de cuerpo una posibilidad de pensamiento: Más que un cuerpo pensante, un cuerpo que se vuelve pensamiento y sale de sí mismo, expandiéndose para aprender a percibir al otro y también para abrirme en relación con lo otro. El ejercicio no me ha resultado fácil. Hay veces que me sorprende demasiado rígida, otras veces demasiado flexible y otras, perpleja ante la (im)posibilidad de tocar al otro aprendiz como yo en el espacio liminal del aula.

Un hallazgo encontrado debajo de una mesa:



El video de un performance de Xavier Le Roy en la Fundación Tàpies llamado "*Si mismo inacabado*" ("Self Unfinished", 1999). Un cuerpo que inicia su trayectoria sentado en un escritorio, imagen escolar vivida-sufrida desde donde comenzará un viaje hacia su propio caos. Busca desprenderse de la representación, educar la mirada de otro modo. El desorden surge en la espalda, se liberan las extremidades, se pierde la cabeza, se confunde con el espacio perdiendo su signo de humano para transformarse en una materialidad dislocada. He pasado por muchos cuerpos docentes

Gira la ruleta y se enhebran voces con *tono de agradecimiento*



SUEÑOS
ESPERANZA
MOCHILA
EXPECTATIVAS
MAPA
CAMINO
RUTA
ATAJOS
ASOMBRO
CURIOSIDAD
BÚSQUEDAS
ENCUENTROS

Archivo fotográfico de la tesis
*Una antología educativa para
un cierto un saber del alma.*

Estas voces revelan experiencias de acciones educadoras, que se han quedado como perfumes frescos en la profundidad de los sentidos del alma; se recuerdan las conversaciones educativas y educadoras que tienen que ver con la vida, con lo que nos pasa, con la sorpresa y el asombro, con ejercicios cotidianos **corpóreos** y lúdicos con la lectura y escritura que

despiertan la imaginación,

Los mejores momentos educativos fueron los de estar juntos, encontrarnos y hablar de eso que nos pasa; así, la educación no transitaba desacompasadamente... se basaba en la idea de infancia, de asombro, sorpresa, y eso es lo que quizá le hace falta a la educación actual. Sorprender y sorprendernos, desacomodarnos, inclinarnos, devolvernos, caminar, saltar, tocar, ver, oír, y otras acciones educativas con co-razón.

Juego, aventuras, cicatrices de felicidad, amigos, no existía el tiempo, existían aventuras, recuerdo bailar con papá. Atentamente, un gato.

Para Inés. Querida profe de español... cada vez que entrabas al salón, el ambiente se tornaba alegre. Todavía recuerdo esa canción que nos enseñaste para que aprendiéramos el abecedario.

Todo aquello era tinta, hasta que te conocí e impregnaste, lo que leía y escribía, de sentido, permitiéndome conocer personas a través de sus ideas transcritas por máquinas, interesarme por esos mundos imaginarios y reales que me llevaban a recrear e incentivándome a descubrir mi papel para hacer el cuerpo por medio de palabras, y viceversa, en cuanto puedo escribir mi realidad. Gracias.

Maestros y Maestras tejedores de palabras, enlazadores y conectores de mundos, de seres, situaciones, historias, elevan las alas, unen, evocan, invocan, conectan y conmueven, liberan, renuevan, invitan al cambio, a la transformación. Maestros y Maestras cuyas sonoridades son puentes que unen, conectan y promueven la posibilidad de otros lenguajes necesarios que nos ayuden a ser y estar en el mundo; en la relación entre el saber, el aprender y el enseñar se producen espacios sonoros para el decir cuidadoso, para la escucha atenta, dan a saborear las palabras, algunas tienen miel, otras son amargas, picantes y ácidas, que,

* Tenemos muchos motivos para estar alegres
 * Ustedes son los mejores
 * Como han mejorado en felicitaciones!
 * Todos somos diferentes
 * Me encanta verlos hoy...
 * Se vale estar triste. Qué te pasa hoy..

Archivo fotográfico de la tesis
Una antología educativa para un cierto saber del alma.

en su adecuada mezcla, pueden generar movimientos íntimos hacia un cambio radical de formas de pensar, sentir, actuar y expresar. Saborear las palabras, rumiarlas, asimilarlas, degustarlas y someterlas a un cuidadoso examen, es necesario para que no produzcan *indigestión*, para que no afecten las entrañas.

Hay palabras que, en esta rueda de la vida, están como destinadas a repetirse; en estas cartas vuelven a revelarse como queja y reclamo, en algunas líneas de estas cartas se sienten las reminiscencias de una pedagogía autoritaria; estas cartas piden que la educación se lave los oídos; estas palabras, como gritos que salen de las entrañas, piden que la educación les muestre su rostro, piden que las palabras sentidas sean transmutadas, el verbo se ha expresado desde el principio; **“al principio existía la palabra”**³¹³, ahora **“el verbo se hace carne”**³¹⁴ y nos habita en el hacer del día a día; encarnar la palabra es ejercer dominio sobre ella, en términos de cuidarla, controlarla al momento del

³¹³Juan 1:1, *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 2018.

³¹⁴Juan 1:14, *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 2019.

decir y del expresarla; “La palabra creadora, es habitada por la vida... en ella estaba la vida y la vida era luz para los hombres, la luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la comprendieron”³¹⁵. Es la palabra perdida que tiene que repetirse hasta ser escuchada acogida, reconocida, recibida.

Gracias,
Maestros y
Maestras, por sus
escrituras y
conversaciones con
tonos de consejo,
reclamo, confesión
y agradecimiento,
para ayudarnos a



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

ver con sus voces, que son como un grito de escritura, un examen de conciencia que reclama a la educación de hoy que algo está pendiente aún, hay todavía deudas que se deben saldar; sus cartas nos invitan a desovillar las antiguas formas educadoras, hasta encontrar palabras y gestos puros que nos ayuden a ejercitar el alma, a escuchar la propia voz para saber de nosotros mismos.

Un abrazo afectuoso de una Maestra Aprendiz.

³¹⁵ Juan, 1: 4-5, *La biblia de nuestro pueblo*, 2010, p. 2018.

Fuerza formadora del hacer creador. Encarnando el enseñar: carta 11



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma.*

Carta 11. Fuerza formadora del hacer creador. Encarnando el enseñar

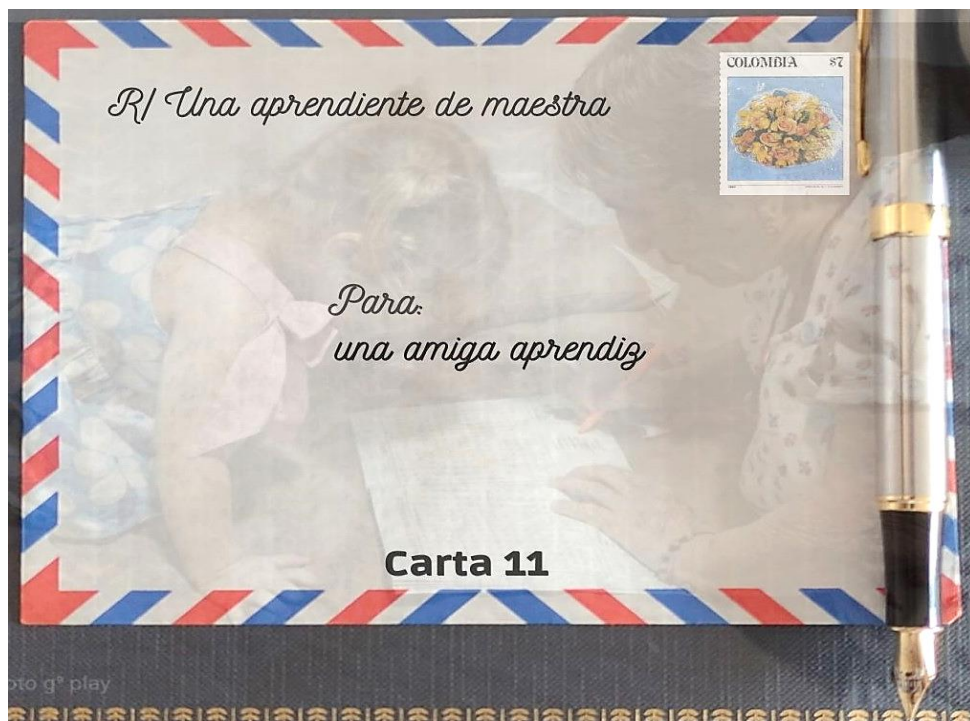
Para: Una Amiga Aprendiz

De: Una Aprendiziente de Maestra

Tono: Invitación

Aprender lo que se hace y hacer lo que se sabe

Haceres creadores con sentido transformador



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

En la ciudad de la eterna primavera, mes 08, día 31 del año 2022, piso 11.



Archivo fotográfico de la tesis
*Una antología educativa para
cierto saber del alma.*

“¿No indicará este hondo anhelo humano de ‘catarsis’, este perenne deseo de poseer alma clara y transparente, alguna honda necesidad? Transparente es algo que decimos en alabanza de un cristal, por ejemplo, de una cosa que es el medio para dejar pasar otra. Y no es condición contraria, la profundidad, cualidad que igualmente adjudicamos a un alma superior. Un alma clara y profunda... qué tiene que dejar pasar el alma a través de su transparencia, qué hondas raíces tiene que albergar en su profundidad?”³¹⁶.

Manos a la obra

Querida Amiga de la escucha atenta, has sido escogida como la destinataria *de este tratadito pedagógico mío*³¹⁷, porque disfruto de una ligereza, suavidad y liviandad, cada vez que te escribo, cada vez

³¹⁶ Zambrano, 2012, p. 33.

³¹⁷ Frase tomada de Pier Paolo Pasolini, 2010, p. 21.

que conversamos; en los silencios entre paso y paso de nuestras caminatas, nos hemos preguntado ¿Qué ofrecen las manos de un maestro o maestra para la educación de sí mismos y para la tarea de ayudar a otros en la formación del alma? Porque no se trata solo de aprehender de lo vivido, nos convoca la posibilidad de un ofrecer-se, donar-se; *el hacer* tiene esa connotación³¹⁸, aprender (como recibir) para enseñar y enseñar (como ofrecer) para aprender. Existe, en cada ser humano, una fuerza plástica, flexible, maleable, impulso vivo que quiere trascender el solo propósito de mantenerse y propagarse, una fuerza vital creadora para la transformación, un impulso que abre caminos hacia la propia reinención: es la *fuerza del hacer creador*, fuerza que relaciona, une, recompone, organiza, se activa, imaginando, sintiendo, diciendo, queriendo; es la fuerza, quizás, más penetrante de todas, **es la fuerza del hacer creador, encarnando el enseñar**. Esta es la fuerza de los impulsos interiores, de los *haceres a mano –y a cuerpo entero–*, *esta fuerza se asemeja al gesto de las manos tendidas en disposición a responder la pregunta por el ¿qué he de hacer para irme (ha)siendo una maestra o un maestro del alma?* Un hacer creador que se dirige al alma, contiene una especie de

³¹⁸ ... he leído que un hacer creador es comparable a un milagro, todo aquello que no sea autómatas y mecánico es un “hacer milagroso”, todo lo que SE HACE es un milagro, todo aquello que no llega por sí mismo, sino que se crea, es un milagro.

quiropaxis espiritual, palabras que, etimológicamente, nos llevan a decir que son técnicas hechas manualmente: *quiro*³¹⁹, del griego *χειρ*, *χειρός*, significa mano, y *πράξις*, *praxis*, significa práctica. Lo espiritual obedece a que los ejercicios no son producto solo del pensamiento, sino que involucran a la totalidad anímica del ser, es decir, pensamiento, imaginación, sensibilidad y voluntad, incidiendo y afectando la cotidianidad de la vida³²⁰; “prácticas orientadas a la modificación del yo, a la mejora y transformación del yo”³²¹.

Esta carta propone dar voz a las manos y al cuerpo, bajo la idea que va más allá de ponerse en órbita con la *techne*, asumida como habilidad manual y corpórea; **se trata de los hechos del corazón**, un hacer creador de la propia vida sapiente y sintiente, pues la intención es asumir *la responsabilidad de hacerse cargo de una vida hecha desde el interior de uno mismo, en concordancia con lo que nos llega, “aunque parezca en instantes imposible de cumplir”*³²². Pierre Hadot, gran estudioso del pensamiento griego y cristiano, es uno de los grandes expositores de la idea de la filosofía como arte de vivir.

³¹⁹ En la mitología griega, en el vocablo *Quiro* tiene su origen el centauro *Quirón*, el gran maestro iniciador de héroes, era un sanador con las manos que enseñaba el arte, la música, la caza, y la cirugía. *Quirón*, en la mitología griega, ha representado al *sanador herido*, un sanador compasivo que sabe acompañar porque él mismo padece su propia herida, de ahí que represente a maestros que sanan a partir de comprender sus propias afecciones. En el plano pedagógico, podría decirse que se enseña aquello que se precisa aprender.

³²⁰ Hadot, 2003, p. 11.

³²¹ Hadot, 2003, p. 307.

³²² Zambrano, 1989, p. 35.

En la consolidación de algunos ejercicios espirituales como *el aprender a vivir; a leer; a dialogar y a morir*, plantea que van dirigidos no al conocimiento de lo técnico con un interés productivo, sino a la transformación del *ethos*, a la transformación del ser; estos ejercicios tratan de la transformación del alma. *La mano* toma importancia en la fuerza del hacer creador, como el artefacto motriz más completo, sanador y transformador, símbolo de un ofrecer(se), de un tender(se) la mano, *símbolo e invitación a un hacer, a un esculpir la propia alma, la propia vida gobernada por un querer o no querer moverse, accionarse, activarse, ejercitarse*. Escuchando al profesor Fernando Fuentes Mejías, en su conferencia sobre el estudio y la vida filosófica³²³, extraje una cita leída sobre Michel Foucault, que, para el ejercicio formador del hacer, es potente: las técnicas del sí o del yo:

... son técnicas que permiten a los individuos efectuar, por ellos mismos, un cierto número de operaciones sobre sus propios cuerpos, sobre sus propias almas, sobre sus propios pensamientos, sobre su propia conducta, y esto de manera que se transformen a sí mismos, se modifiquen a sí mismos y alcancen un cierto estado de perfección, de felicidad, de pureza, de poder sobre natural, etc.; llamemos a estas técnicas, técnicas o **tecnologías**

³²³ Fuentes & Bárcena, 2022.

del yo. Esto lo dice Foucault en 1980, en un curso que se llama *subjetividad y verdad*.

En esta misma dirección, nos recuerda María Zambrano que una metamorfosis del alma es posible si recuperamos su plasticidad; recuperación que es posible a través de “una trabajosa educación, por una técnica adquirida sapientemente. Y aquel que se aventura por un tal camino recibido sin guía queda apresado por él, embebido en él sin posible vuelta”³²⁴. En esto consiste una fuerza formadora, *en obrar sobre la propia alma*, en estar preparados (entrenarse) para guiarse y guiar; la fuerza lleva consigo *un hacer*, es el impulso del alma, que, tendiente al cambio-transformador, se esfuerza por realizar la perfección, siempre moviéndose o aquietándose³²⁵ progresivamente; cuando las palabras, el pensamiento, la contemplación –que también son una forma de acción, de movimiento–, generen obras

³²⁴ Zambrano, 2004, p. 192.

³²⁵ Hacer algo no siempre alude a un movimiento corporal. Hacer algo también alude a pensar, a contemplar, a imaginar, a meditar, a hablar, a la quietud y al silencio. Esta perspectiva es recogida desde la filosofía china, específicamente del *taoísmo*; el *Zhuang Zi*, un libro fundacional del taoísmo, que tiene el mismo nombre de su autor, plantea tres rasgos de este pensamiento. Uno de ellos precisa que “el hombre considerado como un elemento más de la naturaleza, en armonía con ella, integrado a ella, y no enfrentado a ella, ni pretendiendo dominarla o someterla, sino acomodándose a ella” (Zi, 1996, p. 8). La virtud del taoísmo es, precisamente, *el no actuar* (*Wu Wei* significa también espontaneidad), que no quiere decir mantenerse en una total pasividad, sino, por el contrario, se trata de *no intervenir* –con actitud reposada y serena– ante los aconteceres, aquellos que nos con-Mueven a una quietud.

propia­mente dichas, hechos, acciones, comportamientos, “son un signo propio de verdadero progreso”, lo dice Plutarco³²⁶. El hacer que no es simple actividad, revela a la persona, no la esconde, desviste al ser de su personaje; un hacer creador no usa máscaras; si hay ocultación del alma, “entonces no existe posibilidad alguna de creación ni en hechos ni en palabras”³²⁷.

El saber hacer, el hacer con sentidos, el hacer creador, surge a partir de un entrenamiento constante y dedicado de la fuerza del sentir; fuerza que es un pensar desde el corazón, un sentir razonado, un sentir poético, o *un pensar sensible, un CoRazonar*, que, en un estado alterado, nos desconectan del hacernos presentes en el aquí y en el ahora. No es posible recordar, hacer, decir, si el saber sintiente se altera, si se pierde o se anestesia la capacidad de sentir. Somos porque sentimos. El sentir es el camino hacia el saber, no es posible saber si el sentir se encuentra anestesiado, bloqueado, no entrenado; podría decirte que el hacer creador es la fuerza que abraza, y es a través del recordar, el sentipensar y el lenguaje, el hacer que somos; somos por el recuerdo, somos porque sentimos y lenguajeamos, somos por los hechos.

³²⁶ Plutarco, 2004, p. 297.

³²⁷ Zambrano, 1986, p. 66.

Cada árbol se reconoce por sus frutos

Lucas 6:44, p. 1966.

Del recordar al sentir(se), del sentir al decir(se), y del decir al hacer(se), todo un camino para ir(se) siendo (haciendo) un alma clara y profunda



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

Estas fuerzas formadoras, reveladas y reveladoras, son una pequeña muestra de un camino que se aventura y se arriesga a explorar algunos rincones recónditos para un cierto saber del alma; un camino para ocuparse de la propia alma, del cuidado de sí. Fuerzas formadoras que nos van llevando como de la mano a un desvivirse por el cuidado de sí mismos y de los otros; una posibilidad para irse haciendo una maestra, un maestro.

El *saber qué hacer* revelado, responde a ese afán manifestado por quienes escriben y cuentan como una manera de escapar de la ansiedad y los sufrimientos del alma, **de enfrentar con valentía la indecisión** ante los aconteceres de la vida –porque abrazando el miedo el alma se fortalece–. Hay quienes escriben con tonos de

duda, ante un no saber qué hacer, ante un querer conocer de las propias entrañas (en conexión con las entrañas de lo que sobreviene de fuera); ante las ansias de luz en medio de las agitaciones pasionales que se ciernen en las horas cotidianas de la vida; en este ejercicio del escribir de sí, se pueden evidenciar consejos, prácticas, afirmaciones, ejercicios que han querido-tenido que hacer, seguir, inventar para aprender a vivir; prácticas como recetas hechas a mano, y para tener a mano, en la búsqueda del saber de sí mismos para *mejorar los modos de proceder y de ser*; es lo que ha significado desde siempre el oráculo de Delfos, *conocerse para saber qué hacer, es el saber de uno mismo para encontrar la dirección del alma*.

Tomar una dirección, decidirse, son voluntades para el hacer; la noción de voluntad contiene, por un lado, el deseo, y por el otro, el impulso³²⁸; muy frecuentemente, es en el camino, en el propio hacer, en el ponerse en

³²⁸ La palabra *voluntad* –dice Pierre Hadot en el libro *La ciudadela interior*, al referirse a una descripción ofrecida por Marco Aurelio–, contiene dos representaciones: el deseo y el impulso. El deseo es una voluntad ineficaz, y el impulso activo (o tendencia), una voluntad que produce un acto. El deseo es a la afectividad, como la tendencia a la motricidad. “El deseo es una fuerza exterior que se sitúa en el ámbito de lo que experimentamos, placer y dolor y de lo que deseamos experimentar: es el campo de la pasión... es a la vez un estado del alma y una pasividad con respecto a una fuerza exterior que se nos impone. La segunda se sitúa, por el contrario, en el campo de lo que queremos o no queremos hacer: es el campo de la acción, de la iniciativa, en el que una fuerza interior en nosotros quiere ejercitarse” (pp. 225, 226). Disciplinar el deseo y el querer consiste en querer solo aquello que sirve al Todo, al común de los hombres, a la ciudad humana (p. 229). Hadot, 2013.

situación en los momentos del acontecimiento, cuando este saber sale a la superficie, se exige el alma a sí misma una respuesta, se pone y se dispone a zambullirse con toda su sensibilidad, con todos los sentidos y sin pasar por alto nada que se ponga enfrente; en el hacer hay una experiencia que se narra y se comparte, para que ya no sea de uno sino de otros. El decidir para poner al alma en movimiento, es una fuerza que se activa por lo que nos acaece, pero que emana desde dentro, una dirección rectora que te dice *haz lo que conviene en este momento presente, respondiendo a un provecho propio y colectivo, a un beneficio en 'juntería' con el universo*, porque cada acontecimiento que surge de un alma, afecta al Todo; así es expresado en *La disciplina del deseo*, que estudió hondamente Pierre Hadot: “La disciplina del deseo consistirá en volver a situar cada acontecimiento en la perspectiva del Todo”³²⁹.

Esta carta que te comparto, querida amiga, te asoma a aquellos haceres que guardan una límpida intención, *ascender hacia lo más humano posible, ir tras el anhelo de poseer un alma profunda y transparente*; aquella utópica perfección del alma, estrella inalcanzable pero guiadora de los caminos transformadores, atrayente y deseosa estrella alta, superior e inefable; el anhelo de engrosar y cultivar las hondas raíces que han de sostenernos en pie, que han de equilibrarnos para recibir, con fuerza, todo aquello que la vida contiene. El logos

³²⁹ Hadot, 2013, p. 245.

tendrá que decir todo aquello que le atravesó, que le trastocó y le hizo moverse del lugar estático e inquietante, a otro, quizá, renovado, distinto, inquietante; la palabra nacida de la experiencia, es la palabra creadora envuelta y repleta de añoranzas y memorias, en donde “el logos tendrá que decir lo que ve de lo que vio”³³⁰, porque una vez se está atravesado por un *hacer creador*, que es el de la experiencia, el ser se transparenta, ya no vuelve igual, vuelve para querer expresar todo cuanto vio y sintió. La palabra ha logrado su cometido cuando traspasa las barreras de los conceptos fríos, definitorios y estáticos, a una palabra que se hace *carne en mí y entre nosotros*, la palabra que nos ha transformado, porque la palabra es acto de creación; la palabra se hizo en mí (“que se cumpla en mi tu palabra”³³¹) y en todos y todas; la palabra se hace obra para ser narrada y recordada; Agustín Andreu, en una de sus cartas a María Zambrano, le expresa que la vida es esa experiencia de adentramiento que nos envuelve y nos traspasa hasta hacernos transparentes, es esa creación donde el concepto es vida, nace y vuelve a ella, vida y logos al unísono; todo el cuerpo es ojo y oído al mismo tiempo; de este adentramiento ya no se regresa siendo el mismo; al adentrarse, surge un *novus*:

... porque quien mira dese el interior sabe que todo es nuevo. Las cosas que acaecen son siempre las

³³⁰ Zambrano, 2002, p. 327.

³³¹ Lucas, 1:38; Santiago, 3:1. *La biblia de nuestro pueblo*, 2010.

mismas, no obstante, la profundidad creadora del hombre no es siempre la misma. Las cosas no significan nada, ellas sólo significan en nosotros

³³².

El hacer creador es una ofrenda que se expande fuera de nosotros, es una donación; de ahí que, tomar con seriedad el hacer, es asumirlo como algo sagrado, sacramental, que exige hacerse bien. Un hacer creador y con seriedad ha de tener algunas premisas fundamentales; aquí, te presento algunas que pueden servir de guía y que han sido retomadas del estudio que hizo Pierre Hadot acerca de Marco Aurelio y Epicteto sobre la disciplina de la acción y del deseo.

Premisas fundamentales

³³² Jung, 2012, p. 190.

Hacer con una intención

Que tu impulso a actuar, que tu acción, tenga por fin el **servicio a la comunidad** humana³³³. El hacer creador remite a la pregunta por la intención que te inspira hacer algo, por pequeño que sea; recordemos que el fin siempre esté en favor y provecho de lo común, de lo universal, lo que se logra purificando el hacer de todo egoísmo; “hay que referir las acciones a un fin digno de un ser racional³³⁴.”

Hacer cuidadoso

Actuar sobre sí y sobre los otros es cosa seria, para lo cual es necesario que, hagas lo que hagas, lo hagas de **manera considerada, atenta y cuidadora**; al comprometerse a la ligera, se pierde libertad y seriedad cuando el alma se abandona a un impulso no atendido. Marco Aurelio y Epicteto nos aconsejan detener la agitación de marioneta.

³³³ Hadot, 2013, p. 305.

³³⁴ Hadot, 2013, p. 307.

Hacer
comprometido

Los haceres creadores siempre son apasionados, siempre están impulsados por un hacer con todo el corazón, con toda el alma; Marco Aurelio aconseja entregarse al hacer, dedicarse con fuerza e ímpetu, comprometerse con todo el calor del corazón, poner todo el ser en lo que se hace, dejarse atrapar por lo que se está haciendo.

Hacer
atento

También nos invitan estos grandes estudiosos de la acción, a hacer sin agitación, ni indolencia, ni desatención; tiene que ver con **prestar atención al instante del hacer**; “realiza cada acción de la vida como si fuera la última, manteniéndote alejado de toda ligereza”³³⁵. Es necesario estar presente con toda el alma en lo que se está haciendo, porque tal vez sea el último acto de expresión que se tenga en esta vida, por lo que se ha de tener presente a la muerte.

³³⁵ Hadot, 2013, p. 308.

Hacer lo
indispensable

Hacer con el corazón y de manera seria también implica no dispersarse en cosas que no son indispensables; hablar y hacer más de la cuenta, nos hace perder la tranquilidad. Se trata limitar las actividades a aquellas que vayan en beneficio del bien común.

Hacer lo
convenible

Se trata de las acciones apropiadas o convenientes (*kathékonta*). Según los estoicos, para determinar qué hacer, hay que hacer uso del instinto fundamental de los animales; hay un instinto natural que empuja amarse y a preferirse a sí mismo, antes que a otros, por lo cual se rechaza todo aquello que genere daño, peligro, amenaza; es el instinto de conservación y cuidado por el bienestar de sí.

Este instinto guía sobre lo que es adecuado; una vez razonado el instinto, pasará el alma a una elección meditada, elección que no puede hacerse de manera indiferente, ya que no solo depende de nosotros, sino de, y con los otros, o de lo otro, que son las circunstancias, situaciones externas que nos llegan, y del destino, lo que llega imprevisiblemente; todo esto nos afecta y nos sentimos afectados por todos estos elementos que nos constituyen como seres humanos; se trata del actuar como un deber y obligación para con toda una sociedad, para nuestra ciudadela interior y también exterior.

Demostrar con
hechos su oficio
elegido

El maestro ha de demostrar los modos en que se va haciendo un maestro, enseñando, y en ese mismo hacer va aprendiendo a mejorar su arte (mientras enseño, aprendo).

Demostrar con hechos que es un ciudadano, que atiende las necesidades básicas, que cuida de su cuerpo, de su salud, y aprende a relacionarse y a convivir con los desaciertos de sí y de los otros, ante ellos se muestra tolerante, las injurias que recibe sabe leerlas para su propio provecho. Estos son los elementos básicos y fundamentales que Epicteto pide que sus discípulos le enseñen, para ver cuánto han aprendido.

Esta carta once, y la número doce –que, parece, fueran escritas por ambas al mismo tiempo–, al tratarse de la *fuerza de un hacer creador*, quieren ofrecer acciones educadoras y ejercicios que dan a saber de una ruta, de tantas que están ya hechas o en vía de creación; pasos carteadores que han sido inspirados, detectados, ordenados, corporeizados, a partir de nuestras conversaciones, de nuestros haceres –porque mientras nos decíamos, nos íbamos des/haciendo–, así como

también a partir de lo estudiado-develado en las escrituras de sí, como libros hechos de, y con cartas, correspondencias, diarios, manuales de vida, confesiones, ensayos, novelas, conferencias, cafés, canciones, lecciones, diálogos, películas y series, leídos con ojo psicagógico, con corazón abierto, guiones fílmicos, en acogimiento de lo que pueda resonar, tocar, hablar a las profundidades de almas inquietas por querer ayudar y ayudarse a alcanzar la transformación del ser.

La capacidad *de hacer, de obrar*, que tiene el alma, nos pide un compromiso con la propia vida y con todo aquello que nos interpela y nos circunda; los estoicos nos advierten que un *hacer creador* pasa previamente por el calor del corazón, porque “actuar con seriedad es ante todo, actuar con todo el corazón, con toda el alma, con toda el alma hacer lo que es justo”³³⁶. La creación de algo nuevo, dice Jung, no se logra por inteligencia, sino por el instinto que actúa a partir de una necesidad interior; una educación alejada de perspectivas afirmadoras y hechas, acompaña en la búsqueda de esa necesidad interior, no la da por hecha; estos ejercicios formadores se trazan como una posibilidad de acompañamiento a descubrir, a revelar esa necesidad interior. Hay una necesidad de cambio en el ser humano, y el impulso que nos lleva a *hacer algo* es a partir de la decisión radical de cambio, de transformar la propia vida, en primera instancia; este estado de querer

³³⁶ Hadot, 2013, p. 307.

restaurarnos, de querer poseer un alma mejorada, va acompañado de la elección de un maestro que nos enseña a estar vigilantes; elegir un maestro es algo muy serio, pues es la propia alma la que se **encomienda**.

Elegir a ese maestro es una necesidad que hay que cubrir urgentemente; Clarice Lispector, por ejemplo, enseña en el libro *Aprendizaje o el libro de los placeres*, que hay que acudir a un Maestro que nos enseñe en carne viva, desde el placer, el humor, la diversión, la risa, la alegría. Hay que trabajar para ser conocido por los frutos, *los del amor*, y la tarea es la continua vigilancia de lo que hacemos o dejamos de hacer, una vigilancia que, desde la perspectiva epicureista, no nos tense, sino que nos relaje, nos haga vivir en gozo este camino, en alegría, en el disfrute de lo que nos va pasando, recuperar la alegría por el simple hecho de existir, por el placer de ser e ir siendo; el placer, según los epicúreos, consiste en liberar al alma de las preocupaciones; nos invaden temores injustificados y deseos insatisfechos; su consejo consiste en apartarnos de las cosas dolorosas y estar más atentos a lo que nos genera placer. Hay que revivir el recuerdo de los placeres pasados y gozar de los placeres presentes, una manera de ejercitarse es experimentar una profunda gratitud hacia la naturaleza y la vida, que, si sabemos percibirlo, constituyen un constante motivo de placer y alegría.

Quiero dejar hasta aquí esta carta 11, para invitarte a ti, y a un lector conocido o desconocido, a prestar

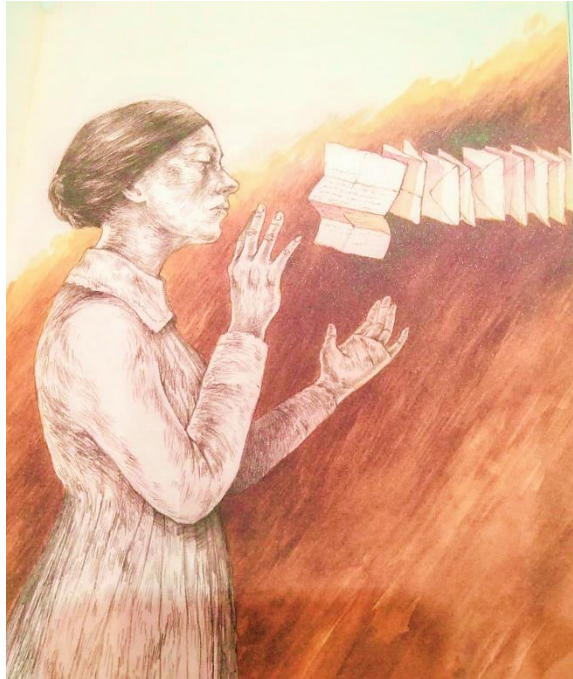
atención a **las acciones de la carta 12**, que tiene por fuerza a la capacidad de hacer, de obrar bajo una breve guía de una elección de remedios o brevarios para ser puestos en escena, en un **aula de las escrituras de sí**. Estos ejercicios se constituyen en ejercicios psicagógicos para acceder a uno mismo y para tocar las raíces del alma de quienes, prestos, escuchan; **son guías para aprender de lo que se hace y hacer lo que se sabe** (aprender al enseñar y enseñar lo que se ha aprendido), porque mientras hago, aprendo y si aprendo, hago.

Quien te estima,

Una Aprendiziente de Maestra

Continuará...

Tercera composición epistolar: carta 12



Emily Dickinson. Ilustración de Elia Mervi. Dickinson, 2022, p.55.

La epístola 12 contiene lo prometido:

Acciones Educadoras con un dispensario de ejercicios didácticos formadores, propuestos para entrenar cada una de las fuerzas formadoras reveladas.

Carta 12. Acciones Educadoras y un Dispensario de ejercicios didácticos destinados a la educación de uno mismo

Para: Un Maestro de escuela

De: Una Psicagoga y una amiga aprendiz

Tono: Ofrecimiento



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Desde la escuela de la montaña, código postal 691.

No será tan simple como pensaba, *es como abrir el pecho y sacar el alma...* Y uniré las puntas de un mismo lazo y me iré tranquilo, me iré despacio... Y te daré todo y me darás algo, algo que me alivie un poco más.

Fito Páez, 1985. Interpreta Mercedes Sosa.



Archivo fotográfico de la tesis
*Una antología educativa para un
cierto saber del alma.*

Querido Maestro de Escuela, conocido o desconocido, lo prometido: **acciones educadoras y un dispensario de ejercicios didácticos** que responden a la pregunta de cómo saber del alma; un trayecto caminado en compañías, encarnado y padecido, transcrito y entretejido con los relatos de los libros y con las propias vidas que se han cruzado. Se ofrece, en esta carta, un íntimo recorrido didáctico a través de acciones educadoras como *la escritura*, para urdir palabras, recordar, encontrar lecciones, restaurar el alma; otra acción educadora como *la escucha* para saber de oído, afinar y limpiar el oído; y, por último, ejercicios que dan contenido a la acción educadora *del sentir del corazón*

para aprender a amigarnos, a relacionarnos, a partir de las confesiones, las meditaciones en compañía, como una forma de estar atentos, atentas, a lo que nos pasa por dentro cuando estamos juntos. Esta carta 12 trata de **Ver para sentir, sentir para saber y saber para amar; ejercicios didácticos para recordar, saber decir, sentir y obrar formadoramente**. Es una ruta para saber de sí y para irse haSiendo una maestra, un maestro que se mira así mismo.

Ahora, tú y yo, querida Amiga, invitamos a quienes se acerquen a este sendero a hacerse sensibles a los signos que estas fuerzas ofrecen. Estas cuatro fuerzas formadoras, y sus ejercicios, contienen ciertas fuentes didácticas próximas, porque de eso se trata este texto: de un ofrecimiento cercano y próximo, íntimo, para un cierto saber y cuidado del alma; traen a la memoria y al papel lo que leímos y pusimos en marcha juntas del *tetrapharmakos*³³⁷ de Diógenes Laercio. Son didácticas próximas, en tanto han sido transitadas según se va sintiendo una fuerza íntima y vital que nos impulsa a movernos del lugar donde estamos; una educación desde una perspectiva psicagógica, mira detenidamente al

³³⁷ En griego, τετραφάρμακος, que significa *remedio en cuatro partes*. Los epicúreos plantean cuatro acciones-remedios necesarios para alcanzar una vida feliz, como remedios para sanar el alma de algunas angustias y sufrimientos que nos impiden la tranquilidad. Estas máximas, o consejos, fueron dadas por Diógenes Laercio, 2010, en el libro *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*.

alma para tender una mano amiga que, presta, vibre sentidamente con lo que el propio corazón y el corazón del cercano precise, solicite, requiera, para ayudarle a ver, para guiarle sin condicionar, sin coartar, sin inducir.

Esta carta, con ejercicios destinados a la educación de uno mismo, contiene otras cartas, artilugios, lecciones que hemos aprendido; esta ruta va encaminada a un saber con sentidos, a un saber creador de nosotros mismos y de los otros y con los otros; de alguna manera, es un manifiesto de un cierto remedio, gestos de amor, una donación para sí mismos y para otros, en cuatro partes.

El plan se hace obra... en mí y en ti...

Porque una educación psicagógica que sea capaz de guiar y tocar el alma, traza caminos hacia un saber hacer transformador, hacia prácticas de sí sobre sí mismos. Este epistolario, compuesto por un “montoncito de secretos” tan íntimos que nos acercan profundamente, nos unen tanto, dice François Jullien³³⁸, que no podemos ser íntimos sino para un tú, un plural, para un afuera. La formación no consiste en acumulación y memorización de saberes, sino en la experiencia de un intenso y continuo devenir de la

³³⁸ Jullien, 2016.

conducción de la propia alma, para irse haSiendo creadoramente, estéticamente, acercándose a un humano más humano que mira y suspira y actúa hacia un otro superior y divino y bello ser, aunque no se da por terminada nunca la obra.

Aquí, el *hacer educativo* es una *didáctica* cuyo arte de enseñar irrumpe, invita, persuade, mueve y dirige la atención hacia uno mismo dentro de una escuela, como un *ejercicio didáctico de sí sobre sí mismo*: se trata de un compartir en la relación pedagógica, una atracción mutua y amistosa, un llamamiento que se siente en lo profundo del corazón, un impulso vital al que seguimos; un llamar con fuerte voz y a lo profundo de sí, un llAmar a la vida, a un vivir diferente y radical de cambio y extravío. Es un aproximarse sigilosamente al que ha de ser llAmado.

Acciones educadoras y un dispensario de ejercicios didácticos para el saber de uno mismo

No basta con querer hacer, se hace necesario
saber cómo.



Ilustración de Elia Mervi. Dickinson, 2022, p. 26.

Eres lo que haces, no lo que dices que vas a hacer.

Carl Jung.

ACCIÓN EDUCADORA del escribir y de las escrituras de sí

Para...

**Urdir palabras,
recoger los recuerdos,
encontrar las lecciones,
restaurar el alma,
y transformar el presente**

Escribo porque no sé coser, ni hacer punto;
nunca aprendí a bordar, pero me fascina la
delicada urdimbre de las palabras.

Irene Vallejo, 2021, p. 385.

Cartagrafías³³⁹ del Alma

Querida Amiga del Alma, ya leíste la carta número nueve, cuyo contenido muestra una correspondencia de seis cartas para saber de la recordación o del volver a pasar por el corazón, como un ejercicio necesario, como puerta que se abre para el saber de uno mismo. Hay muchas maneras de hacer este ejercicio de recordación; ya en el texto de Pierre Hadot (2003) y de Michel Foucault (2014) nos adelantaron una tarea aportante, al mirar por dentro las ascesis que, tanto estoicos como cristianos, llevaron a cabo en su proceso de esculpir el alma. Pues bien, en este dispensario de ejercicios didácticos, *la escritura de sí a manera de cartas, diarios, confesiones y cuadernos de notas*, se constituyen en artilugios³⁴⁰ para adentrarse en uno y poder hacer consonancia con lo que nos pasa afuera, en el hoy; las escrituras de sí son un ejercicio formador de escucha y de conversación íntima, desde el cual se presta atención a las primeras sensaciones, a los sentires que nos llegan para ponerlos en papel. Escribir es como viajar, lo leíste en este mismo texto; al escribir, se viaja

³³⁹ Palabra reCreada en este contexto, que reúne carta y grafía. Del griego *χάρτης*, *chartēs*, es mapa, guía; y *γραφειν*, *graphein*, es un escrito; una *cartagrafía* es una escritura en papel que sirve de confesión y de guía del alma.

³⁴⁰ Palabra que resuena con materialidades que atraen, atrapan, motivan, conectan, inspiran, despiertan la imaginación, la sensibilidad y la inventiva. Objetos hechos a mano o con elementos como el fuego.

al interior de uno mismo, allí se encuentra la enfermedad y el remedio, es un viaje aventurero donde la incertidumbre pesa, se despiertan los nervios, se activa una cierta agitación en el pecho, voy de aquí para allá; hay un tiempo de preparación del viaje, de renuncia y escogencia de lo que será necesario poner en la mochila; en cada viaje caigo en la cuenta de que es mejor la ligereza de equipaje, hay que adentrarse y entregarse a lo que el viaje provea, con el alma incierta pero contenta por todo aquello que se pueda encontrar.

El *primer dispensario de ejercicios* que ofrece esta carta, tiene que ver con la *escritura (trans)formadora*, para irte haciendo un ser humano maestro de sí y de otros. Esta acción formadora recurre a la palabra *orografía*³⁴¹, *orografías del alma*, como un ejercicio para comprender y compenetrarse en cada relieve, cada cosa que se asoma, cada parte pequeña que se revela en

³⁴¹ *Orografía*, palabra traída del lenguaje geográfico y geológico, proviene del griego ὄρος, montaña, y grafía, descripción; según el diccionario de la RAE, hace referencia a la descripción, tanto de las elevaciones como de las cuencas de la tierra; estudia las formas de la superficie terrestre y es aplicable para saber de los climas; así, por ejemplo, la alineación de las montañas contribuyen a la formación de variados tipos de nubes, influyen en el impacto de los vientos y las precipitaciones de lluvias. Al comprender los relieves y las cuencas, se sabe de la viabilidad de nuevas obras, nuevas creaciones. Así pues, es una palabra *prestada* y simbolizada para el contexto de este libro, como un ejercicio de escritura que, de cierto modo, deja ver las formas del alma en algunos de sus relieves y sus cuencas interiores; las elevaciones que el alma va teniendo, se asemejan a los progresos, a las mejoras que hacen más firme el terreno, para despertar la creatividad, la inventiva, para un obrar alejado de terrenos movedizos, obrares que, poco a poco, vayan modificando el paisaje interior, el paisaje del Alma.

la superficie, sale, brota, así como de las cuencas y terrenos movedizos, como son las emociones expresadas en palabras, gestos y haceres impulsivos; así, el alma se revela en sus extensiones y en sus concavidades, fosas, pozos, hoyos, vericuetos; igualmente. el alma, con sus fuerzas, sigue caminos señalados, como pasos, aperturas, “y ese otro camino ensanchado, allanado a fuerza de ser recorrido... que se encarama o desciende, que enfila por donde no parece haber paso alguno, el que sobrepasa la aporía”³⁴²; podría decirse que el alma camina en pos de modificar su paisaje interior; este es el destino del viaje, un destino sin llegada ,porque siempre se está yendo, cada paso es el hogar.

Los haceres creadores que se proponen como **urdir con palabras, recoger los recuerdos, encontrar lecciones, restaurar y transformar lo que se vive hoy**, requiere de ejercicios como la escritura personal y el autoexamen, a través de recapitulaciones, confesiones, la buena escucha de sí o el encuentro en diálogo consigo mismo. Estos ejercicios recurren al hábito, a cierto ritual protocolario, a una iniciación sagrada e inspiradora; he sabido que un imperativo de la filosofía estoica como arte de vivir es la repetición; algunos consejos en las cartas de Séneca a Lucilio, en las confesiones de Marco Aurelio, en Plutarco y en Epicteto, inician con la frase: *Repíte cada mañana, meditar día y noche, practica cada*

³⁴² Zambrano, 2004, p. 192.

día; son invitaciones a ritualizarnos, a practicar para ejercitar algo provechoso para nosotros mismos.

Algunos ejercicios formadores tienen la connotación de ser *cartografías del alma*, escrituras a manera de cartas que nos ayudan a encontrar, en las palabras, senderos que nos alejan de estados de confusión, nos encaminan a estados de alegría; escribir como si fuera el último día de vida; escribir con todo el cuerpo, como si estuvieras en el Laberinto de Asterión buscando una salida; escribir como lanzando un grito mudo y ensordecedor; escribir en la oscuridad para encontrar una luz, la luz de los actos, la luz para saber qué hacer.

Los actos responsables requieren pasar el filtro de la mirada profunda, y escribir ayuda a limpiar la mirada, ayuda a ablandar el corazón, porque no se puede ver y escuchar con el corazón endurecido. Escribir es como cartografiar la propia alma, re-pasar la existencia, recorrer sus paisajes varias veces, hallando senderos inhóspitos; para este camino escritural, recomiendo tener a mano un almómetro³⁴³, artefacto imaginario que ayuda a percibir los estados, los movimientos del alma;

³⁴³ Palabra recreada para este texto, inspirada en el movimiento de una brújula, como un artefacto interior, didáctico e imaginario, de orientación de los estados del alma; sus movimientos pendulares obedecen a cierto magnetismo que atrae a un centro, el punto cero de la armonía y el equilibrio, del lugar de la serenidad, la calma y la tranquilidad. Así mismo, obedece a dos líneas de fuerza: una que mira el pasado y otra que mira el presente; es un *almómetro* en tanto hace las veces de un sensor del alma, que mide, percibe, capta, el estado presente del ser, en su conmoción, en su confusión, en su tranquilidad.

cuando vayas a escribir, puedes usarlo: de un lado te pone a recapitular (qué hice) y del otro a prever, a preparar, a proponer, para (y yo qué haré), y, por otro, te invita a la armonía, al equilibrio (¿qué hago hoy?).

Tiene la figura de una ruleta en estrella y un péndulo que oscila entre tres acciones y tres preguntas:



Almómetro. Imagen de [Pinterest](#), recreada en el software Canva Web. Archivo de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

- **Sentir-se:** en estas escrituras puedes ver las sensaciones que te asaltan, describir en qué parte de tu cuerpo se anclan. Estas escrituras responden a la pregunta *¿Qué siento?*

- **Recapitular:** estas escrituras responden a la pregunta por el *¿Qué hice?)*

- **Ubicar-se:** en el punto cero de la brújula (¿Dónde estoy y cómo me equilibro?, ¿Qué hago?). Responde a la pregunta ¿Dónde me encuentro en esta tarea de hacerme a mí mismo? Me Pondero.

*El almómetro en forma de *péndulo estrella* permite hacerte otras preguntas.

Ejercicio 1. Escribir para proponer un día

¡Escribir con la atención puesta en que solo tienes este día!



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

“... lo importante no es morir, ni a qué edad se muere sino lo que estés haciendo en ese momento”³⁴⁴. Querida amiga, para tus ratos de ocio, o antes de esta escritura, te recomiendo ver la película *El erizo*, sola o en compañía; luego te invito a poner por escrito las ocurrencias sentidas a partir de algunas preguntas:

Si la muerte me sorprendiera,
¿qué prefiero estar haciendo?

¿Cómo me tomaré,
absorberé, respiraré, viviré este
día, esta aula, esta clase, este
momento, este encuentro?

¿Cuáles serían las últimas palabras que quisieras
decir?

¿Qué grito quieres dar con la escritura?

¿Cuáles serían las últimas palabras de tu cuaderno
de notas?

³⁴⁴ Achache, 2009, Fragmento minuto 3.11.

Ejercicio 2. Confesando el día por escrito

¿Qué has hecho de este día?



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

Este es un ejercicio de escritura, un manuscrito de confesiones de lo más hondo, de aquello que no puede expresarse. Te propongo unas escrituras vespertinas. En el recodo de tu habitación, repite cada noche un pequeño ritual de

escritura nocturna en la que escribas frases cortas, afirmaciones de lo que llega a primera vista a tu corazón, atendiendo a una pregunta sencilla: ¿qué hice hoy con este día?; te sugiero alejarte de escribir sobre las cosas triviales, esas que son del día a día y que no implican la intimidad de tu ser. Si tienes algunas sensaciones molestas, descríbelas; el papel es el espejo que te devuelve la mirada; hay que darse el tiempo de sentir, hay que aprender a sentir y verás cómo, poco a poco, se calman las agitaciones del alma y se alumbran con letras respiradas, desahogadas. Al escribir, se lleva la emoción a un sentir más profundo, a un sentir amoroso.

Pon las quejas por escrito, los movimientos de tu emocionar; reúne allí lo hecho, lo visto, lo escuchado, lo recibido, hasta encontrar, en esta queja, algo que pueda ser agradecido, afectuoso ¿Qué agradeces de este día? En estas quejas y confesiones por escrito, es posible alimentar la más honda raíz que nos sostiene; con la escritura se alimenta, se engrosa la raíz que brota del corazón, de allí brota el amor, de allí la vida; el amor quiere salir de sus sombras, de lo oculto, quiere expresarse en obras, las obras del amor no pueden estar ocultas, es lo que propuso Kierkegaard en el texto *Las obras del amor*; una vez transmutes la emoción, exprésala en palabras, en gestos, en obras.

En línea con el agradecimiento, sentimiento profundo del alma, sentimiento de amor por lo que se recibe, es preciso que, ante este brote del corazón, se exprese con palabras y, mejor aún, con hechos, que el corazón hable de la abundancia que siente, porque los sentimientos del amor, difícilmente quedan ocultos, siempre encontrarán una forma de revelarse. Es distinto poseer conmociones pasajeras de un corazón incierto, a asentar el corazón en el sentimiento duradero, firme y sin dobleces, porque cuando el amor se arraiga, es capaz de dar frutos. Esta es una de las rutas para llevar las pasiones tristes a una posibilidad de alegría.

Escribir para asentar el corazón.

Ejercicio 3. Recapitulando en un cuaderno para VER una lección

Te invito, querida amiga lectora, a tener un cuaderno a mano, a realizar *escrituras matutinas al aire libre*, a soltar la mano; este cuaderno puede estar recreado por imágenes. Las fotografías, las tuyas. En ellas se alcanza a ver parte de la intimidad del alma, de proximidad; las fotos insinúan, susurran un cierto acontecer de cambio, de transformación; las fotografías nos ayudan a la recordación; te invito a seleccionar algunas; te aconsejo escoger una que despierte tus deseos de escribir y el querer saber de ti misma a través de esta fotografía especial.

La vida también se narra con imágenes, y puedes hacer una cronología contigo misma, de imágenes desde la edad más temprana, hasta ahora. Y en cada imagen, escribes sobre el acontecimiento que más recuerdes, que más te haya marcado, *en la escritura te invito a extraer una lección* de vida que acompañe a esa fotografía. Bueno, si no es una fotografía tuya, puede ser otra imagen, otro artefacto que te traiga a la memoria ese acontecimiento significativo y profundo. A esta imagen la vas a acompañar con tu escritura de qué es lo que te enseña ese momento, a esa edad, en esa circunstancia; te preguntarás ¿Qué lección me quedó? Para finalizar el ejercicio, y con la pregunta que te estás haciendo en este

presente, intentarás resolverla desde cada uno de esos acontecimientos.

La respuesta está en uno mismo; en este recorrido de recordación, hallarás no solo la raíz de tus pasiones, sino también el remedio; ir a recordar tiene una fuerza formadora, en tanto aprendemos a ver, a estar atentos y encontrar las respuestas ante la confusión e inquietud que hoy nos acontece.

*¿Qué mensajes hallaste en este caminar de
escritura?*

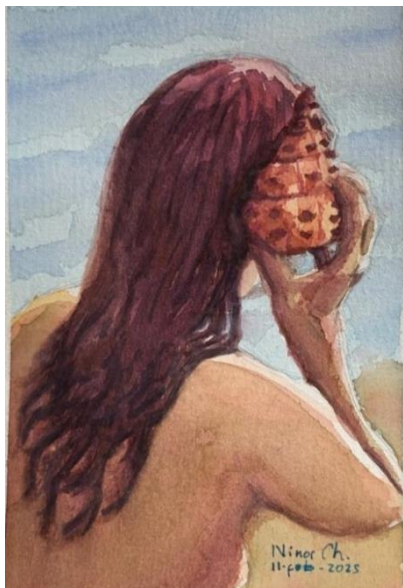
ACCIÓN EDUCADORA de la escucha

para...

prestar atención dónde SE PONE EL oído...

limpiar y lavar el oído

saber de oído y *poner* en práctica



Acuarela por Nicolás Chalavazis,
2025.

El discurso del maestro podía adoptar la forma de un ejercicio espiritual, en la medida en que el discípulo, escuchándolo o participando en un diálogo, podía progresar espiritualmente, transformándose interiormente³⁴⁵.

Al escuchar a mi profesor, sentía que me hablaba a mí solo, me ponía a pensar, compartíamos fuera de la clase, me hablaba del desafío de estar vivo³⁴⁶.

³⁴⁵ Hadot, 2009, p.67.

³⁴⁶ Bain, 2007.

La VOZ, esa melodía que toca el alma

Ejercicio entonador 1 ¿Dónde pongo lo hallado?

Para adentrarte a la escucha, te invito a deleitarte con estas letras melodiosas de la canción ¿Qué hago ahora?³⁴⁷.

Te invito a meditar por escrito estas preguntas: ¿Dónde has puesto el oído? Y en las escuchas, ¿Qué has hallado y dónde has puesto lo hallado?

Otra de las acciones educadoras escondidas entre las líneas de las cartas y de –algunas– otras formas de expresión del alma, tiene que ver con la *escucha atenta a la palabra* escrita y *entonada*; escuchar la palabra como una guía para adentrarse en uno mismo, para ir a despertar las imágenes acontecidas y para escribir lo que allí se ha visto, porque el logos tendrá que decir lo que ha visto, oído y hallado; es un ejercicio necesario y adecuado para el saber de sí, para irse conociendo y

³⁴⁷ Silvio Rodríguez (1978) ¿Qué hago ahora? (canción). [Escucha](#)

haciendo. Quiero decirte, querida Amiga, que, *si abres el oído del corazón, TODO TE HABLA*; es así como esta acción educadora te ofrece algunos ejercicios que puedes practicar para entrenarte en el aprender a escuchar. El gesto de escuchar trae consigo otras acciones verdaderamente alegres, verdaderamente amorosas.

Escuchar atentamente es un ejercicio de amor; cuando te dispones y das el tiempo a escuchar, hay generosidad, respeto, paciencia, entras en una relación de enamoramiento, un corazón es flechado por la voz de la palabra, es estar casi hechizado; entregar el corazón a la escucha es entregar la mirada, el oído, el cuerpo entero a aquello que te habla. Ya poco se escucha atentamente, las prisas y las ocupaciones en lo trivial, difícilmente nos dejan espacios para la intimidad de una escucha **enamorada**, de ahí que cueste un profundo sentir y sea más fácil la superficialidad, pasar de largo, omitir, andar distraídos.

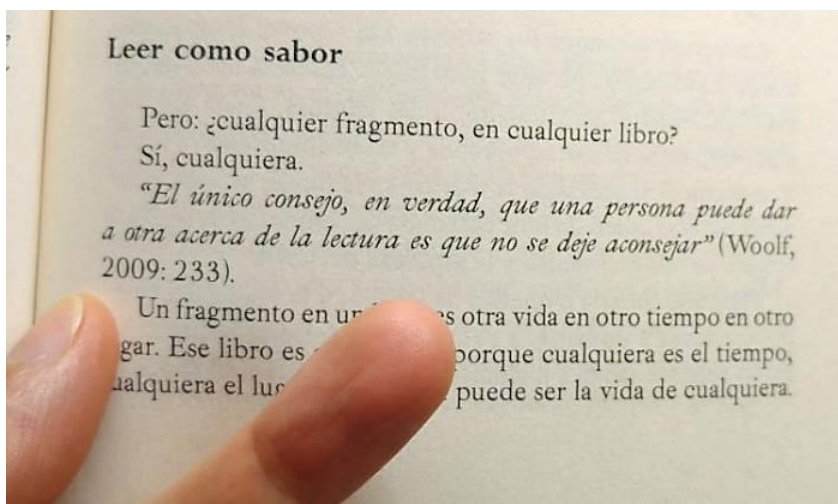
El ejercicio que te propongo aquí, es una invitación a volver a la escucha atenta de todo aquello que nos habla en forma de palabras escritas y entonadas, en forma de silencios a través de un libro, un maestro, una canción, una película, un niño, un árbol, una piedra; todo aquello escrito y leído en forma de enigmas, acertijos, sentencias, aforismos, adagios, refranes, consejos, instrucciones de carácter ético y formador; todas estas modulaciones recogen formas de un enseñar

estimulante, un discurso que se caracteriza por ser breve, incisivo, rítmico y de fácil retención.

He leído con especial mirada el libro *Proverbios* de las escrituras bíblicas; en estos aforismos se nos insinúa *atender a las palabras, a no apartar las palabras de los ojos y a guardar los consejos en el corazón, porque ellos son vida y salud para el alma; nos propone cuidar el corazón, porque de él brota la vida; es el lugar donde se transforma la palabra que se piensa y se expresa.*

Ejercicio entonador 2. Meditar lo dicho

Leer en voz alta, a solas o en compañía



Del libro *Desobedecer el lenguaje*. Skliar, 2015, p. 73.

Se trata de una lectura que enseñe con el ejemplo vivo, con metáforas y cuentos de grandes personajes escogidos, para actualizarlas y vivificarlas en este presente. Este ejercicio invita a entregarse a lo que ya fue escrito.

Leer como gesto

Un gesto, apenas un gesto: abrir un libro, es decir, dejar la mirada, dejarse olvidada la mirada, dejarla casi abandonada, alrededor de algo que no es tuyo y que, quizá, alguien te ha dado. Te lo ha dado, y es mejor no ver su mano, que la mano no se muestre, que la mano desista de revelarse como el origen. Pero que deje más o menos cerca, amorosamente, insistentemente, un libro, el gesto de dar la lectura, de dar a leer.

Alguien te ha dado la posibilidad de abrir un libro. Y será mejor no quedarse allí para preguntarte, para indagarte, para someterte al juicio de lo que deberías leer, de lo que deberías ser. Alguien, cuya mano está dispuesta a un convite tan simple como milenario: dar a leer. Dar a leer porque sí. Dar a leer porque alguien ha escrito algo antes. Dar a leer porque alguien ha leído antes.

Siempre alguien ha... do... antes de qué? De tu nacimiento, de... pero ya existe. Antes de que p... rojarte o para desolarte, y... algo antes. Alguien... el de poder leerlo... tros y de des-... y turbulencia. muy bien si lo que

Foto del libro *Desobedecer el lenguaje*. Skliar, 2015, p. 68.

Escoge libros que ayuden a saber de la propia alma, y de allí *extraer*, *subsumir*, *absorber* los sofismas, los ensalmos, las afirmaciones, los consejos, las verdades que te inicien, te acompañen y te sigan persuadiendo a perseverar en la tarea que has elegido.

Anota en tu cuaderno las frases que sean fáciles de grabar en tu memoria; frases que le hablen a tu corazón. Escríbelas y ponlas a la vista, grábalas en tu corazón y, cada vez que la vida te ponga en una situación que sea

pertinente a esta idea, a esta frase o ensalmo, recuerda ponerla en práctica. Igual si estás viendo una película o teniendo una conversación provechosa.

Ejercicio entonador 3. Escuchar con los pies

¿Dónde pongo mis pies?

Lo que me enseñan las cosas

Todo habla “como antorcha para los pies que
vacilan”

Job 12:5, p. 1593.

Antes de poner en marcha tu ejercicio, es preciso que volvamos a ojear la carta *El plan de la obra* y *La primera lección me la dio una cortina*, de Pier Paolo Pasolini en *Gennariello*.

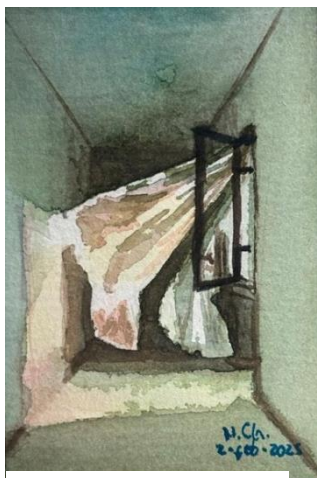
En su trazado sobre un plan pedagógico, o el plan de la obra, dedica una suerte de introducción de lo que tratarán las *Cartas luteranas*, siguiendo como interrogante ¿Cuáles son las fuentes educativas más próximas? Pasolini pone de relieve que la fuente más próxima educativa no son el padre y la madre, sino “los objetos, las cosas, de las



Archivo fotográfico de la tesis
*Una antología educativa para
un cierto saber del alma.*

realidades físicas que te rodean”³⁴⁸; Pasolini propone un *lenguaje de las cosas* como fuente de aprendizaje primerizo, cosas que tienen una comunicación pedagógica, lecciones que puedo descifrar en las cosas que veo, que me salen al paso, o que busco.

Aquí, te hago anticipos de la carta *La primera lección me la dio una cortina*:



Acuarela por Nicolás Chalavazis, 2025.

Los primeros recuerdos de la vida son visuales... Te daré un ejemplo Gennariello, que, a un napolitano como tú, le parecerá exótico. La primera imagen de mi vida es una cortina, blanca, transparente, que cuelga, creo que inmóvil, ante una ventana queda a una calleja más bien triste y oscura... aquellos objetos son contenedores dentro de los cuales se reúnen un universo que yo puedo sacar de ellos y observar... la educación que a un muchacho le dan los objetos, las cosas, la realidad física –en otras palabras: los fenómenos materiales, de su condición social– convierte a ese muchacho al mismo tiempo en lo que es y en lo que será durante toda su vida. Es su carne la que es educada como forma de su

³⁴⁸ Pasolini, 2010, p. 34.

espíritu... durante algunas “clases” hemos de dedicarnos a un “lenguaje de las cosas”³⁴⁹.

El ejercicio formador al que te invito, es a una ***caminata***; salir a caminar, sin preparar el camino a seguir, es como seguir los pies a un andar sin plan, sin embargo, atento a la escucha y en observación de todo aquello que te atrae, que se conecta con tus sensaciones, sentires, recuerdos, con aquello que te genera asombro. *Fijarse dónde se ponen los pies* es un llamamiento a la observación atenta, a diferenciar los terrenos, las posibilidades y las exigencias del camino, es leer con los pies lo que nos talla, nos da seguridad, nos desequilibra.

¿Recuerdas que en la clase de gimnasia nos enseñaron la parada de manos? Me gusta ver que este ejercicio corporal que exige un control, un dominio de sí corpóreo que requiere de un entrenamiento exigente y cuidadoso, sin embargo, quiero decir que lo podemos ver de otro modo: poner los pies hacia arriba, tiene que ver con la fuerza gravitacional de estar suspendido y atraído por una fuerza de lo alto; es así como la cabeza sigue a los pies, se concentra en ellos para lograr tal estabilidad y equilibrio sostenido; la cabeza puesta en lo de abajo, lo inferior y los pies que son acción en lo superior. De allí que hacer, actuar, decidirse, es un asunto de equilibrarse con los pies.

³⁴⁹ Pasolini, 2010, pp. 37-39.

Al llegar a casa o a tu destino, no olvides anotar aquellas cosas que produjeron sensaciones y sentires a través de los olores, los sonidos, el aire, los hallazgos del camino, la textura del piso, las superficies, los seres vivos, las cosas que se mueven o que están quietas. En todo ello encontrarás lecciones, te informarán, te instruirán. Además, recuerda el ejercicio de ponerse de cabeza, así invertimos la manera de ver lo de arriba desde abajo, algo así como un colgado, suspendido por una cuerda de un pie.

Te comparto este aparte del himno cosmogónico del Rigveda, tomado del libro *Los arcanos mayores del tarot*³⁵⁰:

Tensa y oblicua estaba su cuerda
¿Qué había debajo? ¿Qué había encima?
Dispensadores de semilla, y potencias: eso había
El espontaneo impulso estaba abajo, el don de sí estaba
arriba

**Te pregunto, ¿algún objeto te dio una lección?
Este universo de la materialidad ¿qué le dice a tu
universo?**

³⁵⁰ Anónimo, 2020, p. 363.

Ejercicio entonador 4. Sumersión y flotación

Un ejercicio de contemplación de las pasiones del alma, donde la palabra endurecida se suaviza, se sumerge y se remoja



Acuarela por Nicolás Chalavazis, 2025.

Cae detrás de la imagen el agua gota a gota; un agua delgada que no deja poso alguno de materia sólida. Y la peña se hace así entrada materna, alma. El alma virginal de la palabra. Allí se da a ver algo propio de la palabra: “Ser como agua allí donde la realidad es como piedra”³⁵¹.

Sumergirse en el agua, jugar con el agua, entrar a este otro elemento del universo, es otra manera de ayudarse en la conversión de las pasiones a nuevos sentimientos; allí se va a escuchar al corazón agitado, allí se atenúan ciertos fuegos, ímpetus exacerbados. Este ejercicio es mejor hacerlo en un lugar a solas, así es más fácil percibir el pulso que sondea las cosas. Entrar al agua es un ejercicio de poner en remojo

³⁵¹ Zambrano, 2004, p. 559.

las emociones, es refrescar aquello que esté desbordado y agitado.

Escuchar el movimiento del aire que mueve al agua, disponerse a escuchar con todo el cuerpo, atenúa los pensamientos, los desvía hacia otros sentires, activa los recuerdos del juego de la infancia y la alegría que produce este contacto, siempre fresco, siempre relajante y tranquilo. Es un ejercicio de adentramiento para meditar la herida, la situación, el movimiento que nos genera intranquilidad, angustia, desazón, inquietud – como quieras llamarle–; es un ejercicio de cara al sol, mirar lo urgente con los ojos cerrados y de cara al sol.

Ejercicio entonador 5. Consejos palabráuticos³⁵²

De las entrañas, a la garganta y al oído



Postal. Luz Elena Gallo C., 2022.

De entrada, te invito a que te acompañes de la película *Mil palabras* de Brian Robbins, del año 2011; la narrativa gira alrededor de un árbol, en el cual cada hoja es una palabra pronunciada; su guion refleja un entrenamiento para aprender a hablar con medida y con cautela, para saber del poder de la palabra, del escuchar-se y sonreír más a través de la prueba del silencio.

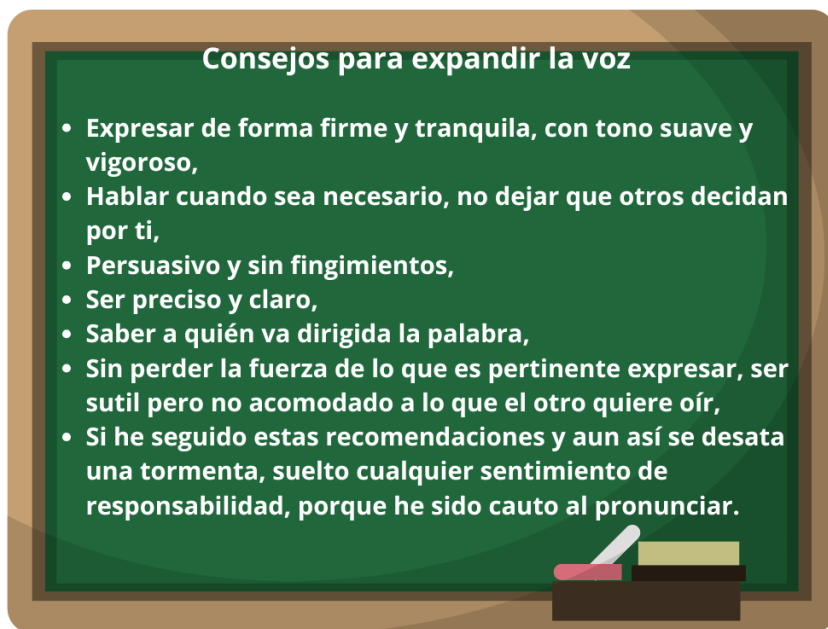
Con la intención de cambiar la creencia de que no se tiene una voz propia, de convertir la inseguridad en la

³⁵² *Palabrática o aula sonora*, es una palabra recreada en este contexto para señalar la intención de proponer un lugar de la palabra, un espacio de sonoridades donde las voces se junten sin perder la propia voz.

propia voz, de no saber cómo usarla, a veces explayarla, esparcirla, alumbrarla y otras veces acallarla, contenerla, reservarla y ahorrarla, es que se proponen consejos para espacios *palabráulicos*, para que el ingreso a estos espacios facilite salir de allí removidos, aireados, abrazados por un fuego tibio restaurador del corazón. Un aula sonora es armoniosa, en tanto es el escenario para suavizar las expresiones afectivas, cultivar la amabilidad y evitar la brusquedad; un lugar para encontrar la delicadeza del lenguaje, la voz genuina, la voz interior, un lugar para educar la voz y las palabras, un espacio para asentar la voz, para atenuar las emociones desbordadas a través de formas sonoras, como una conversación profunda con los amigos, con un maestro, contigo misma, porque recuerda que las palabras, como gotas, van calando y empapando el corazón.

Las voces van a las profundidades y no son pronunciadas sin un guiño de seducción, de amor que atrapa, cautiva, enamora; el maestro de esta aula enmudece para aprender a escuchar, ejecuta acciones educadoras silenciosas, un saber ofrecido sin palabras, sólo pronuncia palabras que incitan a la búsqueda de *esa* necesidad sentida: estar en vías de un progreso formador del alma.

Comparte estas listas con quienes entran a tu aula por primera vez



Expandiendo la voz. Imagen de la tesis Una antología educativa para un cierto saber del alma.

ACCIÓN EDUCADORA del sentir del corazón

para...

aprender a amigarnos,

a conversar,

para que abunde la fuerza de la contentura,

para saber lo que nos pasa por dentro

cuando estamos juntos

Querida amiga, ¿has notado en tus experiencias acuáticas un cierto estado de calma en la superficie de las aguas? Sin embargo, al sumergirte en sus profundidades se pierde ese aparente reposo adormecido, al adentrarse se somete al cuerpo a ciertas fuerzas que presionan y empujan, y en ese adentramiento, hasta se siente pánico si te falta el oxígeno. Hay cierta similitud en estos ejercicios sentidores que te propongo; un sentir profundo nos lleva a perder el reposo, nos lleva a asumir riesgos, hasta perder el bienestar y la comodidad en la que nos hallábamos; a exponernos y arrojarnos a un mar de incertidumbres; ese mar son los otros, la vida, el *acontecimiento* que aparece para exigir algo de nosotros. El ejercicio formador que te propongo para este sentir, que ya no es en soledad sino en una relación con los otros, un sentir el amor hacia uno mismo y hacia lo más próximo, es una invitación a adentrarnos para saber de uno en relación con los otros.

Aprender a sentir equivale a aprender a amar, aceptando las formas del amor más puras de las que nos hablaban ya las antiguas escuelas helenísticas; tiene que ver con el *ejercicio de amigarse*, como el sentimiento más puro, incondicional, sincero y más libre. Es por ello que, si queremos aprender a sentir –que es aprender a amar–, te propongo un único ejercicio que recoge elementos para aprender a estar vivos desde la compañía, desde la alegría que nos proporcionan las amistades. Te propongo que continuemos en la tarea de aprender a amigarnos. *Los Amigo* es el nombre del disco de Luis A. Spinetta, lanzado en el año 2015, que inspira esta forma de conjugación de una acción que trata de *junterías*; Spinetta usa esta expresión como el verbo de juntar, reunir amigos que tocan instrumentos propios del rock, del jazz y de un jazz-tango; juntarse según algunos intereses y dotes de cada músico es inspirador a la hora de querer amigarse, crear una red contraída de amistad que se encuentran para armonizar melodías; nos instruye en la manera de *incluir* la nota musical de cada persona en una actuación de conjunto. Amigarse se plantea como un ejercicio espiritual que nos *enseña a saber vivir juntos* y, en este ejercicio, Séneca y Montaigne son verdaderos Maestros.

Consejos para escuchar con el corazón

- Cuidar los oídos, escogiendo lo que escucho, sin desconectarme de aquellos sonidos que no puedo controlar,
- No interrumpir mientras alguien está hablando,
- Interesarse en el que habla mirándolo a los ojos, percibiendo el tono de su voz,
- Antes de dar una respuesta es posible el silencio, la contención de la palabra; contener las palabras será necesario, ponerlas en una reposada escritura o en un remojo sumergido,
- Ante la turbulencia y las agitaciones desbordadas hay que valorar la quietud que da el silencio, es el camino para que se revele la voz interior, el verbo íntimo,
- Hacer silencios; no los que invalidan o invisibilizan al otro, o los que evitan o huyen, sino los que aceptan la conmoción del otro y esperan un sosegado reposo de la agitación impulsiva aceptando que somos sujetos emocionales, consiste en no huir, sino fluir, sin evitación, ni indiferencia,
- Se precisa de un esperar acompañado sin dejar solo a quien habla,
- Inhalar para escuchar y exhalar para silenciar.

Escuchar con el corazón. Imagen de la tesis Una antología educativa para un cierto saber del alma.

*No deja de ser extraño este vacío, este hueco en las ciencias que estudian el alma humana, de la amistad*³⁵³.

Ejercicio 1. Amigarse

Descubrir, crear, y cultivar una *pequeña* comunidad de amistades



Archivo fotográfico de la tesis *Una antología educativa para un cierto saber del alma*.

En el ejercicio del magisterio, el de ejercitarse para ir siendo un maestro o maestra de aula, entendida ésta como un espacio amplio donde hay donación y recibimiento de enseñares y aprenderes, es posible descubrir, crear, y cultivar amistades. Este ejercicio formador, invita a fortalecer los lazos de amistad, *amigarse* con quienes es posible un vínculo significativo, sostenido y amoroso de fraternidad, de

³⁵³ Zambrano, 2007, p. 74.

afinidades creadoras y cooperantes en favor de un colectivo social y universal.

Las primeras comunidades hebreas, se establecieron no solo para prestarse ayuda en lo material, sino, y sobre todo, para ofrecer la mano y el ojo y el oído que ayuda a mirar detenidamente, y se atreve a aconsejar procederes, haceres en beneficio de la tranquilidad del alma. En la amistad se asume una exigencia de la transformación de sí, esto es, *aprender a descifrar con mayor claridad lo que nos pasa por dentro*. Amistad en comunidad, es compañía con los más próximos, vecindades que se ayudan mutuamente y se reúnen alrededor de una lectura para conversar, de una situación particular para expresar conmociones, confusiones y alegrías sentidas; no es fácil abrir el corazón, pero mientras se camina, se va creando, poco a poco, un ambiente de confianza donde cada voz tiene su lugar, es escuchada y acogida, reconocida porque habla desde la simplicidad y complejidad del día a día; cada uno, cada una tiene un lugar, se descubren las potencias y se ofrecen al servicio de esa pequeña comunidad; cada uno hace lo que le nace y lo que le apetece, aportando desde sus capacidades al bienestar común; Amigarse ofrece una posibilidad de expansión del amor a un amigo o grupo de amigos, a una causa social; estos integrantes se convierten en otra familia de hermanos, hermanas, donde no hay temor de desnudar el alma, de contar, de llorar y reír juntos y de encontrar causas comunes y universales.

En líneas siguientes, se procura una guía consejera que puede servir a esta noble y engrandecedora tarea, como lo es tener un amigo o tener por objeto la creación de una pequeña comunidad de amigos, hermanados por el corazón. Existen diferentes grupos que se reúnen alrededor de diferentes intereses; sin embargo, Amigarse tiene una connotación distinta; los junta lo común en el establecimiento de vínculos profundos, lazos fraternos; los junta, incluso, cierta dificultad de pertenecer a algún lugar, a un grupo; los junta ciertos rechazos y exclusiones, un sentir de no estar dentro, de extrañeza, separación y una soledad obligada. Lo frecuente, lo que abunda en este grupo de amigos, es la *acción educadora de confiar*; de un lado, confiar se asume como *el creer en el otro*, en que algo poderoso lleva dentro que puede ser explorado, hallado, para disponerlo y ofrecerlo en favor de sí y de los otros; este grupo de amigos no rechaza, acoge y ayuda a ver las propias potencias. El alma se acerca a aquellas amistades que, como imanes, espolean, impulsan a la invención, a la creatividad; la creatividad crece entre amigos que creen en los sueños y potencias de cada uno. De otro lado, Amigarse tiene una alta consideración, al confiar para compartir a fondo sus propias vidas; es un espacio en el que se expresan los acontecimientos que conmueven el alma y donde todos se examinan y aconsejan con tono de *formación fraterna*.

Al respecto, Séneca aconseja a Lucilio que, antes de abrirle el corazón a un amigo, habrá que examinarle, y

ya después de haberlo elegido, confiarse a él sin juzgamientos:

... examina todas las cosas con el amigo, pero antes que nada a él mismo: una vez contraída la amistad hemos de confiarnos... Reflexiona largo tiempo si debes recibir a alguien en tu amistad. Cuando hayas decidido hacerlo, de todo corazón: conversa con él con la misma franqueza que contigo mismo... comparte con tu amigo todas tus cuitas, todos tus pensamientos ³⁵⁴.

Confiar en el amigo es construir una amistad auténtica, no amenazada por el miedo, por las máscaras que ocultan el rostro o por la búsqueda del propio provecho; una amistad alimentada con la viva voz, con las diferentes formas de hacerse presente y en la convivencia cotidiana engrandecen y profundizan los vínculos. Séneca dice que una amistad siempre procura el mejoramiento del amigo; la amistad tiene el esfuerzo por querer ser mejor; si no lo hay, no se puede alcanzar la amistad. Amistad es un sentimiento diferente al amor, le indica Séneca a Lucilio:

... ahora me amas, pero no eres mi amigo... ¿Pues qué?, estos dos conceptos difieren entre sí? Más aún, son desemejantes. Quien es amigo, ama; quien ama, no siempre es amigo; de ahí que la amistad

³⁵⁴ Carta 3, *Elección de los amigos*. Séneca, 1986, pp. 100-101.

resulta siempre provechosa; el amor a veces hasta es perjudicial. Si no tienes otro motivo, que tu progreso sea para que aprendas a amar ³⁵⁵.

Sin embargo, el amor que se despierta en la Amistad es un amor desinteresado, que ama al otro en la alteridad y la mismidad, se ama al amigo a pesar de, no porque se parezca a mí, sino porque *es*, porque se diferencia de mí y nos acompañamos en el crecimiento de sí mismos. Me gustaría invitarte, querida Amiga, en este ejercicio de amigarnos, a visitar el *Café filosófico* de la Maestra Claudia Llano³⁵⁶. En esta conversación, presenta siete formas de amor de los griegos. Allí se presenta a la amistad como el amor excelso, el *amor philia*, el amor de los amigos no mediados por el eros, por la posesión del otro.

Los lazos de afecto, cada vez más se ensanchan, se profundizan, se anudan y se desea estar allí reunidos para verse, abrazarse, **conversar y compartir el ágape de la palabra y el juego**; al amigarse se aprende el arte de conversar, se reciben con serenidad sonriente las contradicciones y oposiciones, porque en ellas están algunas respuestas que despiertan y llaman la atención más que los acuerdos; en este conversar, se exhorta a un cambio, a una transformación, es un escenario de formación del alma. Compartir en comunidad lo que nos pasa es escapar del refugio en soledad, es un gran alivio

³⁵⁵ Carta 36. Séneca, 1986, p. 240.

³⁵⁶ Llano & Duque, 2020.

a nuestros pesares, ya que rompe el límite de lo individual, el acontecimiento ya no es de una persona, es del grupo, es así como se difumina la comparación y la creencia de que solo me pasa a mí, y que yo solo me hago cargo; compartir el dolor, la alegría, la inquietud, la duda, la fragilidad, el no saber qué hacer, es entregarlo para que los otros ayuden a hacer algo con eso que nos pasa, porque, a veces, se siente que eso que nos pasa nos supera, nos sobrepone estando a solas; *los amigos guían y dirigen desde un coRazonar mutuo*.

En la experiencia con el otro, con el amigo, es que las angustias hallan revelaciones que, estando en soledad, quizá se nublan. Por una parte, allí está la indigencia y humildad del alma, del mirar hacia afuera, del saberse necesitado de una mano, una palabra, una mirada, una fuerza formadora que se pide, porque el primer paso es declararse indigente, el segundo es expresar la necesidad y el tercero es disponerse, abrirse a recibir una palabra, una luz, una revelación. Abandonarse a la ayuda de otro que, como yo, ha sufrido y padecido y ha encontrado luces en sus propias oscuridades, es cualidad de un verdadero aprendiz.

Por otra parte, se enseña y se aprende en colectivo a partir de las vivencias y conversaciones con los otros; Como lo expresa Montaigne, “publicando y acusando mis imperfecciones alguien aprenderá a temerlas”³⁵⁷; en sus ensayos sobre el arte de conversar, reconoce que nos

³⁵⁷ Montaigne, 2010, p. 213.

instruimos más por oposición que por ejemplo, y más huyendo de algo que siguiéndolo; plantea que una forma de aprendizaje es someter al aprendiz a oír a un mal músico o a un mal hablante; estas experiencias reforman más que las formas ejemplificantes:

... es el estudio de los libros movimiento lánguido y débil que no enardece: mientras que la conversación enseña y ejercita a un tiempo... cada día la necia actitud de otro me alerta o advierte la mía... la conversación es el más fructífero y natural ejercicio del espíritu. Hallo su práctica más dulce que cualquier otra acción de nuestra vida... creo que consentiría más perder la vista que el oído o el habla... cuando me contradicen despiertan mi atención, no mi cólera... hemos de fortalecer el oído y endurecerlo contra esa blandura del sonido ceremonioso de las palabras... discutiré durante todo un día apaciblemente si la marcha del debate sigue un orden. No pido tanta fuerza ni sutileza, como orden, mas cuando la disputa es turbia y desordenada abandono el objeto y me dedico a la forma con indignación y discreción³⁵⁸.

Finalmente, querida Amiga, traigo a los epicúreos, quienes nos aconsejan la necesidad de relacionarnos desde el gozo, *el ludos*; el placer que genera estar entre amigos bajo un ambiente de acogida, confianza,

³⁵⁸ Montaigne, 2010, p. 891-894.

camaradería, alegría y distensión, son motivos para querer pertenecer y mantenerse en un grupo.

Amigarse, como un ejercicio espiritual, tiene la característica de estar cómodo ante la confesión y ante la escucha de la corrección fraterna; la palabra del amigo es dulce como el vino, no juzga, más bien alegra y calienta el corazón. La razón de estar unidos es por el corazón, sin intereses banales o circunstanciales sino por el querer transformarse mutuamente; es en este ejercicio que se supera una idea del yo por el yo, y se trasciende del yo a un nosotros, a un yo que hace parte de un todo universal y totalizante; disponer el alma en estado amigable o **amable**, facilita el aprender a flexibilizar el pensamiento y aperturarse para escuchar, acordar y aceptar de ser necesario cuando se está equivocado. Amigarse es *almarse*, porque algo les une, aman lo mismo, se va, se vuelve, se recorren caminos hombro a hombro, aunque el ritmo del paso de cada uno sea distinto.

Querida Amiga, espero que esta lectura haya elevado el calor de tu corazón y recuerda la invitación hecha a nuestro grupo-escuela *Pan y palabra* acerca de volver a la infancia, donde la inocencia no da espacio al resentimiento, una pasión

Hoy

Queridas **Siempre Vivas** ! Que vuelva a naSER en cada corazón la infancia, el juego, la inocencia, el olvido de aquello que nos ha lastimado, el humor, la risa... Espero que nuestro próximo encuentro sea para jugar como niñas. Les propongo recorDAR un juego de la infancia y llevarlo para que volvamos a JUGAR!. Qué les parece?

12:06 a. m. ✓

que ensombrece y entristece al alma.

Gracias por prestar atención a este dispensario de hechos del alma, y si quieres compartirme algún movimiento que generó esta carta, me beneficiaría mucho saber de ti y de cómo te vas sintiendo respecto a algunos asuntos ¡que quieras mejorar!

Querida lectora amiga, conocida y desconocida, Querida Amiga del Alma, hasta aquí dejo este pequeño regalillo, con el cual se cierra el *duodenario de cartas para un cierto saber del alma*; así mismo, abro paso a la *última carta, la carta 13, a la* que te invito leer hasta el punto final.

Un regalillo,

*Un corazón que agradece es un corazón
que quiere aprender a amar.*

Cuarta composición epistolar: carta 13

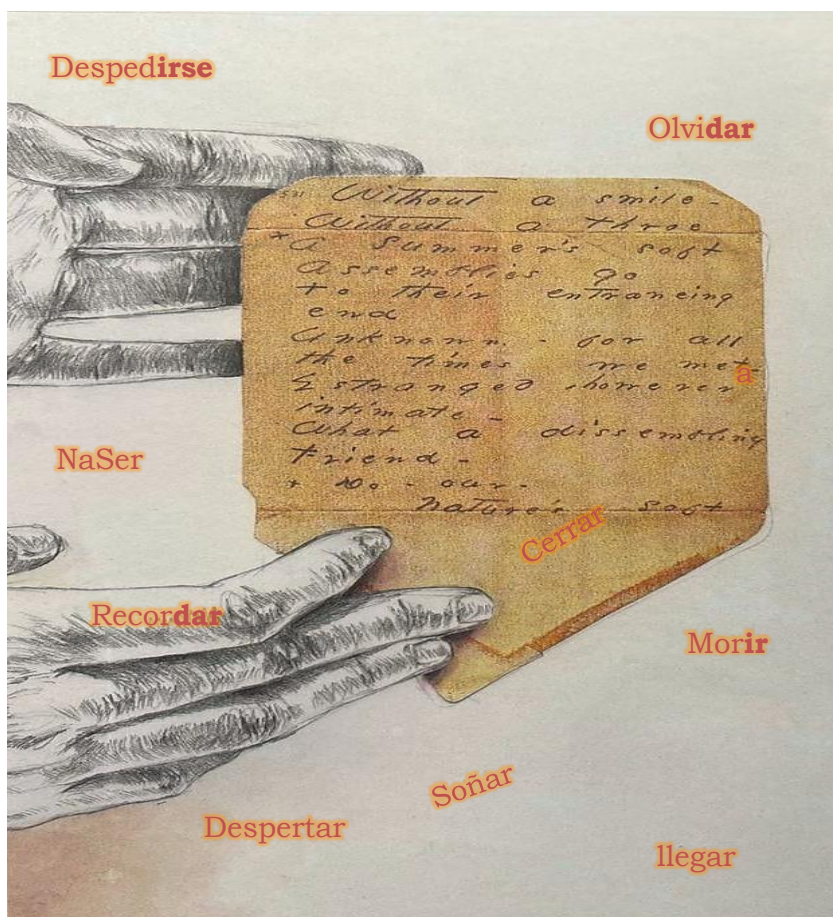


Ilustración de Elia Mervi. Dickinson, 2022, p. 40.

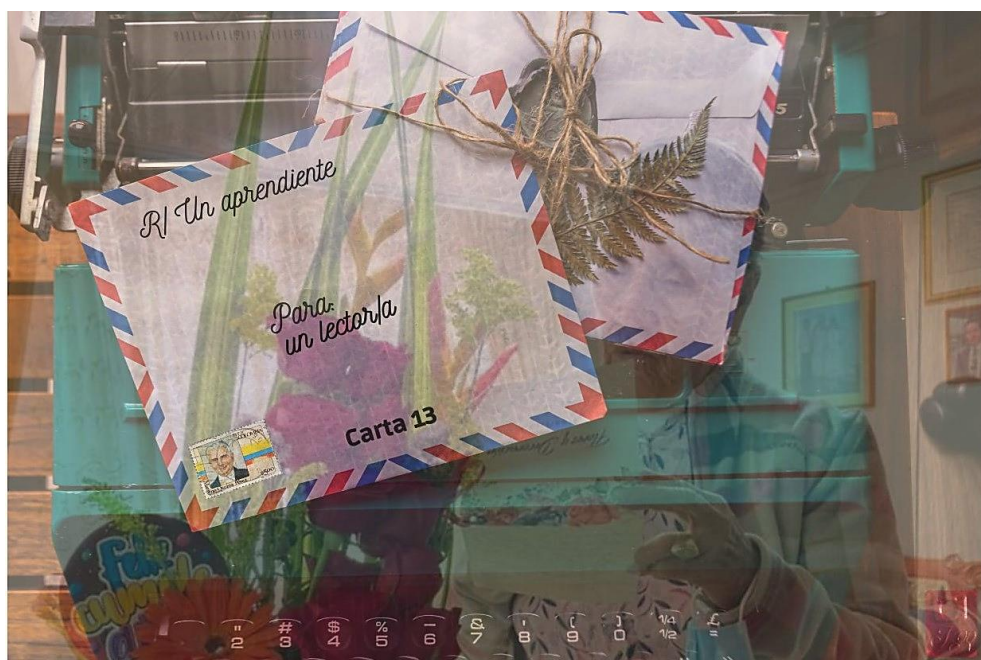
Carta 13. *Una cartografía del alma*

Para: *Un Sector/a*

De: *Una aprendiente*

Tonos: *Invitación y Despedida*

*Convidar, Mapear, Cerrar, abrir, concluir
y despedirse*



Diseño y foto: José Manuel Ruiz Ortega, 2024.

Desde el sinfín, en un día 26 del año 2023.

Cercano Lector, Lectora,

Agradezco infinitamente tu compañía, que, aunque desde la distancia, siento cerca de mí en este recorrido por los paisajes de esta obra, escrita con el deseo de que tengamos una nueva y profunda visión en estas cosas profundas del alma.

Ante el desafío –aceptado– *¿podrías ofrecer una antología epistolar como ejercicio paidético?, ¿podrías volver a pensar en el precepto filosófico “ocúpate de ti mismo” para pensar la formación desde un saber del alma?* Quiero contarte que este libro *ha sido un viaje de conversión espiritual.*

Un viaje como *una diminuta posibilidad, un camino en trocha* que se abre, que abro hacia el *Mí mismo*, hacia el *Uno mismo*, hacia las entrañas que son fuentes del sentir primerizo; así mismo, es un **convite** que puede llamar a todos y todas quienes, a sabiendas de una necesidad sentida del alma, quieran acercarse y *tal vez algo aparezca, algo diga*, porque está escrita desde los latidos de un aprendiente corazón.

Un camino hacia el propio corazón, es como subir a la montaña que es de uno. En cada vía o pasadizo del paisaje del alma habrá que enfrentarse a pruebas o ejercicios que, superados, van acercándonos a la verdad

revelada. Este caminar por pasos, como por moradas en ascenso, o como de subida a la montaña carmelitana, son formas inspiradoras para la composición de *acciones educadoras o ejercicios psicagógicos, formas didácticas interiores*, prácticas derivadas de quien va investigando, de quien se va transformando al tiempo que escribe y ve, al tiempo que aplica y se examina.

En el “escalar el propio corazón como si fuera una montaña”³⁵⁹, como diría Angelus Silesius, poeta místico, puede darse la purificación y la iluminación, allí la guía es auroral, allí la confesión es mediadora de una transformación y es también una guía. Advierte María Zambrano que una guía es “la aparición de algo, un suceso, una presencia que saca al sujeto de sí, de la situación en que estrictamente está apresado en una ignorancia que es inmovilidad”³⁶⁰. El método alumbrado por María Zambrano con la *Confesión y la guía*, fue una orientación de un camino encarnado. *La Escribiente se dispuso con toda su alma a investigar, escalando en su propio corazón*.

Querido Lector/a, fui sometida –en el buen sentido de la expresión– a una rigurosa y cuidadosa gimnástica del alma, cuyo punto de partida fue el viaje a Grecia, y a partir de este viaje, cautivada por mirar el alma desde las primeras tribus hebreas. Allí se rastrean las huellas perdidas, se inicia la invitación a un encuentro con uno

³⁵⁹ Zambrano, 1986, p. 129.

³⁶⁰ Zambrano, 1999, p. 28.

mismo, allí se lee en vivo la invitación que estas culturas nos hacen: *conócete a ti mismo*. Ir a Grecia y leer a estudiosos de la cultura israelita, de los libros sagrados, es darse cuenta de que allí está la cuna de las pasiones (*pathos*)³⁶¹ y los remedios para ennoblecerlas, ascender con ellas a la cima de la montaña donde el arcoíris, símbolo de la *vía unitiva* del alma, que estaba separado, azotado, acribillado, escindido, vive su propia alianza; hacer este viaje es aceptar una invitación a un espacio donde se juntan tierra y cielo, lo inferior con lo superior, sombra y luz, allí donde la penumbra encuentra su belleza y el corazón se libera, el cuerpo se flexibiliza, se aligera, se transforma, muta como el águila que, en su retiro, extrae lo viejo de su cuerpo para hacer nacer lo nuevo, para su regeneración.

Este viaje, hecho en compañías de grandes y cercanos Maestros quienes me ayudan a ver el alma perdida en los pasillos de la educación; estas compañías, me llevaron como de la mano a acercarme a la tradición de los primeras tribus hebreas y al pensamiento griego helenístico y epicúreo, para juntar con la potencia escondida que hay en las cartas, y en conexión con la propia vida a *trazar y ofrecer un mapa del alma*, como un camino abierto, porque invita a otros estudiosos y preocupados por una educación que abraza el alma, a

³⁶¹ *Pathos* significa tanto la pasión del alma, como la enfermedad del cuerpo; la amplitud de un campo metafórico que permite aplicar al cuerpo y al alma expresiones como sanar, curar, amputar, escarificar, purgar. Foucault, 2014, p. 471.

que no teman y se arriesguen a acompañar, prestando atención a los gritos y angustias, para que la razón sea sumergida en las entrañas, para no olvidar las sombras y destellos que despliega el alma, para no dejarla abandonada a la razón fría, como bien lo dice esta Malagueña sentidora y oidora del grito que, como el de Job, sigue resonando en las paredes de lo educativo.

Este grito, como llamamiento profundo, es un llamar a la vida, a un vivir diferente y radical de cambio y extravío. Es un aproximarse sigilosamente al que ha de ser llamado, porque una pedagogía desde la perspectiva psicagógica, encarna el amor, el amor por la vida, lo vital, la alegría de dar y recibir; es una entrega medida, una fuerza impulsora que enciende fuegos en los corazones que quieren recibir. Sin el amor, no puede darse una compañía psicagógica; si la psicagogía es una guía del alma, el amor es la guía de la psicagogía.

La epístola 13 es una ofrenda propositiva, una escritura vital manifestada desde, y para una psicagogía en acción, para provocar posibilidades que puedas llevar al aula: fuerzas formadoras del recordar, el decir, el sentir y el hacer como impulsoras hacia una educación cuyo destino es uno mismo; fuerzas que son formadoras, en tanto nacen desde las profundidades vistas en modulaciones del alma; fuerzas que quieren provocar, impulsar a saVErse para querer transformarse.

Querido Lector/a, ante tus ojos, manos y pies inquietos pongo un Mapa del Alma, del alma de este

texto, que es el alma mía, con Acciones Educadoras y un dispensario de Ejercicios Didácticos para la educación de uno mismo, tejedurías de las cuatro fuerzas formadoras aquí presentadas. Fuerzas, Acciones y Ejercicios a manera de lecciones, invitaciones y experiencias que vuelcan su atención sobre uno mismo; un dispensario para la formación de sí. Te invito, querido Lector, a hacerte sensible a los signos que estas líneas trazadas con las cuatro fuerzas te ofrecen, como un remedio en cuatro partes:

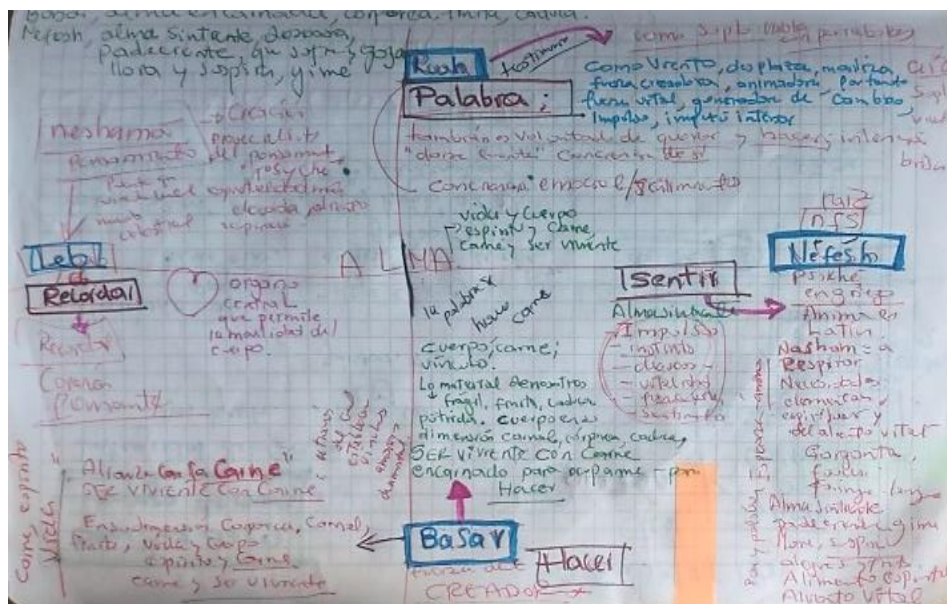
Recordar, decir, sentir y hacer

Recordar es volver a ver con el corazón, **para sanar y restaurar las heridas de una educación rígida y disciplinaria a través del castigo, la culpa y la vergüenza**; no para quedarse en el dolor, el sufrir, sino para recuperar la alegría, para actualizar los hechos y no repetirlos con nosotros.

Sentir para discernir, para prestar atención a las primeras sensaciones fluctuantes (de la ira, los celos, el resentimiento) y desestabilizadoras, para que sean transformadas en sentimientos más profundos y duraderos; para convertir la dureza y frialdad en firmeza y suavidad; sentir **para decidir desde el amor**, sentir para abrir el corazón.

Decir para **impulsar, insuflar, conmover, expandir la voz y la palabra para guiar-se, enseñar, alumbrar caminos nebulosos, y**

Hacer para **traspasar la palabra a un obrar** amoroso, solidario y genuino: hacer obra la palabra para **transformar/se**.



Primer esbozo del Mapa del alma, de la tesis
Una antología para un cierto sabeR del alma.

Y para despedirme...

Querido lector/a, maestro y maestra de este *tratadito psicagógico*, una gota ha salido de mi propio pozo; ojalá llegue a ser como bálsamo ante esta vida, que es una constante y permanente prueba de amor; ojalá llegue a ser una respuesta sentidora a *Male*, y una invitación para que la Educación Fabricada haga morir algo y pueda renacer a una educación renovada, a una educación humanizada.

Como último regalillo, te confieso que, en el trayecto de viaje de estas cartas hasta tus ojos, vivieron conmigo retos, encrucijadas, revolcones, arrugas, borrones, esbozos, hasta llegar a su destino; fueron escritas desde abajo, desde la tierra que quiere germinar algo, que quiere hacer brotar y aparecer alguna hoja enverdecida o hasta una flor amarilla.

Ahora suspiro hondamente, me suspendo, me aquieto, pongo un punto final a esta escritura, me despido y solo contemplo a mi geranio rosado, llamado Geraldine, y la flor blanca que he llamado Ruth, y a los duendecillos de vivos colores que sonríen en cada maceta de mi pequeño balcón.

Un abrazo agradecido por leerme y por contarme algo desde el fondo de tu alma,

De ti,

Una Escrilectora de cartas

Te invito a jugar³⁶²

Juego: abordar el camino de UNO como maestro, maestra entrando a esta mapa-brújula de tu SER de maestro, de alma enseñadora y aprendiz.

Indicación: elige la Fuerza formadora (recordar, sentir, decir, y hacer) por donde quieras entrar a recorrer el camino hacia Ti Mismo como Maestro, Maestra; das *clic* y el vínculo te lleva a una matriz de preguntas relacionadas con cada una de las fuerzas. Tu reto es abordar cada fuerza formadora resolviendo las preguntas que contienen. Espero podamos conversar — si te parece—, de este ejercicio en nuestro próximo encuentro.



³⁶² Este juego formador, fue inspirado en los ejercicios psicagógicos propuestos por Luz Elena Gallo Cadavid, maestra y creadora del aula espejo solar.

Ruta recordar/me como Maestro, Maestra

Recordar/me como maestra, maestro		
FUERZA (Impulsar) ¿Qué fuerzas me atraen, me atrapan y me inspiran para seguir siendo un Maestro, Maestra?	ACCIÓN (Crear) ¿Cuáles acciones educadoras me guían para examinarme a mí mismo en mí ser de Maestro, Maestra?	EJERCICIO (Encarnar) ¿Qué ejercicios, artilugios, objetos, creo, uso... para entrenarme como el maestro que quiero llegar a ser?
<i>¿Qué recuerdos traigo de mis Maestros, Maestras que me impulsan a actuar hoy de una u otra forma? y ¿Cómo me veo como Maestro, Maestra?</i>		

Ruta sentir/me Maestro, Maestra

Sentir/me maestra, maestro

FUERZA (Impulsar)

¿Cuál es la fuerza formadora (pasión, sentimiento, cualidad sensible...) que más reVela mi ser de Maestro, Maestra en el aula?

ACCIÓN (crear)

¿Con cuáles acciones educadoras integro el ser sensible del alma en el aula?

EJERCICIO (encarnar)

¿Qué hago para controlar mis emociones en el aula? ¿Qué remedios tengo a la mano?

*¿Cómo llevo las emociones a un sentimiento profundo que me sostiene, me da carácter, armonía y equilibrio como Maestro, Maestra en el aula? y
¿Cómo me siento como Maestro, Maestra?*

Ruta decir del Maestro, Maestra

Del decir del maestro, maestra

FUERZA (Impulsar)

¿Qué fuerzas formadoras le das a la palabra en sus diferentes formas de expresión en el aula?

ACCIÓN (Crear)

¿Cuáles son las acciones educadoras que pones en juego para relacionarte con tus Otros en el aula?

EJERCICIO (Encarnar)

¿Qué tonos son los que te caracterizan cuando hablas, escribes, te expresas en el aula?

¿Cómo pongo a circular la palabra en el aula?

Hacer/me maestra, maestro

FUERZA (Impulsar)

¿Cuál es mi magia
para incitar,
provocar, despertar
hacia la
transformación?

ACCIÓN (Crear)

¿Qué acciones
despliego para
tocar las
profundidades del
alma?

EJERCICIO (Encarnar)

¿Cuáles son mis
potencias de hacer
de maestro /
maestra?

*¿Qué es lo que me ha dado alegrías en mi hacer de Maestro,
Maestra?*

Referencias

- Agustín H. (2012). *Las confesiones de San Agustín*. [Trad. Introd. Notas y anexo] Agustín Uña Juárez. Madrid: Tecnos.
- Albinoni T. [Intérprete] (1958). *Adagio en sol menor*. Spotify. <https://open.spotify.com/track/5hFpNWA6o9S7dSfgK1LZD3?si=3b195a5cfa414920>
- Andreu, A. (2002). Preliminares a la edición. En M. Zambrano, *Cartas de la Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)*. Universidad Politécnica de Valencia. Pre-textos.
- Andreu, A. (2007). *María Zambrano. El Dios de su alma*. Comares.
- Ánjel, J. G. (2017). *La educación cercana* [Conferencia Cátedra inaugural en el Instituto Universitario de Educación Física]. Universidad de Antioquia.
- Anónimo (2020). *Los arcanos mayores del tarot*. [Introd.] Hans Urs von Balthasar, [Trad.] J. López de Castro. Herder.
- Aristóteles (1983). *De Anima* [Trad.] A. Llanos. Leviatán.
- Aristóteles (2000). *Acerca del alma*. [Trad.] T. Calvo Martínez. Gredos.
- Aznavour, Ch. (1965). *Venecia sin ti*. Spotify. <https://open.spotify.com/track/1m3O1uhjMWr2FgaFaSeyfc?si=b63f369296f84ce7>
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Universitat de València.
- Bárcena, F. (2006). Acerca de una pedagogía de la existencia, la filosofía de la educación y el arte de vivir. *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 19, 245-262.
- Battán, A. (2015). Corporeidad y experiencia: una relectura desde la perspectiva de la encarnación (*embodiment*). *Itinerario Educativo*, 66, 329-345.

- Betancourt F. (2006). *Historia y lenguaje: el dispositivo analítico de Michel Foucault*. Universidad Nacional Autónoma de México.
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lenguaje/foucault.html>
- Biblia de estudio. Dios habla hoy* (2009). Sociedades Bíblicas Unidas.
- Biblia Dios habla hoy* (1994). Carvajal S.A.
- Biblia de nuestro pueblo* (2010). Ediciones Mensajero.
- Caballero, L. (2014). *¡Pobre de mí, no soy más que un simple pintor! Cartas de Luis Caballero a Beatriz González*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Calle, M., & Sánchez, F. (2009). *Cartas para el Alma*. Ediciones Librería Argentina.
- Campa H., Romero F., & Romero L. (2008). *Diccionario español escolar de familias etimológicas*. Universidad de Granada, Facultad de Educación.
- Carmona, C. (2007). *Atrapando sueños, nombrando lo invisible. Cartas a Davinson. Una experiencia desde la radio*. Universidad de Medellín.
- Carrión, N. (2019). *Enciende tu voz, apaga tu miedo*. Segundo capítulo [Podcast].
<https://open.spotify.com/episode/260n0eEc4dIYREIINJTzdg>
- Carroll L. (2003). *Alicia en el país de las maravillas*. Ediciones del Sur.
- Casado, Á., & Sánchez, J. (2007). *María Zambrano. Filosofía y educación (manuscritos)*. Editorial Ágora.
- Chazelle, D. (2014). *Whiplash* [Película]. Blumhouse Productions.
- Cheng, F. (2017). *Acerca del alma*. [Trad.] M. J. Ruschi. El Hilo de Ariadna.

- Chevalier J. (1986). *Diccionarios de los símbolos*. Herder.
- Choy López, J. (2018). *El corazón del hombre en el antiguo testamento* [Disertación título bachillerato]. Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.
<https://repositorio.ftpcl.edu.pe/handle/FTPCL/611>
- Cirlot, J. E. (1992). *Diccionario de Símbolos*. Labor S.A.
- Cixous, H. (2004). *Deseo de escritura*. Reverso Ediciones.
- Corazza, S., & Crauze, M. (2014). *Fazer educação do espírito com Paul Valéry* [Conferencia]. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/51963/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Corominas, J. (1967). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Biblioteca Románica Hispánica Gredos.
- Cortez, A. (2018). *Alma mía* [Canción].
<https://www.youtube.com/watch?v=4odCyf6ou2o&feature=youtu.be>
- Cutcher, A., & Irwin, R. (Eds.) (2018). *The flâneur and education research a metaphor for knowing, being ethical and new data production*. Palgrave MacMillan.
- Damasio, A. (2021). *Sentir y saber*. [Trad.] Joan Doménec Ros. Planeta.
- de la Cruz, S. J. I. (2024). *Dime vencedor rapaz. Un poema de reclamo a cupido por la herida que le ha causado* [Pódcast Somos Poesía]. Spotify.
<https://open.spotify.com/episode/3LVFlrQuji7OSJbmn24Zr?si=NYA-QOKiS1Ky6lRiBfnPCw>
- Deleuze, G. (1972). *Proust y los signos*. [Trad.] Francisco Monge. Anagrama.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2008). *Kafka. Por una literatura menor*. Ediciones Era.
- Descartes, R. (2017). *Tratado de las pasiones del alma*. Planeta.

- Descuret, J. B. (1842). *La medicina de las pasiones*. [Trad.] Pedro Felipe Monlau Imprenta don Antonio Behgmb.
- Dickinson, E. (2022). *Preferiría ser amada*. [Il.] Mervi E. Nordica Libros.
- Domínguez, A. (2021). *Baruch Spinoza. Obras completas y biografías*. Guillermo Escobar.
- Duguay, Ch. (2010). *San Agustín* [Película]. Lux ide, Tellux.
<https://www.youtube.com/watch?v=hQGagdALGkQ>
- Durán, N. (2020). Poética de la distancia: Educación en juego [Conf.]. En *Séptimo Coloquio internacional de la Educación Corporal y Quinto Coloquio de las líneas de formación en Educación Corporal*. Universidad de Antioquia.
- Durán, P. (2014). Imaginando con María Zambrano un saber sobre el alma. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 1(1), 25-32.
- Durán, G. (1993). *De la mitrocrítica al mitoanálisis*. [Trad.] A. Verjat. Anthropos.
- Echeverri, J. (2010). Clotilde: personaje que encarna la formación. En: J. Sáenz [Ed.], *Pedagogía, saber y ciencias* (pp.155-186). Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia.
- Epicteto, & Hadot, P. (2015). *Manual para la vida feliz*. [Trad.] Claudio Arroyo y Javier Palacio Tauste. Errata Naturae.
- Ferrater, M. J. (2002). *Diccionario de filosofía*. Ariel Filosofía.
- Feuchtersleben B. E., (1866). *Higiene del alma*. [Trad.] Pedro Felipe Monlau. Imprenta estéreo tipia de M. Rivadeneyra.
- Foucault, M. (2001). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Foucault, M. (2014). *La hermenéutica del sujeto*. [Trad.] Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.

- Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. [Trad.] T. Segovia. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. [Trad.] S. Mastrangelo. Siglo XXI Editores.
- Fuentes, M., & Bárcena, F. (2022). *El estudio y la vida filosófica* [Conferencia].
<https://www.youtube.com/watch?v=EKvNXpTS8qs>
- Fuentes Megías, F. (2020). *El filósofo, el psicagogo y el maestro*. Miño y Dávila.
- Fuentes, F. (2015). *Una educación filosófica: arte de vivir, experiencia y educación*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Gallo, L. E. (2011). La educación corporal en condición de sensibilidad. Resonancias a partir de la obra de Friedrich Schiller. En: L. E. Gallo [Ed.], *Aproximaciones pedagógicas al estudio de la educación corporal* (pp.11-62). Funámbulos Editores, Universidad de Antioquia.
- Gilles, M. (2009). *Historia de las mujeres filósofas*. Epigrama de Antípatro, dedicado a Hiparquia. [Trad.] Mercé Otero Vidal, [Intr., notas] Rosa Rius Gatell. Herder.
- Giuliano, F. (2017). *Rebeliones éticas, palabras comunes*. Miño y Dávila Editores.
- González, J. (2017). *Bíos el cuerpo del alma y el ama del cuerpo*. Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero, Q. (2020). *Corazonar with/in María Zambrano: insights into crisis, heart, and hope* [Tesis de grado Licenciatura y Doctorado en Filosofía y letras]. Universidad de Columbia Británica.
<https://open.library.ubc.ca/soa/cIRcle/collections/ubctheses/24/items/1.0389998>
- Hadot, P. (2003). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. [Trad.] Javier Palacio, [Pref.] Arnold I. Davidson. Siruela.

- Hadot, P. (2009). *La filosofía como forma de vida*. [Trad.] María Cucurella Miquel. Ediciones Alpha Decay.
- Hadot, P. (2013). *La ciudadela interior*. [Pról.] Arnold I. Davidson, [Trad.] María Cucurella Miquel. Alpha Decay. Barcelona.
- Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R. (2020). *Lecciones desde la cumbre* [Podcast-Spotify]. [Dir.] Juan David Aristizábal. Centro de Liderazgo del Colegio de Estudios Superiores en Administración (CESA).
<https://open.spotify.com/episode/3IOs4sZag3zgEWHxvoSHMv?si=ZhDHf5hzQjSxDo7paG66eQ>
- Hillman, J. (2017). *El pensamiento del corazón*. Atalanta.
- Hirschberger, J. (2011). *Historia de la Filosofía*. Herder.
- Ivory, J. [Dir.] (1993). *Los restos del día* [Película]. Merchant Ivory Productions.
- Jaeger, W. (2008). *Paideia: los ideales de la cultura griega* [Trad.] Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica.
- Jullien, F. (2016). *Lo íntimo. Lejos del ruidoso Amor* [Trad.] S. Mattoni. Editorial El Cuenco de Plata.
- Jung, G. (2012). *El libro rojo* [Trad.] Romina Scheuschner y Valentín Romero. El hilo de Ariadna.
- Kafka, F. (1980). *Carta al padre*. Bedout.
- Kafka, F. (2016). *Cartas a Milena*. Alianza Editorial.
- Krüger, H. (1999). Métodos de investigación de la ciencia de la educación. En *Introducción a las teorías y métodos de la ciencia de la educación* [Trad.] Andrés Klaus Runge Peña. Leske Budrich.

- Laercio, D. (2010). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres*. Biblioteca Virtual Universal.
<http://www.biblioteca.org.ar/comentario>
- Laín, E. (1958). La curación por la palabra en la antigüedad clásica. *Revista de Occidente*.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-curacion-por-la-palabra-en-la-antiguedad-clasica/>
- Lispector, C. (2015). *Un soplo de vida*. Siruela.
- Llano, C., & Duque, J. (2020). *Café filosófico: Amor* [Video]. Monticello, casa de espiritualidad.
<https://www.youtube.com/watch?v=HDv0y1HaX2Q>
<https://www.youtube.com/watch?v=200ijLNzZ7s>
- López, F. (2016). Estética y política en Schiller. Belleza y libertad: la investigación filosófica de las cartas sobre la educación estética del hombre de Friedrich Schiller. *El Astrolabio*, 10(1), 75-84.
- Magny, C. (2016). *Carta sobre el poder de la escritura*. Periférica.
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*. Laertes.
- Minecan, A. (2020). *El amor y el odio en la filosofía de Empédocles* [Video]. Alétheia Centro de Estudios Filosóficos.
<https://www.youtube.com/watch?v=Ng92xzkHG1M>
- Achache, M. [Dir.] (2009). *El erizo* [Película]. [Prod.] Anne-Dominique Toussaint.
- Montaigne, M. (1808). *Ensayos de Montaigne*. Tomo primero. [Trad.] Constantino Román y Salamero. Garnier Hermanos.
- Montaigne, M. (2010). *Ensayos escogidos* [Trad. y Notas]. Constantino Román y Salamero. Editorial Universidad de Antioquia.
- Montaigne, M. (2013). *Ensayos completos*. [Trad.] Almudena Montojo. Cátedra.

- Montoya, M. (2011). Alumbrar el presente: enseñar teniendo en cuenta a la madre. *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 35, 207-226.
<https://doi.org/10.18172/brocar.1603>
- Múnera, C. M. (2011). *El coleccionista de cartas. Carta de amor y otros temas recogidos por la calle*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Nietzsche, F. (1998). De los despreciadores del cuerpo. En: *Así hablaba Zaratustra*. EDAF.
- Nietzsche, F. (2001). *Schopenhauer como educador*. [Ed. y Trad.] Jacobo Muñoz.
- Páez, F. (1985). *Yo vengo a ofrecer mi corazón* [Canción].
<https://open.spotify.com/track/0YKJeP7t2ExlF6X0X0e6tD?si=1b87e216e8bf4dbd>
- Pagni, P. (2013). El cuidado ético de sí y las figuras del maestro en la relación pedagógica: reflexiones a partir del último Foucault. *Revista de Educación*, 360, 665-683.
- Palomar, G. (2017). *El género literario en María Zambrano. Una propuesta interpretativa a la confesión* [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.
- Paltenghi, L. (1991). *Homenaje a Carl Jung* [video]. RTSI-PALFILM.
<https://www.youtube.com/watch?v=ya4IAOKAVEc>
- Pasolini, P. P. (2010). *Cartas Luteranas*. [Trad.] Josep Torrell. Trotta.
- Pérez, L. (2015). *Pierre Hadot y los ejercicios espirituales de la filosofía helenística: la posibilidad de su pertinencia en la época contemporánea*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Pérgamo, G. (2013). *De las pasiones y los errores del alma*. [Prol. y Trad.] Liana Molina. Universidad de Antioquia.

- Pestalozzi, J. H. (2003). *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos (fines y métodos de la educación del pueblo)*. [Trad.] J. T. Sepúlveda. Porrúa.
- Petrucchi, A. (2018). *Escribir cartas. Una historia milenaria*. [Trad.] M. J. Ruschi. Ediciones Ampersand.
- Platon (1871). *Obras completas*. [Trad.] Patricio de Azcárate. Medina y Navarro.
- Platon (2003). *Fedón*. Altamira.
- Platon (2008). Alcibiádes. En: *Diálogos 6*. Biblioteca Clásica Gredos.
- Platon (1988). *Diálogos de Platon* [Intr. Trad. Notas]. Conrado Eggers Lan. Editorial Gredos S.A.
- Plotino (1982). *Enéadas. Plotino* [Trad. y Notas] Jesús Igal. Gredos.
- Plutarco (2004). *Obras morales y de costumbres (Moralia)* [Introd., Trad. y Notas]. Concepción Morales Otal y José García López. Gredos.
- Porfirio (2013). *Cartas a Marcela*. [Trad.] Agustín. López y María Tabuyo. [Pról.] Agustín López. José J. de Olañeta.
- Ranciére, J. (2002). *El maestro ignorante*. Laertes.
- Real Academia Española (2023). Orografía [Definición]. En *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/orograf%C3%ADa>
- Rivera, M. (2012). *Pedagogía y educación en Michel Foucault. Bases para una psicagogia pedagógica* [Tesis de Licenciatura en Pedagogía]. Universidad Pedagógica Nacional.
- Rodríguez, S. (1978). *¿Qué hago ahora?* [Canción]. Spotify
https://open.spotify.com/track/1aeW4fbZXqP6q96r2m3m8L?si=eoYNMUQCQbSfajIRU2MGsw&utm_source=whatsapp

- Rousseau, J. (2016). *Las ensoñaciones del paseante solitario*. Alianza Editorial.
- Ruiz Ortega, L. A., & Gallo Cadavid, L. E. (2021). Las cartas, un ejercicio de pedagogía psicagógica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 17(2), 184-210. <https://doi.org/10.17151/rlee.2021.17.2.10>
- Runge, A. (2003). Foucault o de la relación del maestro como condición de la relación pedagógica y como modelo de formación. Una mirada pedagógica a la hermenéutica del sujeto. *Revista Educación y Pedagogía*, 15(37), 219-232.
- Schiller, F. (1999). *Kallias: cartas sobre la educación estética del hombre*. [Trad.] J. Feijóo & J. Seca. Anthropos.
- Séneca (1986). *Epístolas morales a Lucilio I*. [Trad.] Ismael Roca. Editorial Gredos.
- Séneca (2024). Consolación a Helvia. Biblioteca *Virtual Katharsis*. https://revistaliterariakatharsis.org/Seneca__helvia.pdf
- Simão, A. (2013). A parresía pedagógica de Foucault e o êthos da educação como psicagogia. *Revista Brasileira de Educação*, 18(53), 325-338.
- Skliar C. (2015). *Desobedecer el lenguaje*. Miño y Dávila.
- Sloterdijk, P. (2000). *Normas para el parque humano*. Siruela.
- Soca, R. (2013). *La fascinante historia de las palabras*. Naranjo Editores.
- Soto, G. (1995). Séneca y su pensamiento. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 44(140), 10-19.
- Soto, G. (2002). *Séneca* [Conferencia]. Teatro Matacandelas.
- Soto, G. (2014). *Séneca y la filosofía*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Steiner, G. (2004). *Lecciones de los maestros*. [Trad.] María Condor. Siruela.

- Storni, A. (2019). *Alma desnuda* [Poesía].
<https://www.poemas-del-alma.com/alma-desnuda.htm>
- Thoureau, H. (2012). *Cartas a un buscador de sí mismo*. [Trad.] A. García Maldonado. Errata Naturae.
- Vallejo, I. (2021). *El infinito en un junco*. Bogotá: Siruela.
- Van Gogh, V. (2000). *Cartas a Theo*. Paidós.
- Varo, R. (2024). *Ojos Sobre la Mesa. Extraña naturaleza muerta*.
<https://historia-arte.com/obras/ojos-sobre-la-mesa>
- Vellard, J. (1961). El concepto del alma entre los indios americanos. *Boletín del Instituto Riva-Aguero*, 5, 353-363.
- Vial, L. (2009). *El alma humana*. Pontificia Universidad Católica de Chile UC. Santiago Chile: Andros Impresiones.
- Voltaire (1993). *Cartas sobre el alma y el Sr. Locke*, carta XIII. En: *Cartas filosóficas* [Trad.] F. Savater. Altaya.
- Zambrano, M. (1949). *Carta a Ramón Gaya, la Habana Cuba*. Biblioteca Fundación María Zambrano. Vélez, Málaga, España.
- Zambrano, M. (1986). *El sueño creador*. Turner.
- Zambrano, M. (1989). Para una historia de la piedad.
<https://revistes.ub.edu/index.php/aurora/article/view/29568>
- Zambrano, M. (1996). *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, M. (1999). *De la Aurora*. Alción Editora.
- Zambrano, M., (2002) *Cartas de la Pièce (correspondencia con Agustín Andreu, carta 67 del 29 de julio de 1975)*. Universidad Politécnica de Valencia. Pre-textos.
- Zambrano, M. (2004). *La razón en la sombra*. [Ed.] Jesús Moreno Sanz. Siruela.
- Zambrano, M. (2007). *Filosofía y educación*. Ágora.

- Zambrano, M. (2008). *Hacia un saber del alma*. Alianza Editorial.
- Zambrano, M. (2011a). *Confesiones y guías*. Eutelequia.
- Zambrano, M. (2011b). *El pensamiento vivo de Séneca*. Cátedra.
- Zambrano, M. (2011c). *Notas de un método*. Tecnos.
- Zambrano, M. (2014). *Claros del bosque*. Cátedra.
- Zambrano, M. (2019). *Claros del bosque*. Alianza Editorial.
- Zambrano, M. (2020). *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica.
- Zavatta, B. (2003). La razón “metafórica” de María Zambrano. *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 6.
<https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Zavatta.htm>
- Zhuang, Z. (1996). *Maestro Zhuang*. [Trad. y Notas] Iñaki Preciado Ydoeta. Kairós.
- Zorn, F. (2002). *Bajo el signo de marte*. Anagrama.
- Zweig, S. (1997). *Carta de una desconocida*. Andrés Bello.



Querido, lector, lectora, gracias por
abrir tu corazón a los mensajes que
se guardaron entre líneas; te
pregunto: ¿A dónde de ti, a qué de
ti, llegó este texto?

¿Te animas a cartearte con tus
alumnos, amigos, familia,
amores...?

¿Te animas a compartir nuevos
ejercicios para el cultivo de nuestro
ser?

Te animas a cartearte conmigo, te
dejo esta dirección de Buzón:
— lucero.ruiz@udea.edu.co

Con aprecio,

LuSERo



Anímate a visitar el buzón de cartas de
los lectores





Seres libres, autónomos, insomisos y sobre todo que impacten en su comunidad; William Ospina en su "Carta al maestro desconocido" nos plantea que "el maestro tiene el deber y la posibilidad de salvar la sociedad", eso, somos, y qué importante tenerlo en cuenta, en estos momentos de crisis, en que los estudiantes y muchos docentes se encuentran luchando por la educación pública, no podemos ser ajenos a esta lucha; en la última marcha a la que asistí, vi a una de tus compañeras de trabajo marchando y arreglando las consignas con sus estudiantes, y por un instante pensé que te iba a ver en medio de esa multitud.

Bueno ya para terminar solo me queda decirte que me siento de verdad orgulloso de ti y de pacho, y que suelen ser tema de conversación con mis amigos, escribí rápidamente esta Carta, no solo para cumplir como si fuera una tarea de esas que dejamos a nuestros estudiantes sino como te dije al inicio, porque vi la oportunidad para exponerte algunas cosas que he venido pensando, ya había oportunidad para otras.

Tu hermano que te quiere mucho
Chepe